



Publicaciones
de la Sociedad Española Propagadora del Espiritismo

REVISTA ESPIRITISTA,

periódico de

ESTUDIOS PSICOLOGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

Allan Kardec.

Año V — Marzo — 1874.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

La Revista Espiritista se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en 4.º, con su cubierta.

Precio: En la Península.—Por un año. 5 pesetas.

Extranjero y Ultramar.—Por un año. 10 »

Se suscribe en Barcelona, en la Administración de la *Revista Espiritista*, Condesa de Sobradiel, 1, tienda, casa de D. Carlos Alou, calle Santo Domingo del Call, 13, en la imprenta de D. Leopoldo Domenech, Basea 30, y en las principales librerías de España. En Cuba, en «La propaganda literaria» de D. A. Chao, O'Reilly, 54, Habana, y en Montevideo en casa de don Justo de Espada, calle de Queguay, núm. 74.

En provincias, remitiendo sellos de correo, ó libranzas del Giro mútuo á la órden de D. José Arrufat.

No se admiten suscripciones por ménos de un año. Todos los abonos de suscripcion principian en enero. Las nuevas suscripciones hechas durante el año, recibirán los números que hayan aparecido desde aquel mes. No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH, BASEA, 30.

1874.

Publicaciones

de la Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo.

Se hallan de venta en casa D. Carlos Alou, calle Santo Domingo del Call, 13; en la calle Palma de S. Justo, 9, 1.ª, y en la Administración de la REVISTA, calle Condesa de Sobradiel, 1, 1.ª

OBRAS FUNDAMENTALES

de la doctrina espiritista.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. (*Parte filosófica.*)—Contiene los principios de la doctrina sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con los hombres; las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, según la enseñanza dada por los Espíritus superiores, con auxilio de diferentes médiums; por Allan Kardec.—16.ª edición; un vol. en 8.º mayor, 3 pesetas, por el correo 3.50.

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS. (*Parte experimental.*)—Contiene la enseñanza especial de los Espíritus sobre la teoría de todos los géneros de manifestación, los medios de comunicar con el mundo invisible y de desarrollar la facultad médianímica, y las dificultades y escollos que pueden presentarse en la práctica del Espiritismo; por Allan Kardec.—10.ª edición, un vol. en 8.º mayor, 3 pesetas, y 3.50 por el correo.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO. (*Parte moral.*)—Contiene la explicación de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo, y su aplicación a las diferentes situaciones de la vida, por Allan Kardec.—4.ª edición, un vol. en 8.º mayor, 3 pesetas, y 3.50 por el correo.

EL CIELO Y EL INFIERNO, ó la justicia divina según el espiritismo.—Contiene el examen comparado de las doctrinas sobre la muerte, el cielo, el infierno y el purgatorio; de los ángeles y de los demonios; y numerosos ejemplos de las diferentes situaciones felices ó desgraciadas de los Espíritus en el mundo espiritual y en la tierra. Un volumen en 8.º mayor 3 pesetas, y 3.50 por el correo.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECIAS, por Allan Kardec.—Contiene: los *Caractéres de la revelación espiritista*.—Dios.—El bien y el mal.—Papel de la ciencia en el Génesis.—Sistemas de los mundos antiguos y modernos.—Uranografía general.—Bosquejo geológico en la tierra.—Teorías de la tierra.—Revoluciones del globo.—Génesis orgánico.

Los Milagros. Caractéres de los milagros.—Los flúidos.—Los milagros del Evangelio.

Las Profecías. Teoría de la presciencia.—Profecías del Evangelio.—Los tiempos han llegado.

Traducido de la 3.ª edición, un volumen de más de 500 páginas 3 pesetas, y por el correo 3.50.

MELODIA, por el Espíritu de Isern, para piano y canto.—2 rs.: Correo, 2.25.

EL ESPIRITISMO EN SU MAS SIMPLE EXPRESION.—Exposición sumaria de la enseñanza de los Espíritus y sus de manifestaciones, por Allan-Kardec.—50 céntimos ejemplar.

CARACTÉRES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—Obrita destinada á la propagación de las ideas espiritistas, y á dar á conocer el verdadero carácter de la doctrina; y al mismo tiempo como una refutación de ciertas críticas. En 8.º. 1 real.

LA ARMONIA DE LA FÉ Y DE LA RAZON, dedicada al clero.—En 8.º mayor, 4 rs.: agotada.

EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—Ensayo de la psicología de los antiguos Hebreos, por Enrique Stecki.—1 vol. en 8.º, 2 reales: agotada.

También se hallarán en los mismos puntos las obras siguientes.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—6 reales y gastos de correo.

VERDADERA DOCTRINA CRISTIANA.—50 cént. rústica: 65 encuadernada.

EN PRENSA.

ARMONIA UNIVERSAL. DICTADOS DE ULTRATUMBA.—Se publica como folleto en la presente *Revista*.

COLECCIÓN DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edición corregida y notablemente aumentada.

OBRAS ESPIRITISTAS

publicadas por diferentes autores españoles.

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO, por el vizconde de Torres-Solanot.—Un volumen en 8.º, precio 8 rs. en Madrid y 9 en Provincias.

ALMANAQUE DEL ESPIRITISMO PARA 1872.—Se vende á 6 rs. en Madrid y 7 en Provincias.

HISTORIA DE ULTRA-TUMBA, por D. Manuel Corchado.—Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 en Provincias.

ESTUDIOS ACERCA DEL PROGRESO DEL ESPÍRITU SEGUN EL ESPIRITISMO, por Medina.—Se vende á 6 rs. en Madrid, y 8 en Provincias.

EL WALZ DE VENZANO, comedia original en tres actos y en verso, por D. Antonio de Hurtado.—Se vende á 8 rs. en Madrid.

UN HECHO, LA MAGIA Y EL ESPIRITISMO, por Baldomero Villegas.—Se vende á 6 rs.

IMPRESIONES DE UN LOGO, por César Basols.—Se vende á 6 rs.

LA RELIGION MODERNA, por Medina.—Se vende á 6 rs.

TRATADO DE EDUCACION PARA LOS PUEBLOS, por el médium D. César Bassols.—Se vende á 5 rs.

MARIETA—PAGINAS DE DOS EXISTENCIAS, por el médium Daniel Suarez.—Se vende á 6 rs.

EL ESPIRITISMO, Epístola de Fario á Antinio, por José Palet y Villalva.—Se vende á 2 rs.

DIOS EN LA NATURALEZA, por Camilo Flammarion, traducido literalmente por una Sociedad literaria.—Se vende á 14 rs. en casa el editor D. Juan Oliveras, en Barcelona, y principales librerías.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Avisos interesantes.—*Seccion doctrinal*: Progresos del Espiritismo.—Noticias espiritistas.—A Emilio Castelar por su discurso sobre la esclavitud.—*Disertaciones espiritistas*: Dios.—La duda y la realidad (poesia).—*Varietades*: La codicia castigada (anécdota).—*Bibliografía*: Historias de ultratumba, por D. Manuel Corchado.—Correspondencia.

AVISOS INTERESANTES.

La Administracion de la REVISTA se ha trasladado á la calle de la Condesa de Sobradíel, núm. 1, tienda. Por lo tanto, rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir la correspondencia, giros y demás concerniente á la Administracion, con sólo la direccion: *Sr. D. José Arrufat y Herrero, Condesa de Sobradíel, 1, Barcelona.*

Recomendamos á los Sres. suscritores que no hayan renovado su abono, se sirvan hacerlo si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

SECCION DOCTRINAL.

José Martiánez

PROGRESOS DEL ESPIRITISMO.

Vamos á hacer, siguiendo la costumbre que tenemos establecida, una brevisima reseña, no de los progresos que ha hecho la doctrina que sustentamos, durante el finido año de 1872, porque no nos es posible; sino tan sólo de aquellos que han llegado á nuestro conocimiento.

José Martiánez



En el número correspondiente al mes de Marzo, insertamos un suelto de *Miscelánea* que titulamos «Agitación Espiritista», el cual empieza de este modo: «A pesar de que los Espíritus que nos favorecen con sus consejos y enseñanzas, nos tenían anunciado para este año un marcado movimiento espiritista en España, y á pesar de que nunca hemos dejado de darles crédito, ya que siempre ha sido racional y justo lo que nos aconsejan y enseñan, estamos, sin embargo, sorprendidos, agradablemente sorprendidos, de la intensidad del movimiento espiritista, que en España contemplamos, desde que dió comienzo el presente año.» Esto decíamos, cuando tan sólo habían transcurrido aún no tres meses del año último; y en verdad que lo restante de él, ha sido tan fecundo en resultados beneficiosos para el Espiritismo, como lo fué el principio.

El número de los nuevos adeptos, crece de una manera tan notable, que los grupos ó círculos constituidos, se ven en la precision de subdividirse, para mayor comodidad de los concurrentes y facilidad en los estudios. Numerosos son, además, los nuevos círculos que se han creado, en poblaciones donde no había más que alguna reunion particular; podriamos citar entre otros el de Sabadell, cuyos hermanos se han valido de la prensa periódica de aquella localidad, para difundir la doctrina; el de Tarrasa, que bajo el lema de «*Fraternidad humana*» han inaugurado los Sres. D. Joaquín Robira y Fradera y D. Miguel Vives, cuya bien entendida organizacion, da pruebas marcadas de la ilustracion espiritista de sus dignos directores; el círculo de Málaga titulado *La Caridad*, que ha formado nuestro muy querido amigo, el Teniente Coronel de Infantería D. Federico Navarro; el de Martaró, que también ha publicado alguna hoja suelta, con varias comunicaciones que de los Espíritus han recibido: se han creado así mismo grupos espiritistas en Tortosa, San Carlos de la Rápita, Roquetas, Bujaraloz y en otros muchos puntos que seria largo enumerar.

La *Sociedad Espiritista Española*, con el objeto de dar mayor impulso á los trabajos; de relacionar entre sí las Sociedades todas de España, y éstas con las del extranjero; así como para extender en cuanto sea posible la propaganda del Espiritismo; ha creado el *Centro General del Espiritismo en España* y la *Sociedad Propagandista del Espiritismo*. Además de esto, la *Espiritista Española*, ha abierto sesiones públicas de controversia, en las que nuestros hermanos, exponen el Espiritismo, y le defienden valientemente de las impugnaciones que se le dirigen, por parte de los concurrentes no espiritistas; y el resultado de estas discusiones, donde tan luminosos dictá-

menes se emiten, no puede ménos de favorecer nuestra causa, convirtiendo al Espiritismo á los que de buena fé discutan ú oigan. Tambien la *Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos*, bajo la entendida direccion de nuestro distinguido hermano, su Presidente el Dr. D. Manuel Ausó, ha establecido grandes y trascendentales reformas en su organizacion, destinando un plan de estudios sumamente útil y digno de aplauso é imitacion.

Las polémicas que durante el año último han sostenido en España los espiritistas, han sido varias, y no todas desde los periódicos que se dedican á propagar y defender nuestras ideas, sino que hasta la prensa política nos ha prestado sus columnas. *El Universal*, diario madrileño, insertó algunos artículos debidos á la correcta pluma de nuestro hermano el señor Vizconde de Torres Solanot, actual Presidente de la *Sociedad Espiritista Española*, con motivo de las impugnaciones que en el Ateneo de Madrid dirigió al Espiritismo el presbítero D. Miguel Sanchez. La redaccion de *El Universal*, obedeciendo á un recto sentimiento de justicia, ofreció asi mismo su periódico al P. Sanchez, para la polémica que debía tener lugar; pero éste señor no tuvo á bien aceptar tan leal oferta y contestó con una carta-folleto en vez de seguir la discusion á que se habia comprometido. El periódico *La Igualdad*, al dar cuenta á sus lectores de esa iniciada discusion, lo hizo con ese tono zumbon que suelen emplear al hablar del Espiritismo, los que no le conocen; mas luego corrigió sus ligeras frases, en vista de una notabilísima carta que le dirigió nuestro hermano D. José Navarrete, carta que publicó precedida de algunos renglones, en que hace justicia al Espiritismo. Por su parte, la prensa periódica espiritista, ha sostenido tambien brillantes polémicas, provocadas ya por los materialistas ya por los romanistas, que forman causa comun para atacar nuestra doctrina. *El Criterio Espiritista* de Madrid, *El Espiritismo* de Sevilla y *La Revelacion* de Alicante, han dejado en ellas bien sentada nuestra bandera, defendiéndola denodadamente y triunfando por completo de nuestros adversarios, cualquiera que haya sido el terreno desde donde nos hayan atacado.

Cuatro nuevos periódicos espiritistas han visitado nuestra redaccion durante el finido año; uno de Bélgica, *Le Messenger*, y los tres restantes del otro lado del Atlántico; de Montevideo la *Revista Espiritista*, y de Méjico *La Ilustracion Espirita* y *La Luz en Méjico*. Esta es una prueba más de las proporciones que vá tomando el Espiritismo en todas partes; proporciones que sin duda habrán asustado á los partidarios del *statu quo* de Guayaquil, puesto que han conseguido que se publicara una ley encaminada á de-

tener los progresos de esta doctrina, en aquella República. ¡Cualquiera diría que aquellas gentes no conocen la Historia! . . .

Varias son las obras espiritistas que en breve tiempo han visto la luz pública en España; el libro *Un Hecho, La Mágia y el Espiritismo*, escrito por el erudito Capitan de Artilleria D. Baldomero Villegas; *Las Impresiones de un Loco*, por D. César Bassols; *El Progreso del Espiritu segun el Espiritismo y La Religion Moderna*, por Medina; y los *Preliminares al Estudio del Espiritismo*, por el señor Vizconde de Torres-Solanot. El eminente poeta D. Antonio Hurtado escribe el *Walz de Venzano*, y por primera vez se oye en la escena exponer el Espiritismo en sonoros versos; apareciendo al mismo tiempo y tambien por primera vez, el *Almanaque del Espiritismo*, ricamente ilustrado con preciosos grabados. La *Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo*, constante en su tarea, ha publicado, vertido al español, *El Génesis, los Milagros y las Predicciones*, del venerable maestro Allan Kardec; la *Doctrina Cristiana, escrita para los niños*, que nuestros hermanos de la Habana nos han remitido; ha reimpresso el *Libro de los Médiums*; ha terminado el libro, tambien de Allan Kardec, titulado. *¿Qué es el Espiritismo?* que han venido recibiendo por folletin los suscritores á la *Revista* y ha empezado la publicacion y reparto á los mismos del folleto *Armonia Universal; El Espiritismo, dictados de ultra-tumba recibidos y comentados por el médium intuitivo* D. Manuel Navarro Murillo, de Soria. En Paris, se han dado tambien á la prensa los folletos, *Rapport sur une revolution inconue*, por M. Renucci, y *Hoolibuss, Histoire d' un autre monde*, y los libros, *Le Secret d' Hermes*, por Luis F. . . , y *La Mediumnité au verre d' eau*.

Demos ahora, siquiera una rápida ojeada á los fenómenos espiritistas más notables, tanto expontáneos como provocados, de que tenemos noticia, para completar esta corta reseña. En los Estados Unidos donde el Espiritismo cuenta tantos partidarios, se han obtenido brillantes resultados en la fotografia de los Espiritus. La *Revue Spirite* de París, correspondiente al mes de Marzo, publicó un artículo que nosotros reproducimos en nuestra *Revista* del mismo mes, en el que se dá cuenta de la notable fotografia obtenida en Boston, en la cual, detrás del retrato de M. Bloche, traductor de la correspondencia inglesa de la *Revue Spirite*, se vé le figura de un Espiritu, que el mismo M. Bloche dice reconocer por la de un amigo suyo, que habia dejado la tierra hacia unos diez y ocho años. Los ensayos hechos en varios puntos de Europa, sobre este curioso fenómeno, no han sido tan satisfactorios co-

mo los obtenidos en América. Pero si por este médium no se han tenido aquí tan buenos resultados, en cambio, uno de nuestros médiums, D. José Arrufat y Herrero, ha obtenido con el pincel los retratos de dos de los Espíritus protectores de nuestro grupo, cuyo parecido es exactísimo, según han comprobado varios médiums videntes. Este fenómeno, es tanto más digno de llamar la atención, cuanto que nuestro amigo el Sr. Arrufat no es médium vidente, y por lo tanto, ha procedido al trasladar esos retratos al lienzo, de una manera casi mecánica; dejándolo correr el pincel sobre la tela, y tomando de la paleta los primeros colores que le ocurrian. En Madrid se ha obtenido así mismo el retrato del Espíritu que firma sus comunicaciones con el nombre de Marietta, dibujándolo con el lápiz uno de los médiums, y trasladándolo después al lienzo. Hemos visto las copias fotográficas que de ese retrato se han hecho, y si Marietta se pareció cuando vivía en la tierra, á la figura que ese cuadro representa, fué una de esas angelicales bellezas, como sólo las concibe la imaginación de un poeta.

Interesantísimos han sido los fenómenos que hemos tenido ocasión de observar en las sesiones de la *Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos*. Dar un médium una comunicación hablada ante una numerosa concurrencia, y obtenerla otro por escrito, textualmente, como si cada frase del médium parlante se hubiera estereotipado en la mente del médium escribiente, y aun esto acompañado de curiosísimos detalles que exigirían mucho espacio para reseñarlos, son hechos que por su naturaleza, abren un vasto campo al estudio experimental del Espiritismo.

En la sesión del 17 de Noviembre, tuvo lugar un hecho, que, si bien no es nuevo en Magnetismo práctico, nos dá una prueba irrecusable de la potencia de la voluntad, y de la trasmisión de este fluido á través del espacio. Un médium, hallándose en estado sonambúlico, manifestó que hubiera deseado se hallara allí otro individuo, médium también, que aquél día no había concurrido á la sesión. Habiéndosele dicho que en el estado en que se hallaba, aislado su Espíritu de la materia por la acción del fluido magnético, le sería posible encontrar por sí mismo el lugar donde el otro se hallaba, y sugerirle el pensamiento de acudir á la reunión; indicó al cabo de pocos minutos, que efectivamente le había encontrado é insinuado su deseo; y transmitiéndole con la ayuda del magnetizador, una cantidad suficiente de fluido para sonambulizarle; dijo luego que abandonaba el local donde se hallaba y venía hácia nosotros. El hecho se realizó: y fué aquí tan patente el fenómeno del desprendimiento del Espíritu del médium sonámbulo, que vió como

su compañero se lastimó ligeramente un pié al dar un paso en falso, además de otros incidentes que luego se comprobaron hasta completa satisfacción.

En el Círculo *La Humildad*, perteneciente también á la *Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos*, en su sesión del 20 de Noviembre, un médium que desconoce la música y más completamente aún el piano, ejecutó en este instrumento, bajo la influencia de un Espíritu, la *Melodía* que en nuestro número de Diciembre repartimos á nuestros suscritores. Para trasladarla al papel, fué preciso que el médium la ejecutara de nuevo; accedió á ello el Espíritu, y el médium volvió á tocar el citado trozo de música, dando el tiempo suficiente para escribirlo.

En la *Revista* de Enero de 1872, en un artículo titulado: *Algo de lo que se ha hecho*, decíamos: «La telegrafía humana, parece haber entrado también en su periodo de ensayos, pues son muchos los que se han puesto en relación íntima, para ver de conseguir este objeto.» Pues bien, este objeto, le hemos conseguido ya á Dios gracias; ese curiosísimo fenómeno se realizó en la sesión del 24 de Noviembre. Dos médiums, en estado sonambúlico y puestos en relación magnética fueron colocados en los salones extremos de la casa donde tenia lugar la sesión. Cerradas y vigiladas cuidadosamente todas las puertas de comunicación, y acompañando á cada médium parte de los concurrentes, se notó que al mismo tiempo los dos médiums experimentaban una sensación algo fatigosa en el epigastrio primero, luego en el pecho y por último en la cabeza, cesando á los pocos instantes. Entonces uno de ellos, empezó á dictar la comunicación, que con el objeto de ser transmitida, recibía del Espíritu protector del grupo; y efectivamente, la comunicación se transmitía fielmente, merced á la corriente fluidica establecida entre ambos; pues el otro médium la dictaba á su escribiente respectivo, al mismo tiempo que éste la pronunciaba, tomándose también copia. Cotejadas después ambas, resultaron enteramente idénticas.

No podemos, pues, ménos de estar satisfechos, completamente satisfechos, de los buenos resultados obtenidos; y dar humildemente gracias á Dios, que nos permite afirmar más y más nuestra fé, en vista de tan notables hechos; dándolas al propio tiempo á nuestros Espíritus protectores, por sus enseñanzas y su benevolencia para con nosotros.

Sólo nos queda ya que añadir, para terminar, que en Italia, en Alemania y en Inglaterra, nuestra doctrina progresa tanto como en España, Francia y Bélgica; según vemos por los varios periódicos espiritistas que recibimos del extranjero; y prueba de esto es, el Reglamento que hemos recibido de una

nueva Sociedad espiritista, titulada «*Amor al prójimo*» que últimamente se ha fundado en Viena.

Tal es, en breve resúmen, el incompleto cuadro que podemos ofrecer á nuestros lectores, de los progresos que ha hecho el Espiritismo durante el año de 1872.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

El día seis de Diciembre del año que acaba de terminar, fué representada en el teatro Español y ante una numerosa y escogida concurrencia, la comedia en tres actos *El wals de Venzano*, original y en verso del distinguido poeta D. Antonio Hurtado. Es una obra declarada y ostensiblemente escrita en defensa del Espiritismo; en ella muchos de sus personajes son espiritistas; los incidentes se relacionan todos con nuestro consoladora doctrina; mediante ésta se desenvuelve y desenlaza la accion principal, y los fenómenos así materiales, como intelectuales de las nuevas creencias son empleados á cada momento como resortes para mover el interés y dar solucion á las diferentes situaciones de la comedia. El Sr. Hurtado ha hecho prueba plena de un valor plausible é inapreciable; ha demostrado una gran virilidad de carácter en materia de convicciones filosóficas, y nosotros no podemos ménos de felicitarnos por contar entre nuestros hermanos á tan considerado escritor y á tan valeroso propagandista. No dudamos de que el Sr. Hurtado con sus obras puede hacer mucho, muchísimo en favor de la propagacion de nuestra doctrina, y no dudamos tampoco de que lo hará.

No es nuestro ánimo criticar *El wals de Venzano* como produccion artística; porque para ello carecemos de las necesarias fuerzas. Sólo hemos de considerarlo como estudio espiritista; y exceptuando alguno que otro defectillo, producto de un conocimiento aún no perfectamente completo de la doctrina, debemos decir, que la comedia del Sr. Hurtado expone con verdad y acierto muchas de nuestras consoladoras é irrefutables teorías. Acaso el llamarlas por su nombre propio; tal vez el declarar que todo aquello que á la atencion y meditacion de los espectadores se ofrecia, era el Espiritismo, fué un mal; acaso el apoyar la accion en los fenómenos y creencias espiritistas, en lugar de hacer lo contrario, es decir, valerse de la accion para apoyar las creencias y fenómenos espiritistas, fué una equivocacion del poeta. No queremos discutirlo aquí, mayormente cuando ésta es en definitiva cuestion de temperamento y de criterio para realizar la obra de la propaganda. Hay empero, que sortear, ya que no respetar siempre, las condiciones y circunstancias del medio en que nos movemos, y hoy por hoy es innegable que nuestro medio social, siquiera ande en ansiosa busca de un ideal filosófico-religioso que buena falta le hace, y que habrá de ser al fin y postre el Espiritismo, no se encuentra empero, completamente dispuesto á recibirlo y acatarlo, sobre todo presentándose, como se presenta, con tan diversos caracteres de los que

concurrer en las ideas por la mayoría del vulgo aceptadas. Hé aquí porque los Espíritus, inspirándose en las palabras mismas de Cristo, nos aconsejan á menudo que seamos valientes como leones y astutos como serpientes.

La comedia fué recibida con frialdad, y sin embargo, nosotros nos atrevemos á asegurar que el triunfo lo obtuvo el Espiritismo. ¿Acaso no era ya una completa victoria el haber pisado la escena? ¿Por ventura no era un lauro el presentarse desembozadamente al público diciéndole: yo soy el Espiritismo? Esto bastaba á la obra de la propaganda; esto era por hoy suficiente á la mayor propagacion de la doctrina, y esto, pese á la frialdad del público, se verificó la noche del seis de Diciembre último, merced á la representacion de *El vals de Venzano*. El Espiritismo ganó además por otro concepto; pues el público mismo indicó la manera cómo quiere que en el teatro le hablen de Espiritismo, y los autores espiritistas que se sientan inclinados á hacerlo, no dejarán ciertamente de aprovechar el consejo. Desca que de Espiritismo se le hable, sin llamar á la cosa por su verdadero nombre: ¡ues bien, así se hará, y ya sabemos de dos distintas producciones destinadas al teatro, en las cuales se vierte á raudales la doctrina espiritista, sin nombrarla por supuesto. La enseñanza comienza á producir sus naturales frutos, y así queda evidenciado que áun de lo mismo que nos parece malo en absoluto puede resultar, y resulta á lo último, un bien. ¡Lástima grande que esta enseñanza requiera siempre un mártir, y lástima, y no pequeña, que en el caso presente, lo haya sido el Sr. Hurtado! Consuélese él empero, recordando que á cada uno será dado segun sus obras, y obra muy meritoria fué la de desañar las iras del público por amor á la doctrina. Afortunadamente el Sr. Hurtado, que es sin duda alguna un gran carácter, ni siquiera semejante consuelo necesita; pues no ha estado abatido un solo momento. Tan es así, que al siguiente dia al de la representacion, cuando la crítica, jactándose de prestarle un servicio, ocultaba el nombre del autor de *El vals de Venzano*, él mandó que públicamente se vendiese la obra, declarándola suya. Hay más; el Sr. Hurtado está trabajando en la publicacion de unas preciosas páginas, en las que, bajo el título de *Apuntes para un libro*, hace una bella y lógica defensa del Espiritismo. Recomendamos á nuestros lectores la lectura de semejante libro, en la seguridad de que leyéndolo, pasarán un rato muy agradable, y verán, por otra parte, confirmada una vez más la irresistible fuerza de persuasion que entraña nuestra doctrina. Y puesto que de libros hablamos, pasemos á ocuparnos de otro.

II.

Con el título de *Preliminares al estudio del Espiritismo*, lo ha escrito, y muy notable, el vizconde de Torres-Solanot, actual presidente de la «Espiritista española.» Como ya se ha indicado en las columnas de esta *Revista*, el objeto que en su obra se propone el Sr. de Torres-Solanot no es otro que el de hacer que racionalmente se comprenda la importancia científica del Espiritismo, desvaneciendo los falsos conceptos que, acerca de él, han hecho formar la ignorancia en unos, la mala fé en otros, y en muchos ambas cosas reunidas. Para lograr su laudable propósito, el presidente de la «Espiritista española», desplegando una erudicion en el asunto poco comun, sienta lo que es el Espiritismo en sí mismo, es decir, la síntesis de todos los humanos conocimientos, por cuanto viene á armonizar los estudios de espiritualistas y materialistas,

á la par que la ciencia y la religion, sin dar preeminencia alguna, sino relacionándolos íntimamente en un concepto superior y total de la sabiduría y de la vida. Dicho se está con lo expuesto que el Espiritismo, léjos de ser un retroceso, como, con torcido intento quizá, pretende cierta escuela, es, por el contrario, un gran progreso, el mayor de los progresos hasta ahora realizados, supuesto que aceptando todo el Cristianismo y todos los adelantos de las ciencias físico-naturales y sociales, completa á aquél, ó mejor lo desarrolla, dando de él esplicaciones hasta el presente ignoradas, y vivifica á las últimas, ofreciéndoles el nuevo sentido de la vida terrena y sus contratiempos, y la realidad externa de la inmortalidad del alma y de su peculiar manera de ser y progresar, despues de la manifestacion parcial de la existencia, que en la tierra se verifica. Y hé aquí porque el Espiritismo hace diariamente numerosos prosélitos en los países más cultos y en las personas más instruidas de nuestras sociedades, y porque, en lugar de estancarse, de detenerse como otros géneros de conocimientos, vá logrando cada dia mayor ampliacion y más creciente plenitud, sin abrigar nunca la vanidosa y ridícula pretension de que ha de llegar un instante, en que, dueño ya de toda la verdad, no podrá cambiar un paso más en el camino del progreso. Este, por el contrario, es indefinido así para el hombre, como para los pueblos, instituciones y ciencias.

Para probar la valía de los frutos que, merced á la mediumnidad, ofrecen á los encarnados los Espíritus libres; frutos que, segun ciertos impugnadores, no pasan de medianos, el Sr. vizconde de Torres-Solanot hace una larga cita del precioso libro *Marietta, páginas de dos existencias*, dictado en la Sociedad «Progreso espiritista de Zaragoza» al médium D. Daniel Suarez. Buena ha sido la eleccion; porque los fragmentos son, en efecto, tanto por su estilo, como por las ideas que contienen, dignos de ser colocados entre los buenos productos medianímicos. Otros y otros muchísimos hubiese podido transcribir de distintas obras y comunicaciones el autor de los *Preliminares*; pero en gracia de la brevedad, érale lícito excusarle de hacerlo y se ha excusado.

Una buena parte de la obra que nos ocupa, está destinada á enumerar y examinar los diversos grupos que impugnan el Espiritismo. Casi completa es la enumeracion y la impugnacion completa perfectamente. En todos ellos sorprende el Sr. de Torres-Solanot ó ignorancia, ó mala fé, ó infundada pretension, con lo cual dicho se está que los argumentos, que contra el Espiritismo hacen carecen de importancia y valor. Para concluir de los *Preliminares*, diremos que el vizconde de Torres-Solanot demuestra en todos ellos una abundante copia de datos acerca del Espiritismo en España y una profunda atencion á todo lo que, respecto de él, ocurre, en nuestra patria. Lastima que este libro, apreciable por tantos conceptos, está escrito con sentido tan marcadamente filosófico y científico, lo que halla disculpa en las condiciones de los lectores á quienes con especialidad se destina. Semejante carácter hace, en nuestro concepto, que no sea propio para la vulgarizacion de la doctrina, aunque no ha obstado—y nos complacemos en consignarlo—á que se hayan vendido ya muchos centenares de volúmenes.

Del folleto del Dr. D. Anastasio Garcia Lopez, reimpresso y algun tanto aumentado,

poco tenemos que decir, siendo conocido, como lo es, de la mayoría de nuestros lectores. La parte adicionada es magistral como todo lo que brota de la clara inteligencia de nuestro querido y repetable hermano en doctrina. Imposible parece que en tan escasas páginas se haya podido resumir y sintetizar tan cumplidamente toda la vastísima ciencia espiritista. Si no por otras muchas circunstancias fuese digno de lectura el folleto de que hablamos, sería por esta solamente. Así es que lo recomendamos á nuestros lectores.

Lo que de la obrita del Sr. García Lopez, decimos del *Almanaque del Espiritismo*. Es un libro precioso que honra á todos los que han tomado parte en su confeccion, y especialmente al Sr. Palet, autor de tan excelente idea, quien ha evidenciado en su realizacion un acierto y una actividad digna de todo encomio. Como habrán ya visto nuestros lectores, el *Almanaque* no es un folleto plagado de insulseces, sólo destinadas á legitimar la colocacion del santoral, como acontece generalmente en los de su clase. Nó, el *Almanaque del Espiritismo* es un libro que, desde la portada hasta su última línea, ofrece abundante pasto á la meditacion. Lo conveniente ahora es que nuestro buen hermano Palet no se contente con el almanaque de este año, sino que en los sucesivos se tome, en bien de la doctrina, el trabajo, no escaso por cierto, que en el presente háse tomado. Así lo esperamos.

III.

No tan sólo por medio de las publicaciones, que acabamos de enumerar, ha patentizado el Espiritismo su creciente vitalidad, sino que lo ha hecho tambien y está aún muy próximo á hacerlo en el seno de las Academias y Ateneos, en la noble arena de la discusion. El Sr. Cánovas del Castillo, actual presidente del Ateneo científico de esta córte, en su discurso de apertura, ocupóse de nuestras creencias, y en honor de la verdad hemos de confesar que lo hizo con muchísima más templanza de lo que, dadas sus opiniones, podia esperarse. Dijo del Espiritismo todo lo ménos malo que de él tenemos derecho á esperar; aseguró que era una ilusion. En cambio sublimó hasta las nubes el romanismo, única cuerda de salvacion que le resta á la humanidad, segun el parecer de aquel ilustre hombre público. Apesar de su vastísima erudicion, que respetamos, el Sr. Cánovas parece no conocer más que de referencia nuestra profunda doctrina.

El lunes trece de los corrientes, la «Espiritista española,» dará comienzo á sus animadas y concurridas sesiones de controversia. La escuela católico-romana, provocadora de la lid intelectual, usará de la palabra, por conducto de un digno sacerdote y de un médico alópata espiritualista—*rara avis*—con el propósito de demostrar la falsedad de los principios fundamentales del Espiritismo. Los adeptos de éste se esforzarán en evidenciar su exactitud científica é histórica y en manifestar su completa conformidad con el Cristianismo, tal como lo explicó Cristo y se halla consignado en el evangelio. ¿De quién será la victoria? Si del pasado puede deducirse el porvenir, no vacilamos en asegurar que será de los espiritistas. De parte de ellos están la justicia y la verdad. Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que vaya sucediendo.

Tambien en Sevilla parece que quiere promoverse discusion sobre el Espiritismo en

el seno de la «Sociedad antropológica» de aquella hermosa capital. Los impugnadores serán los discípulos de la escuela de Hegel, que tanto abundan allí, y sostendrá nuestra doctrina el Sr. Villegas especialmente, sin que le falten otros compañeros de defensa; pues en Sevilla, como es sabido, hay muchos y buenos espiritistas. Bien lo demuestran los excelentes escritos de la acreditada revista *El Espiritismo*, que en aquella ciudad vé la luz pública, hace ya no poco tiempo.

En Valencia se discute actualmente en el Ateneo la doctrina espiritista, impugnándola el Dr. Serrano y Cañete y otros profesores de medicina. La defiende con valentía nuestro hermano el Dr. Feliu y Goday, que tan buenos servicios lleva prestados á la causa del Espiritismo. A instancias suyas ha sido nombrada de la «Espiritista española» una comision, compuesta de varios individuos entre ellos, dos médiums, para que, trasladándose á aquella poblacion, tome parte en la defensa del nuevo sistema filosófico. De un momento á otro ha de salir la indicada comision, y es de suponer que sus auxilios, cualesquiera que ellos sean, demostrarán, cuando ménos, que el Espiritismo produce una solidaridad que están muy léjos de producir las otras creencias filosóficas. Quiera Dios que esta discusion y este paso de la «Espiritista» sean partes suficientes á aunar los elementos, muchos en número, que andan algo dispersos en Valencia, gracias á las intrigas de ciertas gentes, que no perdonan medios para destruirnos. Las circunstancias son favorables á aquel objeto, pues sabemos que está próxima á llegar, sino ha llegado ya, á Valencia, una persona muy digna y resuelta á reorganizar los círculos espiritistas de aquella ciudad y á publicar un periódico que sustente nuestras convicciones.

El diez y nueve del finido Diciembre, terminó en Vitoria, Alava, la discusion que sobre Espiritismo se suscitó en el Ateneo de aquella capital. D. Fermin Herran, director del *Porvenir alavés* lo defendió de los cargos que se le hacian, demostrando que se tenia por parte de los impugnadores, un conocimiento incompleto de la doctrina. La discusion que comenzó muy contraria y ácre hácia nuestras creencias, terminó juzgándolas ya ménos desfavorablemente.

Terminemos este, por demás extenso artículo con una sola pregunta: si el Espiritismo es una locura ó una superchería, como aseguran casi todos sus adversarios, ¿á qué ocuparse tanto de ella? Responda el sentido comun.—Z.

A EMILIO CASTELAR POR SU DISCURSO SOBRE LA ESCLAVITUD.

Es tan cierto que todos los sucesos contribuyen al progreso, y al adelantamiento de la humanidad, que cada hombre en su posicion social, sea cual fuere, con sus actos le imprime movimiento.—En el órden físico, lo mismo que en el órden moral, rigen leyes eternas por las cuales la materia y el espíritu evolucionan, se desarrollan y cumplen sus diferentes destinos ú objetos. El de la materia es la transformacion continua para servir perpétuamente de instrumento á la inteligencia. El objeto de esta es perfeccionarse eternamente en moral y en ciencia; para lo cual ha de obedecer tan

solo dos leyes é ella peculiares. La ley del amor y la ley del trabajo. Cuanto mas hayan los Espíritus adelantado en estas dos sendas, mas amantes son de sus semejantes, y mas sábios son: de modo que cuando en el teatro de la vida humana aparece un personage que todo lo sacrifica por el bien de sus hermanos, y posee la síntesis de todas las ciencias que en este planeta puede el hombre cultivar, podremos asegurar, sin temor de equivocarnos, que el tal personage es la encarnacion de un Espíritu elevado, que ha venido con la mision de empujar la humanidad en el camino eterno del progreso, que forzosamente ha de seguir; y de remover alguno de los muchos obstáculos que siempre han opuesto al progreso, la ignorancia con sus eternos compañeros, el egoismo y el orgullo.—Entre los Espíritus encarnados que en nuestra época tienen la mision de trabajar para que la ley de Amor sea pronto la única entre los hombres, descuella y se distingue el Espíritu que hoy se llama Emilio Castelar.—Este nombre glorioso se pronuncia con admiracion y con respeto en todos los ámbitos del mundo cristiano; y para los hombres animados de espíritu de Justicia, y deseosos del dominio de la verdad cristiana, el nombre y las ideas de Castelar simbolizan la redencion del Esclavo; y su constancia, sus sacrificios y su abnegacion, le han conquistado en la historia uno de los mejores títulos que pueda desear el hombre en la Tierra. Por esto, todos los espiritistas, ven en él la encarnacion de un Espíritu adelantado, que trae y desempeña una mision elevada; y por lo mismo consideran como Espíritus atrasados á cuantos se pronuncian en contra de las ideas de Castelar.—Su reciente discurso sobre la abolicion de la Esclavitud, y el efecto mágico que causó, si bien tal vez no produzca los resultados que deberia, por causas que no son de nuestra incumbencia manifestar, prueba sin embargo, que los tiempos de la redencion del hombre se acercan apresuradamente, y con ellos el triunfo de la Moral Evangélica, y el de la Justicia por consiguiente. Reciba pues nuestro querido hermano Emilio Castelar, insigne campeon del Progreso, el afectuoso y fraternal abrazo que le dan los Espiritistas de Barcelona.

N. G. G.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Barcelona 29 de diciembre de 1873

MEDIUM. DÁMASO C.

Dios

El Señor, al estampar en la frente del hombre el sello de la inteligencia, hizo una sencilla especie de lo que en los mundos habitados, se puede llamar *Género Humanidad*.

Nuestro espíritu encarnado comparado con el de los habitantes de otros mundos mejores, es una línea con relacion á una superficie y esta con relacion al volumen, os dará una idea aproximada de Dios.

Por medio de esta figura puede vuestra limitada razon hacer comparacion entre el espíritu humano, tal como lo comprendéis en vuestro planeta y el Sér creador de anteriores y posteriores mundos.

Todo el que se somete á su severa y santa ley, llegará á comprender al *Sér supremo*, ganando primero indefinidamente en la sola extension como longitud y siguiendo su progreso, pasando á formar superficie indefinida, pero sin llegar á constituir volúmen, que en esta comparacion matemática consideramos como el atributo de Dios.

Deseas, pues, saber lo que has sido, lo que eres y lo que puedes ser?.. Has sido punto, sigues ahora siendo línea—dichoso aquel que nunca se aparta de la recta—serás superficie, pero aunque puedes seguir extendiéndote indefinidamente no pasarás jamás de estas dos dimensiones. Sólo Dios las posee todas, sólo EL tiene esta trinidad matemática. Sólo EL es el continente y todos los séres por consiguiente el contenido. Por esto son los séres—permítaseme la comparacion—como las estatuas en el seno de una roca: allí están todas cuando el artífice las dá forma: allí no hay ninguna cuando el génio no las trabaja. Así tambien dentro del volúmen caben todas las superficies, todas las líneas, todos los puntos. Por esto Dios está en todas partes y todos los séres creados y por crear estan en El. Por eso todo existia en EL, todo existe en EL y todo existirá en EL.

UN GEÓMETRA.

LA DUDA Y LA REALIDAD.

(MÉDIUM J. A. y H.)

La duda.—(El hombre.)

Blanca cual pura azucena
una sombra me persigue,
que siempre mis pasos sigue,
y el sentido me enajena.

Si me miro en el espejo
de la laguna tranquila,
páreceme á mi pupila
ver de la sombra el reflejo;

Si en la noche silenciosa
busco en el bosque la calma,
allí tambien cree el alma
ver la sombra misteriosa.

Si en mis ratos de expansion
doy á mi alma reposo,
no me parezco dichoso
si no veo esta ilusion.

Esta sombra misteriosa
que me trae en devaneo,
acrece en mí el deseo
con una fuerza imperiosa.

¿Será cierto Dios eterno,
que esta vida es transitoria,
y que la muerte es la gloria
de estas penas, de este infierno?

¡Oh sombra! por caridad
ven á calmar mi deseo,
dime si lo que entreveo
solo es ficcion ó es verdad!

Oh! sombra; ¡por Jesu-cristo!
¿es cierto lo que refieren
que los muertos nunca mueren
ó que muriendo yo existo?

Sombra.—(La realidad.)

Sí, mortal; nada concluye;
todo en los mundos existe;
la materia que te viste
en la tierra se destruye.

Pero el alma, pura esencia
que es de Dios emanacion,
recorre la Creacion,
á merced de su conciencia.

El alma se purifica
en virtud de su progreso,
porque Dios, al retroceso
esta ley no sacrifica.

Para alcanzar la region
en donde el Señor habita,
progreso se necesita,
progreso... y expiacion...

Pues quiere Nuestro Señor
que el premio que nos es dado,
sea por nos alcanzado
con mansedumbre y amor.

EL ESPÍRITU DE ISABEL DE MENDEZ.

VARIETADES.

LA CODICIA CASTIGADA.

ANÉCDOTA.

Bajaba el gran Carlos V., acompañado de un magnate de su córte, por la cuesta que rodea la Colina Roja, aguas vertientes al Genil.

Departian ambos personajes sobre el precio de un magnífico caballo que el Rey queria adquirir de su acompañante. El caballero pedia muy caro, sin manifestarlo directamente, porque era codicioso y avariento, y el Rey no estaba dispuesto á pagar su deseo.

Siguieron bajando la cuesta hasta el punto que hoy llaman *Puente Verde* y en donde el Rey se paró ante una zagala que llevaba en la cabeza una maceta de claveles estraños y hermosísimos.

El aroma de los claveles, el gracejo de la zagala y la mirada sumisa y humilde de la misma, llamaron la atencion del Rey hasta el punto de pararla y preguntarle.—¿A dónde vas?—Señor, si no es curiosidad maliciosa, tal vez podeis favorecerme al contestaros.—Eres linda!—Muchas gracias, Señor: voy á vender esta maceta.—Yo te la compro.—Ah! no, Señor, muchas gracias!—Pues no la vás á vender?—Sí, Señor, voy á venderla de buena fé y no á compradores!.—Oh! maliciosa eres!—Buenas

tardes, caballeros.—Nada, te compro la maceta, espera.—Y como se marchara la zagala, el cortesano la paró diciéndole: detente que es el Rey.—La jóven entrecortada ante la mirada de Carlos V. no supo que articular.—¿Dónde vives?—Señor, volved la vista á la izquierda y en aquella choza rodeada de macetas, vereis á la puerta dos séres ancianos y tan queridos, como que no poseo otro tesoro más que ellos y mis flores...—Son tus padres?—Sí, Señor, enfermos, y ambos paralíticos, no tienen más amparo que el mio y las galas de la primavera.—Carlos, alma grande y de grandes rasgos, le dijo:—Escucha, María, vé á mi palacio y entrega esa maceta como encargo para mí.

Cada personaje hizo su composicion de lugar. María esperanzaba obtener por su maceta un premio algo mayor que lo de ordinario, y se solazaba al pensar que podria facilitar á sus padres algo más que de costumbre: se despidió del Rey y se marchó hácia palacio.

El Rey, por su parte, pensó en su conciencia que aquella virtud discreta merecia un premio, del cual seria mejor el uso que el mismo premio. El magnate al ver al Rey comprar aquella bicoca, se permitió preguntarle:—Me permitís, Señor, que la pague?—No, no llevas tú dinero en tu escarcela, y tal vez, ni aliento en tu corazon para pagar esa joya.—Algo contrariado le dijo al Rey.—Señor, llevo una cantidad bastante considerable, cantidad que pocos los de vuestra córte pueden llevar encima.—Pues bien, y yo, que pienso dar el quíntuplo de la cantidad que tú llevas, comprenderás que no puedes satisfacer tu deseo en cumplimentarme.

Rey y cortesano marcháronse hácia palacio pensando el primero en la familia que acababa de ver, y el segundo diciéndose á sí mismo: Sí el Rey dá el quíntuplo de lo que yo llevo por una maceta de claveles, ¿qué no dará si yo le regalo el caballo que tanto le gusta? Resueltamente se lo envió á palacio.

Al dia siguiente al de haber pagado el Rey la maceta, en el instante que se desayunaba, permitió entrar en su estancia al cortesano conocido. Despues de la fórmula de etiqueta, dijo al besarle la mano.—Señor, ¿me hareis la honra de admitir el presente que os hago de mi caballo?—Carlos se sonrió y le dijo:—Me es tan grato, mirándolo intensamente, que tú me vas á hacer la merced á tu vez de almorzar conmigo. Mientras tomaba asiento el cortesano, daba el Rey la órden siguiente: Conducid el caballo que el Marqués me regala, á mis caballerizas, y en mútua reciprocidad, llevad á casa del Marqués la maceta de claveles que tengo en mi antecámara; y luego volviéndose al cortesano, añadió: no te quejarás porque no distingua y aprecie la donacion que me has hecho, pues ya ves que te mando la joya que mas estimo en mi palacio.

VUESTRO AMIGO.

BIBLIOGRAFÍA.

HISTORIAS DE ULTRATUMBA

Coleccion de cuentos, por D. Manuel Corchado. (1)

Con este título, ha visto la luz pública en Madrid un interesante libro, cuyo objeto no es otro que extender nuestras consoladoras creencias, en lo concerniente á las relaciones que existen entre los séres del mundo espiritual con los del mundo corporal.

(1) Véndese en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 3 en provincias.

El estilo fácil y ameno de nuestro querido amigo D. Manuel Corchado, es muy conocido de los lectores de esta *Revista*, ya que desde su fundacion, ha tomado una parte activísima en su redaccion, aunque velando hasta aquí su nombre bajo el pseudónimo, y por lo tanto no debemos encomiarle.

Conocíamos las *Historias de Ultratumba* ántes que su autor las diera á la prensa, y más de una vez le habíamos rogado se decidiera á publicarlas, por que creemos útil que las ideas espiritistas se propaguen en todas las formas; y bajo la de *cuentos* se alcanza que lo lean todos, porque esto sirve de solaz.

No podemos, pues, ménos de felicitar á nuestro amigo por su trabajo y decision de darlo al público; y recomendar á nuestros lectores la lectura de tan bello libro.

Un olvido lamentable—El *Cascabel*, periódico madrileño, hace algun tiempo que viene ocupándose del espiritismo, pero con una *gracia*, que nada deja que desear. La publicacion del *Almanaque del Espiritismo*, le ha dado pié para decir con esa *travesura* que le es propia, una porcion de lindezas que de buena gana le perdonamos por lo chuscas; y por cierto que nada diríamos al colega sino fuera para hacerle memoria de lo que probablemente tiene olvidado. ¿No recuerda yá lo que escribió en el programa de su periódico, que dió en el primer número? Pues nos permitiremos copiarlo textualmente. Dice:—«*El Cascabel se diferenciará de los periódicos de grandes proporciones, que se publican en la córte, en que sólo hablará de lo que entienda, y no se expondrá á decir cada disparate que cante el Credo.*»

¿Entiende el colega de espiritismo? Pues ha dicho solemnes disparates. ¿No entiende? Pues ha faltado á su propósito. Y no le decimos más.

CORRESPONDENCIA.

- D. J. C.—Arenys de Mar.—Recibido renovacion á 1873.
D. C. R.—Id.—Recibido renovacion á 1873.
D. F. P.—Id.—Recibido renovacion á 1873.
D. J. M.—Arsenal de la Carraca.—Recibido renovacion á 1873.
D. J. C.—Figueras.—Recibido renovacion á 1873.
D. J. B.—Calonge.—Recibido suscripcion á 1873.
D. M. P.—Mahon.—Id. renovacion id.—Recibido tambien 6 rs. y medio para un Calendario. Vale 7 rs.
Sr. Director del C. E.—Montero.—Recibido renovacion á 1873.
D. J. M.—Palafurgell.—Recibido suscripcion á 1873.
D. J. F.—Sabadell.—Recibido renovacion á 1873.
D. A. A.—San Vicente.—Recibido renovacion á 1873.
D. R. L.—Id.—Recibida suscripcion á 1873.
D. V. V.—Igalada.—Recibido renovacion á 1873.
D. A. Y. de la C. V.—Id.—Recibido renovacion á 1873.

El Administrador.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: Consideraciones sobre la Reencarnacion.—Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos: Apuntes sobre Magnetismo; I Voluntad, II Inteligencia, III Del Magnetizador: La Armonía: La Esperanza: Procurad ser buenos.—*Variedades:* A los Mediums: Anécdota.—*Miscelánea:* Del Magnetismo animal; El Pensamiento Español y el Almanaque del Espiritismo.—*Advertencias.*—*Correspondencias.*

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REENCARNACION.

Metempsicosis.—Palingenesia de S. Agustin.—Una sola existencia corporal.—Lugares circunscritos de penas, recompensas y expiaciones.—Cielo é Infierno romano.—Reencarnacion proclamada por el Espiritismo.—Progreso constante é indefinido del Espíritu.—Enseñanzas de Jesús sobre la reencarnacion.

Los partidarios de la infalibilidad, han creido encontrar en la metempsicosis, un arma poderosa para herir de muerte al Espiritismo, confundiendo por malicia ó ignorancia, el antiguo sistema de la transmigracion de las almas con el principio esencial del Espiritismo: LA REENCARNACION. Mas con harito disgusto para nuestros contradictores, el principio queda en pié, adquiriendo todos los dias mayor fuerza y vigor, y asi debe ser, puesto que la reencarnacion es una ley de la naturaleza y como á tal ha sido, es y será de todo tiempo.

No pretendemos hacer estudio detenido sobre la historia de la metempsicosis, siguiendo paso á paso el progreso que ha hecho esta idea hasta nuestros dias; el objeto principal es trazar á grandes rasgos, lo más esencial para que sepan nuestros adversarios, que estamos sujetos á esa ley de la reencarnacion tan sábia y de resultados tan portentosos, que sin ella no podriamos

explicarnos la infinita justicia de Dios, ni llegar á la felicidad que todos apetecemos; lo mismo que la mariposa de matizados colores, no puede llegar á ser mariposa sin haber pasado por las diferentes metamorfosis de sus precedentes y efimeras existencias.

La creencia en la transmigracion de las almas ó metempsicosis, es de todos los tiempos. Encontramos esta idea en los antiguos poemas de la India y en las teogonias de los Egipcios, Caldeos y Persas. La propaga Pitágoras, la comenta Filostrato, á ella se refiere San Agustin en su Palingenesia «La ciudad de Dios» y Herodoto busca su origen en las generaciones todas desde que por primera vez la planta del hombre pudo apoyarse en la costra aún candente de nuestro globo; pero en vano porque la idea no pertenece á la humanidad y sólo la recibió por intuicion ó por revelacion, como todo lo que es de origen divino; por esto es de todo tiempo. Esta es también la autoridad de nuestra creencia.

Varias fueron las interpretaciones que los filósofos de la antigüedad dieron á esta ley, interpretaciones más ó ménos absurdas, más ó ménos aproximadas á las verdades que hoy enseña el Espiritismo; pero nuestros detractores, ávidos siempre de recoger la ponzoña para echarla á los ojos de la ignorancia, con el propósito de poner trabas á la marcha triunfante de nuestras creencias, se han amparado de las versiones más ridiculas, de la metempsicosis, impropriamente llamada de Pitágoras, en donde encuentran campo abierto para distraer jocosamente á sus feligreses, con invenciones, que si escitan por un momento la hilaridad, producen más tarde un efecto contrario, aumentando sus predicaciones el número de los adeptos del Espiritismo; porque nadie puede sospechar siquiera que los espiritistas, podamos creer que el alma de Sócrates, por ejemplo, viniera á reencarnarse en el pollino que montó Jesús cuando hizo su entrada en Jerusalem.

Para el romanismo, la creencia en la reencarnacion es una heregía. Segun la mayor parte de las eminencias de esa secta del cristianismo, el alma está formada al mismo tiempo que nace á la vida material, entonces empieza su historia, recorre una sola existencia, tan efimera algunas veces, que ni tiempo tiene para ver la luz, y al separarse el Espíritu de la materia, queda sugeto á un fallo decisivo, sin apelacion.

Segun esta teoría, si el hombre ha sido bueno, ó muere cuando niño sin conciencia de si mismo, sube á las regiones celestes para estar allí en eterna contemplacion y beatitud. Si por el contrario, ha sido malo y no ha tenido la suerte de recibir la absolucion de uno de esos ministros que se han

absorvido la facultad de atar y desatar y de perdonar todos los pecados por graves y enormes que sean, descende á los profundos infiernos en donde sufre horriblemente los más atroces tormentos, tormentos sin fin, siglos de los siglos sin esperanza ni consuelo, sólo por las faltas que ha podido cometer durante un corto periodo de algunos años de existencia corporal, que con relacion á la eternidad, es como si una gota de agua se precipitara en el Oceano.

Es verdad que el romanismo no ha inventado el infierno, porque lo ha copiado del paganismo, pero ha sabido inventar tormentos tales, que dejan muy atrás el suplicio de Tántalo; como por ejemplo, las calderas de agua hirviendo, el plomo derritido, el alquitran ardiendo, y tantos y tantos otros en donde se queman las almas sin consumirse, si han tenido la desgracia de morir fuera de la iglesia romana.

Decidnos, si podeis, ¿dónde están circunscritos esos lugares de goces y tormentos, con todos los instrumentos de martirio que habeis inventado? Si la ciencia con la inexorable lógica de los hechos y de la observacion, ha probado que la tierra no es el centro del universo, sino uno de los más pequeños astros que giran en la inmensidad, y que nuestro sol no es más que el centro de un solo sistema planetario, de los infinitos que encierra la creacion, ¿dónde habeis colocado vuestro cielo? ¿En qué regiones inferiores habeis levantado vuestro infernal edificio?

En el conjunto armónico de esa inconmensurable obra de Dios, que todo voltigea en el espacio universal y cada cuerpo gira al rededor de su eje particular, con admirable precision; decidnos si podeis, ¿qué es lo que entendeis por *arriba* ó parte superior y qué es lo que entendeis por *abajo* ó lugares inferiores?

No bastó á los hombres de la iglesia romana aumentar los tormentos del infierno pagano, sustituyendo el tonel de Danaides, la rueda de Ixion y la roca de Sísifo, con todo su arsenal de calderas y gárfios, esto no podia llenar toda su ambicion, y su codicia tuvo que inventar un purgatorio ó lugar de purificacion; y en el año 593, fué admitida esta idea, cuyo principio está basado en la equidad, pero el don de errar siempre, á fuer de *infalibles* hizo que se le destinara al purgatorio un lugar *imaginario* con su fuego candente para purificar las almas, sin caer en la cuenta que el alma está fuera de toda accion material, tal como nosotros entendemos y analizamos la materia.

Una vez admitido este dogma, no tardó en declararse el cisma y no podia

esperarse otra cosa, porque dicho está, que el árbol que no plantó el Padre, arrancado será de raíz.

Lutero rechazó el purgatorio, porque el purgatorio dió entrada al comercio escandaloso de las indulgencias, vendiéndose le entrada del cielo, se separó de la iglesia de Roma y allí empezó la reforma que ha continuado hasta nuestros días, que ha venido el Espíritu de verdad á aclarar todas las cosas con relacion á nuestro adelanto: EL ESPIRITISMO.

Con el dogma de una sola existencia corporal ¿cómo probarán los que lo sustentan y se afanan enseñándolo como artículo de fé, la justicia infinita de Dios? Esto seria imposible de toda imposibilidad, porque la fé ciega es arma gastada en los tiempos presentes y nadie está obligado á creer con los ojos cerrados; es preciso analizarlo todo y todo lo que no está conforme con las leyes de la naturaleza establecidas por Dios, que es justicia por excelencia, son doctrinas de hombres que poco ó nada valen, porque son doctrinas apasionadas, que establecen privilegios, y en las leyes divinas no puede haber privilegios para nadie.

¿Cómo se explica la desigualdad de fortunas; la riqueza y la pobreza, la desigualdad de aptitudes y otras mil anomalías aparentes de la vida militante, con el dogma de una encarnacion única y limitada cuando más al corto periodo de 60 ó 70 años de existencia corporal? ¿Ec dónde y cuándo se cumple la justicia divina? ¿Cómo podríamos rehabilitarnos, sufriendo y expiando nuestras faltas, por el mal que hemos hecho, por lo que hemos hecho sufrir á los demás y por el bien que hemos dejado de hacer? ¿Cómo el rico avariento expiará el mal uso que ha hecho de sus riquezas? ¿Como se verá abatido el orgullo que nos acompaña hasta la misma sepultura con espléndida pompa fúnebre? ¿Cómo sufrirá el señor la vergüenza y el oprobio que hizo sufrir á su esclavo?

¿Qué ha hecho el niño para alcanzar la bienaventuranza eterna, si muere sin conocimiento siquiera de su Creador? ¿Qué ha hecho el padre que despues de 70 años de penas, angustias y trabajos, sucumbe á una muerte violenta ó repentina, sin conocer los dogmas de la iglesia de Roma?

No terminariamos nunca, si expusiáramos todos los ejemplos que nos ofrece nuestra vida material. Entrando en consideraciones sobre la diversidad de aptitudes, la precocidad de los niños, la vida ejemplar de los grandes hombres que han venido á la tierra en mision, como Jesús, Sócrates, Galileo y otros; las generaciones que poblaron la tierra en los tiempos de barbarie... La imaginacion se pierde en ese intrincado laberinto, en el redu-

cido espacio de una existencia corporal. ¿Por qué en un mismo centro y en unas mismas condiciones nacen el sabio y el imbecil? ¿Qué hicieron las generaciones de los tiempos primitivos, y qué han hecho nuestros salvajes para nacer en el desierto entre la barbarie, sin conocimiento claro de la existencia de Dios? ¿Qué hemos hecho nosotros, y qué privilegio tenemos para haber nacido en centros civilizados? ¿Qué han hecho la generalidad de las mugeres para vivir de la vida prestada del hombre? ¿Y qué han hecho la generalidad de los hombres para vivir la vida del sacrificio y abnegacion que exige la familia? Estos ejemplos son interminables, y tanto, tanto se imprimen en el sentimiento de cada cual, que cuesta trabajo abandonar el asunto.

No vacilamos en asegurar—y menguado quedaria el que quisiera probar lo contrario—que una sola existencia de hombre, es la negacion más completa de la justicia divina y por esta razon han llegado los tiempos en que esta justicia resplandece como rutilante estrella, norte y guia del Espiritismo.

La Reencarnacion en progreso constante, raras veces estacionada, nunca retrógrada, siempre activa, educándose siempre, purificándose el Espiritu, ejercitando la inteligencia y aumentando caudal de ciencia y saber que reparte con mano pródiga, esta es la ley que proclama el Espiritismo y proclamó también el Mesias en el monte Thabor con motivo de su transfiguracion.

Si en aquellos tiempos de ignorancia y descreimiento, Jesús no podia hacerse comprender ni siquiera de sus discipulos más amados, fué porque dominando el gentilismo, no estaban preparados para recibir ciertas verdades trascendentales y por esto ofreció que vendria el Espiritu de Verdad para aclarar todas las cosas, lo mismo que segun la profecia de Masachias, debia venir Elias antes que Jesús. Sin embargo, el Nazareno enseñó la reencarnacion de un modo que no puede admitir ninguna clase de duda, primero con el ejemplo de Juan el Bautista, cuyo cuerpo animó Elias, y despues en el monte, mostrándoles el mismo Espiritu de Elias, que hacia poco tiempo habia dejado su cuerpo material de la última encarnacion, en la que se le conoció con el nombre de Juan.

¿Puede el mismo Elias reencarnarse otra vez en este mismo planeta, segun las enseñanzas de Jesús? esto no puede admitir ningun género de duda, puesto que Jesús dijo que *«no puede ver el reino de Dios sino aquél que renaciere de nuevo»* pero no determinó el número de reencarnaciones de cada Espiritu, porque esto depende del progreso moral é intelectual de cada sér, dejando para el Espiritu de Verdad la mision de aclarar estas y otras cosas, aclaraciones que viene dando el Espiritismo científicamente en su

doctrina fundamental y filosófica, y no podrian maravillarse los espiritistas si el mismo Elías viniese en mision á reencarnarse otra vez entre nosotros, en la precisa época de la regeneracion de la humanidad y si así sucediera— lo que no sabemos,—hasta cierto punto no haria mas que confirmar lo que la iglesia cree y explica, á su modo, sobre la aparicion de Moisés y Elías en el monte Thabor. (1)

Veamos lo que dicen los autorizados evangelistas San Mateo y San Juan sobre la reencarnacion, al solo objeto de probar sencillamente que no solo la predicó Jesús, sino que la confirman los hombres más eminentes de la Iglesia, quizá sin pensarlo como tantas veces sucede.

«—Y se transfiguró delante de ellos. Y se restableció su rostro como el sol: y sus vestiduras se pararon blancas como nieve.—Y aquí les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.—Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesús: Señor bueno es, que nos estemos aquí; si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.—

»—Y sus discípulos le preguntaron, y dijeron: ¿Pues por qué dicen los Escribas, que Elías debe venir primero?—Y él les respondió y dijo: *Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.*—Mas os digo que ya vino Elías y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al hijo del hombre.—Entonces entendieron los discípulos que de Juan Bautista les habia hablado. (S. Mateo CXVII vv. de 2 á 4 y de 10 á 12. Trad. de Scio.)

»—Jesús respondió á Nicodemo, y le dijo: En verdad, en verdad te digo, *que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.*—Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?—Jesús le respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sinó aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu.—Lo que es nacido de carne, carne es, y lo que es nacido de Espíritu, Espíritu es.—No te maravilles porque te digo: *os es necesario nacer otra vez.*» (San Juan C. III. vv. de 3 á 7.)»

Ya no puede manifestarse con más claridad la enseñanza de Jesús, probando con hechos prácticos y hasta la evidencia la reencarnacion, y si vo-

(1) «Santo Tomás es de dictámen que Moisés y Elías se dejaron ver en sus propias personas y realmente, haciendo Dios con su infinito poder, que el primero saliera del Imbo ó seno de Abraham, y tomara un cuerpo visible, (a) y el segundo viniera del Paraiso terrenal, ó del lugar reservado, donde la Providencia lo conservó vivo (b) hasta el fin del mundo.» (c) (Notas del P. Scio al C. XVII de San Mateo.)

(a) No habia necesidad que tomara cuerpo visible puesto que tenia su perispiritu ó cuerpo espiritual, como escribe San Pablo en su Epistola á los Corintios. C. XV. vv. 44 y sig.

(b) Dios no necesita derogar sus leyes para que Elías vuelva á la tierra reencarnándose en épocas oportunas que la Providencia determina, como sucedió cuando vino con el nombre de Juan.

(c) Fin del mundo material ó de ideas materializadas y principio del mundo espiritualizado ó regenerado.

sotros los que cerrais los ojos y los oídos á las verdades del Espiritismo, y escuchais y creéis lo que son doctrinas y mandamientos de hombres, necesitáis que las eminencias de la iglesia, afirmen esta creencia, hé aqui lo que dice el Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos, en sus notas al Cap. XVII del Evangelio de San Mateo. «*Mas el Señor instruyó á sus discipulos, diciéndoles, que Elias debia venir antes de su segunda venida á restablecer todas las cosas; esto es, á obligar á los Judios á que entrasen en el camino de la verdad y de la justicia y á que reconociesen á su libertador, pero por lo que hacia á su primera venida, ya habia venido Elias, esto es, el Bautista, et cual era Elias en la virtud y en el Espiritu; aunque los Judios en vez de reconocerle por tal, le habian perseguido hasta quitarle la vida y que lo mismo harian con él.*»

Lo mismo dice el Espiritismo, esto es, que el Espiritu es el que se reencarna con las virtudes ó vicios que lleva consigo y asi se explica como en el cuerpo de Juan, estaba encarnado el Espiritu de Elias con todas sus virtudes.

Si nos detenemos en consideraciones sobre las palabras de Jesús, veremos que Elias no sólo se reencarnó bajo el nombre de Juan, sino que dijo que volveria á reencarnarse despues de su aparicion en el monte Thabor. «*Elias en verdad ha de venir—dijo—y restablecerá todas las cosas.—Mas os digo que ya vino Elias y no le conocieron.*» No es difícil comprender por estas palabras que no solo vino Elias, sino que puede volver entre los habitantes de la tierra.

Podriamos llenar muchas páginas, probando siempre la verdad de la reencarnacion con los abundantes datos que nos suministran los mismos libros santos, pero nuestro propósito, al escribir sobre este tema, no ha sido otro que contestar á las versiones absurdas y grotescos ejemplos que en sus predicaciones lanzan desde el púlpito los ministros del romanismo, y al propio tiempo decir á los que no creen en la pluralidad de existencias, sólo por la razon de que no les conviene, que no por eso podrán evadirse de la ley con todas sus consecuencias.

J. M. FERNANDEZ.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Vamos á reseñar tan brevemente como nos sea posible, el movimiento espiritista, desde la fecha de nuestro número anterior, hasta el presente. Notables sucesos se

han verificado en ese lapso de tiempo, y justo y natural es que los conozcan todos nuestros lectores, para que se aliente su fé, si es que en algunos vacila, y para que crezca y se extienda en los que la tienen inquebrantable, que son los más indudablemente. Siempre fué grato y siempre habrá de serlo para los devotos de una idea, el saber que ésta se desarrolla y propaga, y que, abandonando el silencio de las catacumbas y la oscuridad de lo que pudiera llamarse la iniciación secreta, sale á la luz pública y entra en noble lucha intelectual con las otras ideas. Esto, ni más ni menos, es lo que comienza á hacer el Espiritismo en España, y lo que muy especialmente ha hecho en el mes que hoy nos toca reseñar.

En uno de los días del finado enero, había de verificarse en Madrid un acontecimiento, triste para todos y para muchos inútil y repugnante; acontecimiento que tiempo hacia ya que en esta villa y córte no se verificaba. Por una de esas generosas ilusiones del espíritu público, creíase por no pocos que semejante escena no volvería á ofrecerse á la contemplación de estos moradores. El tablado de las ejecuciones en garrote vil había sido pasto de las llamas en los primeros momentos de la revolución de setiembre; á nadie habíasele ocurrido construirlo de nuevo; no se había, por lo tanto, ejecutado á ningún reo desde aquella fecha, y en virtud de todo esto, conceptuábase por algunos que el garrote, y con él la pena de muerte, estaban de hecho borrados de las tradiciones y costumbres de este pueblo; pero los que se hallan al frente de su dirección política y social determinaron otra cosa, y en el finado enero, como dejamos dicho, había de verificarse una ejecución, que, á pesar de todos los trabajos y de todas las súplicas para que no se llevase á cabo, se llevó finalmente á tristísimo término. Con semejante motivo, los espiritistas de Madrid, por conducto de su más genuina representación, la «Sociedad espiritista española» protestó en público, usando las columnas del periódico que más circula, la *Correspondencia*; protestó de semejante suceso, por creerlo atentatorio á las atribuciones que sólo al Padre creador de todo corresponden, y por juzgarlo impropio de una época en que la cultura hace innecesarios esos castigos puramente físicos y ajenos á todo sentido moral. Este acto mereció no pocas simpatías á la «Espiritista española», y oímos decir á uno de nuestros adversarios, que semejante valor revelaba, cuando ménos, un profundo convencimiento, que ciertamente no producen las escuelas filosóficas. Así es la verdad, y como hoy reconocen ésta, otras irán reconociendo en lo sucesivo nuestros impugnadores.

Pocos días despues de la protesta á que acabamos de referirnos, era recibido en la «Espiritista española» un telégrama de Ciudad-Real, en el que los espiritistas de allí, á cuyo frente se encuentran el Alcalde popular y el Secretario del Ayuntamiento, suplicaban que los espiritistas de Madrid intercediesen para que no se aplicase la pena de muerte á un soldado desertor, que en aquella ciudad se hallaba sometido al consejo de guerra. ¡Hubo verdadero entusiasmo de piedad! Tratábase de la vida de un hermano, y sin pérdida de tiempo, comenzóse á tomar las resoluciones que el caso reclamaba. Fué nombrada una comisión, que en unión de otra de diputados, en la cual se encuentran los espiritistas que toman asiento en la representación nacional, y aumentada más tarde con otra venida de Ciudad-Real, ha gestionado este negocio, sin omitir diligencia ni recurso alguno, teniendo la dicha de poder casi asegurar hoy, que ha

logrado salvar la vida á aquel infeliz, que prematuramente iba á ser privado de ella por voluntad de la limitada y falible justicia de la tierra. No podemos ménos de tributar un merecido aplauso á los espiritistas de Madrid y á los que á ellos se han unido para conseguir este digno y piadoso objeto. En el terreno de los hechos, los de esta clase son los que han de dar vida al Espiritismo, y por lo tanto no cesaremos de recomendarlos. Hágase ver con la práctica que nuestra doctrina es en realidad engendradora y fomentadora de grandes acciones y de levantadas virtudes, y nadie entónces, á no hacer prueba de insensatez, dejará de respetarla.

II.

El Espiritismo ha levantado, con viril energía, su voz en el Parlamento. Con motivo de discutirse el proyecto de secularizacion de cementerios, el jóven diputado don Alejandro Pidal, hijo del ilustre marques del mismo nombre, hubo de atacar nuestras consoladoras doctrinas. Nuestro hermano en creencias, el distinguido espiritista y notable *médium* intuitivo, Sr. Huelbes, levantóse á defender el Espiritismo, y lo hizo en notabilísimas frases y conceptos que recomendamos á la lectura y meditacion de nuestros suscritores. El Parlamento, en medio de un profundo silencio, interrumpido por una sola salva de aplausos, al terminar Huelbes su comparacion entre el Espiritismo y el Catolicismo; el Parlamento escuchó aquel discurso de la nueva doctrina, sin encontrar en él nada contrario á la razon, nada que ofenda á la verdad y á la justicia, nada que deprima la dignidad humana. Desde lo más profundo de nuestro corazon, felicitamos al Sr. Huelbes por su discurso y por su inquebrantable energía, que ofrecemos como digno modelo á muchos espiritistas, que sacrifican á lo que llaman conveniencias sociales los fueros de la verdad. Es preciso ya que nos dejemos de timoratas contemplaciones y precauciones, y que digamos á la faz del mundo lo qué somos y lo qué pensamos. ¿Es por ventura un crimen ser espiritista? ¿Valen acaso más que la nuestra, las otras doctrinas filosóficas?

El Sr. Pidal no pudo ménos de confesar que el Espiritismo, como hecho es una verdad innegable; pero que estando condenado, como lo está, por la córte pontificia, él, que es verdadero católico (?), lo rechazaba. y creia que con él debian rechazarlo todos los que de buenos católicos se preciasen. No hemos de entretenernos en refutar esta argumentacion, basada exclusivamente en el autoritarismo; hágalo por nosotros el sentido comun.

Tambien en una de las secciones del Ateneo científico, en la de ciencias morales y políticas, ha dejado oír su voz el criterio espiritista, aplicado á una de las cuestiones que allí se debaten. Con tal motivo, el hermano en creencias que tenia la honra de hablar en representacion del espíritu espiritista, afirmó la pluralidad de mundos habitados, la de existencias del alma, la comunicacion del mundo visible con el invisible, y rebatió, por juzgarlos irracionales, los conceptos que de la gloria y el infierno ofrece el Catolicismo, afirmándolos y explicándolos despues con arreglo á las teorías emitidas por el Espiritismo sobre el particular. Es muy probable que esta escaramuza espiritista—permítasenos la frase—dé pié á una verdadera discusion sobre el asunto; pues sabemos que trata de provocarla uno de nuestros distinguidos hermanos de est

cóрте. Esperemos los sucesos, y confiemos en que, si llega el caso, no habrá de negarnos Dios su inspiracion, mediante la comunicacion de buenos Espíritus.

III.

Segun estaba anunciado, el lunes trece del pasado enero, dieron comienzo en el local de la «Espiritista española» las sesiones de controversia. La escuela retadora, que lo fué la católica-romana, usó de la palabra por conducto de un doctor en medicina alopática. La concurrencia era lucida y numerosísima; pero en honor de la verdad hemos de decir, que quedaron defraudadas las esperanzas que al local de la «Espiritista» la llevaron; pues en realidad no hubo impugnacion ni defensa del Espiritismo. El representante del Catolicismo-romano se limitó á afirmar, para combatirnos, que nuestras doctrinas eran antiquísimas—lo cual, si algo prueba, es en favor de ellas—que desde mucho tiempo las tiene anatematizada la Iglesia católica—lo que ante la sana razon nada prueba—y que tenian olor y áun sabor de protestantismo, cosa que ménos que nada vale; pues hartó sabido se está que todo adelante ha llevado siempre consigo una protesta contra lo vulgarmente recibido. El Cristianismo, durante toda la predicacion evangélica, y áun siglos despues, hasta la conversion de Constantino, fué una ruda y abierta protesta contra el paganismo y todo el régimen antiguo. No habiendo, pues, habido impugnacion, los espiritistas designados para tomar parte en este debate, no tuvieron ni necesidad ni ocasion de hacer exposicion de doctrina y de argumentos en pró de las que sustentan, y como verdades admiten.

De otro modo pasaron las cosas en los tres lunes siguientes, ya que durante ellos se ha levantado la discusion á una gran altura, de la cual parece que no puede descender fácilmente, dada la valía de las personas que tienen pedida la palabra, para terciar en aquélla. El presbitero Sr. Palacios, mantenedor del Catolicismo-romano, es un sacerdote de fácil y galana palabra, de nada vulgares condiciones intelectuales, de reconocida erudicion, y muy dado, pese á las limitaciones de su hábito, al empleo de la razon filosófica con exclusion de los argumentos de autoridad, que tan alicaidos andan, y merecidamente, en esta nuestra época de emancipacion intelectual. Aunque el tema era el vastísimo de impugnar las bases fundamentales del Espiritismo, el señor Palacios se limitó á combatir la reencarnacion, calificándola de irracional y de contraria á las enseñanzas que se contienen en los libros sagrados del Catolicismo-romano. No hemos de negar que nuestro adversario tuvo frases, períodos y conceptos bellísimos; pero hemos de añadir á renglon seguido, que no demostró, porque no podia, porque nadie puede demostrar aquella tésis. Lo contrario—y dicho sea sin ceguedad de creencia—evidenciaron los espiritistas que en pró de su doctrina, como es de suponer, terciaron en este debate. El Sr. Palet, en especial, estuvo á muy grande altura, haciendo prueba de una clarísima razon filosófica, de un profundo y desapasionado estudio de los textos sagrados, y sobre todo de un nunca bien aplaudido deseo de armonía y concordia. La concurrencia, escogida y numerosísima siempre, manifestó con salvas de aplausos su adhesion á uno ú otros oradores, segun sus respectivas creencias. A no cegarnos el amor á la doctrina—y creemos que no es así—parécenos claro que la escuela Católica-romana lleva, hoy por hoy, la peor parte en esta noble lucha de las inteligencias. El miércoles de la próxima semana—pues se ha cambiado el dia

de las controversias—usarán de la palabra, en defensa de las ideas católicas, ó romanistas mejor dicho, el Sr. Diaz Moreu, aventajado jóven de esta córte, y á nombre de la escuela racionalista pura, pero con sentido benévolo al Espiritismo, el distinguido periodista D. Valero Pujol. Dada la vastísima erudicion y conocido el talento de este jóven, tan aprieriado en el mundo intelectual de esta villa, es de suponer que vamos á oír un magnífico discurso, una obra perfecta. En nuestra próxima reseña nos ocuparemos de lo que vaya aconteciendo respecto á controversias.

IV.

La obra de la propaganda y de la organizacion no se ha detenido durante este espacio de tiempo, ántes al contrario ha progresado. Así es que podemos anunciar que la «Sociedad propagandista» domiciliada en esta córte ha logrado al fin extender sus publicaciones á todos los grandes centros de poblacion en España; pues, merced á un convenio con el acreditado editor y librero, Sr. de San Martín, éste se encarga de hacer depósitos de todas las obras espiritistas en las capitales de provincia y demás poblaciones, que por su importancia lo requieran. No es preciso que sobre esto insistamos para que los lectores comprendan las grandes ventajas que ha de traer á la divulgacion de la doctrina. Quien sepa lo mucho, lo muchísimo que ha hecho la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo» traduciendo y divulgando las siempre apreciables obras del maestro Allan Kardec, comprenderá tambien lo mucho, lo muchísimo que tenemos derecho á esperar de la «Propagandista», administrada por tan inteligente librero como es el Sr. de San Martín.

Además de esto, y respecto de publicaciones, tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores, que, á no tardar mucho, comenzará á publicarse una *Biblioteca* de á cuatro reales el tomo; *Biblioteca* recreativa y escrita siempre con criterio espiritista aunque sin nunca designar por su nombre á la doctrina, á fin de que el libro no sea rechazado por mero espíritu de partido, como sucede actualmente con demasiada frecuencia. Los trabajos de organizacion de la *Biblioteca* han comenzado ya; se ha dado comienzo á la primera de las novelas que de ella han de formar parte; se titulará, si no son falsos nuestros informes, *Historia de una molécula*, y será debida á la acreditada pluma de D. Alejandro Benisia, muy distinguido novelista é introductor en España de la novela marítima original. Recomendamos muy eficazmente esta *Biblioteca* á nuestros lectores y á todos los espiritistas en general; pues ella puede ser muy valioso auxiliar de la propaganda.

Con el título de *El Cristianismo* está próximo á publicarse un libro medianfímicamente recibido por nuestro amigo y hermano el Sr. D. César Bassols; libro, que por lo poco que de él hemos oído, nos parece notable y destinado á llamar la atencion de las gentes pensadoras. Lo que no nos acaba de gustar es su forma puramente externa; pues le hallamos cierto sabor católico-romano, que acaso podria perjudicar á la obra. Este, en nuestro concepto, defectillo es muy fácil de subsanar, y si de algo valiesen nuestras desautorizadas insinuaciones, le aconsejaríamos al Sr. Bassols que así lo hiciese, tanto más, cuanto que el fondo del libro, la doctrina, que es lo que realmente han de apreciar sus autores, los Espíritus, nada, absolutamente va á perder con el arreglo de forma.

En Córdoba están llamando muchísimo la atención los fenómenos tiptológicos que se obtienen en un círculo cuyas reuniones tienen lugar en la estación del ferro-carril. Según se nos dice en carta que de allí hemos recibido, en aquella ciudad no se habla actualmente más que de Espiritismo, y si nuestros hermanos de Córdoba saben aprovechar, como sabrán, los momentos esos que son preciosos, crecerá á no dudarlo, el número de adeptos en aquella población. Se nos dice además, que es muy probable que los dos grupos que allí existen, se fusionen en uno solo, para armonizar más y más los trabajos. Buena inspiración deseamos á aquellos nuestros hermanos, ya que amor al estudio y á la propaganda, no hemos de desearles, pues nos consta que lo sienten, y vehementísimo.

Terminaremos nuestra presente reseña anunciando la creación de un centro en Santander, donde hasta ahora parece que no existía formalmente constituido. Este, que es un progreso de la doctrina, se debe á los señores Migueles, laborioso secretario de la «Espiritista española», y Ozcádiz, infatigable propagador de Santander. Todo, pues, induce á creer que el año que acabamos de entrar, ha de ser fecundo para los adelantos del Espiritismo. Animo, por consiguiente, y no nos durmamos en los triunfos.—Z.

Madrid y febrero 5 de 1873.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

(*Médium J. B. P.*)

APUNTES SOBRE MAGNETISMO.

F.

VOLUNTAD

El agente principal ó único, la causa primordial, el todo en una palabra, del magnetismo, es la voluntad. No empero, esa voluntad floja y común, á que los hombres llaman *querer*, sino esa voluntad concentrada, poderosa, íntima por esencia que reúne y auna, por decirlo así, todas las fuerzas del Espíritu en una sola fuerza anonadando al parecer todas las demás. Esa voluntad, primera emanación del Espíritu, es el eje motor del magnetismo; voluntad que existe en todos los individuos pero, que se presenta bajo muy diversas fases según el desarrollo que se le haya dado.

Si se observa el modo de vivir del hombre sobre la tierra, se vé desde luego, que en su vida monótona, igual y sosegada, se abandona por decirlo así, á la corriente general sin hacer esfuerzo de ninguna clase; pues si bien los acontecimientos más extraordinarios le impresionan al momento, esta impresión decae, se amortigua y poco á poco se borra por completo por la costumbre. Así que, generalmente no se le presenta ocasión, á su modo de ver, de reunir y agrupar sus fuerzas, y ya por la falta de costumbre, ya por no haber sido estas educadas debidamente, le parece no tienen bastante impulso para conseguir tal ó cual objeto, y deja dormitar en el fondo de su

maravillosa organizacion, resortes riquísimos de potencia, que por completo desconoce. Sí; la voluntad debe educarse, como se educa el talento, la memoria, la fuerza física, y una vez educado, nada hay, que un hombre sometido á la influencia de una persuacion íntima, no sea capaz de llevar á cabo.

Todos, hasta el sér de espíritu mas débil, encuentra y siente en su interior esa potencia de *querer*, potencia anímica que no se explica, y á la que en el hombre fuerte llamais *cardoter*. Esa facultad, es el todo del hombre, es su personalidad, pues he dicho era la primera emanacion del Espíritu; esa voluntad es la fuerza potente, es la que obra las más grandes maravillas, la que es capaz de mover, segun las palabras del mismo Jesucristo, los montes de una á otra parte.

El poder de la voluntad pareceria milagroso, si algo milagroso hubiera, la resolucion parece se difunde por todo el cuerpo y toda la actividad se concita para aumentar esta potencia.

Querer es poder, está yá dicho entre vosotros muchas veces; fijaos, pues bien, en estas palabras que encierran volúmenes enteros en su contenido.—El Espíritu manda y el cuerpo obedece, sólo es preciso que el Espíritu sepa mandar, pues todo deseo enérgico obedece. Si bien parece que esto no tiene siempre lugar, comprended que dejará el hecho de realizarse, cuando la voluntad se entibie, cuando su esfuerzo sea ménos enérgico y no en otro caso, pues el Espíritu puede conservarla al través de encarnaciones sucesivas, que latente en sus primeros años, se manifiesta luego con más ó mejor vigor, y continúa asi la realizacion que por su voluntad se impuso.

Véase como lo que comunmente el hombre llama voluntad, no es más que una débil sombra de la fuerza potente que tiene este nombre. Quizá alguno de vosotros, piense yá ¿y aquel que no tenga esa fuerza, le es posible adquirirla?—He dicho que todos los individuos la tienen en grado mayor ó menor, y luego he añadido—querer es poder—el que tal piense, que se dé á si mismo la contestacion; lo que sólo se necesita es que el deseo sea suficientemente intenso y constante.

Examinemos ahora, lo que, si bien nadie desconoce, alguién hay que no se para en ello, y es la posibilidad de mandarse á si mismo y observar bien la diferencia que existe entre lo que en nosotros manda y lo que en nosotros obedece. Cuando con la mano derecha, por ejemplo, cojo la izquierda no hay duda que ejerzo un acto ageno de las manos, pues á nadie se le ocurre pensar que sea la mano derecha la que haya determinado ir á cojer la izquierda, no hay duda tampoco de que he sido yo que la he mandado poner en movimiento. Ved, pues, bien marcada la diferencia entre el Espíritu y el cuerpo, ó sea entre el *yo* que manda y el aparato ejecutor, pues no vais á atribuirlo á los nervios, á la sangre ó al cerebro etc. resortes todos; muelles, aparatos de infinitas formas y circunstancias particulares, *dispuestos todos* con condiciones y circunstancias especiales para poder *obedecer* debidamente al *yo* que manda, al Espíritu. Marcada bien esta separacion, practicaos en concentraros, ensimismaros por completo, y no dudéis de que aumentada y perfeccionada por el ejercicio y hábito la accion de fuerza, á la par que perfeccionando la moral (porque sin ella nada podriais) debidamente en cuanto podais alcanzar, podreis poner en ejercicio esa fuerza de voluntad en cuantas ocasiones pueda seros conveniente, reservándoos no obstanté como

podeis imaginaros usar de ella solo para aliviar á los hermanos, cultivar el estudio, en una palabra para usar de ella y no para abusar.

II.

INTELIGENCIA.

¡Voluntad! ¡inteligencia! hé aquí el hombre racional, hé aquí la síntesis de la humanidad. ¿Qué es la inteligencia?—La inteligencia es la quinta esencia del Espíritu, es la personalidad del hombre, es el conocimiento del yo.—¿Esta inteligencia está circunscrita al hombre, ó reside tambien en los demás animales?—Hé dicho que es la quinta esencia del Espíritu, libre como él, y como él ilimitada en su progreso. Eso que llamais inteligencia en los irracionales, no puede en manera alguna formar paralelo con la inteligencia humana.—La inteligencia en los irracionales es limitada á cada especie particular, á su forma típica, en la cual puede desarrollarse más ó ménos, pero sin traspasar ciertos límites, mientras que en el hombre no tiene límites, y si bien en los irracionales es notable la diferencia instinto-inteligente, entre el que vive en un estado salvaje y feroz y el que está domesticado por el hombre, esto nada implica, puesto que solo un destello de la inteligencia del hombre ha sido lo que ha llegado á lograr realzar en algo, sin pasar de ciertos límites, la inteligencia en el irracional, pero dejad al irracional entregado á sí mismo y no le vereis salir jamás de su círculo inteligente circunscrito. No así en el hombre; El hombre de hoy no es el hombre de los primeros tiempos de su aparicion sobre la tierra, y digo no es aquel hombre, pues su inteligencia ha sido completamente modificada, ha progresado moral y materialmente; conservando empero siempre el conocimiento é individualidad del yo. El horizonte que limita hoy la inteligencia humana, será más extenso mañana y más el otro dia; y nunca llegará á su término, pues solo Dios, es la suprema inteligencia. El hombre que colocado en una altura, tiende su mirada en torno suyo, vé limitada su vista por lo que se conoce con el nombre de horizonte visible, término en donde la curvatura de la tierra le impide llevar más allá su vista. El hombre que tiene hoy limitada su inteligencia, ó que tal le parece, se halla en igual caso; no puede aparentemente pasar más allá de lo que su inteligencia concibe, ni puede en manera alguna darse razon de ello, pues vé circunscrita su inteligencia por el horizonte visible, que es en este caso su horizonte racional, quiero decir el término de su razon alcanza; pero dadle tiempo, dejadle que alentado por el trabajo y la idea innata de progreso mueva su voluntad en un más allá, y vereis que allí donde veia acabar su inteligencia, se abre un nuevo horizonte á su observacion, á sus estudios; y de allí que parece tambien limitado, vedle llegar á término y descubrirá un horizonte nuevo, y de allí otro, y otro, siempre continuo, infinito, pues es el camino que dirige á Dios y Dios es lo infinito.

Pues bien, esta es la inteligencia humana, ya veis que no tiene comparacion con la mezquina y limitada de cada especie irracional; pero pregunto ahora, ¿la inteligencia irracional limitada á cada una de sus especies típicas, se circunscribe y acaba en su especie, ó bien puede progresar ó efectivamente progresa hasta llegar al primer eslabon de la inteligencia humana, para á su vez progresar tambien y cumplir así la ley providencial de adelanto continuo?—Es una cuestion esta que merece un especial es-

tudio, que procuraré si vosotros poneis de vuestra parte cuanto alcanceis, iniciaros en ocasion oportuna, por ahora sabed que no es un absurdo, ni mucho ménos la proposicion, pero básteos para el caso presente que nos ocupa, conocer bien distintamente la diferencia entre la inteligencia humana y la de los irracionales.—Hé soltado la palabra voluntad en mi principio y ha sido sólo para manifestar lo íntimo y relacionado que vá con la inteligencia, pues no se puede concebir la una sin la otra y para conocer cuánto se puede esperar de la union de estas dos facultades, cuando van dirigidas al bien y progreso universal.—Pero queria hablaros del magnetismo, y la necesidad de distinguir y saber apreciar debidamente la palabra inteligencia, me ha precisado á extenderme algo sobre su esencia.—Yo distingo el magnetismo, en material y espiritual ó inteligente; pudiendo tambien hasta cierto punto admitir otro magnetismo que podríamos distinguir con el nombre de semi-material, ó perispiritual, este es el que vá relacionado con el perispiritu, pues es el lazo que une el magnetismo espiritual con el material, que es necesario y preciso conocer para poder estudiar debidamente los otros dos.—El magnetismo material se manifiesta en el hombre, en los irracionales y hasta en el reino mineral y vegetal.—Sin duda que no es más que modificaciones del calórico, ó del principio universal, que si bien no nos explicamos aun satisfactoriamente, no deja por esto duda alguna pues lo podemos apreciar todos los dias en sus manifestaciones.—Veis la culebra que atrae al pobre pájaro, que á pesar suyo y completamente subyugado vá á parar al centro de atraccion, esto es, á la boca de la culebra?—Veis en el reino vegetal la sensitiva y otras muchas plantas que segun las corrientes magnéticas, abren sus pétalos ó dejan de abrirlos etc., etc.?—Veis la accion del iman?—pues bien, en todo esto, no veis mas que magnetismo material, transfiguracion de una fuerza potente que no podemos ver, quizá la misma electricidad en una modificacion tal ó cual. Pero el que merece vuestra atencion en particular, es el magnetismo espiritual, el magnetismo de la inteligencia, puesto que aunado con el material, haria milagros, si milagros hubiera, haria maravillas.—Conque desarrollad vuestra inteligencia, aplicadla en conocer la verdad en sus más recónditos pliegues á la propagacion del bien, al adelanto universal y por este camino os explicareis debidamente el magnetismo material; conoceréis la relacion del perispiritual y comprendereis el espiritual en su esencia relativa á vuestro estado de perfeccion.—Por de pronto deducid que el flúido magnético material, imprime una fuerza de inteligencia y que el magnetismo espiritual, es al material, como el Espíritu es al cuerpo.

III.

DEL MAGNETIZADOR.

Debo ante todo hacer una distincion entre las voces, magnetizar y dormir; pues no siempre se logra *hacer dormir*, pero se logra siempre magnetizar á una persona, sólo que el resultado de la accion, es muy diferente unas veces de otras, efecto de mil circunstancias várias que pueden modificarlo, pero queda siempre en pié, que el *sueño* es un efecto del magnetismo.

El magnetizador debe ser sugeto de toda honradez, de completa salud, de ánimo completamente despreocupado, y ageno, en cuanto sea posible, á las afecciones exte-

riores; teniendo facilidad de concentrar su voluntad para dirigirla al objeto que se propone. Debe gozar perfecta salud, porque mal puede emitir flúido sano, quien de sí no lo posea; debe ser persona de toda honradez por lo expuesto que seria poner á disposicion de persona que no tuviera esta cualidad, la vida é inteligencia de un sér humano, de un hermano; de ánimo despreocupado para poder apreciar en su justo valor los fenómenos que observe, sin perder por nada ni para nada su presencia de ánimo, su serenidad.

Jamás debe el magnetizador usar de su facultad por mera curiosidad, ni por idea lucrativa, como tampoco para satisfacer tal ó cual intencion particular, sólo y exclusivamente debe usarla para hacer el bien, para progresar en sus estudios, para aliviar á los que sufren, pues sólo así conservará su facultad incólume.

En una de las circunstancias que mejor la podria usar, es para la curacion ó alivio de las enfermedades que á ello se prestan, que son muchas, por no decir todas.

El éxito que el magnetizador logrará sobre su magnetizado, dependerá, casi se puede decir en su mayor parte, de la fé que éste tenga en el agente magnético, de la confianza en la persona que lo administra y de la predisposicion natural de su Espíritu. Si el enfermo no tiene fé en el agente magnético, que vá por decirlo así, á impregnar su sér, la fuerza magnética del magnetizador, esto es, el flúido que este emita, se estrellará y chocará con el que emita el enfermo, no habrá similitud de flúidos espirituales, y toda vez que tampoco los hay materiales, por estar sano uno y enfermo el otro se hará difícilísima la accion curativa, pues el flúido sano será más ó ménos rechazado por el enfermo y digo lo será más ó ménos, pues mucho influirá el grado de poder espiritual que el magnetizador tenga sobre el magnetizado. De todos modos, disminuirá, cuando no la anule, la accion del flúido curativo.

Téngase muy presente una notable diferencia, entre la accion de curar de un médico, y la de un magnetizador que se propone curar á un enfermo. El médico (materialmente hablando) busca los datos suficientes para que con tal ó cual sustancia que él cree á propósito, se cure el mal en cuestión; pero no dá más que la indicacion, dá por decirlo así, una fotografia de su saber ó conocimientos para aquel caso, mientras que el magnetizador dá algo más, puesto que dá su propio flúido sano, para apropiarse tal vez, otro flúido insalubre que á su vez necesita repeler; así que el magnetizador ha de tener muy presente, que necesita rehacerse de flúidos buenos para conservar sus flúidos potentes, y poder continuar siendo útil, puesto que continuamente puede viiciarlos por la inoculacion de impuros, lo mismo que el cuerpo necesita, recuperar con el alimento, las fuerzas que con el trabajo gasta.

La curacion magnética, se efectúa sustituyendo, se puede decir, una molécula sana, por una molécula insalubre, y así es que el magnetizador debe alimentarse de flúidos buenos, de flúidos curativos, con la evocacion de Espíritus elevados y benévolos protectores, que le resarzan de lo que vá perdiendo. Procure tambien el magnetizador si le es posible disponer de un sonámbulo, que le pueda por su clara videncia á distancia y á través de los cuerpos, proporcionarle detalles acerca de la dolencia del paciente, y quizá ayudarle á conocer ó indicarle los medios más á propósito que debe usar para que el magnetizador logre su objeto, esto es, la curacion del enfermo.

Las condiciones en que debe ponerse el magnetizador respecto á su magnetizado y la comodidad en que éste debe colocarse, ya lo sabeis por poco que hayais magnetizado ó visto magnetizar; y sobre los diversos modos de magnetizar ya os dije que el todo es la voluntad: lo demás os vendrá como por añadidura. Basta por ahora de Magnetismo.

UN ESPÍRITU.

LA ARMONÍA.

25 de Enero de 1873.

MEDIUM A. M.

La belleza es la resultante de la armonía.

Todo lo bello es armónico, y todo lo armónico es bello.

La correccion de líneas en la estatuaria y en el dibujo en general, constituyen la armonía, y, por lo tanto, la belleza. La armonía de los sonidos constituye la belleza de la música.

La armonía, tambien en las acciones todas de la vida del Espíritu, forman el ideal de la más pura belleza, belleza que podriamos llamar de fondo.

En la naturaleza física todo es armónico, por eso todo es bello.

El tinte azulado de las lejanas montañas, el perfil del horizonte, el murmullo de las aguas, el susurro del viento, el azul del cielo, la luz del sol abriéndose paso entre una cortina de nacaradas nubes, el suave trinar de las aves, el perfume de las flores; todo eso encanta los sentidos, y embelesa el alma; y lo hallais bello, porque es armónico.

Pero esa sublime armonía del mundo físico, recuerda siempre al hombre otra armonía que siente en el fondo de su alma; armonía que en esa contemplacion de la naturaleza rebosa á borbotones de su pecho; esa otra inefable armonía, ese complemento de todas ellas, es la idea que despierta del Supremo Hacedor de todo lo creado.

¡Cuán pocos serán los que ante los sublimes espectáculos que la naturaleza presenta al hombre, al compás de su corazon que late más acelerado, no dediquen un pensamiento al Autor de todas las maravillas!...

Y la armonía existe, es universal; existe en la parte y existe en el todo; existe en lo que veis y existe en lo que no veis.

Buscadla en todas partes, que en todas la hallareis. Lo mismo bajo el plumizo cielo que cubre las anchas y nevadas estepas de las regiones polares, que bajo el radiante sol y esplendida vegetacion de los trópicos; lo mismo si levantais la cabeza y observais el raudo movimiento de los astros, como si mirais á vuestro alrededor. y vuestros ojos se fijan en una gota de agua, en el pobre tallo de yerba que hollais indiferentes, ó en un mineral inerte.

Armonía en el movimiento, armonía en la forma, armonía en el objeto, armonía en todo.

Procurad, pues, vosotros, ser armónicos, porque sin duda el hombre ha de trabajar aún mucho para serlo; pero lo será al fin; trabajad os repito, y entonces, arrebatado vuestro Espíritu á las celestes armonías completamente desconocidas aún para vosotros, hallareis allí purísimos goces, en medio de la perfecta armonía de la creacion,

UN ESPÍRITU.

LA ESPERANZA.

25 de Enero 1873.

MÉDIUM S. A.

¿Que si existe la esperanza, me preguntas?

¡No ha de existir? Tú mismo, sobrino, al preguntarme, ¿no esperas? ¿No esperas que acuda á tu llamamiento, que mi espíritu acuda y te comunique alguna idea que pueda conducirte al conocimiento de la verdad, á ese templo sacrosanto que nadie podrá destruir. que ningun tirano podrá quemar, por más que arroje á las llamas á los Galileos y matare á Jesucristo? ¡Qué si existe la esperanza! Desde los más remotos tiempos, desde las mas remotas edades, todos los pueblos han tenido intuicion de esa virtud que se llama Esperanza. Los egipcios nos presentan una idea de esto en su teogonía, en su fabula de Osiris, Isis y Tifon. Tifon, Espíritu de maldad, asesina alevosamente á Osiris. Isis que vé el cadáver de su esposo llora amargo y amoroso llanto, y este llanto se dulcifica tanto más, cuanto más grande es su esperanza en recobrar ese sér perdido; y confia tanto, y tanto le ama, que desolada y con llanto lastimero se dirige por la ribera del Nilo en busca del que poco antes fué su compañero, y es tal su amor y su esperanza, que con su llanto le vuelve á la vida.

La teogonía Mosáica, tomada, segun algunos, de la Egipcia, nos presenta tambien la esperanza como todos sabeis, en el Paraiso terrenal; allí donde la primera pareja, segun la Biblia, fué tan desgraciada, que comiendo de la fruta prohibida pecó; pero al pecar, el llanto que vierten no es infecundo; el remordimiento que sienten servirá de circunstancia atenuante, pues Dios en su bondad suprema le concede la esperanza, prometiéndoles que de la misma mujer nacerá otro que quebrantará la cabeza de la serpiente; es decir, que el bien vencerá al mal, que la esperanza consolará al hombre y lo regenerará, puesto que metamorfoseándolo le hará marchar siempre hácia un ideal, ideal sublime, infinito.

La teogonía griega tambien tiene su esperanza.

Pandora con su curiosidad nos lega todos los males; pero tambien nos deja ver, para consuelo, en el fondo de su caja, una deidad sublime que nos encanta, que adoramos y evocamos en nuestras tribulaciones, en los dias en que nuestro corazon en deshecha tormenta parece inclinado hasta al suicidio.

Pero, ¿á que extenderme en la exposicion de esta teoría, mejor dicho, de esta trinidad histórica que te he presentado de la Esperanza? ¿Á qué si en el mundo que habitais tú mismo la invocas constantemente, todos la llamis, á ninguno os abandona? Esperad que no es vuestro destino en la tierra. Creed, estudiad y esperad que así se cumplirá vuestro deseo, así vereis realizadas vuestras esperanzas aun aquellas que á los ojos de los incrédulos y escépticos aparecen como utopías hijas de mente acalorada, de entendimiento enfermo.

Cree, estudia y espera, que de esta manera encontrarás ciencia y tambien saldrás de los mas intrincados laberintos. Cree, estudia y espera, que de esta manera aprenderás mucho, porque mucho hace falta al espíritu para ser perfecto. Cree, estudia y es-

pera que Colon, Sócrates, y otros muchos, creyeron, estudiaron y aprendieron, y de esta manera llegaron á proclamar: el uno la inmortalidad del Espíritu; el otro la redondez de la tierra, con otros nuevos continentes y Jesús, bondad por excelencia, ha visto cumplida una de las promesas que le hiciera el Padre, la que habia de aparecer en la Tierra el Espíritu de la Verdad, esto es, la doctrina espiritista que con fé has abrazado.

Esperanza, hermoso fanal que el aliento mas emponzoñado no podrá empañar; faro luminoso hácia el cual caminan los creyentes; hermosa estrella que ilumina el alma; yo te saludo y te bendigo.—AGAPITO.

PROCURAD SER BUENOS.

14 de Enero de 1873,

MÉDIUM D. C.

Al entrar un Espíritu en la erraticidad, solo siente el peso de sus remordimientos. Este peso ó sea esta fuerza de gravedad que lo tiene todavia ligado á la tierra, es el que se pone en evidencia en su nueva vida.

Si un Espíritu ha dejado la tierra que fué su morada, sin un sólo apego, sin un sólo recuerdo de una falta que necesite su reparacion, se eleva como un globo areostático (y permitáseme la comparacion) hácia otro mundo mejor.

¿El Espíritu que sabe vivir encarnado con un sentimiento de virtud y de aspiracion al infinito, está dispuesto á su muerte, para emprender este viaje? ¿Seria este un placer para vosotros? ¿Esta escursion á otros mundos es vuestra aspiracion? Si estos mundos son tan espiritualizados; ¿está vuestro Espíritu para gozar de su dicha? No lo dudo. Pues bien, sabed desde vuestra tierra aspirar á ese mas allá. Fijad la vista á ese horizonte y yendo como los marineros de Colon en busca del sol que se ponía, ó como los de Vasco de Gama en busca del sol que nacia, llegareis á la tierra prometida.

Empero, como el viaje es largo, no debeis ir cargados. Dejad todo lo que os incomode, todos los atavíos, como deja el turista los vestidos de salon para hacer sus excursiones. Id con la fé del peregrino que sabe que llegará á su Jerusalem, sin llevar más que el báculo por sosten y sin dinero ni provisiones, pero el corazon lleno de fé, de esperanza y de caridad.

Tened siempre fija la vista hácia adelante, como los Magos la tenian en la estrella que les guiaba para ir á adorar al que es el verdadero señor de señores.

Tened el sólo espejo de vuestra conciencia para lavaros todos los dias y ver si hay en ella alguna mancha.

Tened el peso de vuestra sentencia siempre sobre vuestros hombros y llevad con paciencia la carga hasta que la podais soltar.—PIFERRER.



VARIEDADES.

A LOS MEDIUMS.

Anécdota.

I.

En las márgenes del Mediterráneo, costa S. de la península española, en la ciudad que antiguamente se llamó Abdera, (1) existió un pequeño monton de rocas que el mar bañaba con sus ondas. A este punto (2) solían concurrir varios aficionados para pescar con caña; entre ellos, la mayor parte de las mañanas, iba un pobre padre de familia para extraer pacienzudamente el alimento de sus hijos, de aquel lugar. Este Espíritu que en un tiempo fué D. Luis de Tovar, gobernador del castillo de dicha ciudad, se llamaba en la época del suceso, Lorenzo Maldonado.

*Una mañana llegó afligido y desesperanzado por el poco resultado de su caña en los días anteriores, en busca, como hemos dicho, del alimento de su familia: la esperanza, apoyo siempre de la constancia, le animó á sentarse en la parte más saliente de la roca, á enganchar la carnada en el anzuelo y arrojar con ella su esperanza al mar, representación en este momento de lo inmenso de la Providencia. Por no fatigarse suspendiendo la caña, introdujo esta en una cortadura de la roca, mientras él descansaba, aguardando se hundiese el flotante corcho de la lienza, indicándole la pesca ó la probabilidad de ella. Hacía un rato que esperaba, cuando de pronto ve sepultarse el corcho con una violencia tal, que la caña le escapó de la cortadura, y, no encontrando punto de detencion, el agua la recibió al resbalarse por la peña.

—¡Qué fortunilla, gran Dios! dijo mirando al cielo; y con las manos crispadas como increpándole, hoy ni pesca ni avíos; no sería malo seguir la caña. ¡Qué pródiga es la Providencia! ¡Qué misericordia, qué caridad tan infinita para unos hijos que luchan brazo á brazo con el hambre!

Permaneció un rato pensativo con la vista fija donde flotaba la caña, irresoluto en decidirse á buscarla; pero era invierno y la temperatura no le convidaba á tomar un remojon.

Triste y desconsolado se decidió á marchar; cogió su cesto donde llevaba su frugal almuerzo y empezó á descender por la roca.

Al pisar la arena, los rayos del sol naciente reflejados á su pupila, le causaron una estrañeza y le hicieron brotar una esperanza. El cuerpo reflejante era un metal perfectamente conocido de la codicia.

—¡Cáspita! no sería mala pesca, ya podría contentarme con peces de esa clase!... Lorenzo se aproximó, no le había engañado su vista; halló unas cuantas monedas

(1) Ciudad antigua de España, que, según unos, estuvo situada donde se halla hoy Almería, y según otros es la moderna villa de Adra.

(2) Que ha sido demolido para formar embarcadero y una fábrica de fundicion; se le llamaba La Piedra de Quiroga.

de plata todavía mojadas, sobre la arena. Las contó y reconoció por varias veces. Imposible le parecía fortuna tal. Quince monedas de legítima plata con cuño de Felipe III, no era pesca para todos los días.

Inútil es decir que las abrigó, las calentó cariñosamente en su bolsillo, dándole lástima, como él decía, el haber pasado las pobres monedas una noche tan cruda de frío y humedad.

Lorenzo llegó á su casa, hizo partícipe á su familia de la buena aventura, y concluyó exclamando, ¡mas vale plata que cañal!

II.

Lorenzo, no obstante de haber cubierto la necesidad doméstica, al día siguiente se armó de otra caña y otros útiles, pues la costumbre, por regla general, lleva en sí satisfacción. Marchó á la piedra y comenzó su calmosa faena: aquel día estuvo afortunado, el cesto que llevaba no era bastante ya para contener la pesca.

—¡Hola! ¡hola! se decía cada vez que desenganchaba el pescado del anzuelo. ¡Cómo se conoce que hoy no os necesito! Seguramente la señora Providencia es una persona muy aristocrática; sólo le gusta tratarse con los ricos.

Así reflexionaba, cuando cansado de tanta fortuna se decidió á regresar hácia su casa y así lo verificó.

Y... ¡Oh extrañeza! El mismo brillo del día anterior le llevó arrebatado hácia la arena... Y halló otra porción de monedas que volvió á acariciar del mismo modo que el día anterior....

—Maldonado, esto no es ya lo que tu pensaste; estas monedas no pueden ser de ningún prógimo, pues no concibo haya alguno tan estúpido que venga á colocarlas aquí para que yo me las encuentre. Esto ya reconoce otra causa. ¿Qué podrá ser? ¿Qué diablos! No he de ser yo el que se dé por disgustado.... en fin, acecharemos.—Dijo, y se marchó, resuelto á venir más temprano el día siguiente.

El siguiente día, llegó Lorenzo cuando apenas rayaba el alba, registraba las cercanías de la roca y no encontraba huella de ninguna especie. Subió á su punto acostumbrado, en donde, mientras pescaba, se constituyó en centinela, curioso de averiguar la causa de su fortuna.

—¡Cáspita! no viene nadie... Hoy me quedo sin monedas... ¡Cómo ha de ser! Esto no es para todos los días—y para consolarse reflexionaba....

Qué imbécil soy... y me he creído que todos los días me han de traer ese dinero! Vaya, vaya, ¡qué pronto se forman las costumbres! Marchemos á casa, contentémonos con la pesca, que no ha sido mala, que pedir mas sería gollería.

Lorenzo tomó su cesto y descendió cabizbajo hasta la arena, en donde su estupor subió de punto. ¡Otra porción de monedas agrupadas!....

—Esto si que es extraño!.... Yo que no he creído en duendes nunca, no sé que siento en mí al contacto de estas monedas.... ¿Cómo están aquí? ¿Quién las ha traído? ¿Quién las ha puesto si yo no he visto á nadie? ¡Ay Dios miol... Si me da miedo hasta el tocarlas!....—Y volviéndose hácia el mar, en cómica actitud, exclamó:—Qué ser invisible de tu seno ó de los aires, pues que eres testigo de este hecho, pone aquí, y

con qué objeto, la fortuna de mis hijos? Si es misericordia, ven, sér bondadoso, besaré tus piés; si lo contrario fuere, derrítanse ante mi vista antes de que yo sea víctima de Satanás.

Mas á su voz y exclamacion, sólo el blando arrullo de las olas y la fresca aura de la mañana contestaron.

Maldonado permaneció un instante extático, mas al fin, viendo que nadie se presentaba ni las monedas se derritian, comenzó á calmarse y á desvanecer su escrúpulo.

—¡Qué diablos! ¿Pues no estoy haciendo comedia? A la plata no se le pega la tiña, y puesto que para mí son, vengan.

Dijo, tomólas y marchó.

Lorenzo impuso el secreto á su familia, fundándose en que era de ingratos oponerse á los designios del bienhechor.—Ya que así lo quiere el incógnito, respetemos su voluntad, decia, puesto que de tal pesca no ha de venirnos ninguna indigestion.

III.

Por espacio de mucho tiempo todas las mañanas al bajar de la piedra encontraba lo que él llamaba su pesca de plata. Una de estas, y precisamente cuando ya no se curaba de inquirir las causas de su fortuna, y cansado de esperar pesca real aquel dia, se decidió á marchar un poco más temprano, aguzado por la impaciencia. Ya la pesca no era para él ni diversion ni necesidad. Si asistía á la piedra era para encontrar al regreso su pingüe diario. Esta mañana al retirarse, un ligero temor hizo estremecer sus miembros; no veia aquel brillo precursor que hacia nacer su esperanza. Se aproximó al punto donde solia encontrar sus monedas, y un suspiro se escapó de su pecho haciendo cesar el miedo.

—¡Diablo de pulpo! ¿pues no estaba cubriendo mi bella pesca? ¡Cómo la habia de ver! Vaya, vaya, con qué tambien hay ladrones entre las aguas? Pues no sois avaro, señor pulpo. ¡Oh! no volveréis jamás, yo os lo aseguro, á causarme un espanto semejante. Dijo, y atravesó la cabeza del molusco con su caña. Cogió las monedas, y marchó para su casa, con su satisfaccion cotidiana.

.....
¡Ay infeliz! Si Lorenzo hubiera reflexionado un poco al examinar las monedas de la bolsa del molusco, no se hubiera dado el castigo por su ligereza é inconsciencia. Este molusco extraia del fondo del mar aquellas monedas de una caja que entre las piedras habia, procedente de un buque que anteriormente encalló.

Tal es la mediumnidad: un tesoro que el Espíritu encarnado aprecia ligeramente, posesionándose de él en provecho propio, con ingratitud manifiesta al que se lo participa.

Médiums, haced buen uso de vuestra mediumnidad, y no seais desagradecidos.

LUIS DE TOVAR.

MISCELÁNEA.

Del Magnetismo animal.—Con este título publica nuestro apreciable cólega el *Criterio Espiritista*, un precioso artículo preliminar á los estudios de magnetismo,

que se propone escribir nuestro amigo D. Anastasio García Lopez, persona competente en todos conceptos por su saber como hombre de ciencia y vastos conocimientos en la medicina.

Empieza el Sr. García Lopez, haciendo la historia del magnetismo animal desde el empirismo de los más remotos tiempos, hasta nuestros días, que como ciencia penetra en el campo de la medicina, apesar de la generalidad de los médicos que lo rechazan por no detenerse en su estudio, sin alegar motivo plausible y solo porque lo esplotan los charlatanes; sin tomar en cuenta que tambien esplotan la medicia y particularmente la medicina alopática.

Promete el autor del artículo, que despues de reseñar históricamente el magnetismo, consignará los hechos averiguados con certeza, para establecer despues las aplicaciones que puedan hacerse del magnetismo como agente curativo.

Esperamos ver realizado el proyecto del Sr. García Lopez, pues hay mucha necesidad de un tratado de magnetismo animal y *espiritual*, que satisfaga las aspiraciones del gran número de adeptos que hoy tiene esta ciencia.

Conocemos buen número de magnetizadores que despues de ser sus más ardientes defensores, han abandonado el magnetismo porque no han obtenido los resultados que se prometieran al exhibirlo al público. El magnetismo animal sin el espiritual, tiene sus misterios, que no puede penetrarlos sinó el espiritista estudioso, porque el Espiritismo nos dá la clave de esos misterios. Por esto insistimos en nuestro propósito de animar á personas competentes para que con interés se ocupen de este interesante asunto.—F.

El Pensamiento Español y el Almanaque del Espiritismo.—El distinguido escritor Espiritista D. Antonio Jacinto de Gassó, en su artículo titulado *POLÉMICA*, inserto en el número de Enero del «CRITERIO», reta á los redactores del «Pensamiento Español», periódico infaliblista romano, á pública controversia, y como es regular que antes de admitir el reto, quieran informarse del resultado que obtuvieron los dos primeros mantenedores de su propia escuela, que rompieron lanzas los días 13 y 20 de Enero último en la Sociedad Espiritista Española, es probable que no vayan á ponerse en evidencia y harán bien, pues no es lo mismo vocear mucho en el púlpito sin que nadie pueda replicarles, ó defender en el terreno de la controversia, doctrinas y mandamientos de hombres.

El señor Gassó con el celo que le distingue, rebotando verdad y amor á lo justo y razonable, quiso remitir su artículo, como *comunicado*, al periódico, que en vez de hacer un juicio crítico del Almanaque del Espiritismo, escribió un ridículo entremés.

Prévio sin embargo el parecer de los principales miembros de la Sociedad Espiritista Española, el comunicado no se remitió á la redaccion del «Pensamiento Español» acordándose su insercion en el «Criterio» como hemos dicho, con un pequeño apéndice de mucho interés y que sus resultados ha de dar. Fundóse dicha Sociedad, en que no debia departir el Sr. Gassó con tal periódico, á causa de la manera altamente indebidamente que habia empleado.

No sabemos que elogiar más, si el prudente acuerdo de la Sociedad Española dirigida por su digno presidente, el Sr. vizconde de Torres-Solanot, ó el aplomo y sensatez del Sr. Gassó consultando el caso. Quisiéramos para bien de todos y la buena marcha de nuestra propaganda, que este ejemplo tuviera muchos imitadores.

¿Qué concordancia habria entre las buenas y sentidas frases de nuestro querido hermano Gassó y el juicio ridículo del «Pensamiento Español»? Es preciso convenir *que las margaritas no se echan en cualquier parte.*

Al Sr. Gassó no le faltan armas para ridiculizar las prácticas exteriores de esa secta que expone continuos espectáculos con representaciones joco-serias para cada día del año; prácticas que vienen copiando del gentilismo y que de ellas viven acumulando tesoros con *santa resignacion*; pero el Sr. Gassó no ha querido emplear esas armas; el Sr. Gassó es Espiritista y los redactores del «Pensamiento» son romanistas.

Con motivo de este suelto debemos al «Pensamiento Español» una satisfaccion y vamos á dársela cumplida. Decimos que es periódico infalibilista romano, omitiendo aquello de *Católico y Apostólico* y lo hemos hecho así porque acostumbramos á llamar á cada uno por su verdadero nombre, y si le hacemos merced del título que lleva, es para distinguirle entre los demás periódicos, pues seria muy fácil despojarle del plumaje con que se ha revestido, evocando el pensamiento de todos los Españoles.—F.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos á nuestros suscritores la portada correspondiente á la coleccion del año 1872 habiéndose dado por equivocacion de imprenta, en vez de esta, la del año actual, que pueden conservar para el corriente año.

OTRA.

Rogamos á los Sres. Administradores de los periódicos con quienes tenemos cambio, se sirvan dirigirlos directamente, al administrador de la Revista, con solo la direccion: Sr. D. José Arrufat y Herrero, Condesa de Sobradriel, núm. 1, Barcelona.

CORRESPONDENCIA.

D. J. J. G.—Almansa. Recibido renovación á 1873.—D. J. J.—Alcoy. Recibido renovación á 1873.—D. M. G.—Valencia. Recibido 40 rs. por su renovación á 1873 y la suscripcion de D. J. B.^a B.—D. L. M. y D. J. S.—Málaga. Recibido 40 rs. de D. C. A. de esta, por la renovación á 1873.—D. M. F.—Igualada. Recibido renovación á 1873.—D. A. F.—Vigo. Recibido renovación á 1873.—D. S. C.—Alcarráz (Lérida). Recibido renovación á 1873.—D. J. C.—Chamberí. Recibido renovación á 1873.—D. Y. de D.—Peñaranda de Bracamonte. Recibido renovación á 1873.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Apuntes para un estudio sobre la Mitología Escandinava.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.—Sociedad Espiritista de Tarrasa, Fraternidad humana.—*Variadas:* El médico de Jerusalem.—*Miscelánea:* Un nuevo propagandista del Espiritismo.—No quieras para otro lo que para ti no quieras.—Libros.—*Bibliografía:* La pluralidad de los mundos habitados, por Camilo Flammarion.

SECCION DOCTRINAL.

APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA MITOLOGÍA ESCANDINAVA.

En las creencias de casi todos los pueblos de la antigüedad, se hallan huellas más ó ménos visibles de algunas de las verdades que sostiene el Espiritismo. Es muy cierto que esas verdades, las encontramos amenudo veladas con ciertas figuras propias de los lenguajes de aquellos tiempos lejanos; pero tambien lo es que á veces se presentan desnudas de todo simbolismo, de manera que no es necesario recurrir á interpretaciones para explicarnos su significado.

La mitología de los antiguos Escandinavos no es hoy bien conocida; pues transmitida desde lejanas épocas, por relacion de padres á hijos, en la forma de cantos poéticos, hasta el siglo XI en que fueron recopilados, se nota la falta de alguno de esos poemas, y otros están al parecer incompletos. De todos modos, es indudable que los antiguos habitantes de las regiones septentrionales de Europa, creian en la inmortalidad del alma, y algunos autores opinan que tambien en la reencarnacion. César Cantú dice en su *Historia Universal*: «Segun los Escandinavos, Dios dió á los hombres un alma inmortal que debe sobrevivir á la destruccion del mundo. Los habitantes de Walhalla «no mueren en los combates que se dán, sino para resucitar á una vida nueva. Su «muerte, tan breve como un ligero sueño, no interrumpe realmente su inmortalidad.» M. Le Bas, por su parte, añade en su *Historia de Suecia*: «La metempsícosis y las encarnaciones de los dioses, tenian entre los Escandinavos muchos partidarios», y comentando una frase de Lucano sobre el mismo asunto, dice luego, que la creencia de una nueva vida en un cuerpo nuevo, «les hacia tan valientes, que miraban como una «cobardía el economizar una existencia que debia renacer.» No nos sorprende á nosotros la palabra *metempsícosis*, tratándose de reencarnacion; pues muchos son hoy, los

que dicen y escriben que el Espiritismo acepta y defiende la metempsicosis; cuando de la reencarnacion, tal como la explica el Espiritismo, á la metempsicosis propiamente dicha, hay una diferencia tan notable, como la que existe entre el embrión humano y el hombre. No obstante, nosotros estamos muy lejos de afirmar, que los Escandinavos entendieran la reencarnacion, tal como nosotros la comprendemos; pero lo que sí parece cierto, es, que tenian de ella una noción más ó ménos rudimentaria. Más adelante veremos lo que dicen los *Eddas* sobre la reencarnacion; pero digamos antes cuatro palabras sobre ese libro, que es el código de la mitología Escandinava.

Existen dos *Eddas*, el antiguo y el nuevo: el primero, llamado tambien *Edda* poético ó *Edda* de Saemund el Sábio, fué escrito por éste hacia el siglo XI; y es una recopilacion de varios cantos ó poemas compuestos por los skaldas, antiguos trovadores ó bardos, que cantaban las proezas de los héroes nacionales. Esos cantos, rudos y sencillos en la forma á la vez que expresivos, son la Iliada del norte; refieren la creacion del mundo y las fábulas de los tiempos heróicos; dándonos á conocer la historia, los hechos, las costumbres y las creencias de los pueblos Escandinavos; y fueron conservados, como hemos dicho, por la tradicion, hasta que Saemund el Sábio los recopiló. El *Edda* moderno fué escrito á principios del siglo XIII por el historiador islandes Snorre Sturleson, y no es mas que una ampliacion ó explicacion del *Edda* poético.

Como aquí no es nuestro objeto ocuparnos de la historia ni de los hechos de los pueblos septentrionales, y sí de sus creencias, tomaremos textualmente de los *Eddas* aquellos pasages que se relacionen con nuestro objeto, sirviéndonos de la version española que ha publicado D. Angel de los Rios.

Que los Escandinavos creian en la inmortalidad del alma, se desprende de muchísimos pasages de los *Eddas*, así como en la reencarnacion y en la comunicacion entre los séres que han dejado la vida carnal y los que viven en ella. Hablan tambien los *Eddas* de mundos, pero, ¿se refieren á distintos países ó regiones de la tierra, ó á otros mundos? Esto es lo que no nos atrevemos á resolver, aunque tengamos en cuenta que la creencia en la pluralidad de los mundos, era extensiva en la antigüedad á muchos pueblos. Vamos á citar algunos párrafos del *Edda* antiguo y juzgarán nuestros lectores. El canto titulado *Prediccion de la sabia Wola*, tenidó por el más antiguo de todos, empieza así:

«Atencion, hijos de Heimdal! santas inteligencias superiores é inferiores. ¿Quiéres que cuente los prodigios obrados por el Padre de los mundos? Yo aprendí tempranamente el antiguo canto sobre los hombres.

«Yo recuerdo los gigantes, nacidos en el alba de los siglos; aquellos gigantes que me enseñaron en otro tiempo la sabiduría. Yo me acuerdo de nueve mundos, de nueve cielos; yo vi, mucho antes, brillar inertes la materia primera.»

El número nueve, ó tres veces tres, parece que gozaba de gran consideracion entre los escandinavos; así como en la mitología india, que se hallan los mismos números aplicados á los mundos, al tiempo, etc., segun hace notar el traductor de los *Eddas*. En el poema llamado de *Vafthrudner*, que consiste en una conversacion, ó más

bien «combate de ingenio» entre el sábio gigante Vafthrudner y Odin, que se presenta en la casa de aquél bajo el nombre de Gongroder, se lee lo siguiente:

.....
GONGRODER. (Odin.)

«Dime, Vafthrudner, si lo sabes y tu ingenio vale algo; ¿cuál es el origen de los dioses? Habla en toda verdad sobre las runas de los gigantes y sobre las de los dioses, puesto que te se juzga sabedor de todas las cosas.»

.....
VAFTHRUDNER.

«Yo puedo decir la verdad sobre las runas de los gigantes y sobre las de los dioses, porque he recorrido todos los mundos. He ido á diez mundos más abajo de Niflhem (1): allí mueren los hombres que salen de la morada de Hela.»

.....
GONDRODER. (Odin.)

«Yo he viajado mucho, aprendido mucho, y he puesto á prueba bien de inteligencias. ¿Cuáles son las vírgenes que pasan sobre el Océano de razas humanas con tan sábios corazones?»

.....
VAFTHRUDNER.

«Hay tres bandas de vírgenes de Moegthraser. Ciérnense sobre los mundos, y son benévolas para los habitantes de la tierra, aunque criadas entre los gigantes.»

En otros poemas se hace también mención de mundos, así como también en el *Edda* de Sturleson; sin que esté más claro el sentido que en los pasajes citados.

A fin de no multiplicar las citas, no nos detendremos en extraer los pasajes que se refieren á la inmortalidad del alma, y á la suerte de ésta después de dejar el cuerpo, según hayan sido sus acciones en la vida corporal; y pasaremos á la comunicación, que nos parece era muy conocida por los Escandinavos. Hé aquí un fragmento que tomamos del *Canto solemne antiguo*:

.....
«Yo sé un duodécimo (2): Si veo un hombre muerto y colgado de un árbol, grabo runas, y éste hombre viene á hablar conmigo.»

Grabar runas, es lo mismo que escribir. Los caracteres rúnicos se grababan antiguamente sobre tablitas de madera, sobre bastones, que tomaban el nombre de bastones rúnicos, y sobre la piedra. La figura de esos signos, es muy sencilla y propia para ser tallada sobre los cuerpos duros, pues se componen de líneas verticales y oblicuas. La invención de la escritura rúnica la atribuyen los escandinavos á Odin, héroe que luego se elevó á la categoría de dios entre aquellos pueblos. Los Escandinavos, conocían, pues, la comunicación por medio de la escritura; así como también parece que tenían algunas nociones sobre los flúidos, según se desprende de ese mismo poema; nociones erróneas quizá en gran parte, pero que como el traductor de los *Eddas*, opinamos,

(1) La voz Niflhem se ha traducido á nuestro idioma por «infierno.»

(2) Canto.

que cada uno de esos cantos, «era una ciencia más ó ménos cierta, más ó ménos adelantada.» Aunque apartándonos por un instante de nuestro objeto, vamos á citar algunos de esos cantos ó versículos, á fin de que nuestros lectores formen juicio:

«Yo sé que estuve colgado, durante nueve noches enteras, de un árbol que el viento hacia murmurar. Un venablo me habia herido. Ofrecido á Odin, fui consagrado á este árbol, del que nadie conoce las raíces.

«No me alimenté con pan, ni con hidromiel. Me inclinaba para coger las runas, y las aprendía llorando; enseguida caí al suelo.

«Boelthorn, el sábio padre de Betsla, me enseñó nueve poemas antiguos, y se me dió un trago del precioso hidromiel recogido en Odreyer.

«Entonces empecé á ser sábio, y era admirado por mi instruccion: crecía y prosperaba. Busqué palabras en la palabra originaria de las palabras; busqué trabajo, para mí, en el trabajo del trabajo.

«Yo sé un canto ignorado de la muger del príncipe, y de todos los hijos de los hombres; se llama *Socorro*, y podrá darte ayuda en tus pleitos, en tus penas, y en todas tus calamidades.

«Yo sé un segundo; es útil á los hombres que quieren hacerse médicos.

«Yo sé un tercero, del que necesito mucho para encadenar á mi enemigo, para embotar el filo de su espada, para destruir el efecto de sus armas y de sus astucias.

«Yo sé un quinto. Si una flecha pone en peligro al egército, yo la detendré, á pesar de su rápido vuelo, con tal que la vea.

«Yo sé un sétimo. Si veo arder una alta sala encima de los habitantes de la casa, la salvaré del incendio; yo sé este canto mágico.

«Yo sé un noveno. Si la necesidad me apura, puedo salvar mi navío: apaciguo el viento sobre las ondas, y calmo el Océano.

No hacemos ningun comentario á estos cantos, de los cuales hemos suprimido algunos, por pertenecer todos al mismo género, y esperamos que nuestros lectores los harán por nosotros.

Continemos extractando de los *Eddas* algunas citas que evidentemente se refieren á la comunicacion. La siguiente es del canto titulado *El Poema de Vegtam*:

«Odin avanza; resuena el camino que baja de la tierra, y el padre de los Asios llega á la morada de Hela. (1) Diríjese hacia la puerta del Oriente, donde estaba la tumba de Vala.

«Odin canta delante de aquella tumba la evocacion de los muertos; mira hácia el Norte, y traza runas; pide una respuesta. Vala se levanta por fin, y canta estas palabras de muerte:

(1) Hela: la muerte.

«¿Quién es, entre los hombres, este hombre que desconozco, y difunde la
»tristeza en mi espíritu? Yo estaba cubierta de nieve, batida por la lluvia y
»carcomida por el rocío; yo estaba muerta hacia mucho tiempo.

«—Me llaman Vegtam, etc.

Y continua el canto en forma de diálogo entre Odin bajo el nombre de Vegtam, y la difunta Vala; que por último conoce que el supuesto Vegtam es «Odin, el jefe de los pueblos.» También aquí vemos la comunicación por medio de la escritura; Odin «traza runas», Odin escribe.

El canto que sigue al que acabamos de citar, se titula *La Evocación de Groa*. Empezamos así:

«—Despierta, Groa! despierta, buena muger! Vengo a despertarte á las
»puertas de la muerte. ¿Te acuerdas de haber invitado á tu hijo á venir jun-
»to á la tumba de Kumbel?

«—¿Qué ocurre tan urgente, mi único hijo? ¿Qué infortunio te hace llamar
»á tu madre, convertida en polvo despues de haber desaparecido de entre
»los hombres?

«—Encantadora abrazada por mi padre, tú has puesto ante mí una tablita
»mágica siniestra, para invitarme á venir al encuentro de los muertos, en
»un lugar desconocido á todo el mundo.

«—El viage es largo; ¡los caminos son tan largos! los pesares del hombre
»lo son tambien. Si obtienes lo que deseas, puede que la suerte no siga lo
»mismo.

«—Cántame palabras mágicas que me sean útiles. ¡Madre mia! salva á tu
»hijo. Temo ser abandonado en el camino; ¡soy tan joven!

Siguen los consejos que la madre dá á su hijo, que no continuamos, porque lo tras-
crito basta para nuestro objeto.

No insistiremos tomando más citas—aunque podríamos hacerlo, puesto que abun-
dan—para demostrar que los Escandinavos conocían la comunicación.

Pasemos ahora á la reencarnacion, y veremos que no está ménos clara y terminan-
tamente expuesta que la comunicacion de los hombres con los Espíritus; si bien Sae-
mund el Sábio—autor ó recopilador del *Edda* antiguo—habla sólo de la reencarna-
cion, como creencia antigua.

He aquí lo que se lee al final de *El Poema antiguo de los Voels*, en forma de
apéndice:

«La vida de Sigruna fué abreviada por la tristeza y el pesar. Segun una creencia
»difundida entre los antiguos, y mirada ahora como un cuento de vieja, los hombres
»muertos nacen de nuevo. Díjose, pues, que Helge y Sigruna volvieron al mundo;
»que Helge fué llamado el vencedor de Hadding, y Sigruna, Kara, hija de Halfdan,
»como se refiere en el poema de Kara, que tambien era valkiria.»

El Poema de Helge, el vencedor de Hate, concluye tambien con estas pa-
labras:

«Dícese que Helge y Svava volvieron á nacer»: y despues, en *El Poema de Hel-*

ge, el vencedor de *Hunding*, refiriéndose á un niño recién nacido (Helge), se lee lo siguiente:

«El pueblo notó que tenía un aspecto régio.—«Grim, (1) decían, ha vuelto entre los hombres.» El rey mismo se apartó del estruendo de la batalla, para llevar azucenas al joven príncipe.»

Es preciso no olvidar que el *Edda* fué escrito el siglo XI, y que los poemas que lo componen, habian sido conservados por la tradicion. En esa época, pues, que Saemund los recopiló, la creencia en la reencarnacion, se habia perdido indudablemente con las demás creencias antiguas de aquellos pueblos, del mismo modo que sucedió entre los Galos; y no deben por lo tanto extrañarnos las palabras de Saemund el Sábio, al hacer mencion de la creencia en la reencarnacion que tenían sus antepasados.

Concluiremos estos renglones, diciendo: que de algunos pasages de los *Eddas*, se desprende, que los Escandinavos creían tambien en la existencia de unos seres espirituales, que llamaban *Disa*, los cuales estaban encargados de velar cada uno por un hombre, y de auxiliarle en los trances apurados de la vida. No puede darse mayor analogía entre los Disas y los Angeles guardianes, ó Espíritus protectores.

Como sólo nos hemos propuesto escribir «Apuntes», nos abstenemos de hacer comentarios, por más que el asunto se preste mucho para ello; pues vemos que las verdades son de todo tiempo y lugar.

ARNALDO MATEOS.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

¡Con qué maravillosa rapidez se verifican y suceden los acontecimientos en esta nuestra época, que lo es indudablemente de general y completa renovacion! El mes anterior, cerrábamos nuestra correspondencia en un país monárquicamente gobernado, y en aquel entónces á nadie se le hubiese ocurrido presagiar un próximo, inmediato y radical cambio en la manera de ser y regirse la nacion. Y sin embargo, hoy abrimos nuestra presente correspondencia en un país gobernado republicanamente; pues en tan breve espacio de tiempo ha desaparecido la monarquía, no violentamente empujada, sino como deslizándose á su placer y voluntad por el plano inclinado de los acontecimientos y propensiones. Y en pos de la monarquía caída, ha aparecido la república, grave, severa, magestuosa, y lo que vale más que todo eso, ordenada, pacífica é inspirada en un profundo sentimiento de tolerancia y fraternidad. ¡Así se conserve durante mucho tiempo; durante muchos años y siglos!

Los espiritistas, que, creyentes en Dios, juzgamos todos los sucesos sometidos al siempre recto gobierno de una Providencia siempre sábia; los espiritistas no podemos ménos de ver en esos acontecimientos trascendentales, el resultado de la voluntad del supremo Ordenador, y por lo tanto, nuestro deber en estos instantes, consiste en acatarlos sin murmuraciones en los labios, ni reservas en la conciencia. Y aún á más nos hallamos sometidos por obligacion moral. Sí; dadas nuestras creencias, estamos obligados á cooperar con el divino Legislador—podemos hacerlo merced á nuestra liber-

(1) Nombre que tambien se daba á Odin.

tad é inteligencia—á que esta nueva manera de ser las cosas en España se consolide y arraigue; cuando por otra razon no sea, por la utilitaria de que siempre son peligrosos los cambios, y por lo mismo la prudencia aconseja evitarlos, si es posible, y prepararlos en todos los casos, para que sean, en vez de una revolucion, una sencilla evolucion en la vida, ora del individuo se trate, ora se trate de los pueblos. Por otra parte, si bien es cierto que el Espiritismo como ciencia, como sistema filosófico, como escuela, para decirlo de una vez, no proclama otra política que la que en la verdad y en la justicia procura inspirarse constantemente; si bien es cierto, por lo tanto, que no defiende forma alguna de gobierno, pues este problema lo considera como de mero accidente, no es ménos cierto también que entre todas las estructuras sociales, que hoy por hoy proclama nuestra humanidad como susceptibles de ser planteadas en la parte civilizada del planeta, aquella que más responde al ideal espiritista y que más condiciones de garantía le brinda, es sin disputa alguna la republicana. Proclamando ésta la integridad de la personalidad humana; afirmando como hecho de justicia, de moralidad y de conveniencia la separacion de la Iglesia y el Estado, por donde todas las doctrinas, así filosóficas como religiosas, vienen á quedar en paridad de condiciones para consagrarse á la obra de la propaganda y del proselitismo, los espiritistas, aceptando el hecho de la trasformacion política en España, no podemos ménos de congratularnos y de desear que arraigue y dé abundantes frutos de bendicion y prosperidad.

¿Los dará? Cuestion es ésta que no podemos ni debemos resolver en las columnas de nuestra *Revista*, destinada al sereno estudio de los problemas filosóficos, y no al candente y en la actualidad borrascoso de las controversias de política palpitante. Y tanto lo creémos así, que acaso nada hubiéramos dicho del cambio de la institucion fundamental, verificado en España, si con él no se relacionase una determinacion tomada por la «Sociedad espiritista española», y un plan concebido por varios espiritistas de esta capital de la república, y que tal vez puede ser fecundo en resultados. Hablemos de ambos en párrafo separado, que éste es ya algun tanto extenso.

II.

En nuestra correspondencia anterior hablábamos de una ejecucion que en Madrid habia tenido lugar; de la desagradable impresion que en todos los ánimos rectos habia producido, y de la protesta que contra semejante suceso lanzó á los vientos de la publicidad la «Espiritista española.» Hablábamos asimismo de los trabajos de esta corporacion para conseguir el indulto de un soldado desertor condenado a muerte, y de la casi seguridad que se abrigaba de que, merced á las gestiones de aquélla, no seria adelantada la hora de la cesacion de la vida terrena en una criatura humana, por mandato y ministerio de la falible y limitada justicia de los hombres. Junto á estos dos acontecimientos, que han valido no pocos aplausos al Espiritismo y á sus adeptos, hay que colocar otro, no ménos importante y plausible, realizado por la «Sociedad espiritista española!»

El señor ministro de gracia y justicia de la república española, que lo es D. Nicolás Salmeron y Alonso, no podia faltar á los compromisos que con la verdad y la justicia tenia contraidos en materia de derecho criminal. Los principios filosóficos, que

profesa y que ciertamente son parte integrante y viva de su elevada conciencia, y las declaraciones, que así en el Parlamento como en sus escritos tenia hechas, le obligaban á borrar de nuestro Código penal, apenas le fuese posible, la odiosa y repugnante pena de muerte. El señor Salmeron y Alonso ha cumplido sus compromisos y sus palabras; pues á poco de hacerse cargo del departamento con que le honró la Asamblea nacional, presentó un proyecto de ley precedido de un breve, pero rectamente pensado preámbulo, en cuyo articulado se consigna la cesacion de la muerte como instrumento de penalidad en toda la tierra de España; la extincion de la gracia de indulto, y la necesidad de organizar el sistema penitenciario.

La «Espiritista española», fiel al criterio que ha venido sosteniendo en esta materia, é interpretando en su verdadero sentido las doctrinas del Espiritismo, se creyó—y en nuestro concepto, con motivo suficiente—obligada á felicitar al ministro de gracia y justicia por la reforma legislativa proyectada, y hé aquí los términos en que lo hizo:

«Excmo. Sr.: La «Sociedad espiritista española» que há tiempo venia protestando contra la pena de muerte, horrible mancha que despues de tantas revoluciones, no habia desaparecido de nuestra sábia legislacion, dando á nuestra sociedad dias de luto y de triste recuerdo, tiene el honor de felicitar á V. E. por haber tenido la gloria de ser el primero que la hizo desaparecer para siempre de nuestra patria.

»La citada Sociedad, al aplaudir á V. E. por haber realizado uno de los ideales de su gran filosofía, aprovecha esta ocasion para rendirle el homenaje de su consideracion y respeto. Madrid etc. etc.—El Presidente de la «Sociedad espiritista Española.»

Solo tenemos que decir, por único comentario, que añadimos á la precedente felicitacion, la nuestra muy cordial. ¡Ojalá que el señor Salmeron y Alonso tenga imitadores en la obra santa de reformas, que como éstas, honran á quien las lleva á cabo y libra á la humanidad de errores indignos de los tiempos que alcanzamos.

El plan á que hemos hecho referencia en la conclusion de nuestro párrafo anterior, se llevará á término en el supuesto de que á las próximas Constituyentes venga un núcleo respetable de representantes espiritistas. Es de creer que así suceda; pues, segun nuestros informes, varios son los que piensan aspirar á la diputacion, y casi todos ellos con muchas probabilidades de triunfo. Si de algo valieran nuestras insinuaciones, diríamos á nuestros hermanos, que no perdonasen esfuerzos por venir á representar al país en las actuales circunstancias. Acaso podrian cooperar en mucha parte á su bien y relativa felicidad. Como quiera que sea, existe el plan de que el núcleo de diputados espiritistas hará constantemente la política de la verdad y de la justicia, prescindiendo de los partidos; apoyando todo lo que favorezca el progreso de la humanidad, é inspirándose indefectiblemente, para resolver todos los problemas, en el criterio que el Espiritismo dicta á la inteligencia. Creemos que ha llegado ya el momento de que los hombres de buena voluntad—y los espiritistas debemos serlo—se resuelvan á oponer á la cábala, á la intriga y á las ambiciones personales, el desinterés, la sinceridad y la pureza en la vida política. ¡Ah! si así lo hacen los diputados espiritistas, que puedan venir á la Constituyente, no habrán de faltarles aplausos y lo

que vale más aún, íntimo gozo de la conciencia, verdadero premio de las acciones laudables.

III.

Síguese discutiendo el Espiritismo. La acreditada *Revista de España* que vé la luz pública en esta villa, le dedica un extenso artículo en su último número. No hemos de negar que es un trabajo galanamente llevado á cabo; pero tampoco hemos de silenciar que revela en su autor muy escaso estudio de la doctrina espiritista, ó cuando ménos, muy incompleta comprensión de la misma. Sólo así se explica que se califique de materialista á un sistema filosófico que invoca, por el contrario, y demuestra á muchos con hechos externos, la inmortalidad del alma humana y su identidad durante la vida ultra-terrena. Sólo así se explica también que se acuse al Espiritismo de querer importar y cimentar una nueva religion que sustituya á las que hoy se reparten el dominio de la conciencia. El Espiritismo, respetando todas las religiones, absolutamente todas, mientras estén conformes con los principios de la moral, declara que no patrocina ninguna en el ánimo de sus adeptos, á quienes deja en perfecta libertad de seguir la que mejor se acomode á su actual estado de progreso, y hasta de prescindir de todas las positivas, si bien así le parece. El Espiritismo ni es ni quiere ser una religion, y males le desea quien desee verle revestir los caracteres de las instituciones religiosas. Las religiones se van, y el Espiritismo llega; el Espiritismo se estudia y se expone, las religiones se explican y se imponen. Sépalo de una vez para siempre el articulista de la *Revista de España*.

Las sesiones de la «Espiritista española» destinadas á la controversia, continúan con la misma animacion y concurrencia. Dignos son de notarse los magníficos discursos de los señores Couillaut, Pujol y García Lopez. El primero, acudiendo al rico arsenal del Evangelio y exponiendo consideraciones de mucho valer y peso, demostró y cimentó las verdades fundamentales del Espiritismo. El segundo, recorriendo el ancho campo de la ciencia é invocando el testimonio de la pura razón filosófica, para lo cual hubo de hacer gala de sus grandes dotes intelectuales y de su rica erudicion, patentizó los grandes errores y faltas del Catolicismo, y la superioridad del Espiritismo, á la par que su conformidad con los más rigurosos dictados del racionalismo. Lástima grande que este discurso, por haber tenido que ausentarse de Madrid el señor Pujol, tuviera que ser conocido del público en forma de carta, dirigida á nuestro hermano el médium D. Daniel Saurez, quien la leyó, así como también la contestacion que daba al señor Pujol. A ambos los felicitamos muy cordialmente por sus respectivos trabajos, que, segun creemos, verán la luz pública en *El criterio espiritista*.

El Dr. D. Anastasio García Lopez hizo un discurso, como todos los suyos, lleno de profunda ciencia, de conviccion inquebrantable y de radiante claridad. Así se nos ha dicho por persona competente que tuvo la fortuna de oírle; pues nosotros nos vimos aquella noche privados del placer inmenso de oír á nuestro respetable hermano en creencia. ¿Quién no sabe empero, lo que vale como sábio el Dr. García Lopez? ¿Quién ignora sus valiosas cualidades de pensador? Y dado esto, ¿quién puede dudar de su competencia para llevar á cabo un completo trabajo científico y filosófico? No seremos nosotros ciertamente.

Nada queremos decir de los mantenedores del Catolicismo. Cuando en medio de tanta ciencia, de tantos y tan profundos conceptos, y de tanta seriedad, se emprende la nada envidiable tarea de decir insulsas bufonadas y hacer prueba de ignorancia de lo que se discute, los hombres graves debemos callar por caridad, cuando por otro motivo no sea. Tampoco diremos nada de los bellos, galanos y fáciles discursos del eminente orador D. Tristan Medina. Mucho le apreciamos, mucho le respetamos; pero no podemos emitir concepto de un pensador que nada afirma, que nada niega, que todo lo somete al criterio de la duda. El señor Medina ni acepta ni rechaza el Espiritismo. Nosotros, por lo tanto, no podemos tener más que frases de admiracion para la forma externa de sus peroraciones.

IV.

Cuatro palabras únicamente para dar cuenta del movimiento literario; porque esta correspondencia vá siendo pesada, á fuerza de ser larga.

En Sevilla se está imprimiendo la segunda parte de la obra del señor Villegas *Un hecho, la magia y el Espiritismo*. La mayoría de nuestros lectores habrán leído, sin duda alguna, la parte primera de esa importantísima obra, y ya tendrán idea de cuanto hay derecho á esperar de la vasta erudicion del señor Villegas. Seguros estamos de que su obra está destinada á llamar fuertemente la atencion sobre el Espiritismo; sobre este Espiritismo que hizo reir á muchos, en un principio, y que hoy, cuando dista muchísimo de tocar á su fin, que nunca tocará, hace pensar á no pocos.

Con el título de *Carlota Didier*, nuestro muy querido hermano Palet está recibiendo, mediante éxtasis sonambúlico, un bello é interesantísimo libro destinado á la propaganda entre personas ajenas al Espiritismo. Con este criterio apreciada la novela, de la que ya tenemos la fortuna de conocer la primera parte, y á partir de ese criterio la dicta el Espíritu, no podemos ménos de aplaudirla, y de desear su pronta publicacion. Asimismo deseamos la de la *Historia del Espiritismo en España*, para la cual están ya coleccionando datos dos distinguidos espiritistas de esta villa. Terminamos diciendo que acaba de ponerse á la venta la segunda edicion española de la *Pluralidad de mundos*, traducida de la décima séptima francesa. Despues de esto ¿quién negará el rápido progreso del Espiritismo?—Z.

Madrid y Marzo 4 de 1873.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

8 Diciembre 1872

MEDIUM SEÑORITA A. G.

La confusion de ideas y la diversidad de opiniones, os dará á comprender claramente el estado de vuestra sociedad actual.

Los grandes filósofos de estos tiempos convienen hoy en que los derechos del hom-

bre se han comprendido, y que justo es el grito que del fondo de todos los pechos nobles sale, «*Igualdad, Libertad y Fraternidad,*» que quiere decir: AMOR A TODOS.

El porvenir de la humanidad se manifiesta claro; el progreso, la perfeccion ilimitada, se nos presenta rodeada de una visísima luz para que á todos hiera con su brillo.

¡Qué afán el de los que se cansan y pierden sus fuerzas para detener esta marcha rápida y prodigiosa que á todos conmueve!

¡Qué insensatos los que piensan detener su empuje!

Han llegado los tiempos, las profecías se cumplen. Los edificios que tan fuertes se presentaron un dia, hoy caen á pedazos para no levantarse jamás. Aquellos pensamientos que tan ocultos estaban; aquellas instituciones que tan castigadas eran, hoy se levantan magestuosamente y embellecidas con el sello del tiempo, nos dicen: Nosotros escudaremos vuestros derechos, nosotros ayudaremos vuestros pensamientos; agrupaos á nuestro alrededor y os enseñaremos lo que ignorais.

Para unir con cariñoso lazo tan diversas opiniones, es preciso primero unir las ideas. Enseñad á conocer estos derechos sagrados que la humanidad pide á grandes gritos; enseñadles estas divinas leyes de grandeza que sabeis, y cuando dentro de ellas se encuentren, el bello ideal de los hombres se verá cumplido.

Estos son precisamente los trabajos que se están haciendo, amigos míos, para dar un fuerte apoyo á esas ideas que van infiltrándose en todos los círculos y entrando en ellos personas influyentes por su posicion y saber, el adelanto de nuestra hermosa doctrina será seguro.

Instruid, no perdais ocasion, que siempre se os presenta, y cumplireis vuestros deberes.

UN ESPÍRITU.

22 Diciembre 1872.

MÉDIUM. LA MISMA.

La época del progreso con toda su fuerza ha llegado ya; ¿quién lo duda? La gran conmocion social se presenta y hace sentir sus efectos en todos los Espíritus que inquietos se muestran y en vano se afanan buscando una solucion que les dé la calma.

Todo está cubierto con un denso velo y nadie puede levantarlo para entrever lo venidero, pero todos dirigimos nuestro pensamiento hácia un mismo punto. Nadie sabe la verdad, pero ¿quién piensa en retroceder? ¡Retroceder! palabra que haria levantar todas las frentes; palabra que daría brillo á todos los ojos, animando á prestar apoyo para arrojar á los que tratasen de quitarnos un solo palmo del terreno conquistado y regado con sangre de pechos nobles, sacrificados para el bien de la humanidad! ¿Creeis que la indiferencia seguiría? No, todos unánimes se levantarían antes que vernos prosternados ante la ignorancia.

Todo se prepara, todo; cada dia el rápido giro del adelanto, viene á nosotros; todos desean este adelanto, todos lo llaman con voz entusiasta. ¿Qué significan un puñado de hombres que con sus ideas tratan de cortar su vuelo? Tan poco significan que ninguna importancia se dá á sus gritos. Venid presuntuosos y vereis á esta masa, que llamais fria, conmoverse y entusiasmarse con lo que tratais de hacer.

¡Retroceder!... imposible; quien esto piense ha perdido la razón. Lo que tanto ha costado obtener no puede perderse.

Hombres perversos, si encontráis quien secunde vuestras ideas, si os creéis animados por una fuerza extraña, dejen vuestro entusiasmo, porque esa fuerza, caerá bajo el soplo benéfico y fraternal que os prestamos. La fuerza buena, está sobre las demás. El soplo del bien es suave pero irresistible.

Nosotros os daremos fuerzas, para que vuestra hermosa siembra vaya bien y dé buenos frutos, para que acostumbrándose todos á su dulce sabor, olviden la cizaña.

Trabajad; vuestro trabajo no es muy penoso, debéis confesarlo, sólo quiere constancia y fé.

JUANA.

12 Enero 1873.

MÉDIUM. LA MISMA.

Se deslindan hoy dos bandos. Vosotros no sois políticos, pero vais perfectamente observando las tendencias religiosas, políticas y morales.

Era preciso que se aclarasen las ideas y que una mano fuerte y decidida descorriese el velo confuso que aprisionaba los pensamientos confundiéndonos. Hoy está ya descorrido y sólo hay dos ideas, por más que estas traten aún de cambiarlas con nombres distintos.

Hay la fracción, y ésta en mayoría, que marcha al progreso y que á este fin trabaja; y hay la fracción teocrática que es como si digéramos, los que desean detener la marcha de los presentes tiempos para volveros á los de crueldad y dominio. Ya sabéis que ésta fracción está en minoría, pero que sin embargo es fuerte porque se compone de gente poderosa.

Pues bien, deslindada esta cuestión, como veis, quedan bien claros los dos elementos: el del adelanto y el del retroceso. ¿Es difícil adivinar cual será el vencedor? No, amigos míos; no hay nadie que no sienta dentro de su alma la inspiración del porvenir.

Todo se prepara para arrojar á los que con *fuerzas falsas*, tratan de dominar por el terror á una nación. Preparaos pues para mirar esa derrota.

Preciso será trabajar para plantear lo que ha de volver la calma después de la tempestad. ¿Qué sucedería, hermanos míos, cuando caído el poder de una de estas fracciones, se encontrase la otra sola, con ideas avanzadas ó progresivas, pero con algunas equivocadas? ¿qué sucedería cuando el nombre de Dios fuese olvidado en tal situación?

Todo se previene con tiempo, y así se explica que tanto preocupe la idea espiritista, que es la que ha de guiar un día á la mayoría del planeta que habitais.

Comprendéis, pues, que es preciso que hagais una gran propaganda para que vengan aliados nuevos. ¿No veis en esto nuestros trabajos? ¿quién os inspira muchas veces? ¿quién os dá fuerzas para las luchas que continuamente sostenéis?

Sí, amigos; nosotros, tanto como vosotros mismos, trabajamos; porque á pasos rápidos se acerca la hora del cataclismo, la hora del espanto, y para entonces, ¡cuántos

habrá que impregnados de las santas ideas emanadas de los misioneros de paz y amor, extenderán sus brazos, confundiendo sus lágrimas con las de sus enemigos, llamándoles hermanos y ostentando en sus manos el hermoso estandarte de la *Caridad!*

Una religion va á derrumbarse, pero entonces se levantará magestuosa y bella la que dará más grandeza á los hombres, más comprension á las inteligencias y lo que con más fuerza se extenderá porque es la verdadera, la que vosotros seguiréis.

En verdad os digo, que tiempos han de venir, que todos creerán en lo verdadero, en la grandeza de su Creador. Propagad sin temor, que nosotros estamos á vuestro lado. No dejéis en la duda á vuestros semejantes, que mil medios teneis y otros os llegarán para continuar con fuerza vuestra obra: la de la regeneracion de la humanidad.

UN ESPÍRITU.

LA BOLA DE NIEVE.

MÉDIUM N. G.

Este hecho que se reproduce cada dia en la naturaleza, puede servir de comparacion en muchos sucesos, así materiales como del Espíritu. Todo tiene por principio y fundamento un átomo, lo mismo que la avalancha lo tiene en un copo de nieve que á impulsos de la gravedad, ó á impulsos del viento, se mueve, poniéndose en contacto y dando movimiento á otro copo, que se adhiere á otro, y en fuerza de la misma operacion y del movimiento, acaba por reunir una gran masa que á su paso todo lo arrolla y aplasta.

Ved un pobre Espíritu encarnado que obedeciendo á instintos anteriores que ha venido á sofocar, cede á un impulso y le arrastra á un acto de poca monta; acto que naturalmente produce sus consecuencias y engendra bajo uno ú otro aspecto un compromiso. Este es el copo, que se ha puesto en movimiento y se ha adherido y arrastra á otro. El primer acto, produce generalmente la necesidad de otro, y de otro, y así se va formando la bola, si no de nieve, de faltas morales que ocasionan perjuicios evidentes al que las comete, y á los que alcanzan en sus consecuencias. Esta bola de faltas acaba por formar la avalancha del vicio, que en su precipitada carrera, acostumbra á convertir el vicio en crimen, hasta que el pobre Espíritu cae en el abismo de la desesperacion, ó bien desde el fondo del valle acierta á comprender la enormidad de sus actos, y se esfuerza en enmendar los efectos de los mismos. En este caso el Espíritu aún puede gozar de bienandanza durante su vida corporal, porque ya ha reconocido su situacion, sus deberes y el modo de cumplirlos: á éste dejémosle porque progresará. Vamos á otro ejemplo. Un Espíritu poseido de ambicion solo desea adquirir bienes materiales, y si su expiacion ó prueba ha de consistir en poseerlos, no tardará en empezar, es decir, á cimentar una fortuna. Si al mismo tiempo discurre para ensancharla y no se dá punto de reposo, la verá crecer, crecer, pero tambien con ella crecerá su ambicion y trabajará sin descanso para adquirir más; y adquirirá, y ahí teneis como se forman esas bolas de nieve, ó de humo, que con tanto afán se construyen, y las llamais fortunas. ¡Ay del Espíritu que á ese resultado llega, y pier-

de de vista su propósito de usar bien de las riquezas superfluas que le han sido concedidas! Otro día verá su descuido y habrá de pedir probablemente una condicion opuesta para poder en ella expiar sus faltas.

La misma bola de nieve, pero sólida é inquebrantable se puede formar el Espíritu por caminos opuestos á los ejemplos dados. Trata de progresar, y perseverando en su propósito, empieza por compadecerse en su infancia del primer mendigo que se le presenta, y para aliviarle le dá las golosinas con que sus padres le han obsequiado. Este es el primer copo que formará la bola de las virtudes, cuyo resultado será el progreso individual, el consuelo y la esperanza de cuantos al alcance del Espíritu estarán, y además será el ejemplo de la conducta que todos han de seguir para alcanzar cada dia, más elevado grado de perfeccionamiento. Ya lo veis, la Caridad tambien tiene su primer copo en movimiento, es su primer acto! Dichoso aquel que no se detiene, una vez ha principiado á moverse en este sentido; porque este habrá comprendido y practicado la Caridad! Esta es una virtud que nunca permanece en reposo. Si alguno cree poseerla sin la actividad que le es propia, puede asegurarse que no posee la verdadera caridad.

NICOLÁS.

Sociedad Espiritista de Tarrasa.

FRATERNIDAD HUMANA.

MÉDIUM M. VIVES.

¡La Caridad!... Oh! Qué bella palabra, qué bella máxima, qué sublimes y encantadores consuelos derrama la Caridad! ¡Oh hermanos! Jesús fué el que más se identificó con la caridad, el que nos dió de ella un verdadero ejemplo. ¡Cuán dulce es la caridad cuando se practica con desinterés, con aquel amor, aquel cariño, aquel respeto debido, y sin rebajar ni humillar al que la recibe! ¡Oh hermanos! Procurad profundizar bien lo que es la verdadera caridad. La caridad no es aquella que se hace algunas veces, que se dá algo á un hermano, se le entrega y no os acordais mas de él; no, no es esta la verdadera caridad, esto no es más que prestar un auxilio. La verdadera caridad es la que despues de haber dado algo á un hermano, se le asiste en sus tribulaciones, derramando palabras de consuelo para confortarle, interesarse por él á todas horas y en todas ocasiones; asistirlo en todo si está enfermo, darle vuestra ropa si no tiene; ceder vuestra comida á otro si la ha de menester, poner vuestra casa á disposicion del peregrino, consolar y aliviar á los desgraciados, amparar á los desamparados, compartir vuestras alegrías con los afligidos, participar de las lágrimas de los que lloran y consolarles; estar siempre en disposicion de perdonar á todos vuestros enemigos, apartar de vosotros toda clase de murmuracion, no decir las faltas de vuestro hermano, sino al contrario, corregirlo con aquella mansedumbre que aconseja la verdadera caridad, y siendo siempre ejemplo de virtud para él y para los demás. Ahí teneis un cuadro, aunque pequeño, de lo que es la verdadera caridad.

MARIA MAGDALENA.

VARIEDADES.

EL MÉDICO DE JERUSALEN.

Anécdota.

En las vertientes de Sierra-nevada, orilla derecha del Dauro, en la hondonada que forma el monte santo con la sierra de Elvira y en uno de los recodos del rio, se levanta una casita modesta y pobre, pero limpia y blanca como las plumas de una paloma.

Habitaba esta casita una numerosa familia, cuyos hijos, todos pequeños, recibían su educación directamente de su piadosa madre.

Una velada, el mayor de ellos leía la vida de Jesús, en tanto los padres se ocupaban de sus faenas propias y los demás hermanos escuchaban ó se entretenían con ligerezas propias de su edad. Se trataba de los milagros (fenómenos) de Jesús, verificados en los ciegos, cojos y tullidos.

Hacia algun tiempo que el más pequeño de los niños, sufría agudos dolores en las piernas, hasta el extremo de no poder andar sinó con muletas. Este escuchaba con atención aquellas maravillosas curaciones, y en su infantil edad, preguntó á su madre: —¿En dónde pasaba eso mamá?—Niño, en Jerusalem.—¿Está muy lejos?—Ya lo creo hijo mio; ya ves tú, se vá en peregrinacion. El pobre niño exaló un suspiro, considerando la distancia que su madre le hacia comprender. Esta, que como todas las madres, pensaba con el corazon, adivinaba el dolor de su hijo; así es que le preguntó seguidamente:

—¿Porqué hijo mio?—Porque iríamos á ver á Jesús para que me curara.—Si tú quieres, hijo mio, contestó la madre llena de una angustia inmensa, no hay necesidad; él vendrá á nosotros.

El niño lleno de esperanza exclamó con toda la espontaneidad de su niñez:

—Sí, le escribiremos.

Esta frase provocó la hilaridad, cada cual agregó su chiste y la madre se reservó para preguntarle:

—¿Le escribirás tú?

—Yo nó, pero tú ó papá lo hareis.

—¿Y qué le diremos?

—Le diremos que venga.

—¿Quieres decirme lo que le hemos de escribir y ahora mismo tomo la pluma?

—Sí; contestó impremeditadamente el infante.

Sus hermanitos considerando la candidez de éste, se reían y le hacían varias preguntas, mientras la madre cogió la pluma y un papel con el objeto de escribir y guardar aquella ocurrencia dolorosa de su hijo, pero esperanzada en la fé de su tierno corazon.

Vamos hijo mio, ya estoy dispuesta para escribir; ¿qué pongo?

—Díle que es menester que venga, porque yo estoy cojo hace tiempo; que me due-

len las piernas y que no duermo de noche..... Ya tendrá bastante, dijo, mientras los demás reían.

—No hijo mio, es menester que le digas más.

—¿Y qué más?

—¡Oh! lo que tú quieras. Anda, que escribo.

Y el niño prosiguió balbuciente al ver reír á sus hermanos:

—Y como mamá y papá son pobres, no me pueden llevar á los baños que han dicho los médicos que vinieron de la ciudad; y que venga cuanto antes porque mamá llora de pena todas las noches cerca de mi cama.

—Continúa.....

—Ya no sé más.

—¿Qué sobre pondremos?

—Ya lo sabes: «al Médico de Jerusalem.»

—Toma, pónla en el correo mañana mismo, dijo la mamá, entregándoselo á su padre que dibujaba en uno de los ángulos de la habitacion, consumiéndose por el afán de su hijo, que segun el juicio facultativo no tenia remedio ninguno.

La madre prohibió á sus hermanos hablasen de aquel incidente al niño enfermo, considerando que sería aumentar su tormento y destruir aquella fé tan pura.

Todos los dias preguntaba el niño á su mamá:—¿Habrá llegado la carta?

—Es probable.

—¿Y vendrá el Médico mamá?

—Sí, hijo mio. ¿Lo dudas tú?

—Yo no; ¡dicen que es tan bueno!

Y este pequeño diálogo se repetía todas las mañanas sin escepcion.

Un dia, que los padres habian salido muy temprano para ir á la ciudad, y sus hermanos jugueteaban por aquel recinto, el niño á que nos referimos, arrastrándose con sus muletas, habia conseguido llegar, no sin gran trabajo, hasta la cerca de la huerta.

Como hemos dicho, la casa estaba colocada á la orilla del Dauro; la corriente de éste en aquel punto, en virtud de tener el rio implantado su cauce sobre la roca compacta, era ménos violenta; así es que las aguas en sus arrastres, habian rellenado el lecho y formado una especie de loma pedregosa y en la cual, en virtud del recodo, constituía un pequeño remanso que bañaba la cerca citada.

El niño, al asomarse, vió el agua cristalina y le avivó el deseo de descender hasta ella como lo verificó, para agitarla con el extremo de sus muletas.

En esta operacion estaba, cuando fué sorprendido por un hombre, que al llamarle cautivó su simpatía. El infante volvió su vista y se encontró con el que lo llamaba, el cual vestia un traje talar.

—¿Te asustas? le preguntó para calmar su inquietud.

—No, contestó el niño con precipitacion y sonriendo.

—¿Me conoces?

—Sí.

—¿Pues dónde me has visto?

—En el libro que lee mi hermanito.

—¿Pues quién soy?

—Tú eres Jesús, el Médico de Jerusalem.

—¿Vés como he venido á tí? Yo voy siempre á todo aquel que me llama; soy muy amante de los niños. ¿Qué me quieres?

—Que me cures las piernas.

—Dame la mano.

—Y el niño se irguió sobre sus piececitos, y con aquella aparicion, descendió á las aguas. El niño dió un grito al sentir el frio de las mismas y su Médico le dijo:

—No tengas miedo hijo mio; enturbia estas aguas con tu muleta, y cuando te acuerdes de mí, ven y haz lo mismo. Mira, debajo de estas aguas, está tu salud y el precio de mi trabajo. No te olvides de mí, pues yo te reclamaria este precio.

—Dijo, y desapareció.

El niño quedó sentado en el borde del remanso con la cabeza apoyada en su brazo, que descansaba sobre una piedra y al descuido de su sueño, sus piernas se bañaban en las aguas.

La madre á su regreso de la ciudad, echando de ménos á su hijo y despues de reñir á sus hermanos, se lanzó entre angustias y temores á recorrer la huerta. Al asomarse por la cerca bañados de lágrimas sus ojos, dió un grito de sorpresa al ver su hijo con las piernecitas en el agua y dormido al arrullo de la corriente. Saltó, llegó hasta él y al tomarle en brazos despertó el infante.

—Hijo mio!

—¡Mamá!

—¡Válgame Dios! ¿cómo quieres curarte?

Y empezó á abrigarle las piernas con la falda de su vestido.

—Te vés á morir de dolores. A los niños que son malos Dios les castiga.

—No te enfades mamá. Yo me voy á poner bueno.

—Sí, buen modo de ponerte bueno; mojándote los piés.

—No tengas cuidado mamá: el Médico me lo ha dicho.

La madre quedó suspensa un instante, pero considerando que sería efecto de algun sueño, añadió:

—Sí, si el Médico te hubiese visto, no te hubiera dicho que desconsoláras á tu mamá y te perjudicáras tú mismo. Los niños no engañan.

—No mamá; ha venido, me ha metido en el agua y me ha dicho que jugára todos los dias enturbiándola.

—¿Cómo! ¿pretendes acaso engañarme?

—Nó, no te engaño: me ha dicho que en el fondo está mi salud y el dinero para pagarle.

—Dios te vá á castigar hijo mio; no digas mentiras.

—Pues si crees que te engaño, déjame en el suelo y verás como me pongo en pié.

Dijo esto, y uniendo la accion á la palabra, resbaló del regazo de la madre y con sorpresa, ésta lo vió de pié. La reaccion fué sublime; la madre cayó de rodillas y entre lágrimas y exclamaciones de alborozo, besaba la cabellera de su hijo, dando las gracias á Dios.

—Ven hijo mio; vamos á que te vea tu padre ir por tu pié.

—Ay, no puedo andar!....

—¡No puedes andar! exclamó la madre admirada. Y

—Nó, mamá, tengo que venir cuando me acuerde del Médico;

Aquella pobre madre presentia que aquel fenómeno era el anuncio de una curacion completa más ó ménos lejana; por lo tanto se resignó y cogió á su hijo en brazos.

Este hecho, calificado por el padre, por un arranque de temor en su hijo al ser sorprendido por la madre en el remanso, no tuvo explicacion hasta que pasaron algunos dias, durante los cuales el niño, á pesar de la prohibicion de su papá, se marchaba á enturbiar el agua del remanso. La última mañana llegó el inocente y el agua habia sido evaporada por el sol del dia anterior y filtrada á la vez por las arenas del rio. No encontró el baño ni el objeto de su juego, sólo una arena reluciente hirió sus ojos. Defraudada su esperanza, tornó á su casa llevándose un puñado de aquella arena, que por lo brillante habia llamado su atencion. Fué en busca de su madre y la dijo:

—Mira mamá, ¡qué bonita es esta tierra! ¿Sabes mamá que allí ya no hay agua?

—¿En dónde? dijo con la vista fija en la arena que restregaba entre sus manos.

—Donde yo me bañaba.

La madre por toda contestacion, dirigió los ojos al cielo y abrazando á su hijo exclamó:—¡Dios bondadoso! ¡salud y oro! ¡oh, cuán grande es tu misericordia! Y despues de abrazar al niño le preguntó con ansiedad:—¿Hay mucha arena de esta, hijo mio?

—Sí mamá; todo el fondo está lleno; pero ¿qué es eso?

—¡Oh hijo mio! esto es el precio de tu Médico.

—Sí? pues vamos á cogerlo y á guardárselo?

—¡Oh niño! él no vendrá.

—Sí, sí que vendrá; me dijo que me lo reclamaría.

—Si te lo reclama no es para que se lo des á él.

—¿Pues á quién lo he de dar?

—A quién mejor, hijo mio, que á los desgraciados como tú estabas y á los pobres!

—¿Y si viene y me lo pide?

—Si te lo pide, será por conducto de estos.

—Pues mira mamá, guardémosle para los pobres.

—No te dará pena el dar esta riqueza?

—No mamá, pues, ; cuánto más trabajo tuvo el Médico en venir á visitarme desde Jerusalem!

—Sí hijo mio, sí, está satisfecho y la gracia de Dios sea con nosotros.

Inútil es lector, que exprese el efecto que produjo en aquella familia este fenómeno. Inútil es tambien manifestar, lo brillante que es la vida cuando está alumbrada por la luz de la fé. No me detendré en justificar el fenómeno ó el milagro, como lla-

marian los supersticiosos, al no pararse á considerar la curación en sí y la propiedad peculiar del Dauro, de arrastrar entre sus arenas, el oro de la Sierra-nevada.

Este ejemplo de uno de los principios de la doctrina Espiritista, es un hecho comprobable por la razón y un problema que ha de resolver nuestra esperanza.—B.

MISCELÁNEA.

Un nuevo propagandista del Espiritismo.—Su señoría ilustrísima el Obispo de Osma, ha excomulgado á todos los que lean, oigan leer ó propaguen el folleto de don Anastasio García Lopez, titulado: «*Exposición y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo.*»

El día 9 de Febrero último, mientras se celebraban las misas mayores en todas las parroquias de Soria, se lanzó el anatema con gran contentamiento del autor del folleto y de todos los Espiritistas de aquella localidad. El resultado ha sido el de siempre, esto es, que el número de Espiritistas ha aumentado, quedando agotada la segunda edición del folleto excomulgado.

Recordamos este sistema de propaganda á todos los que publican obras Espiritistas. El primer ejemplar debe mandarse al diocesano, este señor lo excomulga y por añadidura lo manda quemar por el fisco. El resultado es quedar asegurada la venta de la obra y aumentar el número de los adeptos. Esto es probado.

Para que nuestros lectores no carezcan del documento que contiene el anatema, lo copiamos del Boletín eclesiástico del Obispado de Osma, correspondiente al 6 de Febrero último:

«Nos el Dr. D. Pedro María Lagüera y Menezo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Osma, etc.

»Al Clero y pueblo de nuestra diócesis salud y gracia en N. S. J.

«Muchas veces os hemos dirigido Nuestra voz pastoral para daros el alerta, á fin de que no os sorprendan esos tenaces enemigos de nuestra santa Religión, y no os envenenen, con el tósigo de las perniciosas doctrinas, que cínica y descaradamente difunden por todas partes; y hoy, continuando en el cumplimiento de los deberes de Nuestro ministerio, Nos vemos en la precisión de tomar la pluma para preservaros de la ponzoña de un nuevo parto del infierno que Nos ha sido denunciado. Tal es un folleto, cuya portada es; «*Exposición y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo*» por el Dr. Anastasio García Lopez, Salamanca; imprenta de D. Sebastian Cerezo.» En este folleto se defienden absurdas y antiguas supersticiones, con que hace muchos siglos embaucaban á gentes sencillas los impostores de entoneces, y que algunos ímpios impostores de estos tiempos han renovado en el extranjero y traído á España, dándoles otras formas, y también cierto aire de novedad con términos extravagantes y bárbaros por demás. Pero no es esto lo más malo que contiene dicho folleto, pues con pretexto ú ocasión de sostener esas supersticiones, se enseñan

en él los más disparatados, y también antiguos errores acerca del origen del hombre; se niegan otros sagrados dogmas de la Religión, reproduciendo multitud de heregías é impiedades; y se injuria insulta y calumnia groseramente al Romano Pontífice, al Clero y á toda la Iglesia Católica. Y sin embargo, tan infame libracó, plagado de proposiciones falsas, erróneas, absurdas, injuriosas, escandalosas, impías, heréticas y notadas respectivamente con todas las censuras teológicas; tan infame libracó ha sido anunciado, para su venta, en el *Boletín oficial* de la provincia de Soria; es decir, que en este papel que se imprime con el dinero que vosotros pagais, ó por lo menos con el que pagan la mayor parte de Nuestros amados diocesanos, se anuncia la venta de escritos, á propósito de suyo para pervertiros y corrompeiros, y para introducir la perturbacion y la desgracia en vuestros hogares. . . . »

«Por lo tanto usando de Nuestra autoridad ordinaria, y en cumplimiento de lo mandado por los Sumos Pontífices Leon XII de buena memoria y Pio IX que felizmente gobierna la Iglesia universal, reprobamos y condenamos, declarándole reprobado y condenado, como comprendido en las Reglas del Índice de libros prohibidos, al impío y escandaloso folleto mencionado; y mandamos que las personas que tengan en su poder algun ejemplar, le entreguen sin demora al respectivo Párroco ó confesor; en la inteligencia de que en el hecho mismo incurre en la pena de excomunion mayor, cuya absolucion está reservada á Su Santidad, el que retenga, venda, lea ú oiga leer el folleto expresado ó parte considerable del mismo.»

«Y para la debida publicidad de este edicto, mandamos que sea leído en Nuestras Iglesias Catedral y Colegial, y en todas las parroquiales de Nuestra Diócesis, al ofertorio de las misas conventuales y parroquiales que se celebran en el primer día festivo que ocurra despues de recibido este *Boletín* y al de otros de gran concurso.

—Burgo de Osma 1.º de Febrero de 1872 (1).—Pedro María, Obispo de Osma.»

Aunque esta condenacion de un folleto espiritista no necesita comentarios, vamos sin embargo á permitirnos hacer alguna observacion respecto á ella.

La principal pena contra los herejes en la Iglesia Romana es la excomunion *latae sententiae*, que se aviene tan mal con la trina monicion prevenida en el evangelio; que fué desconocida de los antiguos Padres y no se puso en práctica hasta el siglo XII; y que por lo general produce efectos contrarios á su naturaleza medicinal, como las demás censuras, por no ser aplicadas sino en los casos muy señalados, y bajo los sentimientos de Caridad, prudencia y amor que siempre debieron estar en el espíritu de la Iglesia como consecuencias de la caridad cristiana que nos ordena *«enseñar al que no sabe.»*

Creemos lógica y justa la potestad coercitiva de la Iglesia porque va esencialmente unida á la legislativa, pero esto no implica que se cometan abusos de autoridad, negando á todos los fieles de una diócesis su libre exámen, porque esto es lo mismo que ir en contra del Evangelio y cometer una doble transgresion á sus divinos preceptos, primero, por la excomunion en que *ipso facto* se incurre en no amar al prójimo

(1) Los respectivos párrocos y Económicos cuidarán de que este edicto pastoral sea leído también al ofertorio de las misas de hora fija, y otros de gran concurso que se celebren en el distrito de sus parroquias.»

como á nosotros mismos; y segundo, porque se coacta la libertad de conciencia preconizada por la Iglesia. Hé aquí las razones que aduzco desde luego cómo garantía del libre exámen.

«Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno (1).»

«El espíritu lo escudriña todo hasta las profundidades de Dios (2).»

Si estas citas del Apóstol no fuesen bastante para garantizar la libertad de conciencia, templo sagrado, que nunca pudo profanar la pequeñez de los tiranos de la tierra, pues cómo tales consideramos á los que no sabiendo interpretar prácticas del Evangelio, se sirven de él, ó se han servido, para consentir simonías escandalosas, y otros excesos, recordaremos otro de sus pasajes en que dice: «*que es preciso que haya herejías para que se conozcan los buenos; y que fiel es Dios que no permitirá que seamos tentados mas de lo que podemos llevar.*»

S. Agustín se halla también conforme con el libre exámen; escuchémosle:

«*Quidquid tibi vera ratione melius occurrerit, sciat, Deum fecisse, tamquam Omnium bonorum conditorem.*»

El libre exámen es la base del espíritu filosófico y progresivo y es de absoluta necesidad para toda especulación científica á que nos llama, nuestro destino histórico y providencial. «*Nada hay oculto que no pueda descubrirse; buscad y encontrareis.*» Hé aquí de que manera tan explícita nos empuja el Evangelio hácia el progreso.

Pero el Obispo de Osma y con él la Iglesia Romana teme dar libertad á las conciencias y lanza excomunión mayor á todos los que lean, vendan ó oigan folletos espiritistas, y otros de índole distinta.

El Obispo de Osma camina contra el Evangelio.

El Obispo de Osma desconoce el espíritu de la doctrina del Mesías.

El Obispo de Osma opina de un modo diferente que S. Pablo, porque este dice que lo examinemos todo y el Obispo nos dice que *no lo examinemos.*

El Obispo de Osma no quiere ejercer con los *impíos impostores* de estos tiempos el precepto evangélico de: «*si uno te hiere en la mejilla derecha párate la izquierda.*»

Y bien, Ilmo. Sr. ¿no nos autoriza para razonar, cómo lo hacemos, el estilo excesivamente duro é injusto con que califica S. S. un folleto que no falta á la verdad? ¿Podrá S. S. sostener en el campo de la razón y de la justicia, y bajo la sombra del estandarte de la fé, de la ciencia y la caridad, que efectivamente son proposiciones falsas, erróneas, absurdas, injuriosas, escandalosas, impías, y heréticas las contenidas en el *infame libraco* cómo la place calificar á un folleto espiritista?

Reparad, Señor, en que no son excomuniones lo que necesitan los fieles, partidarios en su mayoría del exámen libre á que el Evangelio les impulsa, sino alentar su fé decaída por un indiferentismo, producto de la ignorancia; avivar sus sentimientos religiosos, dándoles ejemplo sus pastores, de sumisión, amor, dulzura, perdón de las ofensas y demás virtudes cristianas; é inocular en su alma, para que rompan las ca-

(1) S. Pablo. Epist. 1.^a Tesalosi. v. 21.

(2) S. Pablo.

denas de la ignorancia, ese amor al estudio que eleva al hombre, impulsándolos por el camino del progreso y de la luz, diciéndoles:

«*Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno.*» Porque á la Iglesia de Cristo pertenece toda la humanidad de la tierra, y todos sus miembros son hermanos nuestros aunque sean budistas, ó mahometanos, protestantes ó católicos.

«*Examinadlo todo y abrazad lo bueno.*» Porque Jesús no admite para la justificación al hombre sino *vá acompañado de las buenas obras*; no basta la profesión eterna de la fé sino los hechos; *porque aunque tuvieseis mucha fé hasta creer que se transportan las montañas; y mucha esperanza; SINO TENEIS CABIDAD NADA TENEIS; porque la caridad lo es todo;*

Esta es la síntesis del Evangelio ¡La caridad!

No quieras para otro lo que para ti no quieras.—Insertamos á continuación un suelto de gacetilla que tomamos de la «Independencia» del 1.º del actual. El asunto no puede ser más importante y quisiéramos que el proyecto llegase á feliz término.

La benemérita corporación que ha iniciado pensamiento tan elevado, en pro de la moral y de la República, debiera tener imitadores. Muchas son las clases y corporaciones que pudieran seguir este movimiento de regeneración social, providencialmente protegido, por el lema que ostenta ya en su proyecto el *Círculo republicano del Ejército y Armada.*

No hay ninguna clase de la sociedad, que, por lo que respecta á la sana moral, no necesite entrar en esta senda regeneradora, cuyos círculos podrian hacerse por agrupaciones, segun la índole de cada una de ellas, empezando por la prensa de todos los colores políticos, las sectas de todas las religiones, etc.; porque el lema es santo, evangélico y no está reñido con nadie.

A los que la pasión les ciegue hasta el punto de no conformarse con este precepto moral, porque no convenga á sus planes tenebrosos ó á su codicia de medrar á expensas de sus hermanos, casi debiera obligárseles, en provecho de los mismos, á una escuela práctica de verdaderos ejercicios de amor al prójimo, sin distincion de edades y categorías, pues obra de misericordia es enseñar el modo cómo se practica la caridad universal y cómo deben comprenderse estas sublimes palabras: «*No quieras para otro lo que no quieras para ti.*»

Hé aquí el suelto íntegro:

«Hemos tenido el gusto de ver el proyecto de Reglamento de la sociedad, que con el título de *Círculo Republicano del Ejército y Armada* trata de constituirse en esta capital, y no podemos menos de felicitar á los que para fines tan elevados hacen uso de uno de los derechos conquistados por la revolucion.

»Los que han creído ver en estas reuniones un foco de insurrección constante; los que esperaban de sus acuerdos, crímenes y destrucción, podrán convencerse de los fines moralizadores de ella, con la sola lectura de uno de sus párrafos en que fija los deberes de los socios.»

Contribuir eficazmente al afianzamiento de la forma republicana por medio de la propaganda, llevando el convencimiento á todos los ánimos, instruyendo,

aconsejando la legalidad y la justicia, practicando las mas sublimes ideas de fraternidad universal, y atrayendo por medio del ejemplo y del más PROFUNDO RESPETO A LA LEY á los que no participen de sus ideas.

SOSTENER LA DISCIPLINA Y LA SUBORDINACION EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO inculcando á sus compañeros de armas la necesidad de mantenerse unidos para ser fuertes, y considerar á sus inferiores no como autómatas ni esclavos sujetos al látigo de su señor, sino como ciudadanos libres prontos á derramar la última gota de su sangre en defensa del credo democrático y de la libertad de su patria.

Contribuir á la fundacion de escuelas regimientales y enseñanzas públicas, apartar á sus inferiores de los centros de inmoralidad y hacer que por medio del trabajo y del estudio, regresen á sus hogares los soldados de la República, honrados, orgullosos de haber servido á su patria y enriquecida su inteligencia con los gérmenes de la aplicacion y de la ciencia.

Socorrer las necesidades de sus hermanos de asociacion en cuanto sus facultades lo permitan, atenderle en sus enfermedades, aconsejarle en sus vicisitudes, y practicar, en una palabra, el elevado principio de NO QUIERAS PARA OTRO LO QUE NO QUIERAS PARA TI.

«Estas y no otras son las bases sobre que descansa el espíritu del Reglamento, y como pueden ver nuestros lectores, son muy distintas de lo que sin duda esperaban los que enemigos irreconciliables de la República y del progreso humano, ó envidiosos despreciables del bienestar y mejora de ciertas clases del ejército, ó sorprendidos en su buena fé por calculados informes, trataron á los autores y patrocinadores de tan bella institucion nada menos que de cabecillas indignos de pertenecer al ejército español y de zureidores de pronunciamientos en ciernes.

»Perseveren en tan noble empresa los iniciadores y fundadores del «Círculo republicano del Ejército y Armada» y no duden que el éxito mas lisonjero y el mas merecido galardón recompensará sus afanes. Por nuestra parte les damos la más cumplida enhorabuena y creemos que con nosotros se la darán tambien todos los verdaderos amantes de la ilustracion y del perfeccionamiento sociales, sin distincion de clases ni de partidos.»

Libros.—El conocido editor de Madrid, D. Antonio de San Martín, se ha encargado de la Gerencia y Administracion de la Sociedad «La Propagandista del Espiritismo» de aquella ciudad, y deseoso por su parte de extender las obras publicadas por ella ha remitido ejemplares para la venta en Barcelona á la Administracion de la Revista, Condesa de Sobradíel, núm. 1; Palma de S. Justo, 9, y en la calle de Santo Domingo del Call, núm. 13, casa del señor Alou. Las obras recibidas son: *Preliminares al estudio del Espiritismo*, por el Vizconde de Torres Solanot; *Teoría de la inmortalidad del alma*, por Eguilaz; *Un hecho, la Mágia y el Espiritismo*, por D. Baldomero Villegas; *Impresiones de un Loco*, por D. César Bassols; *La Razon del Espiritismo*, de Bonnamy; *Historias de Ultratumba*, por D. Manuel Corchado; *El Espiritismo*, *Epistola de Fario á Antonio*, de D. J. Palet y Villava; colecciones de los periódicos

cos espiritistas de Madrid *El Criterio*, *El Alma* y *Memorias sobre Magnetismo y Espiritismo*.

BIBLIOGRAFIA.

LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

por Camilo Flammarion (1).

La acreditada casa editorial de Gaspar y Roig, de Madrid, ha publicado ya «*La pluralidad de mundos habitados*», á la cual seguirán en breve las demás obras del mismo autor, pues se ha propuesto darlas todas á luz en nuestra patria. No podemos menos de felicitar á los señores Gaspar y Roig por ese intento, que esperamos en breve ver realizado; pues creemos que la lectura de los importantes libros de Flammarion, ha de contribuir en mucho á sacudir de los ánimos el indiferentismo que tanto se ha generalizado en la sociedad actual, y despertar el interés de todos hacia lo bello, hacia lo verdaderamente grande, hacia la obra maravillosa del Criador, que por todas partes nos rodea.

Nosotros no debemos encomiar ahora el mérito de *La Pluralidad de Mundos Habitados*, por que es obra ya muy conocida de la generalidad de nuestros lectores, y universalmente aceptada, tanto por los que piensan como nosotros en materias filosóficas, como por los que opinan de distinta manera. La creencia en la pluralidad de los mundos habitados, es el primer paso hacia nuestra doctrina; y este, le ha dado la inmensa mayoría de las personas ilustradas; esperemos confiadamente que den el segundo. La pluralidad de las existencias del alma, es un corolario de la pluralidad de los mundos.

La nueva traducción de la célebre obra de Camilo Flammarion ha sido tomada de la *décima-séptima* edición francesa, por D. José Moreno y Baylen; y en verdad que este señor, ha estado feliz al verter á nuestro idioma, esos pensamientos tan ricos en poesía, que abundan en todos los trabajos debidos á la elegante pluma del astrónomo francés. Dificil tarea es por cierto; pero también lo es que el señor Moreno y Baylen ha sabido salvar todas las dificultades, tanto en la parte amena como en la científica.

En cuanto á la material de la obra, bastará decir que ha salido de la casa de Gaspar y Roig, para comprender que nada deja que desear. Las láminas que ilustran el libro, iguales á las ediciones francesas, no pueden ser más correctas, ni mejor impresas.

Solo nos queda por añadir para conocimiento de nuestros lectores, que los señores Gaspar y Homdedeu, representantes en Barcelona de la casa editorial madrileña, se han propuesto expender en esta ciudad *La pluralidad de los mundos habitados*, al precio de 16 reales, que es el mismo que se vende en Madrid; decision que agradecerá el público en general y nosotros en particular, pues facilita la propagacion de nuestras ideas.

La segunda obra de Flammarion que saldrá pronto á luz es «*Los mundos imaginarios y los mundos reales*»; libro que no ha sido publicado aún en español.

Por nuestra parte, deseamos que los editores lleven á cumplido término su propósito de dar á la estampa las obras completas de Camilo Flammarion, pues creemos que es hacer un gran bien al país.

(1) Hállase en venta al precio de 16 reales en Barcelona, en casa de los señores Gaspar y Homdedeu, Daguera 20, representantes de los editores señores de Gaspar y Roig de Madrid.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: El alma; su existencia; su inmortalidad.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* Contemplad las aves del cielo.—Desgraciado el que siembra la discordia.—No temais volver á la vida del Espíritu.—*Varietades:* Desde el cielo. (Poesía).—*Miscelánea:* Nuevo periódico espiritista.—Círculo Espiritista de Cartagena.—Progresos en óptica.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

El alma.—Su existencia.—Su inmortalidad.

La existencia de un principio espiritual, es un hecho, que no tiene, por decirlo así, mas necesidad de demostraciones que el principio material; es, en cierto modo, una verdad axiomática, que se afirma por sus efectos, como la materia por los que le son propios.

Allan Kardec.

I.

Qué es el alma? En su esencia, no podemos decirlo, porque está fuera del alcance de nuestros medios de apreciación; como lo está el principio, la esencia de todas las cosas.

Si sometemos al análisis un cuerpo cualquiera, un terron de azúcar, por ejemplo, hallaremos que se compone—en proporciones distintas—de oxígeno, hidrógeno y carbono. Pero; ¿qué son en sí el oxígeno, el hidrógeno y el carbono? Lo ignoramos. Tan sólo creemos que son cuerpos simples; y lo que de ellos se sabe, es que, en diferentes combinaciones con otros de los también llamados cuerpos simples, entran en la composición de muchas de las sustancias conocidas. Se nos objetará, quizá, que si bien es

cierto que nada sabemos de la esencia de esos ni de los otros cuerpos, por lo ménos, los conocemos por sus propiedades físicas y químicas; cuando nada de esto sabemos del alma; cuando á ésta no podemos examinarla de ningún modo.

Es verdad. Pero; ¿podemos examinar el éter, ese flúido invisible, sutilísimo, imponderable, que por todas partes nos rodea y nos penetra; que ocupa los espacios siderales y trasmite á los mundos por medio de las misteriosas vibraciones de sus átomos, los elementos de vida que emanan de sus soles? No: pero hoy nadie duda de su existencia; todos creemos que el éter existe, aunque no le veamos, aunque no le toquemos, aunque no le sintamos. Mas no nos remontemos tan alto: busquemos ejemplos más á mano. ¿Sabemos qué es la electricidad? ¿Sabemos qué es el magnetismo mineral? Tampoco: tan sólo conocemos algunos de sus efectos, y eso nos basta para darnos cuenta de su existencia.

Lo mismo, pues, nos sucede con el alma.

No la conocemos en sí; pero deducimos que existe, en vista de sus efectos.

La inteligencia no puede atribuirse á la materia, porque ésta no tiene propiedades inteligentes. En el hombre, apreciamos la inteligencia, vemos sus resultados, luego ésta se debe á un principio independiente de la materia; y á ese principio inteligente es al que llamamos alma.

El alma, es, pues, el principio activo que anima la materia; el sér que piensa, siente y quiere; en una palabra, el *yo*: y el cuerpo que reviste durante la vida material, es el aparato que le sirve para el ejercicio de sus funciones; y por consiguiente, está constituido de manera que le permite ponerse en relacion con los objetos del mundo físico. El cuerpo *vive* por el alma; separada ésta, queda sólo un cadáver. Intimamente unida al cuerpo, creemos que reside en todo el organismo; pero el cérebro es su instrumento de manifestacion, por eso converge á él esa delicada red de hilos llamados nervios, que son los agentes por los cuales recibe el alma las impresiones exteriores.

La luz, hiriendo los cuerpos, los hace sensibles á la retina; y ésta, que no es más que una expansion del nervio óptico, trasmite al cérebro la imágen de los objetos. El aire conduce los sonidos de los cuerpos en vibracion; la onda sonora, penetrando por el conducto llamado auditivo, va á impresionar el nervio acústico, por medio del cual se trasmite así mismo al cérebro la sensacion. Las partículas odoríferas, tan ténues que la vista ni el oído no pueden apreciar, impresionan los nervios olfatorios, que conducen esta

sensacion al centro comun, al cérebro. Otros nervios, cuyos delgadisimos filetes están convenientemente esparcidos por la lengua y otras partes de la cavidad bucal, son los encargados de transmitir las sensaciones del gusto: y por último; profusamente en los órganos destinados al tacto, y generalmente en toda la superficie cutánea, existen una porcion de fibrillas nerviosas que convergen— como todas— al centro comun, por medio de las cuales recibe el alma las impresiones que ocasiona el tacto, y las distintas sensaciones de placer y de dolor.

Estos son los cinco sentidos; por medio de ellos, el alma, durante su estado de encarnacion, se halla en relacion con los objetos del mundo exterior.

De poco le serviria al alma *querer*, durante su permanencia en la materia, si no tenia los medios de *obrar*; pero á la facultad de lo primero, reúne los medios de ejecutar lo segundo. Hemos visto que la accion de los nervios pertenecientes á los sentidos y á la sensibilidad, es, de la periferie al centro del organismo, ya que por ellos se trasmiten las sensaciones exteriores; pues hay otros nervios llamados motores, cuya accion es, del centro á la periferie. Estos nervios motores, son los que, obedeciendo á la voluntad, conducen á los músculos el estímulo necesario, para que por medio de su accion, se determine el movimiento. Sin los medios de accion, solamente podríamos recibir las sensaciones exteriores: pero estaríamos imposibilitados de acercarnos al objeto cuya vista nos es agradable, de separar aquellos cuya sensacion nos es molesta, de asir los que deseamos, de trasladarnos de un punto á otro.

La relacion entre el alma y el cuerpo, es tan íntima durante la vida material, que mediante el organismo, el principio espiritual percibe sensaciones puramente materiales; y las funciones orgánicas se resienten, cuando el alma experimenta vivas emociones morales.

Hemos dicho que el cérebro, es el órgano por el cual el alma se manifiesta; por medio de él recibe las impresiones externas, y por medio de él compara, raciocina y deduce. Toda lesion, pues, que este órgano reciba, ha de producir perturbaciones en las manifestaciones de la inteligencia; no por defecto del alma, sino del instrumento: y si la lesion es grave, tiene lugar lo que en patologia se llama—impropiamente—abolicion de la inteligencia. Decimos impropiamente, porque la inteligencia no está abolida en el individuo; lo que tiene lugar, es, que no puede manifestarse sensiblemente al mundo exterior, porque el órgano que para ello le sirve, está inutilizado para el ejercicio de sus funciones.

II.

La escuela materialista, niega la existencia de un principio espiritual en el hombre; y para explicar los fenómenos de la inteligencia, dice, que esto son funciones propias de la materia, resultados de su estado de organización. El hombre, según los materialistas, no es más que un agregado de materia: y la inteligencia, la voluntad, el sentimiento, en una palabra, todas las facultades que los espiritualistas atribuimos al alma, son una consecuencia de la organización, simples secreciones del cerebro.

Este principio, ha sido vestido con las más ricas galas que la erudición de sus mantenedores ha podido prestarle; pero el vistoso atavío científico con que se le ha engalanado, no le libra de caer destruido ante la razón y ante los hechos.

En efecto: si la voluntad es consecuencia de la materia; ¿cómo el efecto está sobre la causa? ¿Cómo puede tener acción sobre ella? Además; de la organización de la materia, no resulta la inteligencia, ni de ninguna de las combinaciones que con ella puedan hacerse, brotará jamás un pensamiento: y la razón es muy sencilla, la materia tiene propiedades físicas, pero no inteligentes; y por consiguiente, los resultados de todas las combinaciones imaginables, serán físicos, pero no inteligentes.

Niegan, los materialistas, que la inteligencia pueda existir separada del organismo; pero lo contrario se afirma por los hechos. El ser inteligente, puede, en cierto modo, ser aislado del cuerpo; y mientras éste queda inerte, insensible, funcionando sólo en él la vida vegetativa, el principio espiritual continua gozando de sus facultades, teniendo conciencia de su *yo*.

Nuestros lectores, saben muy bien, que por medio del magnetismo, se obtiene este resultado; que el cuerpo del magnetizado, queda ante nosotros en un estado de insensibilidad, completa en algunos casos, y que en este estado, *puede* darnos cuenta de hechos que suceden en el momento, lejos de punto donde nos encontramos, ó hacernos una descripción detallada y exacta de lugares que aquel individuo no ha visitado. Ahora bien: si su cuerpo se halla delante de nosotros, es evidente que no se halla en otra parte; y si aquello que refiere, acontece en otro punto más ó menos lejano, donde nuestros sentidos no alcanzan, es indudable que *algo* de aquel sugeto se encuentra allí, ó lo percibe desde el lugar que ocupa; y este *algo*, que *percibe*, no es por cierto la materia, puesto que está con nosotros; ni se vale de los

órganos de relacion. Pero no queremos referirnos á los experimentos de esta clase que pueden hacerse por medio del magnetismo, porque si bien creemos que nuestros habituales lectores admiten el magnetismo, y aún la mayor parte habrán tenido ocasion de apreciar por si mismos éstos y otros fenómenos; el magnetismo es todavía negado por muchos, y por consiguiente, hemos de buscar, para probar completamente nuestras afirmaciones, un terreno que sea admitido por todos. Si solamente hubiéramos de escribir para nuestros hermanos en creencias, desde luego renunciaríamos á tomar la pluma, porque no tenemos la pretension de decirles cosa que no sepan, y porque seria ocioso presentar las pruebas de la existencia de una cosa en la cual todos creemos; pero un periódico está destinado tambien á ir á manos de contrarios, y á estos particularmente nos dirigimos en este trabajo; y por consiguiente, debemos colocarnos en un terreno que sea legal para ellos, así como tambien lo es para nosotros.

Es sabido que existen ciertas sustancias, cuyos efectos en el organismo, son, producir la parálisis de la sensibilidad, y las manifestaciones de la inteligencia y de la voluntad. Estas sustancias, á las que se ha dado el nombre de anestésicos, se emplean, durante las operaciones quirúrgicas, para sustraer al individuo á los agudos dolores que ocasiona la accion de los instrumentos: merced á ellas, el cuerpo queda inmóvil como un cadáver, y el operador hunde el bisturí en las carnes del paciente y separa los tegidos enfermos de los sanos, sin que el enfermo experimente el menor dolor. Al recobrar nuevamente el uso de sus sentidos, se maravilla el paciente al saber que la operacion está terminada, otras veces *sabe* que se ha verificado, aunque su inteligencia no se haya manifestado durante ella, ni haya sentido dolor alguno.

Mientras el cuerpo queda insensible á la disposicion del cirujano, el Espíritu, desprendido de la materia, ó vaga por otras regiones, ó percibe lo que con su cuerpo se está haciendo, pero como si le fuere cosa extraña. «Si alguna prueba—dice el Dr. Bouisson—puede demostrar la independenciam del *yo*, es seguramente la que nos dan los individuos sometidos á la accion del éter, en los cuales las facultades intelectuales, resisten, en aquel estado, á la accion de los agentes anestésicos. La sensibilidad, que une la vida y la inteligencia, se debilita y extingue; la vida persiste, la inteligencia continúa y el lazo desaparece.»

Aunque la separacion del Espíritu y de la materia, durante el estado anestésico, no es ni puede ser completa, porque esto implicaria la muerte; en al-

gunos casos, cuando la anestesia es muy profunda, los lazos que les unen son tan débiles, que el Espiritu abandona durante aquellos cortos instantes su cárcel material. El rostro del enfermo, toma algunas veces una expresion inefable de dicha, mientras la cuchilla del operador penetra profundamente en los tegidos, ó el trépano perfora los huesos. Un enfermo que habia estado sometido durante la operacion á las inhalaciones del éter, decia despues al Doctor Bourdon, refiriendo las sensaciones que habia experimentado: «Parece que una brisa deliciosa me empuja á través de los espacios, como un alma á quien dulcemente lleva su ángel guardian (1)»; y el Dr. Cas-saignac, refiriéndose á lo dicho por algunos operados sometidos á la accion de un anestésico, dice: «les parece no encontrarse en su lecho; se creen li-teralmente en el aire.

Hemos dicho que algunos enfermos, aunque insensibles durante la operacion, tienen conciencia, al despertar, de lo que con su cuerpo se ha hecho; han seguido, digámoslo así, como meros espectadores, las fases de la operacion paso á paso. Hé aquí uno de estos casos, referido por Velpeau, que tomamos de la preciosa obra de D. Ramon de La Sagra; *El Alma, demostracion de su realidad, deducida del estudio de los efectos del cloroformo y del curare en la economía animal*: «Un noble ruso, habia solicitado los auxilios del eminente cirujano, para una enfermedad cuyos progresos no podian ser contenidos, sino por una de las más dolorosas operaciones. Se trataba de extirpar un ojo, que habia tomado el carácter canceroso. Sometido á los vapores anestésicos, el enfermo cayó en un sueño completo, y la operacion se practicó sin que manifestara el menor dolor. Al despertar, refirió al médico lo que por él habia pasado.—«Yo no he perdido—le dijo—la hilacion de mis ideas: resignado á la operacion, sabia que procediais á ella, y he seguido todas sus fases, aunque sin sentir el menor dolor; pero oia distintamente el ruido que producía vuestro instrumento, al penetrar en las partes afectadas, y que cortaba y separaba las que estaban enfermas, de las sanas.» Así, añade Velpeau, salvo el dolor y la facultad de resistirse, la inteligencia persistia y analizaba hasta la operacion misma.»

El periódico de Lóndres, *The Chemist and Druggist*, en su número correspondiente al 15 de Marzo último, inserta uno de estos casos, tomado del *British Journal of Dental science*, pero tan notable, que no podemos resistir al deseo de darlo á conocer á nuestros lectores. El operado es precisamente

(1) Bourdon, *De l'Étherisme*.

unpracticante, M. James Richardson, L. D. S., y describe de este modo sus sensaciones:

«Me vi obligado á sufrir una operacion dolorosa, y para ello deseé someterme á la inhalacion del gas óxido-nitrico. Yo lo habia administrado muchas veces, y al oir el modo incoherente como se expresaban los mismos pacientes, acerca de las sensaciones que experimentaban durante su estado anestésico, esperè poder definir algo por mí mismo sobre el particular. Y digo esperè, porque ciertamente no es posible definir cuáles sean los efectos de la accion del gas sobre un individuo, hasta tanto que haya pasado por sí mismo. Como no dudo que su influencia puede ser distinta, segun las condiciones particulares de las personas á quienes se aplique, y siendo esta cuestion de sumo interés para nosotros, creo que vale la pena que se estudie, como todo lo concerniente á este asunto.

«Estuve bien asistido. Dos individuos del Real Colegio de Cirujanos, y el encargado de la anestesia, estaban situados detrás de mí, de modo que sólo pude ver la cara á este último, cuando se inclinó hácia mí con el aparato. A los otros dos, no llegué á verles, estoy seguro de ello. Yo estaba sereno, y en cuanto el aparato estuvo colocado convenientemente, tomé la firme resolucion de recibir el gas. Tenia los ojos abiertos, y fijos en la pared que estaba algo apartada. Les oí decir: «recibé el gas libremente»; estas fueron las últimas palabras que pude percibir. Primero senti pesadez en los párpados, luego se cerraron. Entonces, me pareció encontrarme en otra atmósfera diferente de la normal; no desagradable, semejante á la de un invernadero cuya temperatura fuera la de los trópicos. No experimenté esa opresion ni sofocacion de que tantó se ha hablado; lo único que senti, fué ese cambio de atmósfera que me pareció suave y vaporosa. Al mismo tiempo percibi como un zumbido, que comparo al que se debe sentir al penetrar bajo las aguas con la campana de los buzos, aunque no tan violento. Enseguida vi como una luz de color violado, de regular tamaño, que se movia de una manera extraña, extraterrestre y vertiginosa. Esta luz subia, y me pareció que yo la seguia en su ascencion; llevado de un modo particular, subí con ella hasta elevarme á una gran altura. Percibia siempre el mismo zumbido. Por último, la luz en la cual estaba fija toda mi atencion, se detuvo. El zumbido cesó; la altura en que nos hallábamos era inmensa. En aquel punto, me pareció que yo era una nulidad. Dedicué toda mi atencion al ruido que percibia y al movimiento de la luz. La atmósfera, habia perdido para mí todo lo que hubiera podido tener de desagradable. Un

» cambio particular se había verificado en mi sér, yo era, como si dijéramos
» otra persona. Podía ver y examinar todo mi cuerpo, que se hallaba en un
» estado parecido al de la catalepsia. Y del mismo modo que en un día se-
» reno, se puede oír desde una gran altura una conversacion que tiene lugar
» en la orilla del mar, sin poder distinguir á los interlocutores; así mismo yo
» percibía un murmullo extraño, y oía una voz que parecía explicar algo á
» los demás, concerniente á mi individualidad corporal. No comprendía lo
» que se decía, pero estaba seguro de que se hablaba de mí y que allí había
» otras personas, y gradualmente crecía mi convencimiento que me hallaba
» inerte, y que algo se estaba haciendo conmigo. Una calma sepulcral se su-
» cedió despues; el murmullo cesó por completo; miré atentamente, y pude
» ver á aquellas personas, que inclinada la cabeza, me miraban detenida-
» mente. Luego la levantaron, y la misma voz que había hablado, continuó.
» Por más que yo sea muy sensible en mi estado normal, no sentí el dolor
» que la operacion me había de ocasionar. El operador me hirió por dos
» veces y en dos partes distintas; y á pesar de no sentir ni la menor punzada,
» sabía que el tumor había sido abierto. Solamente cuando le exprimieron,
» para vaciar completamente la cavidad, sentí una sensacion dolorosa, y me
» quejé, ó por lo ménos me lo pareció. Luego comprendí que estaba termi-
» nada la operacion; mas al querer demostrar mi agradecimiento, me aper-
» cibí que no podía hablar, ni ménos moverme.

» Enseguida volví á oír el mismo zumbido de antes; la luz, que había es-
» tado fija sobre mi cabeza, empezó á descender y yo con ella: las voces se
» iban aproximando, gradualmente las oía más distintas; por fin, la luz desa-
» pareció, el zumbido se extinguió, abrí los ojos, y con el corazon lleno de
» agradecimiento estreché las manos á todos los allí presentes, y exclamé
» con todas mis fuerzas: «Gracias, Dios mio, gracias»; á lo cual me contes-
» taron que la operacion se había llevado á cabo felizmente.—Lo sé todo,
» les repliqué, sé que está terminada.

» Preguntéles si me había quejado cuando me exprimieron el tumor, y oi
» con sorpresa, que no tan sólo no me había quejado durante toda la 'opera-
» cion, ni exhalado el menor suspiro, sino que tampoco había hecho movi-
» miento alguno.

» Aspiré 4 gallones de gas (16 litros), y desde que empezó á funcionar el
» aparato hasta que volví en mí, trascurrieron 70 segundos.

La existencia de un principio espiritual, independiente de la materia, es-
tá suficientemente demostrado en estos y otros casos que podríamos citar:

tanto de autores extranjeros, como de algunos distinguidos facultativos españoles—con cuya amistad nos honramos—que han tenido ocasión de observarlos algunas veces.

III.

Si el alma no sobreviviese á la descomposicion del cuerpo; las consecuencias serian las mismas que si el alma no existiera.

Y en este caso; ¿qué objeto tendria la vida? Nacer para vivir; vivir para sufrir; nacer, vivir y sufrir, para morir despues, sin más consecuencia; hé aquí todo.

Pero esto, nos parece que es el mayor de los absurdos. Si la muerte es el punto final de la vida del individuo; si la vida del hombre concluye cuando el cuerpo exhala el último suspiro; si *yo*, que hoy *soy*, mañana no *seré*; preciso es confesar que la perfecta armonía, que la admirable prevision que reina en el orden físico del mundo, se trunca de repente, al entrar en el orden moral. La vida no tiene más que un objeto puramente físico: nutricion, desarrollo y reproduccion. Esta es la vida animal. Pero; ¿y la moral? ¿No hay recompensa para la virtud, el amor, el sacrificio; no hay recompensa para tantos desgraciados, cuya existencia es un continuo sufrimiento; para tantas víctimas de las pasiones humanas? ¿No hay tampoco consecuencias para los que las han ocasionado? ¿Dónde estaria la Justicia? ¿Qué es esa intuicion que ha existido siempre en la conciencia de todos los hombres, de un *más allá*, que nos hace llevaderas las penalidades de esta vida? ¿Será todo esto engañadoras ilusiones, mentidero espejismo del alma que nos hace entrever un oasis, para sepultarnos luego, en el abismo de la *nada*?

Si el único consuelo de los desgraciados—y estos son el mayor número en la tierra—fuera una ilusion, la creacion seria la mayor de las monstruosidades.

¡Perdon, Dios mio! Nosotros, como todo lo que existe, somos obra Tuya. A Ti debemos el sér: esta intuicion de otra vida que en nosotros existe, á Ti la debemos: Tú la has puesto en el fondo de nuestras conciencias; Tú nos has dado la Esperanza, y Tú eres la JUSTICIA.

De la realidad de la existencia del alma, se deduce una consecuencia: su inmortalidad.

No puede ser reducida á la *nada*, porque *és*.

Hemos visto que, paralizando los órganos por los cuales el alma se halla en relación con el mundo exterior, continúa ella en el uso de sus facultades; esto es, continúa siendo lo que es, ser inteligente, individualidad completa que no necesita de la materia para existir. Pues bien: la anestesia, como dice muy bien Luis Figuié (1), «es el principio de la muerte, es una inminencia de muerte por asfixia»; y tanto es así, que todos los que han practicado ó asistido á alguna operación quirúrgica, en la cual se haya empleado el cloroformo ó el éter, saben muy bien que el más ligero descuido del ayudante encargado de mantener la anestesia, produce inevitablemente la muerte completa del individuo; y sería ilógico suponer, que el ser que en aquel momento existe independiente de la materia, quedara aniquilado, reducido á la nada, si se sostuviera un poco más el estado en que se halla su cuerpo, ó se llevara algo más allá la insensibilidad que se desea obtener.

Esta es, para nosotros, una prueba, no tan sólo que la existencia del alma es una realidad, sino que el alma continúa viviendo después que su vestido terrestre se ha desorganizado.

Al romperse los lazos que unen el Espíritu con la materia, el cuerpo se descompone; y el Espíritu continúa viviendo su vida, como la materia la que le es propia.

Esa vida del Espíritu separado de la materia, no es una nueva vida; es la continuación de la material, que no es más que una de sus fases; y por consiguiente, tiene en ella completa conciencia de su *yo*, conserva el recuerdo de lo pasado, y la plenitud de sus facultades intelectuales.

No debemos ocuparnos del destino del alma, después de su existencia terrenal; esto nos llevaría muy lejos, y además, sólo nos hemos propuesto hablar del alma, su existencia y su inmortalidad.

ARNALDO MATEOS.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

A la activa propaganda que de nuestra consoladora doctrina están haciendo la «Espiritista española» y demás sociedades esparcidas por la tierra de España, hay que añadir actualmente otra, que no por ser en la forma de naturaleza opuesta, habrá de

(1) *Le Lendemain de la Mort.*

producir ménos abundosos frutos. Nos referimos á la recrudescencia que experimenta la guerra, con que imagina hostigarnos el Catolicismo romano. Nosotros no podemos ménos de congratularnos de este hecho, porque sabido se está por nunca desmentida experiencia, que siempre fué la persecucion á las creencias, instrumento de su más activa propagacion y más rápido y completo triunfo. Esta regla general ha sido plenamente confirmada por la historia del Espiritismo; pues siempre que las demás sectas filosóficas ó religiosas, y muy en especial el Catolicismo romano, lo han convertido en blanco de sus ataques y censuras, han logrado aumentar la propaganda de nuestra doctrina, avivando al mismo tiempo la fé de los que tenemos la fortuna de haberla ya abrazado. Hé aquí por qué, léjos de molestarnos la excomunion, que contra nuestro hermano en creencias, el sábio Dr. D. Anastasio Garcia Lopez, ha lanzado el Sr. Obispo de Osma, nos ha complacido, por el contrario. Ese prelado, á quien no podemos ménos de considerar dignísimo, porque nada en su daño sabemos, ha conseguido desde luego con su contraproducente excomunion, que la mayoría de la prensa madrileña se ocupe del asunto, manifestándonos, ya que no completamente favorable, simpática en cuanto al pleno derecho que nos asiste para propagar nuestras creencias. Y por aquello de

Aristóteles sábio

por cierto dijo:

la privacion es causa

del apetito,

el folleto del Sr. Garcia Lopez es buscado con ansiedad y leído con avidez por gentes, que acaso nunca habrian pensado en el Espiritismo, á no ser la excomunion del Obispo de Osma.

A pesar de esto; á pesar de que ella nos es favorable, nosotros que como verdaderos espiritistas jamás debemos sacrificar la verdad y la justicia al interés y á la conveniencia, juzgamos muy oportuna la pública censura que de semejante excomunion se ha apresurado á hacer la «Espiritista española». Por qué? porque como esa y todas las demás que ha lanzado y lanza el romanismo, lo son en el supuesto de que así lo requiere el puro espíritu cristiano de los que se titulan sus ministros en la tierra; los espiritistas, que vivimos verdaderamente zelosos de la integridad del eterno Evangelio de Cristo, no podemos, ni debemos consentir en silencio que se le adultere para hacerlo odioso instrumento de iras y rencores. Razon tiene la «Espiritista española»: si el Obispo de Osma nos excomulga en nombre de los humanos mandamientos del *romanismo*, perfectamente excomulgados estamos; porque á esa comunión ni pertenecemos, ni deseamos pertenecer. Si empero, nos excomulga en nombre de los divinos preceptos de la ley moral, revelados, mediante la encarnacion de Cristo, al vulgo de las gentes, rechazamos la excomunion; porque á la luz de la razon y de la moralidad, estamos dentro de la verdadera comunión cristiana, como lo están todos, absolutamente todos los que fieles siempre al cumplimiento del deber, adoran en Espíritu y verdad.

Otro hecho igual, si no más censurable aún que el que acaba de ser objeto de nuestras consideraciones, ha tenido lugar en el vecino pueblo del Escorial. Parece que

habiendo muerto allí un espiritista, de profesion telegrafista, el cura-párroco se ha negado á darle lo que se llama sepultura eclesiástica. De seguro que de este acto de ira é intolerancia se habrá reído grandemente el ya desencarnado Espíritu de nuestro hermano; pues él como nosotros sabe, que cualesquiera que sean las precauciones que con el cuerpo muerto se tomen, concluye por volver, en forma de impalpables átomos, á los diferentes y respectivos receptáculos donde fué tomado. El enterramiento es un acto de respeto y una precaucion higiénica, ni más ni ménos. Por lo tanto, siempre que se verifique, todo queda concluido, importando poco ó nada al verdadero filósofo el sitio en que tenga lugar.

La «Espiritista española» ha creído empero, de su deber—y con razon—averiguar escrupulosamente la certitud del hecho, para, si se comprueba, gestionar del Gobierno de la República lo que proceda contra el párroco del Escorial, dada la ley de secularizacion de cementerios. A este objeto ha nombrado una comision de su seno, para que, si el hecho es cierto, se aviste con el gobernador de esta provincia y hasta con el ministro de Gracia y Justicia, si preciso es que así se haga, para que se proceda á lo que haya lugar con arreglo á derecho. Además, se piensa publicar un folleto, narrando los sucesos, relatando la vida ejemplar y laboriosa de Valeriano Rodriguez—que así se llamaba nuestro ya difunto hermano—é incluyendo en aquel los dos únicos escritos que ha dejado éste.

II.

Nuestras sesiones ordinarias y públicas de los sábados, destinadas al estudio de la cuestion social, van tomando mayor interés de dia en dia, y por consiguiente, vá en aumento la concurrencia á ellas. Como era de suponer, y dada la índole de semejante estudio, se ha venido á parar á las cuestiones que se relacionan con la politica palpitante y con la actual organizacion de nuestras sociedades. En Madrid, donde casi se vive exclusivamente de politica, no podia ménos de llamar la atencion el hecho de que los Espíritus desencarnados y los espiritistas nos ocupásemos, siquiera fuese desde la altura de los principios, de lo que se llama la cosa pública. Afluyó, pues, la gente al modesto local de la calle de Cervantes, y admírense nuestros lectores: los afiliados á la «Internacional» tenian allí no pocos representantes. Como los espiritistas nada tenemos que temer, puesto que honradamente procedemos á los ojos del Supremo Juez, dimos principio á nuestra sesion, planteando el temido problema de si nuestra actual organizacion social estaba conforme con las exigencias de la razon. La respuesta dada por los Espíritus, fué negativa, y aunque combatiendo fuerte y duramente todas las exageraciones y violencias, y fiando la solucion al amor, á la caridad, á la justicia y á la instruccion, los mensajeros de la nueva revelacion afirmaron la razon de ser de la «Internacional» y la imprescindibilidad de los problemas que plantea.

En materia de formas de gobierno, no fueron ni ménos explicitos, ni ménos enérgicos los Espíritus. Hé aquí su teoria: la estructura política debe encontrarse siempre en armonía con el grado de adelanto moral é intelectual de los pueblos; la forma ya caduca debe ser reemplazada pacíficamente por la que aconseja la ciencia y soporta

ya la mayoría de los habitantes. En caso de pertinaz resistencia, y agotados todos los medios de persuacion, es deplorable necesidad, por necesidad al cabo, la de acudir á la fuerza material. La República, aun como federacion democrática de municipios, no es el último ideal que concibe la razon en punto á formas de gobierno. Admitido el progreso continuo é indefinido, el postrer estado social debe ser la anarquía, es decir, *el gobierno del hombre por sí mismo sin poder externo en accion*. Ciertamente que no pueden pedirse más claridad y precision en las conclusiones, que, si han espantado á algunos espíritus timoratos, no pueden ménos de ser acogidas con respeto por los hombres estudiosos. Los allí congregados—y no eran pocos—quedaban agradablemente sorprendidos de ver que el Espiritismo tiene soluciones racionales para todas las necesidades y para todos los momentos históricos.

Cosa extraña: los afiliados á la «Internacional», los hombres de los excesos y de las violencias, segun dicen ciertas gentes, quisieron dar un voto de gracias á la «Espiritista española», á la sociedad de los hombres de paz y concordia, por la manera digna como trataba el problema y por las soluciones que á él presentaba. «Eso, eso es lo que nosotros queremos» exclamaban los internacionales, cuando los médiums, leyendo las comunicaciones de los Espíritus, pronunciaban las palabras amor, caridad, justicia, armonía. ¿Será que los internacionales no son los perversos que nos pintan? ¿Será que el Espiritismo, lavando y cicatrizando sus heridas, les habla el único lenguaje que entienden los afligidos; el lenguaje del amor? No podemos decirlo con seguridad; pero como quiera que sea, debemos congratularnos de que los que se llaman desheredados se acerquen al Espiritismo; pues así conocerán la verdadera causa de la desheredacion, y aprenderán los únicos medios de rehabilitarse lo mas pronto posible.

III.

Terminaron las controversias con la escuela católica romana, sin que nos corresponda á nosotros decir de quien fué la victoria; y han dado comienzo con la escuela materialista. En cumplimiento de nuestro deber de imparciales cronistas, hemos de confesar que los materialistas, que hasta ahora han combatido el Espiritismo en la «Espiritista española», sobre manifestar un completo desconocimiento de nuestra doctrina y sus trascendentales consecuencias, no han empleado ciertamente muy afiladas y cortantes armas. Los Sres. Vinader y Capdevila, médicos de profesion, son oradores de muy difícil y poco galana frase; argumentadores bastante apegados á las antiguas fórmulas y no muy diestros en el empleo de los conocimientos—que no les negamos—proporcionados por las ciencias naturales; por la física, la química, la fisiología, etc., etc., á que son tan apegados los materialistas. El Sr. Cárceles reúne excelentes dotes oratorias, siquiera se incline con frecuencia al terreno de las personalidades, y sabe sacar el suficiente fruto de su instruccion para argumentar en contra de lo que se propone combatir. Abunda en él la inexperiencia y la impetuosidad del joven, que le arrastran á conclusiones improbables ó improbadas unas, y otras asaz contraproducentes, para que el público no las comprenda enseguida, empleándolas por lo tanto, en detrimento de la misma tesis sustentada por el Sr. Cárceles. A estos ora-

dores, materialistas los tres, tendria que advertírseles que los espiritistas no les han pedido hasta ahora una defensa del materialismo, sino la impugnacion de las bases fundamentales del Espiritismo, que es el tema, y del cual ni siquiera se acuerdan. De éste modo viene á ser infructuosa la discusion.

Los oradores, designados por la «Espiritista española» para replicar á los arriba indicados, han sido los Sres. Garcia Lopez, Martorell y Rebolledo, ingenieros estos dos últimos. ¿Qué podrémos decir que no tengamos ya dicho, de la vasta erudicion, del recto juicio y de la profunda razón investigadora de nuestro ilustre hermano e Dr. Garcia Lopez? Los señores Rebolledo y Martorell, como lo indicó la carrera á que pertenecen, son dos espíritus dedicados á las ciencias exactas y naturales, y por lo mismo, sagazmente analíticos. El primero es de palabra sóbria y nada amante de las bellezas de pura diction, aunque su estilo siempre sencillo, jamás cae en la vulgaridad. El segundo es un inagotable manantial de aticismo y de fina y delicada sátira. Los materialistas le perdonarán con dificultad el gracejo con que los ha combatido hasta en sus últimas trincheras: Tanto él, como los señores Garcia Lopez y Rebolledo, han manifestado hallarse muy al corriente de todos los progresos de la ciencia, y en el campo á que han sido llamados, han mantenido enhiesta la bandera del Espiritismo científico. Algunos otros partidarios de la escuela materialista tienen pedida la palabra en contra de nuestra doctrina. Esperemos sus discursos para juzgarlos imparcialmente.

IV.

Cuatro palabras únicamente sobre el teatro. En el de Variedades y en el Salon Slava se están poniendo en escena piezas en un acto, destinadas á ridiculizar el Espiritismo. Así acostumbra hacer la pulga con el leon; le hostiga, le molesta, pero el leon acaba por sacudir ligeramente la melena, y la arroja, casi exánime, á una multitud de pasos de distancia. Además, los autores del *Amante espíritu* y de la *Sesion borrascosa*, sin saberlo, ni quererlo, hacen propaganda de Espiritismo y demuestran que éste va penetrando en las costumbres sociales. A no ser así, seria tonto hablar de él; porque no conociéndole nadie, equivaldria á perder el tiempo lastimosamente. Cuando esos buenos señores ridiculizan el Espiritismo, ó tratan de ridiculizarlo, demuestran que lo ven y sienten vivir en los círculos á que concurren. De otro modo, ni noticia tendrían de él; porque hay gentes que solo viven de pujar chistes y andar á caza de gracejos. Como quiera que sea, es de desear que persistan en su propósito, que al fin y al cabo producirá sus frutos.—Z.

Madrid y Abril 3 de 1873.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

14 Marzo 1873.

MEDIUM Srta. A. G.

CONTEMPLAD LAS AVES DEL CIELO.

El hombre pensador, el que con un deseo ardiente de progreso marcha con t e, encuentra en todo lo que le rodea un ancho campo para la meditacion y el estudio.

¿No es verdad que en dulce éxtasis pasais ratos de verdadera delicia? En estos casos, el hombre ha dejado lo que le hace exigente, ambicioso y mezquino; en aquel momento sent is el sopro verdadero de la vida real.

Seguidme y os ense ar  un cuadro encantador; seguidme con ese paso rápido de la imaginacion y os conducirá hasta encontrar un espejo donde miraros. ¿Veis en dónde estamos? ¡Ah, qué hermoso es esto! ¿no es verdad? Aquí podemos contemplar la maravillosa obra de la Creacion. Ved ese hermoso bosque con sus frondosos árboles, sus cristalinas fuentes, sus olorosas flores; ved el inmenso espacio, oid la vida de los pequeños s eres; primitivos en la escala del progreso, pero en vía de él; ved ese sol consolador que vivifica las plantas dándoles con su vida, vida; ved las dulces brisas acarici ndonos y prestando oxígeno á nuestros pulmones. El hombre aquí se encuentra pequeño, admira la armonía que reina y se siente transportado en dulce  xtasis! Momento delicioso, que la vista de tantas bellezas le proporciona! T  que te reconoces pequeño en medio de tanta grandeza, quiero que observes   los que son más pequeños que tú.

Me dirás: ¿qué pueden enseñarme los que son m enos que yo? Te lo dir : ¿ves esos pajarillos que alegres y bulliciosos pasan á nuestra vista? h  ahí tu espejo. A estas avecillas debes observar y verás como recorren el Universo y saltando de rama en rama viven; ¿cuántas tempestades no pasan! ¿cuántas veces han tenido que ponerse debajo de un árbol para resguardarse de la lluvia, incomodidad grande para ellos, puesto que su vestido es ligero   insignificante su fuerza! ¿Dónde encuentra sus alimentos? en todas partes. Nace el día y ellos lo saludan cantando, empiezan sus trabajos y se proporcionan el alimento que les dé la vida. Siendo más pequeños hacen más que el hombre; nunca se les v  tristes; pasando tempestades, siempre cantando, alegres y felices siempre, cruzan el mundo. ¿No admirais á estos pequeños s eres que vuestra vista apenas puede distinguir?

Me parece oir lo que quereis decirme.—¿Qué diferencia, me direis, qué diferencia en todo!—No tanta amigos mios, no tanta: vuestra presuncion os lo hace creer. El hombre de la tierra es como una de esas avecillas con respecto á otros que han alcan-

zudo mayor progreso, pero menos resignado, menos conformado que los pajarillos del bosque. ¿Veis al hombre despojado de las mezquindades de la vida? Ah! no encontraréis uno que en medio de las tempestades conserve la serenidad y se conforme al momento.

La importancia que dais á todo lo mundano; me causa compasion y me inspira un sentimiento grande de caridad, por la equivocada idea que os habeis formado de lo que sois. ¿Teneis motivos para creeros poderosos? ninguno; no obstante, de pensamiento, todos lo sois, todo os parece poco para vosotros, todo lo crecis digno de vuestro desprecio!

En medio de vuestra altivez, os olvidais de lo que sois y haceis como los niños que en sabiendo escribir un nombre, se creen en aptitud suficiente para desempeñar un cargo. Niños sois y muy niños; empezais á deletrear la cartilla del progreso! ved lo que os falta aún!... No os creais humillados, siguiendo el ejemplo que os he presentado; haced como los pajarillos del bosque, cruzad la vida sonriendo siempre, que á cada paso encontrareis un árbol para resguardaros. La patria del hombre es el Universo; la vida es el bien.

UN ESPIRITU.

29 Marzo 1873.

MÉDIUM Srta. A. G.

DESGRACIADO EL QUE SIEMBRA LA DISCORDIA.

Por más que continuamente repitamos: Caridad! caridad! este sublime eco de amor no resuena claramente en vuestros corazones; queda velado por las emociones y tempestades que pasó la humanidad.

En épocas tristes como la presente, debéis guardar esta santa enseña, este inagotable tesoro en vuestra alma. ¡Pobre del que en su corazon no la guarda, que desplomado caerá algún día de lo alto de sus pasiones!

Este ángel llamado Caridad, guarda bajo sus puras y grandes alas de una blanca inmaculada, á los viajantes. Este ángel, contempla triste los azares que á todos vosotros azotan. Él acude presuroso en medio de los peligros, é infunde valor; él consuela á los pobres huérfanos, á las desconsoladas viudas; él dá ánimo á la virtud. «Sigue, le dice, tu marcha, tú vencerás; nadie puede empañar tu brillo, tú brillarás eternamente, y eternamente serás querida.»

Este ángel que tal os dice, es la Caridad: esta es la imagen bella y magestuosa, que confunde ante su brillo á la impura venganza, al crimen.

¡Desgraciado el que siembra la discordia! su tea ardiente siempre, á cada paso crece y su destructora arma será arrebatada de sus manos por una fuerza superior y sepultada para siempre en el desprecio y olvido de las rectas conciencias.

Marcha, horrible figura llamada guerra; marcha sonriendo ahora que encuentras quien vive de tu sonrisa; pronto la amargura y la desesperacion será tu premio; pronto

tu nombre será aborrecido y maldecido por la humanidad; marcha por tu escabrosa senda, sembrando sangre y llanto, que las ruinas de tu propia obra han de ser tu sepultura.

Amigos, no sintais ódio ni rencor hácia los infelices que así se despedazan. Esas fieras humanas, bien pronto caerán ensangrentadas y envueltas en su propia obra para nunca más levantarse.

El crimen siembra el crimen, y él mismo se arrastra á la muerte.

La virtud y la caridad, siempre se os mostrarán bellas y resplandecientes como faro que os guia en el laberinto de la vida, en la tempestuosa noche de los tiempos agitados.

Tras la agitacion viene la calma, y con la calma el bienestar.

UN ESPÍRITU.

29 Marzo 1873.

MÉDIUM L. M.

NO TEMAIS VOLVER A LA VIDA DEL ESPÍRITU.

¿Creeis que la vida es la muerte?

¿Creeis que la muerte es la vida?

¿Creeis, pues, en la vida futura?

¿Creeis en el supremo bien?

¿Creeis en las futuras recompensas?

¿Creeis en Dios justo é infalible dentro de sus infinitos atributos?

Pues obrad bien, con amor, con caridad y con noble abnegacion, puesto que esto es lo que constituye la esencia de vuestras creencias y el mèrito necesario para alcanzar despues la recompensa; no temais volver á la vida del Espiritu, no sintais repulsion de retornar á vuestro estado normal, porque la felicidad imperecedera reside en donde la verdad existe, donde hay la caridad, y la caridad desaparece cuando las pasiones carnales la ahogan, la asfixian con su asqueroso y repugnante aliento.

Marchad, pues, hácia la caridad, que ella os dará un mundo de inefables dichas cuando llegueis á la vida positiva del Espiritu.

UN ESPÍRITU.

22 Marzo 1873.

MÉDIUM S. G.

Mira en noche tranquila

la luna rielar,

el fresco de la brisa,

el ruido de la mar.

Que acompasada marcha

cada ola más y más,
empujando la lancha
un paso más allá.
Marinero que cantas
con alegría tal,
aprovecha la calma
que te se acaba yá.
Tan solo ahora empiezas
á ejercer tu mision,
¡Ah! canta marinero
prosigue tu cancion.
Más ay! si tu supieras
lo poco que sé yó!....
no pasaras el tiempo
sinó pensando en Dios.

TU HERMANA CUSTODIA.

VARIEDADES.

DESDE EL CIELO.

Ser, no ser, fin ó partida,
Lo inmaterial y lo inerte,
Suma igual, aunque invertida:
Vivir, nacer á la muerte,
Morir, nacer á la vida.
Síntesis de la cuestion:
Vivir, buscar *expiacion*
A los pecados de *allá*:
Morir, buscar *redencion*
A los pecados de *aca*.
Luego es ecuacion sabida,
Pues tal reversion advierte,
Dado el punto de partida,
Que es morir *ir á la vida*,
Que es vivir *ir á la muerte*.

El Autor.

¡Lloras porque á la altura
Tendí mi vuelo!
Si supieras, criatura,
Lo que es el cielo,
No llorarías;
Porque en él son eternas
Las alegrías.

Oye el callado acento
Con que á tu oido
Suspirando te cuento
Lo que he sentido
Cuando ya inerte
De eso que llaman vida
Pasé á la muerte.
¡Te acuerdas? Sordo hervia
Mi ahogado pecho:
Llorabas mi agonía
Junto á mi lecho:
Yo te miraba,
Y con mis ojos turbios
Mi adios te daba.
¡Qué ráfagas intensas
Sentí de frio!
¡Ah, qué sombras tan densas
Ví en torno mio!
Y en medio de ellas,
¡Qué campo más extenso
Sin luz ni estrellas!...

Al sentir de mi vida
 Los lazos flojos,
 Inerte, adormecida,
 Cerré mis ojos;
 Y en tal momento
 Exhalé en un suspiro
 Todo mi aliento.
 Después, nada, la calma,
 Lo indefinido;
 La vaguedad del alma
 Del que dormido
 Cree estar despierto,
 Y absorto se pregunta:
 «¿Soy vivo ó muerto?»
 Más tarde, al primer rayo
 Que anunció el día,
 Pensé que de un desmayo
 Mi sér salía:
 Lancé un suspiro,
 Y me miré en tus ojos
 Cual hoy me miro.
 ¡Te vi!—Junto á mi lecho
 Desconsolado,
 En lágrimas deshecho
 Te vi bañado:
 Llorabas mudo,
 Que era horrible tu pena,
 Tu dolor rudo.
 Por quién llorabas tanto?
 ¿Por quién sufrías?
 Yo te llamé.... ¡Qué espanto!
 ¡Tú no me oías!
 De horror cubierta,
 Miré.... Me vi á mí misma;
 ¡Ya estaba muerta!
 «—¡Muerta!—grité—¡mentira!
 Despeja el ceño;
 Ya no sufro, respira,
 Sal de ese sueño:
 ¿No ves que vivo?
 ¿Cómo no me percibes
 Cual te percibo?»—
 Tú callado seguiste,
 Pasivo, yerto:
 ¿Quién era allí el más triste?
 ¿Quién el más muerto?
 ¡Ay! Vanamente
 Te di un beso en los labios
 Y otro en la frente.

Tú seguiste llorando
 Postrado y fijo,
 Los santos piés besando
 De un crucifijo;
 Y en abstraimiento,
 A Dios me encomendaba
 Tu pensamiento.
 Abrí entónces los ojos
 A un nuevo prisma;
 ¡Ay!.... Aquellos despojos
 Eran yo misma;
 Sí; yo, Dios mio,
 Yo, que ya navegaba
 Por el vacío.
 Con voz desgarradora,
 Voz de querellá,
 Dije: «¿quién soy ahora,
 Siendo yo aquélla?»
 Y un eco en calma
 Dijo: «aquélla es tu cuerpo,
 Tú eres su alma.»
 De angustia comprimida,
 De espanto y duelo,
 Me sentí desprendida
 Del carnal velo
 En que encerrada
 He vivido la vida
 De esa morada.—
 Penetré en el vacío
 Muy lentamente:
 Subí.... y subí.—¡Dios mio!
 ¡Qué luz! ¡Qué ambiente!
 ¡Cómo ascendía!
 ¡Cómo desde la altura
 Yo te veía!—
 ¡Por qué estridentes, secos,
 A mis oídos
 Me llegaban los ecos
 De tus gemidos?
 ¿Quién á la esfera
 Me llevaba en sus alas
 Tu voz entera?
 En varias radiaciones
 Vi en las alturas,
 Celestiales visiones,
 Diáfanas, puras,
 Que en raudos vuelos
 De oraciones cargadas
 Iban al cielo.

La lumbre del espacio
Ténues hendian:
Sus ojos de topacio
Me sonreían:
Y silenciosas,
Agitaban sus alas
De seda y rosas,
¡Volaban tan ligeras,
Con tanto anhelo!
¡Eran las mensajeras
Santas del cielo,
Que á toda hora
Llevan á Dios las preces
Del que cree y ora!
Nunca desesperado
Dudes impío;
Ellas siempre á tu lado
Templan tu hastío;
Calman tu duelo,
Y tus tristes plegarias
Llevan al cielo!
Yo escuché de pasada
Las que tú hacías
Por la que inanimada
Muerta creías.
¡Con qué contento
Se oyen las oraciones
Rasgar el viento!
Como el rumor suave
Que hacen las alas
Cuando del cielo un ave
Cruza las salas,
Así callado
El rumor de tus rezos
Pasó á mi lado.
En lluvia destrenzada,
Como el rocío,
Envié á tu morada
De llanto un río.
¿No lo sentiste?
¡Por qué miraste al cielo
Pálido y triste?
Los despojos velabas
De mi envoltura:
Luégo al cielo mirabas
Con amargura,
¡Ay! ¿Es que en ella
Del alma que va al cielo
Se ve la huella?

No lo sé: de repente
Senti el sonido
De una voz que clemente
Dijo á mi oído:
—¿Que te acobarda?—
Mírame: soy un ángel,
Voy en tu guarda.
¡Ay! miré sorprendida;
Y en luz bañado,
Un sér lleno de vida
Se alzó á mi lado:
¡Cuál sonreía!
Era su risa un alba
Que amanecía,
Era un disco su frente
De resplandores:
Su boca sonriente
Vaso de olores:
Su vestidura,
Más blanca que la nieve,
Mucho más pura.
Conemplóme un momento
Serenó y fijo:
Luégo con dulce acento
Tierno me dijo:
—«¿Por qué tu duelo?
Hija de Dios, ¿no sabes
Que vas al cielo?»
»Cumplido está tu sino
De lucha y guerra:
Sufrir fué tu destino
Sobre la tierra:
¿Por qué afligida
Una vida recuerdas
Que no era vida?
»Dices que allí se ama,
Que allí algo dejas
Que á su centro te llama
Hoy que te alejas.
¡Pobre criatura!
¿No has suspirado á veces
Por esta altura?
»¡Cuántas el pensamiento
Fiel te decía:
—«¡Alma pura, á ese asiento
»Tú irás un día!»—
¿No haces memoria?
Pues ya estás en camino
De ver la gloria.

»Rota está la cadena
De tus dolores:
Alma exenta de pena,
Calla y no llores;
Cumple tu anhelo,
Mira las maravillas
Que oculta el cielo.»—
Dijo, y de luz llenando
Todo el vacío,
Séres me fué mostrando
Que al lado mio,
Y en grato coro,
Deslumbraban moviendo
Sus alas de oro.
Luz, amor, armonía,
Sol, movimiento,
Ciencia, sabiduría,
Dicha, contento;
Todo, en un punto,
Se presentó á mis ojos
En gran conjunto.
El manantial de vida
Siempre fecundo;
La cadena tendida
De mundo á mundo:
La ley secreta
A que la raza humana
Vive sujeta.
La mano que remueve
Los elementos;
El resorte que mueve
Mares y vientos:
La red flexible
Que envuelve al mundo externo
Y al invisible:
La extension sin medida
De lo infinito:
La inexcrutable vida
De Dios bendito;
Lo que es esencia
Del tiempo en que se abisma
La inteligencia;
Todo en grata vislumbre
Llegó á mis ojos,
Y ante tan viva lumbre
Me hiqué de hinojos;
Y sobre el viento,
Bendije al sér que es alma
Del firmamento,

Miré á la tierra luégo;
Sentí pavora:
Astro casi sin fuego,
Fijo en la hondura,
Me parecia
Un faro solitario
Que se movia.
Juzguélo cuerpo inerte
Que en su nihilismo
Tiene atraccion de muerte,
Como el abismo.
¡Antro profundo!—
¡Purgatorio del alma
Que va á ese mundo!—
El alma, allí absorvida,
Pierde su gozo;
Cuando toma allí vida,
Lanza un sollozo;
Y en tal entrada,
Revela que al destierro
Va condenada.
De penas un enjambre
La hiere impío;
Allí la acosa el hambre,
La azota el frio:
Nada la place,
Que el dolor la acompaña
Desde que nace.
Miedo la da el presente,
Miedo el futuro:
Todo lo ve su mente
Vago y oscuro:
Sólo á lo léjos
La alumbrá la esperanza
Con sus reflejos.
Abrojos va pisando,
Crecé gimiendo,
Se consume anhelando,
Vive muriendo:
Y al dar la vida,
Otro sollozo lanza
Por despedida.
¡Ay! al verte cargado
Con tu cadena,
Dolor desesperado
Sentí de pena;
«¡Dolor sombrío,—
Grité:—«Para salvarte,
¿Qué haré, Dios mio?»—

Rasgóse de repente
 Blanca una nube,
 Y otra vez su alba frente
 Mostró el querube.
 Y así, ¡oh portento!
 Señalando la tierra,
 Me habló su acento:—
 —«Del trono de la vida,
 Que está en el cielo,
 Una escala florida
 Pende hasta el suelo
 De esas moradas,
 En que las almas gimen
 Abandonadas.
 »Por ella van y vienen,
 Siempre afanosas,
 Las almas que allí tienen
 Padres y esposas,
 Hijos ó hermanos,
 Sujetos á las pruebas
 De los humanos.
 »¿Las ves?— Por esos cielos
 Van en bandadas,
 Las que *bajan* consuelos;
 Las que abrasadas
 En *caridad* ardiente,
Suben, llevando ruegos
 A Dios clemente.
 »Ellas son las que inspiran
 A los que imploran;
 Las que vagan y giran
 Tras los que lloran:
 Las que al inerme
 Silenciosas le dicen:
 «¡Tranquilo duerme!»
 »Ellas son las que templan
 La pena ruda:
 Las que tristes contemplan
 La fe que duda:
 Las que con celo,
 Gritan al descreído:
 — ¡Piensa en el cielo!—
 »Ellas las que batallan
 Con las pasiones;
 Las que mudan ó acallan
 Las intenciones
 Del sér ateo,
 Que se enciende en las llamas
 De un mal deseo.

»Ellas son las que alientan
 Al afligido;
 Las que en sueños presentan
 Al bien perdido:
 Y al que apenado,
 Llevan sentidas frases
 En són callado.
 »¿Quieres ser de ese gremio?
 ¿Ser como ellas?
 Dios os dará por premio
 Mundos de estrellas.
 Ahora, respira;
 Abre aún más esos ojos;
 Sé fuerte, mira.»—
 Dijo, y rasgando un velo
 De mil colores,
 Vino á mi en raudo vuelo,
 Llena de flores,
 La que algun día
 Nacida en mis entrañas
 Muerta creía!
 «Baja, dijo, á la tierra;
 Baja, y redime
 Al sér que allí se encierra,
 Que llora y gime:
 Dale la palma
 Del que amando y sufriendo
 Busca tu alma.»
 É inclinándose leve,
 Con embeleso,
 En mi frente de nieve
 Depuso un beso;
 Y en vuelo tardo
 Se fué; y se fué diciendo:
 —«¡Vuelve....! te aguardo.»
 Desde entónces, mi sombra
 Te sigue y guía:
 Sí; la voz que te nombra
 De noche, es mía;
 Mi voz callada,
 Que te llama á los cielos,
 Nuestra morada.
 Yo acallo el sentimiento
 Que te da hastío:
 Leo en tu pensamiento
 Como en el mío;
 Y en santo empeño,
 Despierto te acompaño,
 Te guardo el sueño.

Anoche, mudo, en calma,
Triste, decias:
—«¿Cuándo veré yo el alma
Del alma mía?»—
Yo, suspirando,
Te repetí al oído:
«¡Ay! ¿Cuándo? ¿Cuándo?»
Hoy con amor profundo
Yo á tí te digo:

—«Si quieres á otro mundo.
Venir conmigo,
Haz bien, confía,
Reza á Dios, y muy pronto
Vendrá ese día.»

ANTONIO HURTADO.

(De *La Ilustracion Española y Americana.*)

MISCELÁNEA.

Nuevo periódico espiritista.—Nuestros hermanos de Córdoba le han empezado á publicar, con el título *La Fraternidad*. Con éste, son ya cinco los periódicos dedicados á la propagacion de la nueva idea, que ven la luz pública en España; y hé aquí una prueba manifiesta de las creces que en nuestro suelo toma el Espiritismo.

El número primero de *La Fraternidad*, que recibimos cuando estaba ya repartida nuestra Revista de Marzo, lleva interesantes artículos de varios escritores espiritistas, y una bella poesía titulada *¡Madre mía!* de su director D. Eduardo de los Reyes.

Saludamos cordialmente al nuevo colega cordobés, y le devolvemos su visita, deseándole larga vida y la buena asistencia espiritual, para que su mision sea fecunda en resultados.

El precio de suscripcion á *La Fraternidad* es un real al mes, y se publica cada quince dias. La Redaccion y direccion está á cargo de D. Eduardo de los Reyes, calle José Rey, núm. 2, Córdoba.

Círculo Espiritista de Cartagena.—«El Criterio Espiritista», en su número de Marzo último, da cuenta de la creacion de un nuevo Círculo Espiritista en Cartagena, siendo su Junta Directiva la siguiente:

Presidente honorario, Mr. Laurent Rouede.—Presidente, D. Manuel Pradal Canton.—Vice-presidente, D. Enrique Diaz Peña.—Secretario primero, D. Francisco Salmeron Arjona.—Secretario segundo, D. Clemente Santaolalla.—Vocales, D. Ramon Zapata Vicent; D. Clemente Gordillo; D. José Bustos Lozano.—Bibliotecario, D. Domingo Diaz Lopez.—Tesorero, D. Diego Salmeron Iguña.

Han sido nombrados sócios honorarios, D. José Rumi Fuentes; D. Francisco Padilla Guerrero, y D. José Miguel Pinteño.

Al igual que nuestros hermanos de Madrid, enviamos nuestro afectuoso saludo al mencionado círculo de Cartagena.

Progresos en óptica.—Los poderosos telescopios de los observatorios de Pultawa, Cambridge y Chicago, van á ser pronto vencidos por otro rival mas poderoso que ellos; cuyo objetivo, elaborado recientemente en Inglaterra, mide 635 milímetros de diámetro. El tubo de este nuevo telescopio, es de acero; y el peso total del aparato, será de 9,000 kilogramos. Con la ayuda de tan colosal instrumento, la luna se verá como si estuviera situada á la distancia de 128 kilómetros.

Pero segun vemos en un periódico, pronto tendrá su superior el citado telescopio; pues se está construyendo uno en los Estados-Unidos cuyo objetivo será de 69 centímetros y se le destina á ser colocado en la cumbre de Sierra-Novada (Estados-Unidos); punto en que la atmósfera es constantemente muy pura, y cuya elevacion sobre el nivel del mar es de 2.700 metros.

Ultimamente: el génio emprendedor de los norte-americanos, ha ideado la construccion de otro aparato mucho más poderoso que los mencionados. Con este telescopio— aún en proyecto—que costará al gobierno de la Union, un millon de *dollars*, la Luna se presentará á la corta distancia de 4 á 5 kilómetros. La cuestion de la habitabilidad de nuestro satélite, quedará probablemente resuelta si se lleva á cabo la realizacion de este proyecto, y no surgen dificultades imprevistas por los sábios. Preciosos serian tambien los descubrimientos que en los planetas vecinos podrian hacerse con este gigante y muchos los problemas que se resolverian satisfactoriamente.

ANUNCIOS.

Está ya terminada la reimpression del Libro de oraciones. Esta nueva edicion ha sido muy considerablemente aumentada. Los que deseen adquirirlo, pueden dirigir sus pedidos á los puntos de venta de las obras de la Sociedad.

Suplicamos á los periódicos que cambien su publicacion con la nuestra, se sirvan insertar el resumen de materias de los números de la Revista, si en ello no hay inconveniente.

Aquellos de nuestros suscritores que no reciban los números de la Revista, á causa de las circunstancias actuales y por consecuencia del mal estado de las vias férreas, sirvanse avisarlo á esta Administracion para mandarles duplicados.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Los falsos profetas.—La inmortalidad del alma.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* Los falsos profetas.—Carácter del verdadero profeta.—Los falsos profetas de la erraticidad.—Sociedad barcelonesa de estudios psicológicos.—La guerra.—Una carta al reverendo cura de Roquetas.—*Miscelánea:* Valeriano Rodríguez.—Círculo Espiritista de Molins de Rey.

SECCION DOCTRINAL.

LOS FALSOS PROFETAS.

Carísimos, no queráis creer á todo Espiritu, mas probad á los Espiritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.

(San Juan, epístola 1.ª Cap. IV, v. 1.)

I.

Profecía: segun nuestros diccionarios, *es un don sobrenatural que consiste en conocer, por adivinacion divina, las cosas distantes ó futuras.*

La palabra *sobrenatural*, ya no puede tener aplicacion en nuestros tiempos, puesto que la ciencia y la misma revelacion, nos enseñan, que por ningun concepto se derogan las sábias leyes naturales establecidas por el Omnipotente. Esa palabra, es uno de los tantos errores que deben desaparecer, y desaparecerán, cuando con ménos miedo al ridiculo, los hombres de las academias se entregarán al estudio de los fenómenos psiquicos; y no se verán en la necesidad de usar voces que carecen de sentido, sólo porque no quieren explicar, segun los adelantos de la ciencia espiritista, la adivinacion, la aparicion, la profecía, la revelacion y otros infinitos fenómenos llamados

impropiamente milagros; porque estos, tal como los definen nuestros diccionarios, no existen.

Los hechos que hasta hoy han sido considerados como milagrosos y que tienen por causa primera las facultades ó atributos del alma, pertenecen á los *fenómenos psíquicos* y así como la ciencia ha dado la clave de los milagros que proceden más particularmente del elemento material, explicándolos unas veces y demostrando otras su imposibilidad, por las mismas leyes que rigen la materia, sería lo lógico y lo razonable, que se hiciera un profundo estudio del Espiritismo, sin esa prevención, que tan mal se aviene con el hombre estudioso, que con afán se dedica á investigar lo que, con relacion á nuestro progreso, sólo queda velado á los perezosos y á los que con ciega fé se complacen en permanecer ciegos y sordos. Si así se hiciera, se evidenciaría, que en las leyes que rigen la vida espiritual, es donde debe buscarse la clave de los milagros sustraída á las investigaciones de la ciencia, sin advertir que entre los *fenómenos psíquicos* y los que proceden más particularmente del elemento material, hay identidad de causa y efecto.

Sin embargo, estos estudios y estas investigaciones, deben hacerse en la intimidad, entre personas de confianza, en el seno mismo de la familia; porque serán muy pocos los que entre los suyos, no tengan uno, por lo ménos, que no esté dotado de alguna de esas facultades, que se prestan al exámen y estudio de los fenómenos psíquicos y como estos son tantos, tan variados y se producen en todas las partes del mundo, de aquí que no debe sorprendernos el que haya tantos centros y reuniones en los que domina más la curiosidad que el verdadero estudio, más ligereza que formalidad, más pretension y vanidad de distinguirse por el don de mediumnidad, que propósito de instruirse estudiándolo todo, escudriñándolo todo y comprobándolo todo.

Estos centros son el semillero de las obsesiones y por consiguiente de los falsos profetas del Espiritismo. Por lo general, en ellos, se aprende poco ó nada; la sofisticacion impera, lo extravagante llega á veces al ridículo y el hombre formal que asiste á estas reuniones sale mal impresionado y más incrédulo que cuando entró.

II.

Todos los tiempos, todas las religiones sin escepcion, han tenido sus falsos profetas y no se cumplirían las escrituras, si el Espiritismo siendo una de tantas revelaciones, la que más incremento ha tomado en ménos tiempo

y la más autorizada por su origen y la universalidad de sus manifestaciones, no tuviera también los suyos.

El carácter de esa clase de profetas de todas las edades y religiones, tiene tanta semejanza con los de nuestra época, que muchas veces se confunden, como puede verse por la reseña que haremos, recorriendo muy ligeramente algunas páginas de la Historia.

En la antigüedad escaseaban los recuerdos, la Historia era corta y todo imposibilitaba los cálculos de la prudencia. Los hombres, de escaso ingenio y crédulos en demasía, con toda la rudeza de su época, se lanzaban á pedir consejo y prevision á los dioses; y de aquí vinieron las farsas de los oráculos, que no eran otros que los sacerdotes, que más instruidos y observadores constantes de las revueltas de la democracia griega, prevenían las consecuencias de los acontecimientos, y adivinaban, no por inspiracion divina, sino por un cálculo prudente. Estos sacerdotes, impostores algunas veces, y la refinada malicia de los políticos, contribuyeron á conservar la ilusion de los oráculos y eran mucho más respetados, si tenían particular cuidado de alhagar á los reyes, á los magnates y á los filósofos; mas como de la misma ambigüedad de sus respuestas, se desprendía su maliciosa intencion, la argucia descubrió su falsedad.

En nuestros tiempos, el hombre culto, consulta la Historia de todas las edades, que más fecunda en hechos y acontecimientos, puede satisfacer su natural deseo de preveer lo futuro, con el exámen de lo pasado y la larga cadena de los hechos anteriores y sucesivos, que son al propio tiempo causas y efectos. Esto dá por resultado, que en la ilustracion de nuestro siglo, se tenga un conocimiento más exacto de la mision de los verdaderos profetas y del verdadero carácter de la revelacion, siendo mucho más difícil que entonces, el que los impostores, los falsos profetas y los que por ignorancia ó malicia se complacen bajo tan perniciosa influencia, puedan continuar por mucho tiempo exponiendo sus ridiculas farsas, sin ser descubiertos y arrojada la máscara de su hipocresia, por los que con ménos curiosidad y más aplicacion, buscan la verdad en el estudio y la comprobacion.

Lo que los antiguos nos refieren de las Sibilas, es tan incierto y oscuro que nada podemos deducir, sino que existieron en más ó ménos número. Eliano busca su origen novecientos años antes de Moisés; y la profecía sibilitica más antigua, nos la transmitió Pausanias á propósito de la batalla de Egospótamos. Sin embargo de la oscuridad de la historia de las antiguas Sibilas, se descubre la falsedad de la mayor parte de aquellas profetisas.

En la historia romana, hicieron las Sibilas el mismo papel que el oráculo de Delfos en la griega. En tiempo de Mário, despues de haber quemado en el capitolio los libros de Eritrea, se coleccionaron las sentencias de esta Sibila y los atenienses tenian en mucha estima una de estas colecciones cuando la guerra del Peloponeso; pero es lo cierto que estas profetisas daban tambien lugar á interpretaciones segun convenia á los politicos y á los impostores. Esos libros, como muchas de las comunicaciones de nuestros actuales médiums, estaban tan plagados de interpolaciones, que Augusto y Tiberio mandaron expurgarlos de ellas; pero no por esto pudo evitarse el que las colecciones sibiliticas fuesen quemadas por Estilicon, general de Honorio. Este general debiera recordar á los espiritistas de buena fé y amantes de someterlo todo á la luz de la razon y de la lógica, el consejo de nuestro inolvidable Kardec, que decia, que en la duda vale más quemar cien verdades que admitir una sola mentira.

Los sectarios del gnosticismo, inventaron los oráculos de las sibilas que hoy conocemos; porque buscaban en las antiguas creencias un apoyo para la suya tan combatida en aquellos tiempos, pudiendo deducir del sincretismo ó mescolanza de las doctrinas de los gnósticos, por lo general panteistas, la farsa de alguno de sus profetas. Entre las sectas en que se dividió y subdividió el cristianismo, no faltan autoridades que queriendo imitar á los gnósticos, han inventado revelaciones y consentido falsos profetas para imponer á los ciegos sus preceptos ó mandamientos; mas á toda farsa le llega su fin y en nuestra época, no faltan *estilicones* providencialmente dispuestos para arrancar de raiz la zizaña de la viña del Señor.

En muchos de los templos del Indostan, la multitud es arengada por el idolo cuya inercia suple un sacerdote que se esconde dentro del mismo idolo y habla por él. En la India como en Grecia, los oráculos tienen siempre un sentido ambiguo. No cabe duda que entre los indios, un Espiritu se apodera algunas veces del sacerdote que quiere consultar respecto del porvenir, cuyos miembros se ponen en grande agitacion y muchas veces le hace derramar abundantes lágrimas. (1) Esto mismo ó una cosa parecida sucede con algunos médiums espiritistas, cuando están bajo ciertas influencias, ó se amparan de ellos algunos Espiritus en sufrimiento ó algun falso profeta de la erraticidad, para entretener grotescamente las reuniones, privándolas de su principal objeto y no pocas veces logran su intento.

(1) Fouchét. Carta del P. Baltús.

La mágia de Arimanes, fué la ciencia del culto en su principio, pero los falsos profetas la pervirtieron abusando de ella, lo mismo que los falsos profetas del Espiritismo, falsearian su hermosa doctrina, si la misma ciencia no enseñara á quitar la máscara de los hipócritas encarnados y de la erraticidad. Zoroastro reformó despues la mágia y segun Pastoret, Vendidad-Sadé y otros historiadores, la mágia de la ciencia enseñada por Zoroastro, es pura y nada contiene que envilezca la criatura ó perjudique los atributos de la divinidad.

Confucio enseñó el arte de presagiar por medio del exámen de las plantas y de las tortugas quemadas. La Pitia de Delfos, despues de colocada y obligada por los mismos sacerdotes á permanecer en el tripode sagrado, agitada y convulsa, gritando, gimiendo y aullando, pronunciaba algunas palabras que se recogian y se interpretaban segun les convenia, para escribir las profecias.

Las Vácias ó Druidesas, fueron las profetisas de los Galos y el número de las falsas fué muy grande. La cabeza embalsamada de Mimer fué uno de los oráculos de los Escandinavos y en particular de su amigo Odin. Los Peruanos consultaban el porvenir en las entrañas de las víctimas. Los Mejicanos construyeron un templo á la divinidad en el mismo lago de Méjico, porque así lo mandó un oráculo. Los Virginianos, para consultar el destino que les espera, usan encantamientos. Los Canadienses tienen charlatanes por profetas, los cuales se jactan de hacer venir las lluvias, las tempestades, etc. Y así recorriendo la historia de todas las creencias, encontramos que son muy pocos los verdaderos profetas y muchos los falsos.

III.

Los Hebreos daban el nombre de Profetas á ciertos hombres que predican el porvenir ó revelaban alguna verdad oculta; se distinguian por su sobriedad, vestian un tosco sayal y casi siempre vivian en los montes en el mayor aislamiento. En el antiguo testamento se mencionan cuatro llamados mayores: Isaias, Jeremías, Ezequiel y Daniel; y doce menores que son: Oseas, Joél, Amós, Abdias, Miqueas, Jonás, Naum, Habacuc, Sofonias, Ageo, Zacarias y Malaquias.

Entre otras de las facultades que poseian estos profetas, tenian la de videntes y transmitian al pueblo las revelaciones que recibian por intuicion, audicion, etc. ó explicaban los cuadros alegóricos ó creaciones fluidicas (1)

(1) Véase «El Génesis segun el Espiritismo» Cap. XIV. Los fluidos.

que los mismos Espiritus les mostraban, las que eran interpretadas con más ó ménos acierto, como sucede con los actuales médiums, y como estos, podían estar bajo la influencia de Espiritus sofisticadores ó falsos profetas de la erraticidad; de aquí que no todas las profecias fueron aceptadas como procedentes de buen origen. El estado anormal de los profetas de aquellos tiempos era tambien igual al de los médiums del Espiritismo; y á causa de su austeridad, el éxtasis era en ellos muy frecuente. (1)

Como está en la conciencia de todos, no debemos detenernos en manifestar y probar que los profetas no recibían las revelaciones directamente de Dios, sinó de sus enviados, esto es, de los Espiritus de cierta categoria, que muchas veces eran sustituidos por otros mentirosos, falsos sábios y atrasados; por lo que era preciso un santo recogimiento y mucha elevacion de alma para poder distinguir si los Espiritus venían de Dios. El mismo Jeremias en el Cap. XXIII de su profecia, manifiesta claramente la multitud de falsos profetas de aquellos tiempos. He aqui algunos de los versiculos que hacen referencia á este asunto.

«Esto dice el Señor de los ejércitos: No queráis oír las palabras de los profetas, que os profetizan y os engañan: hablan vision de su corazon, no de la boca del Señor:— »Dicen á aquellos que blasfeman: El Señor dijo: paz tendreis; y á todo el que anda en »la perversidad de su corazon, dijeron: No os vendrá mal.—Mas quién al consejo del »Señor, que vió y oyó lo que dijo? Yo no enviaba estos profetas, y ellos corrian; no »les hablaba y ellos profetizaban.—He oído lo que dijeron los profetas, que en mi nombre profetizan mentira y dicen: He soñado, he soñado.—¿Hasta cuándo será esto en »el corazon de los profetas, que vaticinan mentira y que profetizan los engaños de su »corazon?—Pues si te preguntare este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga del Señor? Les dirás: vosotros sois la carga y yo os arrojaré, »dice el Señor.»

La época en que Jeremias profetizó, tiene muchos puntos de contacto con la nuestra. La nacion hebrea se hallaba trastornada y reinaba la mayor confusion. Casi sin creencias y entregados sus moradores á una vida depravada y de continuo desórden, declararon la guerra á Dios y se entregaron á la idolatría. La misión de Jeremias, fué de preparar los caminos para la venida del Mesías, descubrir los males de su pueblo y arrancar la máscara de la hipocresía á aquellas gentes descreídas, por esto fué muy mal recibido de grandes y pequeños, y particularmente los sacerdotes y falsos profetas, le trataron con mucho desprecio.

(1) Sumario de la Profecia de Isaías, que Dios le reveló, ó hizo ver en sus raptos de Espiritu (éxtasis.) Por esta causa los profetas eran tambien llamados *Videntes*. (Antiguo Testamento. Profecia de Isaías 1.^a nota del P. Scio.

Llegaron los tiempos, y el Mesías prometido, el gran profeta, el Redentor de nuestra humanidad, apareció en la tierra á preparar tambien el reinado de la verdad y de la justicia y con su universal doctrina, no solo nos enseñó á conocer los falsos profetas, si que tambien nos previno contra los falsos cristos que se habian de levantar. Veamos lo que sobre este particular nos dicen los autorizados Evangelistas Lucas, Mateo y Marcos y dispensen nuestros lectores, si reproducimos textos de todos sabidos, pero poco comprendidos, fácilmente olvidados y maliciosamente interpretados.

«Porque no es buen árbol, el que cria frutos malos. Ni mal árbol el que lleva buenos frutos.—Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarzas.—El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bien: Y el hombre malo del mal tesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.» (1).

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.—Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?—Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos.—No puede el árbol bueno llevar malos frutos.—*Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego.*—Así pues por los frutos de ellos los conoceréis.» (2).

«Y respondiendo Jesús, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno:—Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: *Yo soy el cristo: y á muchos engañarán.*

«Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.—Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.—Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.—Entonces si alguno os dijere: *Mirad, el cristo está aquí ó allí; no lo creáis.*—*Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, darán grandes señales y prodigios, de modo, que si puede ser caigan en error aún los escogidos.*» (3).

Jesús dirigió su palabra y sus enseñanzas á toda la humanidad sin excepcion de creencias, cultos y religiones, y seria absurdo creer que los cristianos por ser cristianos y todas las diversas sectas en que está dividido el cristianismo, han de ser la excepcion de la regla; sin duda lo fueran, si mas observadores de la doctrina del Crucificado, hubieran sugetado sus prácticas á la sana moral de sus preceptos, pero desde que separándose de ellos se convierten en monopolizadores de las conciencias dictando leyes y mandamientos contrarios al espíritu del evangelio, se convierten en falsos profetas y negociantes dentro mismo del templo, y cumpliéndose al pié de

(1) San Lucas, Cap. VI, v. 34, 44 y 45.

(2) San Mateo, Cap. VII, v. de 15 á 20.

(3) San Mateo, C. XXIV, v. 4, 5, 12, 13, 23 y 24.

la letra las profecias del Maestro, de que *todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego*, nada debe extrañarnos que el Espíritu de Verdad, el Consolador prometido, venga á quitar la máscara á los impostores y á arrojar del templo á los mercaderes, valiéndose de medios siempre naturales, pero hasta cierto punto incomprensibles para nosotros, porque no nos es dado penetrar los inexcrutables designios de la Providencia.

IV.

La refinada malicia de los hipócritas contradictores del Espiritismo, que se introducen en los centros más lijeros que estudiosos; la multitud de espiritistas fanáticos, más dispuestos á propagar sus propias aberraciones que los sanos principios de la moral y de la ciencia; los eternos charlatanes que no quieren tomarse el trabajo de estudiar, pero que se creen con suficiencia para hablar de todo lo que no saben ni entienden, y finalmente los que han llegado á creerse los ungidos del Señor y los santos del Espiritismo, sólo porque la gente sencilla y extraordinariamente crédula, se han maravillado á la vista de algunos fenómenos muy vulgares y que pertenecen más particularmente al elemento material y á la organizacion de los mediums que los producen, como son las curaciones; son otras tantas puertas abiertas para los falsos cristos y los falsos profetas.

El Espiritismo ha enseñado á distinguir los unos de los otros; ha hecho más, ha dado la voz de alerta contra los falsos cristos y los falsos profetas de la erraticidad, ignorados hasta nuestros tiempos; verdaderos *demonios*, que al dejar la carne, llevaron consigo los defectos de su alma y en su estado errante continúan aferrados á sus pasiones, siendo tan tiranos, déspotas, hipócritas y viciosos como antes. Estos son precisamente los malos génius, que aprovechándose de la ligereza de los mediums ó de la inexperiencia de sus directores, provocan esas escenas grotescas y prácticas absurdas para hacer caer en ridiculo al Espiritismo.

Mucho debemos al estudio y perseverancia del maestro Kardec, así es que no nos cansaremos nunca de repetir sus instrucciones y hé aquí lo que dice, con respecto á este asunto, el infatigable apóstol del Espiritismo.— «Uno de los caracteres distintivos de estos Espiritus, que quieren imponerse y hacer aceptar sus ideas extravagantes y sistemáticas, es pretender, aún siendo ellos solos de su opinion, tener razon contra todo el mundo. Su táctica es evitar la discusion y cuando se ven combatidos victoriosamente

por las armas irresistibles de la lógica, rehusan desdeñosamente responder y prescriben á sus mediums que se alejen de los centros en que no son acogidas sus ideas. Este aislamiento es muy fatal para los mediums; parece que sufren sin poderlo evitar, el yugo de estos Espiritus obsesores, que les conducen como ciegos y les llevan á menudo por caminos perniciosos.

El número de estos Espiritus irá desapareciendo á medida que los hombres sean más estudiosos que curiosos, y los incorregibles que se complacen sujetándose á su influencia, quedarán solos; porque las personas sencillas y de buena fé conocerán sus farsas y la necesidad de asistir á centros más formales, en donde puedan instruirse y marchar por la buena senda que tan buenos resultados ha de darles.

El Espiritismo no admite farsas de ninguna clase, no tiene pontífices ni sacerdotes y no creemos nunca con los que aparentan humildad para ser tenidos en olor de santidad, por más que nos muestren fenómenos que no arguyen bondad ni privilegio. Los Espiritistas formales deben estar interesados en que desaparezcan los abusos de los unos y la ignorancia de los otros y á esto deben encaminarse todos sus esfuerzos.

Y vosotros los que habeis creído que podiais andar por vuestros caminos, sin el apoyo de la ciencia espiritista hija de la experiencia y de grandes estudios, volved á vuestro punto de partida, mostrad que sois verdaderamente humildes, leed, estudiad y aprended si quereis ser maestros, no aumenteis las víctimas de vuestro fanatismo, consultad con vuestros hermanos, y no olvideis que en Espiritismo, como en todo, la enseñanza es mútua y simultánea. Creed que si continuais en vuestros errores, despreciando los consejos y las doctrinas de los enviados del Señor y os negais á escudriñar las escrituras y á estudiar con perseverancia lo que pueda servir para distinguir lo verdadero de lo falso, mezclándolo y confundiéndolo todo, sin separar la zizaña del buen grano, en nada os diferenciareis de los gnósticos. Si en vuestro afán de ser profetas sin mision para ello, suplís la verdadera revelacion con vuestras propias elucubraciones y errores ¿no os pareceris á los sacerdotes de la India que suplían la inercia de los idolos, ó á la energúmena Pitia de Delfos? Si la adulacion y la ignorancia os ha podido elevar sobre el falso pedestal de una mentida santidad, y con vuestra aparente humildad pretendéis ingerir la farsa dentro mismo de la pureza del Espiritismo, ¿en qué os distinguireis de los falsos profetas que pervirtieron la magia de Arimanes? Si os parais en las fórmulas y en vuestras prácticas, que debieran ser puramente espirituales, haceis cosas absurdas que rechaza la razon y el

buen sentido, será preciso que confeseis que entre vosotros, las Druidesas de los Galos y las prácticas de los Escandinavos, no se nota ningún progreso. Si creéis en todo Espíritu, sin tomaros la molestia de inquirir y saber si viene de Dios ¿no estareis expuestos á los mismos errores que los que levantaron altares á los ídolos y á los que tenían charlatanes por profetas?

¿De qué nos habrán servido las predicaciones de Isaías y Jeremías, y la divina palabra del Crucificado, si hemos de caer en las mismas aberraciones en que han caído los falsos profetas de las diferentes sectas del cristianismo?

No os aisleis; tened presente que el Espiritismo ha venido á unir la humanidad en una sola familia, con unos mismos sentimientos, con unas mismas aspiraciones, bajo las mágicas palabras de *Fraternidad universal*, que es uno de sus lemas. Si creéis que podeis enseñarnos mucho, os escucharemos con recogimiento; si considerais que las lecciones que nosotros recibimos pueden servir tambien para vosotros, aprovechadlas sin ninguna clase de prevención, y hacednos ver los errores en que fácilmente podemos incurrir é indudablemente incurrimos por nuestro atraso.

JOSÉ M.^o FERNANDEZ.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA. (1)

(Traducción de J. M. F.)

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo, sus dolores y sus angustias, para aquél que se siente inmortal? La inmortalidad es la última palabra de la ciencia y de la vida, y todo lo cambia dentro y fuera de nosotros. Dentro de nosotros hace fácil el sacrificio, puesto que llena nuestra alma de radiosas esperanzas; fuera de nosotros, quita la realidad á la desgracia, la transforma, la aminora y la destruye. Cuando nos sentimos inmortales, es preciso que hagamos un esfuerzo sobre nuestro espíritu y sobre nuestro corazón para tomar por lo sério los sesenta años de pruebas que llamamos vida humana, y esas agitaciones de momento que llamamos negocios, que agotan la actividad de las almas frívolas. El consuelo y la esperanza, estos dos apoyos, estos dos ídolos del hombre, nada son si no se fundan en la inmortalidad.

En vano se fatiga la escuela demostrando la inmortalidad. Este es un dogma que no se demuestra, es preciso que sea la resultante de toda la ciencia, así como la espiritualidad del alma, la existencia y la providencia de Dios. Por luminosa que parezca la demostración, el espíritu queda siempre maravillado del resultado y apenas se atre-

(1) Fragmento de la obra de Mr. Jules Simon, titulada el *Deber*, publicada antes que el Espiritismo entrase en su período filosófico.

ve á apoyar en sus premisas una conclusion que le hace ver los cielos abiertos. ¡Ah! ¿qué necesidad tenemos que se nos demuestre la existencia de la patria? ¿Es posible que podamos olvidarla? ¿Este cuerpo, este mundo, esta materia y este barro, destruyen acaso nuestras alas? ¿Nos hemos de creer desheredados del título de hijos de Dios, por habernos arrastrado algunos años por este suelo?

Se nos exige que probemos que nuestra alma no es idéntica á nuestro cuerpo, es decir, que el pensamiento es independiente de la extension! Pero ¿qué tiene la extension que sea indispensable al pensamiento? ¿En dónde está esta preeminencia? La que nos es extraña, incomprendible y la que sujeta nuestro pensamiento es la extension. El pensamiento es tan diferente de la extension, que la abarca en un instante y aún vá mas allá. La extension tiene límites y el pensamiento nó. La extension es divisible, caduca, efímera, sin cesar se renueva y desaparece; sufre y no acciona, está sujeta á leyes mecánicas, fatales; es sólo una triste y sóbria imágen de la nada. El Espíritu vive, obra, crea, ó al menos transforma, tiene relacion con lo inmutable y eterno. Las leyes que concibe se imponen á toda extension y duracion. El Espíritu que domina este mundo, es más capaz que el mundo y está hecho para sobrevivirle. El sol se extinguirá; mas para la luz interna, para la razon humana, no existirá la noche.

¿Qué significa la palabra *pensar*? ¿Significa solo percibir los cuerpos, describirlos, nombrarlos y clasificarlos? ¿No distinguimos á los Espíritus tan distintamente como los cuerpos? ¿La concepcion y la clasificacion de los fenómenos, agotan acaso, todas las fuerzas de nuestro pensamiento? ¿Mas allá del mundo de las formas, no está el mundo de las leyes, que nuestros sentidos no podrian alcanzar, pero que nuestra razon descubre? En dónde está la solidez, la eternidad y la simplicidad? ¿están acaso en el mundo de las formas? ¿no están más bien en el mundo de las leyes? ¿En dónde se encuentra la mayor energía del pensamiento, en las aplicaciones á lo que es efímero y perecedero ó en las concepciones que tienen por objeto aquello que no se olvida, aquello que no se cambia? Nuestro Espíritu tiene analogía con la eternidad y ha sido creado para no perecer jamás.

Dios no ha hecho nada inútil; este es un axioma que resulta á la vez del espectáculo del mundo y de la contemplacion de las perfecciones divinas. Así pues, si en nosotros hay fuerzas inútiles con relacion á nuestra vida terrestre, si nuestras facultades más hermosas no encuentran aquí ni su aplicacion, ni su objeto, es porque estamos destinados á vivir en otra parte. Nosotros vivimos en este mundo como pasajeros que viajan con mucho deseo de volver pronto á su pais natal. Quejémonos en hora buena de la larga distancia del camino, pero no de la muerte que es el término de la jornada.

¿Cómo nos ha de bastar esta morada, si solo es un instante fugitivo entre lo pasado y el porvenir? A medida que estudiamos este mundo, todo desaparece á nuestra vista. Viviendo en él, vemos caer á cada minuto y á nuestro alrededor, todos los cuerpos en disolucion. Cuando ya no nos contentamos con solo vegetar, nos retiramos del mundo y nos refugiamos en la ciencia, es decir, que despreciamos lo terreno para entrar en posesion del ideal; abandonamos los individuos que nuestros sentidos han podido analizar, por las especies que nuestra razon encuentra otra vez y reconstruye, tras los fenómenos que de ellos resultan y que se ocultan al vulgo. En el estudio de la ciencia,

es, en donde descubrimos los principios que unen á todos los seres; los comparamos en sí, descubrimos sus analogías, nos remontamos á los principios de los principios mismos y de escalon en escalon nos elevamos hasta el pensamiento único pero omnipotente, que de un solo golpe engendró todas las leyes y toda la materia del mundo, hasta el verbo creador que abarca en su unidad la resultante de esas mismas leyes que es la armonía de las esferas. Nuestro Espíritu recorre con alborozo esta gerarquía sencilla, fecunda y eterna, de donde surge sin cesar el inagotable torrente de los fenómenos. He aquí el mundo de la ciencia, el verdadero mundo, el mundo ideal, la patria de nuestras almas.... Los que habitan esas moradas eternas, *creen venir á un desierto cuando vuelven á la tierra*. Este destello que envuelve el mundo, que lo explica y lo domina y que lo gobierna, no puede confundirse con el polvo ni puede ser barrido por las borrascas del mundo. Todos estos grandes resortes que mueven los astros se hundirán primero y caerían los soles antes que nuestra alma pudiera sentir la muerte.

— ¿Quién se atreverá á decir que lo absoluto, que la perfeccion no existe? ó que el mismo mundo no sea la perfeccion? Si la perfeccion existe y lo conocemos, nosotros mismos debemos pertenecer á ella. Cuando los gusanos roerán nuestro cuerpo, nuestra alma se elevará hácia ese Dios que ha entrevisto, que ha soñado y cuya existencia ha demostrado, por el cual ha pensado y ha amado; hácia ese Dios que llena nuestra vida de su vida y que no nos ha dado el pensamiento y el amor para que entreguemos estos tesoros á la podredumbre y á la nada. Oh Pascal! El Universo no puede aplastarme. Qué pulverice mi cuerpo, pero mi alma le escapará.

— Es preciso profundizar la bondad de Dios por un momento, meditarla. ¿Puede ser que Dios sea y que la desgracia y la injusticia existan? Si yo debo acabar cuando mi cuerpo acabe, porqué Dios me hizo libre? ¿Porqué se ha revelado á mi razon? ¿Porqué hizo de lo inmútable y de lo eterno el objeto constante de mi pensamiento? ¿Porqué me dió un corazon que ningun amor puede saciar? ¿Esta potencia que transforma el mundo, este pensamiento que lo mide y lo traspasa, este corazon que lo desdeña, se me han dado para mi desesperacion?

Ay! ¿Qué es la vida? Una cadena de amargas decepciones, de puros amores á los que se hace traicion, de conocimientos que con ánsia buscamos y no conseguimos, de momentos de entusiasmo, del cual nos reimos al siguiente dia; de hechos que agotan nuestras fuerzas, de disgustos que nos hieren en nuestros mas caros y sagrados sentimientos. He aquí la vida si debemos perecer! He aquí la Providencia!

Perecer!... Pues qué! ¿No habeis visto nunca escarnecida la justicia? ¿Nunca ha triunfado el crimen? ¿No habeis visto morir á los criminales en el mismo instante de su triunfo, embriagados en sus deleites impíos? ¿La posteridad, esa sombra que el justo invoca oirá su último clamor? ¿Quién se atreverá á sostener la idea de que un inocente pueda morir en el oprobio y en el suplicio y que Dios no reciba su alma en su seno?

— ¡Oh última palabra de la humana ciencia! ¡Oh santa creencia! ¡Oh dulce esperanza! ¿Podríamos comprender y soportar el mundo sin vos? Un lazo indisoluble une en armónico conjunto la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la divina Provi-

dencia, Ni uno solo de estos dogmas puede perecer sin arrastrar tras sí la ruina de todos los otros. En un alma buena, profundamente convencida de su inmortalidad, no puede tener lugar la desesperacion. Cuanto más meditamos sobre la inmortalidad del alma, mayor fuerza encontramos en este pensamiento para resistir á los contratiempos de esta vida. Mortales, este mundo es nuestra verdadera patria, de él sacamos nuestras penas y nuestros placeres, felices si se nos absuelve y se nos recompensa; desgraciados si se nos rechaza y se nos condena. Inmortales, no hacemos más que pasar por él, para nosotros no es más que un incidente efímero, y todo es el bien á despecho del sufrimiento y del dolor, con tal que lleguemos al término de la prueba, limpios de toda mancha. El dolor y la idea de la muerte pierden su aguijon, cuando fijamos la vista en ese porvenir sin celajes. Tan poca cosa es la muerte, que los hombres se reunen para presenciarla como un espectáculo. La misma guerra se hace con pompa y ceremonia. Estos son cambios de escena y nada más; desempeñemos nuestro papel de buen grado y no acusemos á la Providencia por pretendidos infortunios que dejaremos con nuestra envoltura. ¿Es acaso nuestra alma la que muere? No, no, es nuestro hombre exterior, nuestro personage. Nuestra vida está con Dios. No hay más pensamiento real y substancial que el pensamiento del Eterno, no hay accion más verdadera que el cumplimiento del deber, solo el deber es una realidad, el mal no es nada.

«¿Hombre, de que te quejas (1)? ¿De la lucha? Es la condicion de la victoria. ¿De una injusticia? ¿Qué es esto para un inmortal? ¿De la muerte? Es la salvacion!»

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Desgraciadamente es innegable que nuestras ordinarias sesiones de los sábados van perdiendo cada dia parte de su natural animacion. ¿A qué se debe esto? Ante todo, á lo avanzado de la estacion, que comienza ya á dejar sentir los rigores del calor, tan excesivos en esta villa de Madrid. El local de que dispone la «Espiritista española,» es por todo extremo modesto; sus dimensiones son escasas para contener con comodidad un número algo crecido de personas, y éstas son aún en nuestro planeta—hablamos en general—de las que sacrifican la verdad y el estudio á las comodidades y conveniencias del momento. Atenta á estas circunstancias, que perjudican á la realizacion de sus laudables fines, la junta directiva de la «Espiritista Española» piensa buscar más cómodo y céntrico albergue, siquiera haya de imponerse algunos sacrificios más de los que se impone diariamente con abnegacion superior á todo encomio. La propaganda sabe agradecerse los, y con su rapido crecimiento, que es lo que todos deseamos, sabrá pagárselos con creces un dia no remoto.

Pero á la causa expuesta, hay que añadir otra más importante en explicacion de la decadencia de nuestras sesiones ordinarias. Los sucesos políticos de nuestra patria son de por sí partes bastantes á perturbar todos los estudios y á desequilibrar las inteligencias más viriles y mejor organizadas. Unas veces impidiendo la reunion de los socios,



(1) Plotin. Enn., III, liv. II, cap. 15; y Enn., II, liv. IX, cap. 9.

que obrando con cordura permanecen en sus hogares, cuando se anuncian motines, y otras, reteniéndolos en los círculos políticos, adonde los llevan sus naturales compromisos de partido, la política influye directamente, y por desgracia en daño, de la vida normal de las corporaciones que se dedican al hallazgo y cultivo de la verdad. Esta queja, que formulamos aquí respecto de las sesiones ordinarias de la «Espiritista española,» hemos tenido ocasion de oirla formular, respecto de las suyas, en el Ateneo científico, en la Academia de legislación y jurisprudencia y en otras varias corporaciones sábias. Por lo que á nuestra doctrina toca, no podemos ménos de dolernos grandemente de que se la posponga á las combinaciones y luchas de la política. Importante es ésta, no lo dudamos, desde el instante en que se encarga de organizar el medio social, donde hemos de desenvolver nuestras nativas facultades y realizar nuestros fines providenciales; merece, con efecto, que todo ciudadano, en la medida de su tiempo y de sus recursos, le consagre una parte de la vida, coadyuvando así á la comun obra de la organizacion social; pero entre esto y entregarse por completo y exclusivamente á ella, media, á no dudarlo, un incolmable abismo. Lo último es lo que censuramos en los espiritistas, que, á imitacion del vulgo de los políticos de oficio, viven sólo en pos de las noticias que circulan, de las cábalas que se fráguan y de los proyectos que se incuban, olvidando acaso, ó por lo ménos, descuidando aquella levantada y eterna política, que nace y se inspira en los supremos principios de la ciencia social, tan magistralmente concebida y desarrollada por nuestra consoladora doctrina. Ah! cuán engañados viven los que imaginan que hacen más y mejor política con leer los periódicos y acudir á los centros noticieros, que con ir á los círculos espiritistas á animarlos con su presencia é ilustrarlos con sus conocimientos! Piensen detenidamente en esto aquellos de nuestros hermanos, que con exceso se consagran á la política que nos atrevemos á llamar de *menudeo*.

En ello ha pensado la «Espiritista española,» y ha resuelto, en bien del progreso y propaganda de la doctrina, excitar el zelo de sus sócios para que no dejen de concurrir con tanta frecuencia como les sea posible, á las sesiones ordinarias de los sábados. Aplaudimos la resolucion, y si tuviésemos autoridad para aconsejar á los círculos todos de España, les diríamos que procuren cortar de raíz hoy que es tiempo esa *politicomanía*, que se nos vá metiendo en el cuerpo sin que casi nos apercibamos de ello.

II.

Tocan á su término las sesiones de controversia, y por cierto de un modo que no teníamos derecho á esperar, siquiera redunde—así lo pensamos—en beneficio de nuestras creencias. Sabido se está que, despues de terminada la campaña con la escuela católica romana, la espiritista hubo de entrar en lucha con los materialistas. Estos señores acudieron por su propia voluntad, sin que nadie los citase á campo alguno, pues, si bien la Sociedad espiritista sostiene la máxima de no rehuir combate alguno, mantiene el principio de no retar á nadie. Su norma de habitual conducta es el estudio, por una parte, y por otra, la propaganda de sus doctrinas, combatiendo las ideas que juzga erróneas; pero dejando en paz á las agrupaciones que las defienden.

Pues bien; los materialistas que se han dignado combatirnos en las presentes con-

troversias, han demostrado ser los hombres más originales del mundo. En primer lugar, no han dicho una palabra en contra del Espiritismo, que era lo que estaban obligados á hacer, y hánse limitado á exponer principios de las ciencias naturales y á defenderlas y á encomiarlas, como si no fuéramos los espiritistas los primeros en admirar sus grandes progresos y en encomiar sus numerosos y valiosos servicios. Pero lo más raro del caso es, que han ido desertando el campo de la lucha, sin rebatir uno siquiera de nuestros argumentos, que por poca que sea su importancia, debian ser contestados, cuando no por otro motivo, por la galantería obligada en los debates. El señor Vinader, con pretexto de carecer de dotes oratorias y de haber expuesto en artículos, folletos y libros sus opiniones, dejó inesperadamente el campo de la discusion. Si carecia de dotes oratorias, ¿por qué tomó, pues, parte en un combate de naturaleza semejante? Además de que en esas controversias no se piden grandes discursos, sino argumentacion y exposicion de doctrina, sin contar con aquel antiguo principio de que lo que bien se piensa, bien se dice. Que ya tiene escritas é impresas sus creencias: el argumento es peregrino, y en su virtud, toda discusion es imposible; porque sabido se está que, gracias á la vulgarizacion de la imprenta, no existe hoy doctrina cuyos dogmas no anden impresos en artículos, folletos y libros.

El Sr. Cárceles, que entró con toda la furia de sus pocos años, acabó ni más ni menos que su compañero el Sr. Vinader. Pretextando ocupaciones, que probablemente serán las de la política activa y palpitante, se retiró ofreciendo volver á la Sociedad, para rebatir el magnífico discurso de nuestro hermano Martorell, tan rico en erudicion y doctrina, como en inimitable y delicado gracejo. Ha pasado un miércoles, y otro, y otro, y el Sr. Martorell se ha cansado de esperar, y el Sr. Cárceles no ha querido volver á honrarnos con su presencia y con su impugnacion. ¡Todo sea por amor de Dios!

El Sr. Capdevilla sostuvo con perseverancia el debate, aunque sin resolverse nunca á entrar en el fondo de la cuestion. La Sociedad le escuchaba con agrado; la mesa le guardaba toda clase de consideraciones; sus contrincantes, si bien procuraban pulverizar uno á uno sus argumentos, respetaban, como debian, su personalidad. Sin embargo, el miércoles último, cuando todos esperábamos que el Sr. Capdevilla se disponia á replicar en forma, á discutir como se acostumbra, le vimos levantarse con visible muestras de enojo; le vimos pronunciar algunas frases, en que aseguraba que se le habia injuriado y calumniado—¿qué entenderá por calumnia é injuria el Sr. Capdevilla?—; y tomando el sombrero, desapareció del salon, á pesar de todos los ruegos y protestas. ¿Qué significa esto? ¿A qué equivale semejante conducta? No nos toca á nosotros decirlo: pero conste que la «Espiritista española» vuelve mañana á abrir sus salones, esperando que acudan los materialistas á combatirla en el terreno de las ideas. No esperamos que así suceda, de modo que creemos que la sesion de mañana se reducirá á un resumen de todo el debate.

III.

Para honrar la memoria de Valeriano Rodriguez, jóven espiritista muerto há poco en el Escorial, ha publicado la «Espiritista española» un bonito folleto, cuya lectura

recomendamos á nuestros lectores. Despues de un estudio biográfico sobre Rodriguez, contiene dos cartas escritas por éste en vida, y que prueban sus muchos conocimientos y lo inquebrantable de sus convicciones. La «Espiritista» ha cumplido un deber reivindicando la memoria de ese hermano, y aprovechando la ocasion que se le ofrecia para propagar la doctrina. Nos parece que el folleto en cuestion no dejará de producir sus frutos.

Aplaudimos asimismo la publicacion de un devocionario ó libro de oraciones, que ha visto la luz pública en esa ciudad, y cuya lectura juzgamos muy saludable. Es necesario saber aprovechar todas las ocasiones de propagar, y ciertamente la ofrece muy oportuna el acto de la adoracion. Felicizamos á los editores del nuevo libro, y les rogamos que no desmayen en su empresa.

Hemos tenido ocasion de leer unas bien pensadas y escritas poesías, debidas á la fecunda musa de uno de nuestros más distinguidos poetas; poesías que formando un volumen verán prontamente la luz pública. En ellas, sin nombrarlo por supuesto, se expone en mucha parte el Espiritismo, para que de esta manera sean leidas, sin que se escandalicen ciertas conciencias, que probablemente no se escandalizarán de otras cosas, y para que ciertos entendimientos, que por mucho subir se ván perdiendo en las nubes, se resuelvan á fijarse, sin darse á ménos, en las grandes verdades que entraña nuestra doctrina. Mentira parece que, al declinar el siglo XIX, siglo de completa emancipacion, tengamos aún que andarnos con esos rodeos y contemplaciones. Pero qué hemos de hacer!... Si así lo quiere la gente, démosle gusto, y vayamos tirando, como dicen en Madrid.

Madrid y Mayo 6 de 1873.—K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LOS FALSOS PROFETAS. (1).

Si alguno os dice: «Cristo está aquí,» no vayais, sino por el contrario, prevenios, porque los falsos profetas serán numerosos. ¿Mas no veis las hojas de la higuera que empiezan á blanquear? ¿No veis sus numerosos rênuevos esperando la época de florecer, y acaso no os ha dicho Cristo: Por el fruto se conoce el árbol? Si, pues, los frutos son amargos, juzgad que el árbol es malo; pero si son dulces y saludables, decid: Nada puro puede salir de un mal tronco.

Así, hermanos míos, es como debéis juzgar; las obras son las que debéis examinar. Si los que dicen estar revestidos del poder divino, están acompañados de todas las señales de semejante mision, es decir, si poseén en el más alto grado las virtudes cristianas y eternas: la caridad, el amor, la indulgencia, la bondad que concilia todos los corazones; si al apoyo de las palabras, unen los actos, entónces podreis decir: verdaderamente son estos los enviados de Dios.

(1) Del Evangelio segun el Espiritismo.

Mas desconfiad de las palabras melifluas, desconfiad de los escribas y fariseos, que ruegan en las plazas públicas, vestidos con largos ropages. Desconfiad de aquellos que pretenden tener el solo y único monopolio de la verdad!

Nó, nó: Cristo no está allí, porque los que él envia á propagar su santa doctrina, y á regenerar á su pueblo, serán á ejemplo del Maestro, dulces y humildes de corazon sobre todas las cosas; aquellos que deben por sus ejemplos y sus consejos, salvar á la humanidad que corre á su pérdida y vaga en las sendas tortuosas, aquellos serán sobre todo, modestos y humildes. Todo lo que revela un átomo de orgullo, separadlo de vosotros como una lepra contagiosa que corrompe todo lo que toca. Acordaos que *cada criatura lleva en su frente, sobre todo en sus actos, el sello de su grandeza ó de su decadencia.*

Id, pues, mis muy amados hijos, marchad sin desviaros, sin segunda intencion, por la bendita senda que habeis emprendido. Marchad, marchad siempre sin miedo, alejad con valor todo lo que pudiera poner trabas á vuestra marcha y hacia el fin eterno. Viajeros, no estareis mucho tiempo en las tinieblas y en los dolores de la prueba, si os entregais de corazon á esta dulce doctrina que viene á revelaros las leyes eternas, y satisfacer todas las aspiraciones de vuestra alma hácia lo desconocido. De hoy en adelante podeis dar un cuerpo á esas sílfides ligeras que veis pasar en vuestros sueños, y que efímeras, sólo podian alhagar á vuestro espíritu, pero nada decian á vuestro corazon. Ahora, amados mios, la muerte ha desaparecido para hacer lugar al ángel radiante que conoceis; al ángel de la esperanza y de la union! Ahora, vosotros que habeis cumplido bien la tarea impuesta por el Señor, nada teneis que temer de su justicia, porque es padre y perdona siempre á sus hijos extraviados que piden misericordia. Continudad, pues, y avanzad sin cesar; que vuestra divisa sea la del progreso, del progreso continuo y en todas las cosas, hasta que llegais, en fin, á ese término feliz en donde os esperan todos aquellos que os han precedido. (Luis. Bordeaux, 1861.)

CARACTÉRES DEL VERDADERO PROFETA.

Desconfiad de los falsos profetas. Esta recomendacion es útil en todos tiempos, pero sobre todo en los momentos de transición en que como en éste se elabora una trasformacion de la humanidad, porque entónces una multitud de ambiciosos y de intrigantes se convierten en reformadores y en mesías. Contra estos impostores debe irse con mucho cuidado, y es deber de todo hombre honrado el descubrirlos. Sin duda que vosotros preguntareis cómo podeis reconocerlos; yo os daré las señales:

No se confia el mando de un ejército sino á un general hábil y capaz de dirigirlo; ¿creeis, pues, que Dios es menos prudente que los hombres? Estad ciertos de que él no confia las misiones importantes sino á los que son capaces de llenarlas, porque las grandes misiones son cargas muy pesadas, que aniquilan al hombre demasiado débil para llevarlas. Como en todas las cosas, el maestro debe saber más que el discípulo; para hacer avanzar á la humanidad, moral é intelectualmente, son necesarios hombres superiores en inteligencia y en moralidad; por esto son siempre Espíritus muy adelantados que han hecho ya sus pruebas en otras existencias, los que se encarnan con este

objeto; porque si no son superiores al centro en el que deben obrar, su acción será nula.

Sentado esto, deducid que el verdadero misionero de Dios, debe justificar su mision por su superioridad, por sus virtudes, por su grandeza, por el resultado y la influencia moralizadora de sus obras. Sacad tambien otra consecuencia, que si por su carácter, por sus virtudes, por su inteligencia, está fuera del papel que quiere representar, ó del personage cuyo nombre toma; es sólo un histrion de baja esfera, que ni siquiera sabe copiar su modelo.

Otra consideracion es necesaria, y es, que la mayor parte de los verdaderos misioneros de Dios, lo ignoran; cumplen aquello para lo que han sido llamados, por la fuerza de su génio secundado por el poder oculto que les inspira y les dirige sin saberlo, pero sin designio premeditado. En una palabra, *los verdaderos profetas se revelan por sus actos: por ellos se les conoce; mientras que los falsos profetas se llaman á sí mismos enviados de Dios*; el primero es humilde y modesto; el segundo es orgulloso y lleno de sí mismo; habla con altanería, y como todos los mentirosos, siempre teme no ser creído.

Se han visto de estos impostores querer pasar por apóstoles de Cristo, otros por el mismo Cristo, y lo más vergonzoso para la humanidad, es que hayan encontrado gentes bastante crédulas para dar fé á semejantes torpezas. Sin embargo, una consideracion bien sencilla deberia abrir los ojos del más ciego; y es, que si Cristo se volviese á encarnar en la tierra, vendria con todo su poder y todas sus virtudes, á ménos de admitir, lo que seria un absurdo, que hubiese degenerado; pues lo mismo que si quitáseis á Dios uno sólo de sus atributos, no tendríais Dios, si quitáseis una sola de las virtudes de Cristo, no seria ya Cristo. Los que quieren pasar por Cristo, tienen acaso todas sus virtudes? Esta es la cuestion; mirad, escudriñad sus pensamientos y sus actos y reconocereis que sobre todo, les faltan las cualidades distintivas de Cristo: la humildad y la caridad; mientras que tienen lo que él no tenia: la ambicion y el orgullo. Notad además, que hay en este momento y en diferentes países, muchos pretendidos Cristos, como hay muchos pretendidos Elías, san Juan ó san Pedro, y que necesariamente no pueden ser todos verdaderos. Tened por cierto que estas son gentes que explotan la credulidad y encuentran cómodo el vivir á expensas de aquellos que les escuchan.

No os fieis pues de los falsos profetas, sobre todo en un tiempo de renovacion, porque muchos impostores se llamarán enviados de Dios; se procuran una vana satisfaccion en la tierra, pero una terrible justicia les espera; podeis tenerlo por seguro. (*Erasto*, París, 1862.)

LOS FALSOS PROFETAS DE LA ERRATICIDAD.

Los falsos profetas no están sólo entre los encarnados; están tambien en mucho mayor número, entre los Espíritus orgullosos que, con las apariencias de amor y de caridad, siembran la desunion y retrasan la obra emancipadora de la humanidad, emitiendo á diestro y á siniestro sus sistemas absurdos que hacen aceptar por los médiums; y para

mejor fascinar á aquellos que quieren engañar. para dar más peso á sus teorías, se apropian sin escrúpulo, nombres, que los hombres sólo pronuncian con respeto.

Ellos son los que siembran los principios de antagonismo en los grupos, que les inducen á aislarse los unos de los otros, y á mirarse con mal ojo. Esto basta para descubrirlos; porque obrando de este modo, ellos mismos dán el mas formal mentís á lo que pretenden ser. Los hombres, pues, que caen en lazo tan grosero son ciegos.

Pero hay otros medios de conocerles. Los Espíritus del orden al cual dicen pertenecer, deben ser no sólo muy buenos, sí que tambien eminentemente lógicos y racionales. Pues bien: pasad sus sistemas por el tamiz de la razon y del buen sentido, y vereis lo que quedará de ellos. Convenid, pues, conmigo, que todas las veces que un Espíritu indica, como remedio á los males de la humanidad ó como medios de llegar á su trasformacion, cosas utópicas é impracticables, medidas pueriles y ridículas; cuando formula un sistema que se contradice con las más vulgares nociones de la ciencia, no puede ser sino un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed que si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es por el buen sentido de las masas, y esto es tambien un criterio. Si dos principios se contradicen, tendreis el peso de su valor intrínseco, buscando al que tenga más eco y simpatía; *seria ilógico, en efecto, admitir que una doctrina que viese disminuir el número de sus partidarios, fuéese más verdadera que la que los viese aumentar.* Dios, queriendo que la verdad llegue para todos, no la concreta á un círculo estrecho y limitado; la hace brotar de diferentes puntos, con el fin de que por todas partes la luz esté al lado de las tinieblas.

Rechazad decididamente á todos esos Espíritus que se presentan como consejeros exclusivos, predicando la division y el aislamiento. Estos son casi siempre Espíritus vanidosos y medianos, que procuran imponerse á los hombres débiles y crédulos, prodigándoles alabanzas exageradas, á fin de fascinarles y ponerles bajo su dominio. Generalmente éstos más bien son Espíritus hambrientos de poder, que déspotas públicos ó privados cuando vivian, y quieren aún tener víctimas para tiranizar despues de su muerte. En general, *desconfiad de las comunicaciones que tienen un carácter de misticismo y extrañeza, ó que prescriben ceremonias ó actos extravagantes;* en este caso hay siempre un motivo legitimo de sospecha.

Por otra parte, tambien debeis creer que cuando debe revelarse una verdad á la humanidad, se comunica, por decirlo así, instantáneamente á todos los grupos formales que poseen buenos médiums, y nó á uno solo con exclusion de los demás. Nadie es médium perfecto si está obsesado, y hay obsesion manifiesta cuando un médium sólo es apto para recibir las comunicaciones de un Espíritu especial, por muy alto que quiera ponerse él mismo. En consecuencia, todo médium, todo grupo que se creyera privilegiado por las comunicaciones que sólo ellos pueden recibir y que por otra parte, están sujetos á prácticas que rayan en supersticion, están indudablemente bajo el peso de una obsesion de las más caracterizadas, sobre todo cuando el Espíritu dominador usa nombres que todos, Espíritus y encarnados, debemos honrar y respetar, y no dejar que se tomen en boca á cada instante.

Es incontestable, que sometiendo al crisol de la razon y de la lógica todos los datos

y todas las comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un médium puede estar fascinado, un grupo engañado; pero la comprobación severa de los otros grupos, más la ciencia adquirida, y la elevada autoridad moral de los jefes de los grupos; más las comunicaciones de los principales médiums que reciben un sello de lógica y de autenticidad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia á esos dictados mentirosos y astutos, dimanados de una turba de Espíritus engañadores y malos. (ERASTO, discípulo de San Pablo. París, 1862.)

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

LOS FALSOS PROFETAS.

(15-Marzo 1873. Médium J. A.)

Los falsos profetas han existido siempre; para que desaparezcan por completo ha de pasar áun algun tiempo, pues que la humanidad no está despojada de las miserias que la rodean.

Los falsos profetas, obran siempre con una idea preconcebida, la de medrar ó distinguirse y para conseguirlo, lo han hecho comerciando con la buena fé de los incautos que los han adorado.

Sea la clase que sea, no dudeis que siempre ha habido y hay falsos profetas, pero á medida que la ignorancia desaparecerá, los ídolos se sentarán en pedestales carcomidos y su caída será más fácil. La ignorancia está muy arraigada aún, pero hasta esto tiene su razon de ser para poder apreciar la marcha del progreso.

Muchos de los Espíritus encarnados en vuestro planeta, no se ocupan de otra cosa que de explotar á sus prógimos y para conseguirlo, ponen en juego los más artificiosos resortes, resortes que á no tener una vista de lince, no es fácil adivinar su mecanismo; á estos, sin vacilar podeis darles el nombre de falsos profetas.

Si vosotros sois flexibles ante la mirada lánguida del lobo que disfrazado de cordeiro, quiere hacer comprender una mansedumbre que finge y le escuchais hasta el punto que impere y os llegue á dominar, entorpeciendo vuestros pensamientos y privando vuestras acciones, podeis calificarlo, sin reparo, de falso profeta.

En fin, hermanos; el que conociendo los sentimientos caritativos que os animan, hace lo posible para vivir á costa de vuestro trabajo ó como vulgarmente decís, *vivir sobre el país*, podeis creer que el que tal hace, es un embaucador y falso profeta.

En todos tiempos, la ignorancia ha alimentado á los falsos profetas; procurad emanciparos de ellos y les vereis desaparecer de entre vosotros.

ANITA.

LA GUERRA.

(Médium A. G.—5 Abril de 1873.)

¡Qué bello será contemplar á la humanidad unida con el sublime lazo de amor y caridad! Aun no lo hemos podido ver y todos nuestros trabajos se dirigen á este objeto.

¿No es triste, muy triste, que hermanos contra hermanos se despedacen? ¿No es cruel, muy cruel, sentir silbar las balas, cuyo plomo va dirigido á seres iguales á nosotros? ¿Qué significan esas batallas donde el vencedor es el más bárbaro, el más sanguinario? ¿Acaso no os estremeceis cuando lo reflexionais? ¿Es posible que aun hoy celebéis con músicas y algazaras, la crueldad y el exterminio?

¡Ah, cuán poco comprendéis la ley del amor! El hombre que por naturaleza es noble, dejarse arrebatar esta bella flor por las pasiones de la vida! ¡Hermanos todos útiles y desaparecer todos bajo la barbarie! ¿Cuándo comprendereis vuestros errores? Pronto, bien pronto.

El siglo os ayuda con sus inventos terroríficos. ¿No veis esas máquinas infernales que destrozan en un minuto media humanidad? ¿Qué os dicen esos inventos? Que esta humanidad es pensadora y que hace imposible el uso de ellas por sus estragos.

Poco, muy poco tiempo ha de pasarse, que no mireis con horror las inúctas guerras; poco, muy poco, para que os parezca imposible el que hayan existido.

La ley sublime del amor os vendrá á enseñar que el fuerte ha de proteger al débil, que el orgullo del rico ha de convertirse en gratitud, para que sus riquezas sean bien empleadas en provecho de su misma familia, que será la universal.

No os desdeñeis nunca de admitir un consejo bueno, aunque venga de una pobre criatura; no os desdeñeis de recibir un favor, aun que venga de un ser desgraciado en la sociedad.

Pensad, que hasta que así no sea, marchareis por la falsa senda; que no podreis mostraros grandes, si no ejercitais constantemente la caridad. Ella es la fuente de las virtudes todas, y si á ella no acudís, no encontrareis la verdad.

UN ESPÍRITU.

UNA CARTA AL REVERENDO CURA PÁRROCO DE ROQUETAS.

El cura párroco de las Roquetas, pueblo muy inmediato á Tortosa, hace tiempo que se desata con ináudita furia contra los Espiritistas, y tanto ha dicho y tan estupendas cosas ha contado del Espiritismo á sus sencillos feligreses, que al pobre señor se le han agotado todos los recursos, puesto que se ha quedado mudo y nada ha contestado á la carta que le ha dirigido nuestro buen hermano en creencias D. Juan Puigventós, quien leal y caballerosamente le ha retado en buena lid, dejando á su eleccion el punto ó puntos del Espiritismo que quiera discutir. Esto le enseñará á ese reverendo, que es preciso andarse con mucho tiento al hablar de lo que no se entiende ni conoce, porque el resultado es siempre contraproducente.

Esta misma ligereza del Sr. cura de las Roquetas, la tuvo ya hace bastantes años, uno de los corresponsales del «Diario de Barcelona,» residente en el mismo Tortosa, en donde hoy la luz del Espiritismo se hace paso á través de la ignorancia, de la incredulidad y del fanatismo. ¿Qué dirá el Sr. corresponsal del «Diario» al ver que aquel niño, aquella idea, aquel pequeño vástago, á quien escupió en el rostro, ha crecido con

tal robustez que sus ramas se extienden por todo el mundo? Aquella correspondencia que en mal hora insertó nuestro decano colega, que guardamos solo como recuerdo histórico, manifiesta claramente que un título académico no infunde sabiduría ni previsión, ni el carácter sacerdotal libra al hombre de caer en los mayores errores cuando la pasión ciega, y no se busca en *espíritu* y en *verdad* la justicia divina dentro de la verdadera ciencia, dentro de las mismas leyes establecidas por el supremo Sér, cuando estas se manifiestan con toda su pureza, esto es, cuando los *mandamientos de hombres* no los alteran.

He aquí la carta del Sr. Puigventós que insertamos íntegra, tomándola del periódico de Tortosa «LO CHIBARRI.»

«Reverendo Sr. Cura párroco de Roquetas.»

«Querido hermano en Jesús: Vivamente anhelamos cumplir con lo que dejó escrito el Mártir del Gólgota: *Amad á vuestros enemigos: volved bien por mal: bendecid á los que os maldicen y orad por los que os calumnian.* (San Lucas, cap. 6.º, vers. 27 y 28) y en testimonio de la verdad selló con su sangre tan sublimes máximas; pues pendiente de la cruz oró por los que en ella le habían clavado; ¡Padre, perdónalos que no saben lo que hacen! (San Lucas, cap. 23, ver. 34) y como los espiritistas anhelamos seguir al enviado del Padre, nos esforzamos en apagar en nuestro corazón los gérmenes del mal; pues el que dice que está con Jesús debe andar como él anduvo (San Juan, 1.ª Ep. Univ. cap. 2 v. 6.)»

«Vos, querido hermano y venerable sacerdote, vos creéis que cumplís con la doctrina del Crucificado, atizando la tea de la discordia entre vuestros feligreses y os equivocáis. Amor predicó Jesús. Este es mi mandamiento: *«que os améis unos á otros así como yo os he amado* (San Juan, 15-12.) *Esto os mando, que os améis unos á otros: (id. id. 17.)* Amor predicaron los apóstoles.

«*En esto son conocidos los hijos de Dios y los hijos del Diablo: cualquiera que no hace justicia y que no ama á su hermano, no es de Dios, porque este es el mensaje que habéis recibido desde el principio, que nos amemos unos á otros* (San Juan, 1.ª eps. Univ. cap. 3, vers. 10 y 11.

» *Cualquiera que aborrece á su hermano es homicida y sabéis que ningun homicida tiene vida eterna permanente en sí: (id. id. vers. 15.)*»

«Vos denostais, con dicterios indignos del templo y de la boca de un pastor de la Iglesia, que debiera siempre tener presente *«que por el fruto se conoce el árbol* (Mateo, cap. 3, vers. 10. Lucas, cap. 6, vers. 43 y 44), vos denostais, digo, á los espiritistas porque quizá ignorais que entre los espiritistas mas fervientes, figuran numerosos individuos del sacerdocio romano de todas categorías, desde el vicario hasta el obispo y aún el mismo Papa Pio IX, y si no lo sabiais, cónsteos que el que traza estas líneas, puede afirmároslo por habérselo asegurado una alta dignidad eclesiástica que ha residido algun tiempo en el Vaticano y conversado familiarmente con Su Santidad. Porque esto ignorais, nos denostais.»

«Denostais y perseguís el Espiritismo y no sabéis que persiguiendo esta doctrina, perseguís la Revelación de Moisés y de Jesucristo; la de los Santos Padres y la de toda la Iglesia, desde Jesús hasta Pio IX, cuya vida está llena de hechos de Espiri-

tismo práctico. Negar la comunión de los Santos, es negar un artículo de fé de la religion católica, apostólica, romana y además la razon y la lógica del que cree en la vida futura.

«Afirmar que el Demonio es un sér real y que es el único que se comunica, es negar á Dios y al Evangelio que acepta y practica las *comunicaciones* como se vé en el monte Tabor (*y habló con Moisés y Elías; Mateo, cap. 17, vers. 4*) y en otras partes que obtienen comunicaciones buenas y se aceptan por tales por la razon que *«todo reino dividido contra si mismo, no puede subsistir; (Mateo, 12, vers. 25)* y porque si el Demonio fuera una entidad real, Dios no fuera Dios, ó Dios seria autor del mal.»

«Escojed razonadamente.»

«Los espiritistas esforzándose en ser cristianos, siguiendo los consejos del Evangelio, se acuerdan de vos, querido hermano, en sus oraciones y desde el fondo de su corazon, asiento del sensorio espiritual, y no con los labios, que son puramente materia, dicen: Padre: perdona al celoso sacerdote y llámale al redil de la verdad, como llamaste á Saulo yendo en persecucion de cristianos, porque el Espiritismo es Cristianismo puro, desnudo de *«preceptos de hombre, (Mateo, 15, vers. 9)*, con los que el clero romano pretende honrar á Dios, todo paz y amor, pues sin caridad no hay salvacion posible.»

«Ya veis, querido hermano en el Señor, Jesús, que no es lo que vos decís del Espiritismo desde la cátedra del Espíritu Santo, esto es, desde la cátedra de la verdad, que vos manchais, quizá por ignorancia de la doctrina que combatís; pero no creais que hagais mal á la doctrina que combatís, pues, cuanto más la prohibiereis á vuestros feligreses, tantos más deseos tendrán de conocerla; porque es condicion humana que todo lo que es privado, es deseado.»

«El Espiritismo no es contrario al Evangelio, como lo vereis si os dignais leer *«El Espiritismo en la Biblia»* y *«El Evangelio segun el Espiritismo»* y solo leyendo conseguireis hablar con conocimiento de causa, y estad seguro que aumentando vuestros disparates, multiplicareis más y más los adeptos de la doctrina.»

«Si con toda reserva y confianza ó públicamente, escojed, quereis explicaciones ó discusion sobre cualquier punto, tened presente que nosotros no os tendremos nunca como enemigo y solo sí como leal adversario, pues todos, absolutamente todos, somos hijos de Dios y hermanos de Jesús, segun dice el Evangelio.»

«Con esta ocasion, se ofrece vuestro y de vuestros compañeros de sacerdocio, un atento y sincero hermano.»

Juan Puigventós.

MISCELÁNEA.

Valeriano Rodriguez.—La Sociedad Espiritista Española ha impreso un folleto dedicado á la memoria del hermano en creencias cuyo nombre sirve de epígrafe á es-

tas líneas, que dejó su envoltura corporal el día 16 de Marzo, en el Escorial. Parece que el clero romano, se negó á dar lo que llaman *tierra sagrada* á nuestro hermano, en virtud de sus creencias espiritistas; hecho de que se ocupó la prensa de Madrid. Mucho le dolía á nuestro querido amigo Rodriguez, el fanatismo que en el Escorial domina; «fanatismo que,—nos decia en una de sus cartas—sembraron los frailes primero, y los capellanes de este monasterio en los últimos años»; y muy lejos estábamos de creer, cuando esto nos escribía, (10 de Diciembre de 1870) que ese mismo fanatismo, tardara tan poco en cebarse, no en él, sino en su cadáver, negándole el ser depositado junto á los de sus mayores. Es muy cierto, que al hecho en sí, no le damos ninguna importancia, porque creemos que ninguna ventaja ni desventaja reporta al Espíritu, el que su vestidura terrestre se descomponga en un lugar *bendecido* por los hombres ó en otro al que no haya alcanzado el hisopo; pero en ese acto, se quiere dar la significacion de castigar al cadáver por las faltas que cometió el que en él moraba, y nos parece que la falta de caridad, está en la intencion con que los actos se ejecutan. No queremos hacer comentarios sobre ese ridículo acto de negar la sepultura en los cementerios ordinarios, á aquellos á quienes no les parece bien confesar y comulgar antes de dejar esta vida, porque sus creencias no están conformes con las de Roma; ni siquiera queremos preguntar, si el polvo deleznable que dejamos en la tierra, tiene ó no algo de *catolicidad*, porque la cuestion nos llevaria muy lejos, y no tenemos aquí espacio para tanto: solo nos limitamos á rogar á esos intolerantes, que recuerden que todos somos hijos del mismo Padre, y que todos tomamos el cuerpo material de la misma tierra; y meditado esto, vean, si en este y en otros muchos casos—que no queremos recordar—han obrado con arreglo á la justicia y á las máximas del Cristo.

*
*
*

Círculo Espiritista de Molins de Rey.—El día 20 del pasado Abril, se fundó en la citada poblacion, contando en aquella fecha catorce sócios, animados del mayor entusiasmo para estudiar y propagar nuestra doctrina. Cuentan con un médium escribiente, y todo induce á creer que no tardará en aumentarse el número de estos pues en algunos de los sócios se ven manifiestas señales de mediumnidad que está en estado de desarrollo. El resultado de las sesiones del nuevo círculo no puede ser más satisfactorio segun se nos ha manifestado, y deducimos por algunas comunicaciones en él obtenidas y que hemos oido leer. En la poblacion se ha despertado gran deseo de conocer qué es el Espiritismo: y esto no dejará de aumentar dentro de poco el número de los prosélitos. Felicítamos sinceramente á nuestros hermanos de Molins de Rey, y les deseamos buena asistencia espiritual, que indudablemente tendrán, dada la buena fé que les anima.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: El cielo, el infierno y el purgatorio. — Noticias espiritistas. — *Disertaciones espiritistas:* Sociedad Espiritista de Badalona. — Los tiempos se acercan. — Las dos naves. — El tiempo. — La muerte. — Justicia. — La mansedumbre. — *Variedades:* La libertad moral. — *Miscelánea:* Círculo «La Doctrina». — Centro Espiritista Cartagenero. — Centro Espiritista de Badalona. — Una réplica. — Sin intencion. — Prensa espiritista española.

SECCION DOCTRINAL.

EL CIELO, EL INFIERNO Y EL PURGATORIO.

Segun la cosmogonia antigua, generalmente aceptada aun en tiempo no muy remoto; la Tierra ocupaba el centro del Universo, y los *cielos* la cubrian como una inmensa bóveda. Se contaban—además de la region del aire y la del fuego, que se suponía estaba sobre aquella,—diez cielos y el Empíreo (coelum Empyreum); ó sea el lugar donde moraban los bienaventurados. Esos cielos, se creía que estaban colocados uno «debajo de otro, por su órden, como están los cascos de una cebolla, porque de otra suerte, no podrían los unos impedir la vista de los otros», dice sencillamente un autor del último siglo, que tenemos á la vista. En el primero de estos cielos, sobre las regiones del aire y del fuego, es en dónde está situada la Luna; y segun afirmaba Cardano, la distancia de este primer cielo á la Tierra, es, «por la parte cóncava, seis mil doscientas cuarenta y siete leguas», y su «casco, tiene de grueso ciento diez y ocho mil ochocientas leguas.» Así de éste como de los demás cielos, los cuales están ocupados cada uno respectivamente por Mercurio, Vénus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y el Firma-

mento, ó sea el octavo cielo donde se hallan las estrellas; se calculaba la distancia que de la Tierra los separaba «por su parte cóncava.» El noveno cielo, le llamaban *Áqueo* ó *Cristalino*, por creer que estaba ocupado por las aguas; y se le dió tambien el nombre de *cristalino*, porque algunos suponian que esas aguas estaban «cuajadas á manera de cristal muy resplandeciente:» y llamaban al décimo cielo—el que se halla inmediatamente bajo el cielo empireo—*primer móvil*; porque suponian «que es el primero que se mueve »y hace mover á todos los demás inferiores, haciéndoles dar una vuelta entera de Levante á Poniente en el espacio de veinte y cuatro horas, uniforme »y regularmente, sin jamás moverse una vez más apresuradamente que otra.»

Así, pues, no eran los planetas ni la Tierra los que giraban al rededor del Sol; sino que eran los diversos cielos los que rodaban en torno de la Tierra; arrastrando cada uno consigo el astro ó astros que en ellos están, ya que segun Aristóteles, se encuentran «fijados en sus Orbes, de la suerte »que están los nudos de una tabla en la misma tabla.»

En cuanto al Cielo Empireo, creíase que era tambien un «cuerpo esférico »y redondo, como los demás Orbes á él inferiores, á los cuales abraza y »comprende dentro de sí,» y que este lugar de indecibles goces, estaba inundado de luz, por lo que se le dió el nombre de Empireo. Aquel era el *Cielo*, aquel era el sitio donde debian ir los justos despues de dejar esta vida, á gozar dichas inefables; allí debian permanecer estacionados, en eterna contemplacion, por los siglos de los siglos; en aquel lugar se hallaba el *trono* de Dios, donde permanece *sentado*, y rodeado de toda su *córte*.

Entónces, con arreglo á esa cosmogonia, única admitida por la Iglesia de Roma, el Cielo ocupaba un lugar perfectamente determinado.

Es muy cierto que desde la más remota antigüedad, hubo hombres que creyeron que la Tierra no era el único mundo habitado que existe en la creacion: es muy cierto que Filolao enseñaba ya 400 años antes de Cristo el movimiento de la Tierra; es muy cierto que Copérnico demostró en el siglo XVI los dos movimientos de la Tierra, el de rotacion y el de revolucion, y que Galileo enseñó despues públicamente la misma teoría de Copérnico, lo que le valió que la Inquisicion de Roma le encarcelase y obligara á retractarse de rodillas y en la plaza pública, de sus heréticos errores, por ser contrarios á la Sagrada Escritura: es muy cierto que tras de Galileo vino Newton á revelar en virtud de qué leyes se sostienen los cuerpos celestes en el espacio, si necesidad de columnas ni puntales, confirmando así las leyes

descubiertas por Kepler, sobre las revoluciones de los planetas: pero estas cuestiones no eran del dominio público; no pasaban del gabinete de los sábios; para el pueblo, se escribían libros como ese del cual acabamos de tomar algunas citas, admitiendo y explicando todavía los fenómenos celestes por la teoría astronómica de Ptolomeo; la que admite aún la Iglesia de Roma, por que la encuentra conforme con la *letra* de las Escrituras, por más que la ciencia demuestre que esa teoría astronómica es completamente errónea. Es verdad, que la censura eclesiástica no hubiera permitido la publicación de otra clase de libros.

Al *Fiat lux* que Guttemberg debió exclamar al sacar de sus prensas la primera hoja impresa, se levantó la censura como una densa bruma, para interceptar á las conciencias la luz de la inteligencia que sobre ellas debía derramarse; pero esa bruma se ha disuelto ya con el trascurso de los siglos, al calor de las revoluciones: hoy los pueblos leen; hoy los pueblos se enteran de las verdades que de las ciencias emanan; hoy el pueblo se pregunta: ¿dónde está situado, ahora, ese Cielo de que nos hablaban? Porque todos saben, no tan sólo que los telescopios han roto la bóveda que se suponía cubría la Tierra, sino que el espacio nos rodea por todas partes, y que nuestro pequeño globo no es *el mundo* sino uno de los infinitos mundos que pueblan ese espacio infinito.

Mas así como se había localizado el Cielo, la mansion eterna de los justos, también se había determinado el sitio que ocupaba el Infierno, donde los réprobos debían ser atormentados por toda la eternidad. El Infierno, se decía estaba situado en las profundidades de la Tierra; en el centro de ella, según dice San Gerónimo (1). Allí había también un monarca que reinaba absolutamente en sus dominios; Lucifer, el cual enviaba sus huestes desplegadas en guerrilla para conquistar almas conque alimentar sus siempre encendidas hogueras; allí había horribles diablos encargados de atormentar á las almas que se habían dejado vencer, negros demonios de enhiestos cuernos y enroscada cola, con barbas de chibo y alas de murciélago; allí había fuego alimentado con azufre, pez hirviendo, plomo derritado, cadenas, tenazas, rejas, monstruos formidables, serpientes y otras alimañas.... ¡Tormentos todos materiales, para aplicarlos á las almas inmateriales!....

El fuego, es verdad, según los geólogos, que existe en el interior de la Tierra y aún á muy poca profundidad relativamente á su volúmen; puesto

(1) Libro 1.º in *Pelagianum*.

que se calcula que á 66 kilómetros bajo el suelo que pisamos, la temperatura debe ser tan elevada, que áun los minerales más refractarios al calor, no podrán mantenerse en el estado sólido que en la superficie les conocemos.

¿Pero es en ese fuego central, resto del estado incandescente de nuestro globo en sus primeras edades, donde arden las almas? En ese caso, los volcanes serán,—como el pueblo creía en otro tiempo,—las chimeneas del Infierno.

Nosotros no creemos que los teólogos de la actualidad, individualmente por lo ménos, admitan semejante cosa; así como el Cielo Empíreo, sobre los otros cielos inferiores.

El Purgatorio, no fué admitido por la Iglesia Católica hasta últimos del siglo VI, y segun Santo Tomás (1), está situado muy cerca del Infierno; y hay semejanza en las penas entre ambos lugares; sólo que, las del Infierno, han de ser eternas para los condenados, y las del Purgatorio solamente transitorias, y como medio de rehabilitación.

En el Evangelio, no se habla del Purgatorio, y si del Infierno, dándosele también algunas veces el nombre de *Gehenna*. La palabra Infierno, es tomada del latin, *inferus*, inferior, lugar inferior—por lo que sin duda se supuso que éste lugar debia estar situado bajo tierra,—pero debe convenirse que esta palabra, puede entenderse por lo que ella misma expresa, un *lugar inferior*. En cuanto á la *Gehenna*, que segun el P. Scio (2) «se aplica este nombre al fuego y lugar del Infierno»; es evidentemente una imágen, pues al *Gehenna* era un sitio conocido con el nombre de *gehennom*, valle de Ennom, valle de la matanza. «El rey Josias,—dice Bertet (3),—con el objeto de hacer ese lugar abominable, mandò hacer de él una cloaca, donde se arrojaban todas las inmundicias y cadáveres. Allí se alimentaba un fuego continuo para purgar la atmósfera de la exhalacion de los miasmas, y de esto vino el simbolismo de la *gehenna*, que los cristianos traducen por el Infierno, para expresar el suplicio que sufren los malos despues de su muerte; y del fuego constantemente encendido para consumir las inmundicias y las impurezas de los cadáveres, ha venido el simbolismo del fuego eterno del Infierno. Los Árabes se sirven de la misma palabra *Gehenna*, para para expresar su Infierno.»

(1) *De hoc quadruplici infero in 3 distinct. 22 quest. 2, et in 4 dist. 45 quest. 1.*

(2) Nota al Vers. 22 del Cap. V. Evang. de San Mateo.

(3) *Apocalypse du Bienhereux Jean.*

La Gehenna ó el Infierno, es, pues, como se vé, una alegoría, un simbolo y no una realidad, como lugar determinado.

Al hablar Jesús del Infierno, de las tinieblas exteriores, de la Gehenna del fuego, donde deben ser arrojados todos aquellos que no se esfuerzan en practicar las virtudes que él enseñó, empleaba evidentemente un lenguaje simbólico, para anunciar los sufrimientos á que se condena á si propio, aquél que no ajusta sus acciones todas, á las eternas leyes de moral y de justicia.

Y en efecto, los lugares inferiores, el Infierno, existen; aunque no como los explican las religiones positivas.

Entre los infinitos mundos del espacio, ¿no les habrá todavía más atrasados, más *inferiores* que la Tierra? ¿No hay aún en ella ciertas regiones, cuyas condiciones y habitantes son *inferiores* á otras? ¿No hay, además, en la vida de los individuos, aún en un mismo país, muchas circunstancias que la hacen *inferior* á la de otros? Por último: en la vida del Espiritu desencarnado, ¿no hay sufrimientos mil veces más intensos que el que causan las llamas materiales?

El *Infierno*, existe, pues, en realidad; mas no bajo tierra donde le han colocado los teólogos; sino en mil partes distintas: visiblemente á nuestro lado, invisiblemente al rededor nuestro.

La Iglesia Católica admitió el Purgatorio: ¿no es este mundo un verdadero purgatorio? ¿Hay en él alguna criatura que pueda llamarse *completamente feliz*, cualquiera que sea la posicion social que ocupe?

Cada cual tiene aqui sus disgustos, sus sinsabores, sus aflicciones, sus penas; ya habite en el palacio, ya en la cabaña.

Alli donde creemos que todo son flores, tambien se anida la serpiente.

La Tierra es un lugar de expiacion, de pruebas: la Tierra es un *purgatorio*.

El Purgatorio, pues, existe tambien.

¿Dónde está el cielo?

«Hay muchas moradas en la casa de mi Padre.»

Y entre esas moradas, entre esos mundos, los hay indudablemente en que la humanidad que los habita, goza de un bienestar del cual sólo podemos formarnos una idea; y aún otros que nuestra mente no puede concebir, porque aqui todo es relativo, y sólo podemos comprender un *minimum* y un *máximum* con relacion á lo que aqui tenemos; *minimum* y *máximum* que en otras esferas se extenderá más con relacion á ellas mismas.

Supongamos un mundo habitado por seres, que á consecuencia del progreso moral que han alcanzado en sus diversas encarnaciones, han llegado á lo que nosotros, relativamente á nuestro modo de ser, llamaríamos estado de perfeccion. Ya no se conoce entre ellos ni el orgullo, ni la vanidad, ni la envidia, ni el ódio, ni la ira, ni tantas otras pasiones que tenemos los que aquí vivimos. Allí la paz más perfecta reina entre todos; allí no hay tiranos, ni ambiciosos conquistadores; allí no hay dominadores, ni por consiguiente dominados, allí sólo el amor, los une á todos en fraternal lazo; en una palabra, allí no impera más que la ley de Dios. Y como ese mundo ya no es un lugar de expiación—un purgatorio—no hay tampoco sufrimientos físicos; las enfermedades son desconocidas, ya porque el *cuerpo* que revisitan está en consonancia con el perenne estado de tranquilidad moral del Espíritu, ya por las condiciones propias del planeta. Pero como el progreso es indefinido, y los habitantes de ese mundo superior—que nosotros consideraríamos perfectos—ven aún que les queda un infinito de perfecciones que adquirir, exentos de incomodidades y quizá de necesidades materiales, dedican su tiempo á ese provechoso trabajo, al propio tiempo que al estudio de las maravillosas leyes de la Creacion, que por todas partes se muestra espléndida y variada en la sublime obra del Todo Poderoso. Y si á ese mundo que imperfectamente tratamos de describir, queremos suponerle más galas de las que ostenta nuestra pobre Tierra, imaginemos que en vez del único sol que sobre ella vierte su blanca luz, hay allí dos ó más soles de colores distintos, que le inundan con sus resplandores, produciendo así los más ricos y variados colores, ya alumbre uno ú otro de los soles, ya ambos derramen á la vez sus luminosos rayos sobre aquel suelo.....

¿No es un mundo así, un verdadero paraíso? Y nosotros no hacemos más que bosquejarlo toscamente y con arreglo á nuestros cortos alcances: de ningún modo nos es posible trazar un cuadro perfecto, por que no *conocemos* la perfección, y por que sólo podemos comprender un modo de ser, relativo á nuestro modo de ser y condiciones.

¡Cuáles no serán, también, los goces de esos Espíritus, que habiendo llegado á un grado de perfección que nosotros no podemos imaginar, tanto en moral como en inteligencia, se ocupan en el cumplimiento de las misiones Divinas; misiones que no podemos ni siquiera remotamente sospechar!....

El Cielo existe también, aunque no localizado en un punto, como en otro tiempo se creía.

Así, pues, tanto el Cielo, como el Infierno, como el Purgatorio; si toma-

mos estos nombres como lugar de paz, de bienestar y dicha el primero; y de expiacion y prueba los segundos, son una realidad: si por esos nombres se entiende lo que las religiones positivas explican y del modo que lo explican, nosotros no creemos en su existencia.

ARNALDO MATEOS.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Escasas y no de mucho interés son las que podemos comunicar á nuestros habituales lectores, en la presente correspondencia. El estado de gestacion, por decirlo así, en que se halla nuestro pais; estado que en todos los organismos produce naturales y grandes perturbaciones, aparta la atencion de todo aquello que no sea la política. Siendo ésta el instrumento necesario para constituir las naciones, y siendo la nacion constituida la esfera donde forzosamente han de iniciarse y desenvolverse todas las otras manifestaciones del Espíritu del hombre, no nos extraña en verdad la aparente apatía en que hoy viven las inteligencias respecto de los estudios filosóficos. Si á esto se agrega la intranquilidad que en los ánimos engendra la desastrosa guerra civil, que asola nuestros campos y conmueve nuestras ciudades; intranquilidad tan contraria á la meditacion, indispensablemente precisa en las soluciones de los problemas de la filosofía, comprenderáse sin dificultad alguna que, por desgracia, es lógico lo que sucede de algun tiempo á esta parte, y sobre lo cual ya hicimos algunas brevísimas indicaciones en nuestra anterior correspondencia.

Pero ni la naturalidad, ni la lógica de los sucesos han de ser motivos suficientes á que ante ellos nos cruzemos de brazos, resistiendo con censurable indiferencia su dominio, si es que de éste resulta menoscabado el bien y aminorada la saludable independencia del Espíritu. Si los hechos son perturbadores de la armonía que siempre debe presidir á la vida, tal como el juicio desapasionado la concibe dentro del plan providencial; si los hechos nos imposibilitan, ó cuando ménos nos dificultan la realizacion de nuestros superiores destinos, hay que salirles virilmente al encuentro, y combatirles virilmente, hasta dominarlos, siquiera aparezcan con todos los irresistibles caracteres de lo lógico y lo natural. Esto y aquello son, en no pocas ocasiones, efectos de las circunstancias de momento, dadas las cuales, son ineludibles los sucesos. Pero combatid las circunstancias; cambiadlas, merced á la incontrastable fuerza de la voluntad, y sin haber derogado las leyes de la naturaleza y de la lógica, que en sí mismas son universales y eternas, habreis cambiado, como por arte mágico, los sucesos que eran obstáculo á vuestro desenvolvimiento y progreso. Hé aquí, pues, lo que nos corresponde hacer en los presentes instantes, si anhelamos no desperdiciar un tiempo precioso para el cultivo de nuestro Espíritu. ¡Es preciso que nos resolvamos á destruir el obstáculo, á cambiar las circunstancias que nos rodean. ¿Pero cómo?

Si la *pequeña política*, como aquí se llama á la que nosotros titulamos de *pacotilla ó menudeo*, perturba, al igual de todo lo que sea particularismo, las condiciones de meditacion y estudio, el remedio es sencillo y está en nuestra mano. Con alejarnos de esa política, sin abandonar la superior, necesaria como manifestacion que es de la vida, todo queda breve y radicalmente curado. Sereno entonces el Espíritu; armonizada la inteligencia; vuelta á su congénita robustez la voluntad, podremos meditar y estudiar con fruto, cumpliendo nuestros providenciales destinos, que son los del progreso continuo en la verdad, en la justicia, en el bien. Pero no es esto bastante, ni mucho ménos. No basta nó, que nos armonizemos nosotros, y que encerrados en nuestro punible egoismo, prescindamos de nuestros hermanos los demás hombres. El hombre sólo obra el pleno bien, cuando en sí lo realiza y procura realizarlo en los otros. Y hé aquí porque hemos de esforzarnos en que las actuales circunstancias desaparezcan para todos los españoles. ¿Lo podemos? Acaso sí; pero sin acaso estamos obligados á intentarlo.

Nuestra palabra, cualquiera que sea su virtualidad de elocuencia, y nuestra pluma, cualquiera que sea su fuerza de conviccion, deben ponerse á servicio de semejante noble empresa. Hablemos y escribamos, siempre que se ofrezcan las ocasiones, en pró de la mútua inteligencia de todos los partidos y de la concordia de todos los intereses, haciendo estribar su triunfo en la virtud que les asista, y cumpliremos en este punto una parte de la mision que nos está confiada. Y á la palabra y á la pluma, añadamos esa palanca, más valiosa que otra alguna; añadamos el egemplo de una vida de mútua inteligencia, de perfecta concordia, de actos nobles y desinteresados, de grandes virtudes así públicas como privadas. El egemplo es el arma más poderosa que Dios ha puesto en manos del hombre. Esto nos abrirá el camino, como, sin duda alguna, ha de obstruírnoslo y cerrárnoslo herméticamente todo lo que sean ódios, intransigencias y malas voluntades.

Otra fuerza poderosa existe que no debemos olvidar un solo instante, la oracion. ¿Quién podrá calcular todo su alcance? Una oracion fervorosamente hecha y dirigida al Regulador supremo de todas las vidas y los sucesos todos, puede influir notablemente, hasta cambiarla, en la marcha de los acontecimientos. Sin faltar á sus leyes; sin violarlas en uno solo de sus sábios pormenores, Dios puede, iluminando las inteligencias y fortaleciendo las voluntades, vigorizar y renovar una generacion decrepita, no siéndole menester empero, hacerla pasar por el tamiz de la muerte, depurador universal, y bastándole tan sólo revelarse más acentuadamente en la conciencia de aquella. Para los que sabemos la íntima relacion en que viven el mundo visible y el invisible, esto es claro como la luz del dia y no necesita demostracion. Cambiada la atmósfera espiritual que nos circunda é impresiona; atraída, mediante la oracion y los actos de bien, una constelacion de Espíritus más superiores que los que nos rodean é influyen en nuestras determinaciones, el cambio de las actuales circunstancias no puede hacerse esperar mucho tiempo. Manos, pues, á la obra, nadie se juzgue endeble para la empresa, que todos somos aptos para el bien, y procuremos con toda nuestra energía que la paz y la mútua inteligencia, precursoras de la verdad, de la justicia y del derecho, imperen en este pais tan digno de mejor suerte.

II.

En la persuasión de que nuestros lectores nos dispensarán que hayamos metido la hoz en mies ajena, vamos á la comunicacion de noticias, que es nuestro humilde cometido.

El día diez y ocho del próximo pasado Mayo será siempre de grato recuerdo para los espiritistas de esta villa. Para celebrar la llegada del Sr. Torres-Solanot, dignísimo presidente de la «Sociedad espiritista española,» nos reunimos en fraternal banquete hasta cuarenta hermanos en una de las principales fondas de Madrid. Espléndida fué la comida; pero mucho mas sabrosa que los manjares, era aquella cordialidad que entre todos reinaba. Fuera de la sacerdotal, todas las clases tenían allí sus representantes, y todas las fortunas y posiciones se hallaban, por lo tanto, al rededor de la mesa. Y sin embargo, ni un solo distintivo, ni una sola señal de preeminencia: junto al militar de alta graduacion, el humilde jornalero; junto al rico, el pobre; junto al literato, el relativamente ignorante. Por encima de todas las distinciones sociales, se hallaba esta divisa: hermanos en Espíritu.

No es del caso enumerar los mil incidentes agradables que allí tuvieron lugar. Llegada la hora de los brindis nadie dejó de pronunciar el suyo. El presidente brindó por Allan Kardec, brindis que mereció espontáneos y nutridos aplausos. Siempre se los grangea la justicia. El secretario brindó por todos los grupos espiritistas de provincias, lo que se recibió tambien con merecidos aplausos. Los demás concurrentes lo hicieron por personas y asuntos que se relacionan con nuestras queridas creencias. Como los espiritistas no somos fariseos en nada, hubo tambien poesías, serias unas y festivas las otras.

A las doce de la noche nos retirábamos de la mesa, serenos todos, y despues de haber saludado telegráficamente á nuestro digno presidente honorario, el Sr. General Bassols, que se encuentra en Bayona.

Las ideas se enlazan unas á otras, y del banquete espiritista que acabamos de reseñar, salieron dos proyectos por todo extremo plausibles. Es el primero el de que en un día señalado se reuna aquí, ó en la ciudad donde se convenga y señale, un congreso espiritista español, en el cual tengan sus representantes los muchísimos grupos que existen en la Península, cuyo número crece diariamente. Su objeto seria, aparte de el de darnos un fraternal y cordial abrazo, el de comunicarnos los progresos en las respectivas localidades, los fenómenos presentados y observados, y proponer y discutir planes para el estudio y desenvolvimiento de la doctrina, y que al mismo tiempo fomentáran y favoreciesen la propaganda. La sola enunciacion de la idea expone toda su trascendencia y utilidad.

El otro proyecto es el de reunir un congreso espiritista europeo, en el cual tomáran asiento todas las nacionalidades de este continente. Sus objetos serían ni más ni menos que los del congreso espiritista español, aunque, como desde luego se comprende, en mucha mayor escala. Ambos pensamientos son muy plausibles y dignos de estudio, por lo cual los recomendamos al de nuestros hermanos en creencias. Sus observaciones serán siempre bien recibidas por la «Espiritista española.»

III.

Esta Sociedad, infatigable en la obra de la propaganda, no perdona medio por activarla y extenderla. Concluidas las controversias por falta de contrincantes, resolvióse abrir una série de conferencias públicas sobre los puntos fundamentales de la doctrina, encargándose de ellas varios socios, que, debemos decirlo en honor de su celo, no se hicieron de rogar. La primera, que versó sobre el «concepto fundamental de Dios» fué dada por el Sr. Martorell. Digna de su reconocida erudicion, mereció los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba la sala. El Sr. Martorell, despues de combatir el Dios de todas las teogonías, deficientes hoy, dados los sucesivos progresos morales y físicos de nuestra humanidad, basó la fundamental idea del Creador en la ciencia, que llevándonos por la contemplacion de las maravillas de la creacion al perfeccionamiento moral é intelectual, nos acerca á AQUEL, cuya esencia ha de sernos eternamente desconocida, cuyo nombre ha de ser por siempre inefable. Nada tenemos que decir de la frase correcta y elegante del Sr. Martorell, nuestro muy querido hermano en creencias.

Sobre el «concepto fundamental del Espíritu», nos habló en la segunda conferencia el Sr. Huelves, ex-diputado á Cortes. Sus vastos conocimientos, así en ciencias físicas, como en filosóficas; su pásmosa fluidez y fecundidad de ideas, que, encadenándose unas á otras, parecen empeñarse en no dejarle terminar sus discursos, siempre con placer oídos; su frase elegante y sonora, y su palabra fácil y castiza, fueron partes más que bastantes á que el numeroso público le interrumpiese frecuentemente con salvas de entusiastas aplausos. El Sr. Huelves es un distinguido campeón del Espiritismo, el cual debe vivirle muy agradecido en España.

El Sr. Corchado se encargó de explicarnos las «semejanzas entre los actuales tiempos y los inmediatamente anteriores á la venida de Cristo.» Siendo el tema de pura indagacion histórica, por una parte, y por otra, de mera contemplacion de los sucesos que alcanzamos, el Sr. Corchado se esforzó por cumplir su tarea, algun tanto monótona, é hizo lo que pudo por llenar su objeto.

Tocó el turno al Sr. Palet para investigar si el Espiritismo es la tercera revelacion del Espíritu de verdad. Nadie más apto para esta empresa, pues los conocimientos bíblicos de nuestro hermano, pueden competir con los de no pocos doctos teólogos. Por otra parte, hay siempre tanta dulzura en la frase del Sr. Palet, tanta ternera en su palabra, tanta suavidad en su entonacion, y tanto espíritu de concordia en su elocuencia toda, que con dificultad podria elegirse otro mas apropósito para tratar este delicado asunto. Nuestro hermano gusta siempre á cuantos le escuchan, siquiera sean adversarios en creencias; pero la noche del miércoles último, impresionó más agradablemente que nunca á su numeroso auditorio.

Madrid y Junio, 7 de 1873.—H.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE BADALONA.

Sesion de 2 de Junio de 1873.

Médium parlante: E. A. S.

Habeis oido pronunciar Paz y Caridad y esta debe ser la aspiracion nuestra, porque solo asi es como podemos prometernos el progreso de cada uno en el porvenir. Las concepciones para que sean lógicas vias del mismo, y verdaderos caminos del adelanto, es preciso que se vayan realizando dentro de las leyes naturales y nunca fuera del orden legítimo ó invariable de las cosas; pues *pensar, querer y hacer* así, es defraudar nuestros deseos, es engañarnos á nosotros mismos, porque es pensar, querer y hacer lo imposible.

Lo imposible es todo lo que está fuera de nuestro alcance, todo lo que supera nuestras fuerzas; es todo lo que no podemos concebir. ¿Concebiríais vosotros—estoy seguro que no, tan seguro como lo estoy, de que no sabeis lo que os voy á preguntar—¿concebiríais, repito, el que solo por vuestro deseo, pudiérais andar á pié firme por la superficie undosa de ese mar que teneis vecino? Seguramente no perderíais el tiempo en pensarlo y mucho menos en ensayarlo. Pues bien, no os entretengais jamás en todo aquello que esté fuera de vuestra capacidad intelectual y orgánica, ó mejor dicho, en nada que no esté dentro de la razon de cada uno.

Paz y caridad, este es el símbolo de nuestra felicidad y este será siempre el talisman preciado de la humanidad; pero como dije al principio, no basta concebir, sino que es preciso se vaya realizando dentro de las leyes naturales de la creacion.

La paz es la resultante del ejercicio de la caridad, es la flor que nosotros debemos aspirar á poseer; porque verdaderamente es la única dicha á la cual podemos aspirar en este mundo de las transiciones.

Para alcanzar la paz, se necesita la tranquilidad de espíritu y ésta no se alcanza sin la satisfaccion de haber obrado bien; y se ha obrado bien cuando nuestro sentimiento de justicia no se revela contra un acto ó pensamiento verificado ó por verificar; cuando despues de preguntarnos nos podemos contestar: «Sí, esto es lo que yo hubiera querido para mí.» Y como esto no lo dirémos sin que haya habido sacrificio individual, moralmente entendido y materialmente practicado, de aqui que hay necesidad de que la caridad presida todos nuestros actos en esta vida.

Vosotros mirais una gallarda y olorosa flor y no la podeis comprender sin un tallo, hojas y raices que forman la sávia; tampoco comprendereis esta planta sin que la tierra sea su receptáculo, en la que fué preciso se depositara una semilla; pues bien, si vosotros no sembrais en la humanidad, semilla que pueda producir satisfaccion, no tendreis la muy delicada y apetecida flor de la paz: si el acto que verificais, no lo ha-

ceis por vuestros hermanos, caritativamente considerado sin exclusion y egoismo, mal que hemos de destruir tarde ó temprano, ¿tendríais derecho para exigir que lo hicieran por vosotros? Seguramente que no.

Hermanos míos, si obrando bien hay tanta ingratitude ¿qué se podrá asegurar fuera de la paz y caridad? Huid (y aconsejadlo siempre) huid del orgullo y el egoismo para dar cabida al reinado de la *Paz* y del *Amor*.

CÍRCULO ESPIRITISTA «LA DOCTRINA.»

San Antonio de Cuba 2 Marzo de 1873.

MÉDIUM C. R DE G.

LOS TIEMPOS SE ACERCAN.

El tiempo se acerca en que la armonía universal sea la que rija la Tierra. En vano los hombres de mala fé se opondrán á la carrera del progreso. Éste, más veloz que el pensamiento, avanza con rapidéz sin que turben su camino los muros insuperables, que creen oponer sus enemigos. Todos los trepa sin trabajo alguno, y entre sus ruinas vá dejando á unos furiosos por su impotencia, á otros turbados por su fracaso, y á los más confusos y creyentes ante el poder de la ley natural.

Todos los que profesais con entera fé la verdad consoladora, estais en el deber de propagarla; pero con calma siempre, sin que la alteracion trastorne vuestras inspiraciones.

Házlo, pues, así, mi buen amigo: no te inquietes por la burla sistemática de algunos ni por la ignorancia de los otros. Sé firme: que en tus menores acciones observes siempre la *caridad*, virtud que es preciso practicar para ser con el corazon espiritista. No te avergüences nunca de practicarla, aunque la sociedad, minada por su base, condene ciertas prácticas.

Animo, hijo mio, y al trabajo con ardor. Estoy contento de tí. Un poco más de peso (1) y adelante. Yo, tu protector y amigo, estoy contigo, y Dios soberanamente bondadoso, sabrá pagar el precio de tu trabajo.

TU ÁNGEL.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

25 de Mayo.

MÉDIUMS VIDENTES: F. L. Y LA SRTA. L. G. MÉDIUM PARLANTE: E. A.

LAS DOS NAVES.

—
Cuadro alegórico.

Sobre un mar de procelosa agitacion y en un horizonte preñado de nubes y tempestades, navega un buque á todo vapor, símbolo del siglo XIX, dejando tras sí una an-

(1) La persona á quien se dirige el consejo cuenta 23 años de edad.

cha faja de espirales de humo, véra representación de las quimeras humanas en sus innumerables proyectos é ilusiones por realizar.

Y allí, hácia la derecha (*miramos al Sur*) y muy lejos, tan lejos, que en ese horizonte de vívida luz que apenas se destella, se ve otro buque que en rápida marcha se aproxima, sin humo, sin velas é impulsado por un extraño motor, que lleva su airroso casco, navega gallarda y magestuosamente por aquella mar tranquila y apacible.

¡Qué contraste!

Aquí el azar, el ánsia y el pavor; allí el concierto, la esperanza y la calma!

Aquí se vacila, se ambiciona, se engaña y lo nuevo se pretende destruir. Allí se enseña, se proyecta, se persuade y hasta sobre lo viejo se crea!

Aquí negacion y sombra; allí conocimiento y luz!

¡Cuánto se podría aprender si fuésemos aptos para observar este contraste!

En el buque que se vá, la tripulacion es vieja, experimentada sí; pero turbulenta y tumultuosa tambien, como la borrasca que atraviesa; brillante en ciertos períodos; pero débil é impotente para su empeño, cede luego bajo el peso enorme de la lucha, se abate y se abandona á su enfermedad contagiosa que le devora el corazon.

En el otro que no marcha impulsado por vapor, aunque sí mas velozmente, la tripulacion es jóven, poco experimentada; pero previsora y estudiosa, elimina lo rancio é inmodificable de sus teorías marineras, completa lo bueno, abraza lo nuevo, y moderada, atenta y unida, cada cual desempeña en su puesto de *trabajo* el cargo correspondiente, en tanto se solaza y se recrea con su progreso en aquel mar de bonanza y fortuna próspera.

El buque que se va despues de mucho tiempo de haberse esforzado en vano, impotente naufragará presa del desaliento y del pavor, y el buque que viene asistirá á este naufragio y solo podrá salvar á los mas previsores y confiados que se adhieren al único *salvavidas* que poseen—*el trabajo*— los demás perecerán en medio de sus lamentos, aclamaciones ilusorias, arrebatos y convulsiones tíficas, aumentando con su estridente clamoreo, el fragor de la borrasca.

Basta!

El vapor que se vá ya habeis visto que es el siglo XIX; podeis presumir cual es el buque que viene.

UN ESPÍRITU.

17. Mayo.

MEDIUM A. G.

EL TIEMPO.

Rápido pasa, y se agita sin cesar esta gran rueda móvida por grandes fuerzas. Su empuje os arrastra incesantemente sin repararlo, para llevaros á un mismo punto.

El tiempo considerado por unos como un juez, por otros como un amigo, por

otros como un salvador, guía y cruza, pasa y voltigea sin parar un segundo sobre vuestras cabezas, vibrando su sonido en los aires, resonando con fuerza el grito de progreso! Progreso, y siempre progreso, trae ese gran mensajero, este espectro tan horrible para muchos que no lo comprenden; como ángel de consuelo para el que lo conoce.

Pasan sus horas y con ellas vienen vuestros trabajos; pasan sus días y con ellos vuestras angustias; pasan sus años y con ellos vuestro reposo.

¡Tiempo! ¿Te conocen todos los que te pasan? ¿te conocen los que tanto te temen? ¡Ah qué poco! Te miran pasar, tristes, los que contigo pasan horas de solaz y ventura! Te contemplan diciendo ¡ya pasó! ¡Día tan venturoso no ha de volver! ¡Insensatos si lo juzgais en la tierra! Contento te mira como pasas el que sufre, y dice: pasa, pasa, tu me traerás el reposo! Eres querido para mí porque te comprendo, yo sabré aprovecharte; tu serás mi amigo, mi ventura. Estos no miran tristes como se aleja, sino tranquilamente.

¿Quién conoce el ímpetu del tiempo? ¿quién puede comprenderlo con precisión? Si viéseis su empuje desde la altura nuestra, os pasmaríais de la fuerza que lleva esa grande rueda que os conmueve y entristece. Su fuerza es poderosa, siempre lo ha sido, pero lo es más hoy. Cuántos exclamarán: no vemos esa fuerza.... perdemos.... no vemos ese progreso.... retrocedemos! Estos son unos pobres ciegos que andan por este planeta y encontrais á vuestro paso; estos son los que quieren poner travas á esta gran fuerza como si pudieran detenerla! estos son los que caen arrojados y heridos por el mismo! estos son esas pobres criaturas que tanto os dan que hacer; estos espíritus agitados por el vendabal de las pasiones todas; para estos pobres espíritus es para quienes debeis orar.

Nada podrán contra tanta fuerza; no tomáis. Adelante, es el lema del tiempo; que redle, él es el mensajero de la felicidad;

Barcelona 17 de Mayo de 1873.

MÉDIUM SEÑORA A. V. DE G.

LA MUERTE.

Muerte! no pronuncieis esa palabra, pues el paso que conduce de esta vida material á la vida del Espíritu, no debeis considerarlo de ninguna manera como muerte; por ella abandonais vuestro fatigado cuerpo y os abre las puertas de vuestra felicidad. Si consideraseis esto, no temeríais el tránsito inevitable que tanto os asusta. No la deseardíais tampoco, porque en esto ofenderíais á Dios, pero la esperaríais impávidos, sabiendo que vuestra conciencia está exenta de remordimientos, de graves faltas; y buscaríais en ella el consuelo y el descanso de las fatigas terrenales.

Adelantad, pues, en el camino de la moralidad, que es la ciencia que los hombres debieran afanarse en conocer, y confiad en la asistencia de Espíritus que por vosotros velan.

A Dios.

JUSTICIA.

Barcelona 22 de Marzo de 1873.

MÉDIUM A. M.

Juzgad á los demás, como vosotros quisierais ser juzgados.

No devolvais mal por bien: ni siquiera ojo por ojo, ni diente por diente, ni quemadura por quemadura, ni golpe por golpe.

Mas creed al Maestro que os dijo: perdona á tu enemigo.

Y si quieren hacerte llevar la carga veinte y cinco pasos, llévala setenta y cinco.

No habéis nunca mal del hermano, porque eso es faltarle.

Mas si alguna vez tuvieseis que hablar de él, hacedlo siempre en bien, ocultando sus defectos, que obra de caridad es.

Y así no irá ya más el hermano contra el hermano, ni el hijo contra el padre, ni el padre contra el hijo.

Y la paz del señor será sobre la tierra.

No levanteis jamás calumnia, porque es obra de pecado. El que calumniare, falta al hermano, y el que falta al hermano, falta al Padre que está en los cielos.

Mas sed buenos y tolerantes para con todos, y todos vendrán á serlo para con vosotros, y así preparareis el reino de Dios, que está cerca.

Aguardad un poquito más, y lo vereis aparecer.

¿No veis ya las señales?

Mas antes el fuego destruirá toda la zizaña, y las espigas darán despues buen fruto.

Amaos todos, adorad á Dios y El os bendecirá.

Sed justos, prudentes y misericordiosos, porque os lo repito: el reino de Dios está cercano.

Juan os diria: vestid la túnica de blanco lino, que el cordero está cerca.

Yo me limito á deciros: preparaos para recibir dignamente el reinado de Dios.

Un Espiritu.

Abril 5 de 1873.

MÉDIUM A. M.

LA MANSEDUMBRE.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Y las palabras del Cristo se han de cumplir sin que falte á ellas ni un tilde, ni un ápice.

La ira será destruida por la ira y la mansedumbre reinará despues.

Y entonces las palabras del Maestro habrán tenido exacto cumplimiento.

Los mansos poseerán la tierra y los iracundos serán excluidos de ella.

Bienaventurados los mansos que en ella vivirán después.
Porque de las lanzas se harán rejas y de las espadas arados.
Y el hombre no se ensañará con el hombre, ni el hermano odiará al hermano, ni el padre herirá al hijo, ni el hijo matará al padre.
Y entonces la paz del Señor reinará sobre la tierra.
Desterrad, pues, la ira de vuestro pecho.
Sen puros como el blanco cordero, y sin hiel como la paloma.
Porque solo así, sereis verdaderos hijos del Padre y verdaderos discípulos del Maestro.

El Cristo dijo; «ama á tu enemigo. Porque si solamente amas á tu amigo, ¿qué haces de más que los gentiles?

«Mas yo te digo que ames á tu enemigo.
Porque el amor atrae y dejará de ser tu enemigo.

Y dichoso tú mil veces si le conviertes y si logras que cante contigo Hossanna. Y Haced que la ira desaparezca de vuestros pechos y sereis verdaderos hijos de Dios.

Y cuando en la tierra no haya enemigos, entonces la tierra será de los mansos, y Dios reinará en ella.

Entonces se habrán cumplido las palabras del Cristo.
Y bienaventurados serán entonces los que en ella vivan.

UN ESPIRITU.

Barcelona 19 de Abril de 1873.

MÉDIUM A. M.

Todo obedeco á un plan en la creacion; y por consiguiente el curso de todas las cosas, de todos los acontecimientos, está previsto por el Omnipotente. Nada hay imprevisto, nada impensado, nadie puede dejar de seguir la senda que tiene impuesta, porque todo está sugeto á una ley.

Giran los mundos en torno de sus soles; surcan estos á su vez el anchuroso espacio, siguiendo un camino de los hombres desconocido, combínanse en todas partes los elementos para formar nuevos cuerpos; así como siguen su curso las humanidades que pueblan los mundos, y le sigue el individuo en su periódica existencia corporal, tratando de llevar adelante el objeto que se propuso al emprenderla.

Y si no fuera así, si los acontecimientos todos no fueran por Dios previstos y no entraran en su plan providencial, á pesar del libre albedrío del hombre, los accidentes todos, se deberian á coincidencias, á casualidades, llamado como querais, y toda ley, todo plan providencial vendria necesariamente al suelo; entonces la eterna ley del progreso no seria más que una palabra vana, pues así el individuo como las sociedades, en vez de seguir ese camino, podrían seguir otro inverso, puesto que todo dependeria de las circunstancias que determinaran los hechos. ¿Dónde se iria por ese camino?

Mas no es así; los mismos hechos lo demuestran. La totalidad de los seres creados obedecen á las leyes que les han sido dadas; astros, mundos, humanidad, sociedades é

individuos, se mueven en su órbita y caminan á un fin. En la ley que la Suprema sabiduría ha dictado á su obra se viene á encadenar armónicamente todo. En una existencia corporal, expia el individuo faltas pasadas, y trabaja á la vez para las existencias venideras: sufre las consecuencias de una y se labra un camino para hacer la otra más fructífera y ménos penosa.

Los defectos, los excesos, las faltas de un pueblo, que no es más que la colectividad de los individuos que le componen, llevan en sí consecuencias naturales, de las cuales debe rehabilitarse en otras épocas. De aquí los trastornos sociales, de aquí esos grandes castigos—y perdonadme la palabra—de las naciones, consecuencia de lo pasado, resultado de los hechos anteriores que aquel mismo pueblo ha verificado.

Vosotros ya comprendereis que los mismos hombres, ó mas bien los mismos Espíritus de una época son los que aparecen en otra, para sufrir á la par que las consecuencias de las faltas particulares, propias de cada uno, las que son resultantes de la colectividad de la nación. ¡Egipto! ¡Grecia! ¡Roma!... ¡Qué ejemplos!...

¡Oh!... si pudierais leer la Historia en toda su verdad, esto es, la historia de los individuos en sus diversas existencias corporales, cuya totalidad compone la Historia de los pueblos, ¡Qué lección tan sublime tendríais ante vosotros!...

No os apesadumbreis por los sucesos que hoy se desenvuelven en todos los pueblos; por los que quizá los agitarán en breve; son consecuencias de hechos anteriores, que conocéis; son grandes expiaciones, son purificaciones colectivas, que se realizan á la par que las purificaciones individuales.

Hé aquí como lo incoherente se armoniza; hé aquí como un lazo lo une todo; como todo obedece á una ley; como nada puede separarse ni se separa de ella; como todo obedece á un plan; y hé aquí, en fin, como todo tiene un objeto: el progreso.

UN ESPÍRITU.

VARIETADES.

Diálogos de Epicteto.

LA LIBERTAD MORAL.

Mucho insiste Epicteto en probar: «*que la libertad constituye la esencia especial del hombre.*» Por libertad, entiende que es lo que la filosofía moderna llama *libre albedrío*, es decir: la facultad que Dios nos concede de elegir entre el bien y el mal, que ningún poder puede arrebatarlos. Pero el hombre verdaderamente libre, es aquel que sólo elige el bien; el que elige el mal, se hace esclavo de sus propias pasiones y de los demás hombres.

La primera de las máximas, es vivir según las leyes de la razón bien ordenada; nada puede ser bueno sin la práctica de la virtud y en la virtud reside el verdadero carácter de la libertad.

El hombre malo no puede vivir satisfecho; no puede ser libre. ¿Quién es el que puede vivir conformado, estando en continua zozobra, siendo presa de la envidia y exitando la compasion de los demás?

—Nadie.

—¿Hay, pues, algun malvado exento de tristeza y de zozobra?

—Nó; ninguno.

—Luego, el malvado, no puede ser libre.

Dice tambien Epícteto, que la libertad y la locura no pueden estar juntas.

La libertad, no sólo es hermosa, sinó que es tambien muy razonable y nada hay más horrible y falto de razon, que desear y querer que las cosas sucedan tal como nosotros las pensamos, por más que sean injustas ó imposibles. Cuando me propongo escribir el nombre de *Dios*, es preciso que lo escriba tal como es y no como á mí se me antoje escribirlo. Esto mismo sucede con todas las artes y ciencias. ¿Quieres tú que reine el capricho y la fantasía en la más grande y más importante de todas las cosas? No amigo mio; la verdadera libertad, consiste en querer que sucedan las cosas tal como es justo que sucedan y no como á tí te plazca.

¿Puede nadie impedir que tú te rindas á la verdad conocida y obligarte á consentir y aprobar lo que es falso?

—Nó.

—Ves, pues, muy claramente que eres libre.

—Un tirano me dijo, que siendo él el amo, todo lo podia.

—¡Ah! ¿en dónde está tu poderío? ¿está en tu poder darme un buen Espiritu? ¿puedes quitarme la libertad moral?

—Ciertamente que nó.

—Pues bien; ¿hasta dónde llega tu poder? Por grande que sea tu poderío, cuando estás en una embarcacion, no dependes del piloto? En un carruaje, ¿no dependes del cochero?

—A mí todos me prestan homenaje!

—Pero te lo prestan como modelo de sabiduría y de honor? Muéstrame un hombre virtuoso y digno, que por tal te considere, que quisiera parecerte y que se complazca en ser tu discípulo.

—Pero tú no has caido en la cuenta que yo puedo decretar tu muerte.

—Dices muy bien; olvidaba que te debemos homenaje como á los génios del mal y que debiéramos ofrecerte sacrificios, como á la fiebre, que tiene un altar en Roma. Mereces más aún, porque eres mucho peor que la fiebre misma. Pero por más que tus satélites y toda tu pompa alteren y espanten á las almas viles, á mí no me asustarás porque nadie puede confundirme sinó yo mismo. Tú puedes amenazarme, pero te digo que soy libre.

—¡Tú libre! ¿y cómo?

—Dios mismo me ha manunitido. ¿Crees que Dios permite que su hijo sucumba á tu poderío? Tú eres dueño y señor de este cadáver. ¡Tómalo! ningun poder tienes sobre *mi*.

Diógenes, dijo muy bien, que el mejor medio de conservar nuestra libertad, es estar

siempre dispuesto á morir sin pesar. Este sabio escribió al rey de los Persas, diciéndole: Tan lejos de tu poder está someter á los Atenienses á la esclavitud, como lejos estás de coger á los peces de los mares.

—Cómo! os atreveis á decir que no rendiré á los Atenienses?

—Si tú les rindes, te abandonarán y se irán como los peces, porque todos los que tú has cogido han muerto y si despues de haber sometido á los Atenienses, mueren, ¿en dónde hallarás el precio de tu expedicion? Te vuelvo á decir que un pez fuera del agua, vivirá mucho más que un Ateniense en la esclavitud.

Cuando tú ves que un hombre se somete á otro hombre, ó que lo adula contra su opinion, puedes afirmar con toda seguridad que este hombre no es libre.

Hay grandes y pequeños esclavos; los pequeños son aquellos que se esclavizan por poca cosa; por el dinero, por una vivienda, esto es, por pequeños servicios; y los grandes son aquellos que se hacen esclavos, por un consulado, por un gobierno de provincia, etc. ¿Tú ves á los que van delante llevando armas y haces? estos son mucho mas esclavos que los otros.

Para juzgar si un hombre es libre, no mires sus títulos, porque cuanto más encumbrado está, más esclavo es.

—Tú me dirás: yo veo algunos que hacen cuanto quieren.

—Bien; pero te advierto, que el esclavo goza durante los dias del privilegio de las saturnales, ó durante la ausencia del señor; pero espera que pase la fiesta ó que vuelva el amo; entonces verás.

—Tú que eres consejero y gobernador de provincia ¿quién te concedió estos títulos?

—Felicion.

—Preferiria morir que verme obligado á vivir por el crédito de Felicion y soportar su orgullo y su insolencia de esclavo; porque sé lo que es el esclavo que se cree feliz, cegado por la fortuna.

—Qué! me dijo un gran señor que se precia de hombre libre é independiente; ¿te atreves á llamarme esclavo, siendo yo senador, ministro y favorito del príncipe?

—Gran Senador, probadme que vuestros antecesores no estuvieron en la misma esclavitud que vos! pero yo veo que ellos fueron generosos y vos sois miserable, interesado, tímido; aquellos fueron sóbrios y vos vivís en la disolucion.

—¿Qué tiene que ver esto con la libertad?

—Mucho tiene que ver; puesto que llamais hombre libre al que hace todo aquello que no gusta á los demás.

—Pues yo hago cuanto quiero y nadie puede obligarme más que el Emperador, mi dueño y señor, que es el amo de todos.

—¡Alabado sea Dios! por fin, gran ministro, os hemos arrancado la confesion que queríamos! conque, vos teneis un señor que puede obligaros? Aunque este señor sea dueño de todo el mundo, esto no os deja más que el triste consuelo de ser el esclavo de una gran casa, entre otros millones de esclavos.

—¿Qué es lo que hace formidable á un tirano?

—Sus ugieres, sus satélites, armados de espadas y picas.

—Sin embargo, ¿veis á un niño que se les acerca y no les teme? ¿en qué consiste esto?

—En que el niño no conoce el peligro.

—Pues bien, tú lo conoces y lo desprecias!

—¿Qué es lo que anhela todo hombre razonable?

—Tener el alma tranquila, ser feliz, hacer todo lo que quiere, no estar oprimido ni obligado.

—¿Cuándo uno llega á ser amigo del César, deja de estar oprimido y obligado? ¿Tiene el alma tranquila? ¿es feliz?

—¿Quién nos lo dirá?

—¡Ah! ¿quién mejor que el amigo del César puede hacernos esta confianza? venga á nosotros y díganos, ¿cuándo ha dormido más tranquilo, ahora ó antes de ser el amigo del César?

¡Por todos los dioses! cesad de insultar mi desgracia! ¿ignorais acaso lo que yo sufro? ¡desgraciado de mí! jamás duermo tranquilo. Llega á lo mejor cualquiera y me grita: ¡levántate! el señor ha despertado y va á salir. Desde el mismo momento empiezan los cuidados y la confusion.

Vespasiano mandó un dia á Helvidius (1) que no fuera al senado.

—De vos depende, le dijo Helvidius, exoneradme de esta carga; pero yo iré al senado mientras sea senador.

—Si venís al senado, callaos.

—No pidais mi parecer y me callaré.

—Si estais presente no puedo prescindir de vuestro consejo.

—Ni yo puedo dejar de decir lo que me parezca justo.

—Bien; pero si os obstináis en ello, puedo haceros matar.

—¿Cuándo os he dicho que no soy mortal? ambos haremos lo que en nosotros esté. Vos me hareis matar y yo sufriré la muerte sin quejarme.

—No faltará quien diga: ¿Qué es lo que gana Helvidius en esto, siendo solo?

—Yo pregunto á mi vez: ¿Qué es lo que gana la púrpura estando sola sobre la túnica? La adorna, la embellece, y hace entrar en deseos de obtener otra igual.

Ser libre es querer lo que Dios quiere y guardarse de querer lo que Dios no quiere.

—¿Cómo se consigue esto?

—Examinando cuáles son las leyes y los designios de Dios, lo que él se ha reservado y lo que nos ha concedido.

—¿Qué es lo que te ha dado en propiedad y depende de tí?

—Una voluntad libre, desprendida de todo obstáculo y de toda traba. Sí; Dios es el que ha dado la libertad y yo conozco sus mandamientos. Nadie, pues, puede reducirme á esclavitud, porque yo tengo el Juez y el Libertador que necesito.

(Traduccion.)

(1) Priscus Helvidius, yerno de Traceo, celebrado por Tácito. Libro III de la historia.

MISCELÁNEA.

Círculo «La Doctrina» de San Antonio de Cuba.—Este círculo dirigido por nuestro hermano F. G., consecuente en su propósito de propagar la verdad, á través de los azares de la guerra de nuestra preciosa isla, nos ha remitido una interesante correspondencia, de la que forma parte una de las comunicaciones que insertamos en el lugar correspondiente de nuestra «Revista», y no lo hacemos con las demás, por relacionarse con un desgraciado accidente acaecido en la misma isla con una persona conocida y apreciada, que no pudo resistir á la prueba y puso término á su existencia terrestre, suicidándose.

Muy satisfechos pueden estar nuestros hermanos de San Antonio por la buena asistencia de los Espíritus y por la satisfaccion que ha de caberles el ser constantes propagandistas de las verdades del Espiritismo. Les damos el parabien y les mandamos nuestro fraternal abrazo.

Centro Espiritista Cartagenero.—En 21 de Abril último se inauguró en Cartagena otra sociedad Espiritista, bajo la direccion de D. Cristóbal Fuertes. Hemos recibido de aquellos hermanos una afectuosa comunicacion, incluyéndonos copia del acta que insertamos, en la que se establecen las bases de dicho centro. Les deseamos mucho progreso en sus estudios y les ofrecemos todo nuestro apoyo.

Reciban los de Cartagena nuestros plácemes y los más sinceros afectos de los hermanos de Barcelona.

Hé aquí la copia del acta:

«Centro Espiritista Cartagenero.—Acta de la reunion del 21 de Abril del año 1873.—En la ciudad de Cartagena, el 21 de Abril de 1873, reunidos en Junta los que despues firmarán:—Considerando: Que el principal objeto de la humanidad debe ser el adelantamiento de ella por sí misma,—Considerando: Que la doctrina desarrollada por la filosofía Espiritista, es la única que cumple la regeneracion de los séres inteligentes en su paso por este planeta;—Considerando: Que dicha doctrina se extiende en la actualidad por todos los ámbitos de la tierra, sin que basten á detener su sublime paso los esfuerzos efectuados en contra;—Considerando: Que la agrupacion constituye la fuerza;—Considerando: Que donde quiera que nos reuniéramos en el nombre de Dios, allí estará con nosotros:—Acuerdan la formacion en esta Ciudad de una sociedad bajo el nombre de *Centro Espiritista Cartagenero*, que tienda al desarrollo de tan sublime doctrina, sujetándose al Reglamento interior, aprobado en esta fecha.—Igualmente acuerdan, se ponga en conocimiento de todos los Centros Espiritistas de España la formacion de éste, á cuyo fin se remite copia de esta acta.—El Presidente, Cristóbal Fuertes y Mérida.—1.º Vice-Presidente, Pedro Solano.—2.º Vice-Presidente, Carlos Francelius.—Contador-Tesorero, Joaquin Moreno.—Bibliotecario, Francisco Carreras.—Primer Secretario, José

»Asuar.—2.º Secretario, Ramon Moreno.—Vicente Alemañ.—Antonio del Campo.—
»José Manzanera.—José Carreras.—Joaquin Luna.—Crisanto Mañiz.—José Moreno.
»—Liberato Montell.—José Romero de la Escalera.—Jesús Angosto.—Cartagena,
»1.º de Mayo 1873.—V.º B.º, El Presidente, Cristóbal Fuertes y Mérida.—Es copia:
»El Secretario, José Asuar Fuellea.»

*
* *

Centro espiritista de Badalona.—El día 2 de este mes, tuvimos la satisfacción de visitar á los hermanos de dicho centro, que cuenta con unos noventa asociados. Aprovechamos la ocasion para celebrar una sesion, en la que se obtuvieron algunas comunicaciones, insertando en el lugar correspondiente de este número, una de ellas. La fé y buena voluntad que anima á los de Badalona, nos hace concebir alhagüenas esperanzas despues que se complete su organizacion y tome la sociedad su verdadero carácter de estudio y propaganda, circunstancia indispensable para que la caridad que nuestros hermanos se hallan tan dispuestos á practicar, sea provechosa y no se la confunda con las prácticas ridículas de los que se complacen en ser ciegos y sordos á la voz de la razon y de la conciencia.

*
* *

Una réplica.—Un periódico católico romano de Valencia, *La Ilustracion popular económica*, en su número del 20 de Mayo último, publica un artículo suscrito por D. Juan Rodriguez Guzman, titulado «La Iglesia y el siglo XIX» en el cual *hace el honor* al Espiritismo de *acordarse de él*. Y así como el Sr. Rodriguez Guzman nos *hace el honor* de acordarse de la doctrina que profesamos y sustentamos, nosotros vamos á nuestra vez á *tener el honor* de ocuparnos de su artículo, aunque no con la extension que deseáramos.

Pretende demostrar que el siglo XIX no es filósofo; y para esto dice que ni Hegel, ni Krausse, ni Shelling, nos dicen nada nuevo, ni tampoco los Espiritualistas. He aquí lo que dice el Espiritismo. «Esta, que pretende pasar plaza de filosofía del porvenir, »ha tomado de todas lo que le ha parecido bien, comenzando por Pitágoras, y concluyendo por querer parodiar la pureza de la moral cristiana; ha venido con sus *médiums* á imitar á las Sibilas y á las Pitonisas de los paganos, y en tiempos más modernos, á las sectas de los iluminados y otras varias, cuyo guia es la supersticion.»

Prescindamos de si la filosofía espiritista, será la filosofía del porvenir. ¿Qué tiene que ver el Espiritismo con Pitágoras? ¿Se refiere quizá á la reencarnacion que nosotros aceptamos? En este caso, ¿qué relacion encuentra el Sr. Guzman entre la reencarnacion tal como la explica el Espiritismo, con la metempsicosis enseñada por Pitágoras? ¿El Espiritismo concluye por «querer parodiar la moral cristiana»? ¿En qué la parodia el Espiritismo? ¿En qué se burla de ella? Porque el Sr. Guzman debe saber qué significa *parodia*; cómo definen nuestros diccionarios esta palabra. Nó; el Espiritismo enseña la moral del Crucificado, y los espiritistas nos esforzamos en practicarla tanto como nos es posible. Y no decimos más sobre esto. El Espiritismo «no ha venido con sus *médiums* á imitar las Sibilas y Pitonisas de los paganos», sino que ha

venido á enseñar, entre otras cosas, las relaciones que unen el mundo espiritual con el mundo corporal; y de qué modo los Espíritus (ó almas) que han dejado la envoltura terrestre, pueden manifestarse á los que aún viven en ella. Y en el Espiritismo tiene explicado el señor Guzman, cómo las almas pueden venir á *solicitar misas*, si creen que las han de menester.

Nosotros tambien debemos ser breves en esta réplica, como dice lo ha de ser el señor Perez en su artículo. Parece que para él, son más admirables las «soberbias vias» romanas, la gran pirámide, las ruinas de Babilonia ó el sepulcro de un galo,» levantados sin «el auxilio que prestan las ciencias modernas,» que la perforacion del Mont-Cenis, el istmo de Suez, la red telegráfica que pone en comunicacion los pueblos y los continentes, y el vapor que «acorta las distancias». Admire en buen hora las grandezas pasadas por lo que tengan de admirable, pero convenga en que los «poderosos auxiliares» que emplea el actual siglo, son más útiles á la humanidad que las vias romanas, las pirámides y las tumbas de los galos, y por lo ménos habrá de reconocer á la generacion actual, el mérito de aplicarlos, por más que sean, «fruto del saber acumulado por las generaciones pasadas.»

Para el Sr. Perez Guzman, ni las matemáticas, ni la física, ni la química, ni la astronomía, ni la medicina, ni el derecho, ni la historia natural, han adelantado gran cosa en este siglo; nosotros, «abandonando la ligereza en el modo de juzgar»—que así como el articulista de *La Ilustracion popular*, creemos que podemos abandonarla—opinamos de un modo contrario, y tenemos la pretension de suponer, que con nosotros opinan—y tambien sin ligereza—la mayoría de las gentes.

Culpa el Sr. Perez de impiedad, desmoralizacion y rebeldía al actual siglo. ¿No es esto «fruto» de los siglos pasados? ¿No tenia durante ellos, Roma, la direccion general de las conciencias? Pero no queremos prolongar mucho estas líneas.

Vamos á decirle en qué estamos conformes. Encabeza su artículo con las palabras del Evangelio de San Mateo «Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.» Nosotros tambien creemos, que contra la Iglesia de Cristo, esto es, contra su doctrina, no prevalecerá el infierno, ó sea, el orgullo, la ira, la vanidad, en una palabra; todas las pasiones humanas. Así lo decia uno de los mas ilustrados sacerdotes católicos de este siglo, el P. Gratry; así lo decimos y creemos nosotros.

*
*
*

Sin intencion.—Dice el *Diario de Barcelona* en su número del 28 de Mayo: «En la seccion de «Anales Católicos» que publica una Revista alemana, se lee que su-
mando el valor de las cifras romanas del siguiente versículo: «*Levate capita vestra*
—*Ecce veniet redemptio vestra*», da el guarismo del año actual 1873 en esta
»forma:

L, V, C, I, V, CC, V, I, D, M, I, V,
50 + 5 + 100 + 1 + 5 + 200 + 5 + 1 + 500 + 1000 + 1 + 5 = 1873.»

El *Diario* no nos dice si los «Anales Católicos» sospechan en qué consistirá la redencion: ni él, por su parte, añade comentario alguno á esta coincidencia. De fijo que

cada cual verá la redención de que habla el versículo que ha ocupado á los «Anales Católicos», en el triunfo de sus propias ideas; pero si ha de realizarse este año, como parece quiere indicarse, el plazo es corto. Esperemos.

¿Quién dice por ahí que los espiritistas propagan la superstición y son amigos de profecías?

PRENSA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Resumen de los últimos números publicados y recibidos en nuestra Administración.

El Criterio Espiritista contiene las siguientes materias:

«Advertencia.—El Espiritismo y la Internacional, por A. B.—Controversias, por F. M.—Sociedad Espiritista Española.—Sesiones ordinarias.—«La cuestión social».—Ley del trabajo.—Instrucción gratuita obligatoria.—Educación de la mujer.—Correspondencia trascendental del «Criterio Espiritista.»—Variedades.—El magnetismo animal, por A. García Lopez.—Miscelánea.—Formación de una nueva Sociedad.—Los duendes en Bartignolles.—El Espiritismo en las Constituyentes.—El milagro de los mares.—Carlota Didier.—Sesión literaria.—Un hermano prisionero.—Sesiones de señoras.—Un buen libro.—Prensa Espiritista.—Justo tributo.—Un buen pensamiento.—Melodía notable.—Biblioteca de la Sociedad Espiritista Española.—Banquete Espiritista.—Noticias y avisos.»

Recomendamos á nuestros hermanos, la lectura del interesante artículo: «*El Espiritismo y la Internacional*» debido á la pluma del Sr. Benisia. Así mismo llamamos la atención sobre el tercer artículo, *Magnetismo animal* que publica nuestro ilustrado hermano D. Anastasio García Lopez, no dejando tampoco en olvido la bellísima poesía del Sr. Sanchez Pesquera titulada: «*Al retrato de mi madre.*»

El Espiritismo de Sevilla, contiene:

«*Dialogos* (artículo VIII de los que con tanta maestría escribe nuestro querido hermano D. Manuel Gonzalez.—Achaques neo-católicos.—El romanismo ante el Espiritismo.—Disertaciones Espiritistas.—El progreso conduce á mayor perfección.—La unión es fuerza.—Desenvolvimiento del ser humano hacia la verdad.—Seguridad individual.—La vida es una manifestación.—Miscelánea.—Nuevo grupo Espiritista.—Centro Espiritista cartagenero.—Una protesta y una carta.—Una carta y un adversario.—Sociedad Espiritista sevillana.»

La Fraternidad de Córdoba, contiene:

«Carta á R. F. (continuación).—Inmortalidad del alma, (continuación).—Sección doctrinal.—Círculo Espiritista de Córdoba.—Miscelánea.»

También hemos recibido los números de la *Revista Espiritista de Montevideo* y *La Luz en Méjico* correspondientes al mes de Marzo, con interesantes artículos sobre nuestra consoladora doctrina.

Nos faltan algunos números de *La Revelación de Alicante*.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Réplica á un folleto.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* ¿Debe imponerse una religion?—Tened fé.—Un consejo.—¿En qué debe apoyarse la fé que no sea en la razon?—Emancipacion social.—*Varietades:* El conocimiento del hombre en si mismo y en sus relaciones sociales.—La gota de agua.—*Publicaciones periódicas importantes:* La Guirnalda.—Revista del Ateneo Leridano.—*Bibliografía:* Carlota Didier.—Celeste.—Los mundos imaginarios y los mundos reales, por C. Flammarion.—*Miscelánea:* Puntos blancos y puntos negros.—A confesion de parte.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

RÉPLICA A UN FOLLETO.

Ha llegado á nuestras manos un folleto titulado *¡Pobres Espiritistas!* cuyo objeto es *demonstrar* las falsedades del Espiritismo, y persuadir á los ilusos partidarios de esa doctrina, á que vuelvan al redil del catolicismo romano, que es la única religion verdadera. Este folleto es debido á la pluma del presbítero D. Felix Sardá y Salvany; se ha publicado con la autorizacion de la censura eclesiástica, y lleva al final las iniciales A. M. D. G. Con esto último está dicho todo; pues ninguno dejará de ver en ellas el conocido lema de la Compañia de Jesús: *Ad Majorem Dei Gloriam.*

Singular empeño es el que tienen ciertas gentes, al asegurar muy gravemente que el Espiritismo no es más que el protestantismo disfrazado; y esto nos demuestra una de estas dos cosas: ó que no saben lo que dicen, ó que no dicen lo que saben. «Los groseros dislates del Espiritismo—dice el censor eclesiástico D. Jaime Roig—no son otra cosa que un malicioso antífaz del protestantismo, para introducirse en nuestra católica y desgraciada España, ya que no puede entrar en ella á cara descubierta.» En verdad que le agradeceríamos á ese señor, se sirviera probar esa gratuita aseveracion suya, pero no con vanas palabras sino con valiosos datos. ¿Podria de-

mostrarnos que los protestantes admiten como nosotros, la pluralidad de las existencias del alma? ¿Podría probarnos que nosotros admitimos como ellos la monstruosa doctrina de las penas eternas por faltas temporales? En una palabra: ¿Nos demostrará la semejanza que existe entre el Espiritismo y el protestantismo, exclusion hecha de la creencia en la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? ¡Se nos acusa de protestantes! Si por protestantismo se entiende, protestar en nombre de la doctrina de Cristo de las concupiscencias del Vaticano, lo éramos ya ántes de ser espiritistas: si por protestantismo se entiende la reforma religiosa que partió de Lutero, nada tiene que ver el Espiritismo con ella, ni con ninguna otra de las sectas en que se divide el Cristianismo; porque el Espiritismo no es una nueva secta, es una doctrina filosófica. Pero, dejémos al censor, sin detenernos á contestar á ciertas palabras suyas, porque en nuestro concepto no merecen respuesta, y pasemos á ocuparnos del folleto.

Este es un tejido de sutilezas combinadas con cierta habilidad, para sacar de ellas las consecuencias que se propone su autor. En el preámbulo, que dedica «A los espiritistas», despues de cuatro palabras muy melosas, encarga que se le lea «de buena fé, con lealtad y sin prevenciones». Asi lo hemos hecho nosotros, porque con ahinco buscamos la verdad, y constantemente rogamos á Dios que nos dé la luz necesaria para apartarnos del error, cuando en el estemos; pero debemos confesar que en el folleto en cuestión, no hemos sabido hallar razones convincentes, para apartarnos de nuestra doctrina y seguir la suya.

«He tratado con algunos de vosotros—dice, dirigiéndose á los espiritistas «—y me he convencido de que, por regla general, es mayor vuestra ilusion que vuestra malicia. El espiritismo, tan negro en su fondo, tiene excelentes palabrotadas para cubrirse y fascinar á los incautos. La mayor parte de vosotros, no ve del espiritismo mas que esta hermosa cubierta. Oidme con atencion, soy vuestro amigo y tengo derecho á que me escuchéis.» En primer lugar, dámosle las gracias por manifestarse nuestro amigo, y puede estar seguro que le escucharemos con toda la atencion de que somos capaces, siempre que lo tenga por conveniente. Asi mismo se las damos por el concepto que dice le merecemos, y le suplicamos se digne desilusionarnos, si es que ilusionados estamos; pero al mismo tiempo nos atrevemos á encarcelarle, que no emplee para ello «excelentes palabrotadas», como ha hecho en la obra que examinamos. Enséñenos ese *fondo negro* que tiene el Espiritismo, deseamos verle; pero use verdaderas razones, que las empleadas has-

ta aquí, no nos demuestran más que su impotencia para atacar nuestra doctrina. A nosotros sólo ha de convencernos la razón.

Se esfuerza en el primer capítulo en dar á comprender que es muy feo el cambiar de religion, cuando ellos trabajan constantemente para que todos los que se hallan fuera de la católica romana, abandonen la suya para abrazar esta. ¿Nos dirán que es porque la romana es la única verdadera? Pues los sacerdotes de todas las religiones y sectas, sostienen lo mismo respecto de la suya. Pero no nos metamos aquí con las religiones llamadas positivas, porque nada tenemos que ver con ellas. El señor Sardá asegura que nos hemos separado del Cristianismo al abrazar el Espiritismo; nosotros le decimos que no hemos dejado el Cristianismo, porque la doctrina que predicó el Cristo es nuestra doctrina, porque los mandamientos que El enseñó, son los que con todas nuestras fuerzas procuramos seguir. No estamos conformes con los de Roma; pero lo estamos con los del Cristo. Así es que, nos ha asombrado por su atrevimiento, esta pregunta, que entre otras, dirige el señor Sardá á los espiritistas: «¿Estás bien persuadido—dice—que Cristo es un embaucador y su ley una farsa mentirosa?» No caben en un reducido artículo las consideraciones que nos ocurren, al ver estampadas estas palabras. Se presenta á nuestra vista la Historia desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la fecha, consideramos la parte que el jesuitismo ha tomado en ciertos hechos desde entonces acá, y nos preguntamos, si el autor de este folleto tiene derecho á hacernos tal interrogacion. ¿Dónde, cómo, cuándo, ha dicho el Espiritismo que Cristo es un embaucador? ¿De dónde ha deducido el señor Sardá que su ley divina es una farsa mentirosa para los espiritistas? Nos gusta la discusion cuando es de buena fé; nos repugna, cuando en ella se emplean medios como los que aquí usa el señor Sardá.

En el capítulo segundo, trata á su manera, de si se puede ser á la vez espiritista y cristiano, y afirma que lo uno es incompatible con lo otro. «La primera cosa—dice—que se necesita para ser cristiano, es creer que Jesucristo es Dios. Ahora bien. El Espiritismo no cree que Jesucristo es Dios. Luego el Espiritismo es opuesto al cristianismo. Luego no se puede ser verdadero espiritista y verdadero cristiano al mismo tiempo.»

¿Qué entiende el autor del folleto por cristiano? ¿No es aquél que sigue la doctrina de Cristo? ¿Se separa de esa doctrina el Espiritismo?

Cuando uno de los fariseos se acercó á Jesús á preguntarle «cuál es el grande mandamiento en la ley;» ¿le contestó acaso creer que yo soy Dios? Nó: sino que «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon,

»y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» (1) ¿No está aquí bien sintetizada la doctrina de Jesús, por su misma boca?

«Y vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me preguntas de bien? Sólo uno es bueno que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre y á tu madre; y amarás al prójimo como á ti mismo.» (2) ¿No expuso también aquí su doctrina? ¿Y no son cristianos, esto es, discípulos de Cristo, los que la siguen?

Para continuar probando que el Cristianismo y el Espiritismo son antitéticos, añade luego que Allan Kardec en su «impia obra» *El Génesis*, enseña que Jesús no obró milagros, pues dándolos como «fenómenos psíquicos», les quita el carácter de tales. «Así,—añade,—se despoja á Jesucristo de la prueba principal de su divinidad; el milagro.» ¿Prueban la divinidad de Jesús, los milagros? Pues entonces, la mayor parte de los santos que venera la iglesia romana, son otras tantas divinidades; porque todos verificaron milagros, según consta en las vidas que de ellos se han escrito. Y hé aquí que si fuéramos casuistas, tendríamos motivo de sobras para tachar al señor Sardá de politeísta.

El Espiritismo, al tratar de explicar los llamados milagros por las leyes psíquicas, no hace más que lo que hacen las ciencias físicas, al explicar los fenómenos que á su orden se refieren, por medio de las leyes que la investigación ha puesto en evidencia; y esto, en vez de rebajar en nada la Suprema sabiduría del Criador, la enaltece aún á los ojos del verdadero pensador, porque le dá una noción más clara, y por consiguiente más grande de la Divinidad.

Por lo demás; como el Espiritismo — según hemos dicho ya — no es una religión ni siquiera una secta, no tiene dogma, ni por consiguiente puede imponerlo; y cada espiritista cree así respecto á la divinidad de Jesús, como á otros puntos, aquello que su razón le dicta.

El Espiritismo jamás ha dicho que «los Evangelios son un libro de patrañas y embustes» como con una intención que no queremos calificar, dice el

(1) S. Mateo; Cap. XXII vers. de 37 á 40.

(2) S. Mateo; Cap. XIX vers. de 16 á 19.

autor del folleto que nos ocupa, en el cap. V. pág. 16. El Espiritismo ve en el Evangelio las palabras del divino Maestro de la humanidad, se funda en su doctrina, y bendice á Dios que le envió para luz y guía de todos en este mundo.

A propósito del *Almanaque* Espiritista, se permite usar palabras agresivas, y que no son admitidas en el lenguaje culto. Pasemos, pues, todo esto por alto, y áun las deducciones que saca de uno de los artículos de dicho *Almanaque*, respecto á la reencarnacion del Espiritu en las berzas, tomates, espárragos y melones. Todo esto no merece los honores de la contestacion. El señor Sardá sospechaba hasta que ha leído el *Almanaque* «que en la pobre cabalgadura que nos lleva á cuestras, podia existir reencarnado nada ménos que el espiritu de algun filósofo famoso ó uno de sus abuelos»; el señor Sardá podia «presumir, como aquella dama espiritista, que el espíritu de su hijo muerto en la cuna habia transmigrado al cuerpo de su perrito de faldas»; eso nos prueba, á pesar de sus afirmaciones, que el señor Sardá no conoce el Espiritismo tanto como él asegura conocerlo; porque de lo contrario, esto supondria mala fé, y nosotros no queremos ni debemos atribuirselo.

Pasemos al capítulo X, donde de una plumada, le quita al Espiritismo el carácter de ciencia. Satisfecho con su *triumfo*, y contoneándose como el paladin antiguo que en singular combate ha tendido á sus plantas de una fiera estocada á su adversario, nos endilga las siguientes preguntas, que dice se «puede aplastar de buenas á primeras» con ellas, «á todo espiritista».

«¿Cuál es tu simbolo? ¡Dame tu indice de verdades claras, ciertas, averiguadas! ¡Si eres religion, dinos tu *credo!* ¡Si eres ciencia, dinos tu síntesis». Y nosotros, que no estamos dispuestos á dejarnos «aplastar de buenas á primeras» por la poderosa maza del señor Sardá, vamos á contestarle categóricamente á sus cuatro preguntas.

Primera: ¿Cuál es el simbolo del Espiritismo?—*Sin varidad no hay salvacion.*

Segunda: ¿Quereis nuestro indice de verdades, claras, ciertas, averiguadas?—*Existencia de Dios; Justicia divina explicada racionalmente; Pluralidad de mundos habitados; Pluralidad de existencias del alma; Solidaridad universal.*

Tercera:—El Espiritismo no es religion ni pretende serlo.

Cuarta: ¿Quereis saber la síntesis de la ciencia espiritista?—*Progreso incesante hácia Dios, por la senda que nos trazó el Cristo.*

Hé aquí, señor Sardá, que el Espiritismo no es «charlatanería» como ufanamente anuncia V, y como no se deja «aplastar» por sus *singulares* razonamientos.

En el capítulo XI, sale á relucir el gran espantajo, el Diablo. «¡Válganos Don Quijote de la Mancha! ¡Cómo no viene hoy un nuevo Cervantes para emprenderlas con su sátira mortal contra tanto follon y malandrín» de diablos y demonios que andan sueltos por este malandante mundo, haciendo picardías tantas á los miseros mortales!... Dispéñenos V. señor Sardá, que hayamos tomado aquí sus propias palabras, porque en verdad le aseguramos que ya no sabemos tratar esta cuestión en sério, sin volver á repetir palabras y argumentos dichos y redichos.

Llegamos al capítulo XV, donde se leen estas palabras: «El Catolicismo, para quien lo ha estudiado bien, es exacto como las matemáticas. Desde la existencia de Dios, su dogma fundamental, hasta la última ceremonia de su culto ó la última palabra de sus rezos, procede con una série rigorosa de demostraciones. El espiritismo edificado al aire, nunca se acuerda de probar lo que sienta. ¡Pruebas! ¡Pruebas! Esta sola petición tan natural y tan razonable, basta para hacerle enmudecer. La lógica es mortal para los impostores.» Calma, señor Sardá, calma. Esto sin duda lo habrá V. escrito apresuradamente. En las matemáticas no hay *misterios*, y en el catolicismo romano sabe V. que los hay y no pocos; á no ser que estén resueltos de poco tiempo acá por alguna singular ecuación, desconocida aún de las gentes. Pero no hemos de meternos nosotros con el catolicismo-matemático. Cuando V. lo dice.... sabido se lo tendrá. Veamos lo que al Espiritismo se refiere. Dice V. que «el espiritismo, edificado al aire, nunca se acuerda de probar lo que sienta». ¿Y V. conociéndolo,—como dice lo conoce,—se atreve á sentar esas palabras? ¿No comprende que los espiritistas se van á reir al leerlas? ¿Qué clase de pruebas desea V.? El Espiritismo, ¿no las dá racionales, como sistema filosófico? ¿No tiene, además, su parte experimental? ¿No dá pruebas también en esta de ser una verdad? ¡Ah! Sr. Sardá, no queremos devolverle sus propias palabras, no queremos decirle que «la lógica es mortal para los impostores», porque no debemos ofenderle como V. pretende ofendernos.

El capítulo XVI le titula, «Textos de la sagrada Escritura, con que tapar la boca á los espiritistas». Y cita los versículos 24 del cap. XXIV de San Mateo; el 15 del cap. VII; el 8 del cap. V de la I Epístola de S. Pedro; el 8 y 9 del cap. I de la Ep. de S. Pablo á los Gálatas; y el 13 y 14 del

cap. XI de la 2.^a Epístola á los Corintios. No hacemos mencion de la primera cita, porque no se halla en el lugar que indica. Esos textos se refieren á los falsos cristos y falsos profetas los unos, y á advertencias sobre evangelios diferentes del de Cristo, los otros. Y como los espiritistas no pretendemos pasar por nuevos cristos, ni predicar nuevos evangelios, puesto que no admitimos más que el Evangelio puro de Jesús, como norma de nuestra conducta, las citas que aduce el señor Sardá, no nos tapan la boca ni mucho ménos. ¿No ha observado nuestro contradictor, ya que de tapar bocas trata, muchos y muchos textos de la sagrada Escritura que vienen como de molde, para confundir á ciertas gentes? Pues nosotros podríamos señalárselos: y áun capítulos enteros, como el XXIII de S. Mateo y el III de la Epístola segunda de S. Pablo á Timoteo. Al señor Sardá parece que no le gusta mucho que citeamos nosotros las Escrituras; enhorabuena, no las citaremos; pero nos atrevemos á recomendarle muy especialmente para su meditacion los dos capítulos antedichos.

Respiremos un momento. Al final del mismo capítulo XVI del folleto, tropezamos con algunas palabras, que no podemos ménos de aplaudirlas, y adherirnos á ellas con todo nuestro corazon. «No olvides—añade el señor Sardá—que se debe guerra á muerte á los errores, pero al mismo tiempo, amor hasta la muerte á las personas; ora frecuentemente por ellas, y deja lo demás al cuidado de la Providencia.» Esas palabras son verdaderamente cristianas; sólo es de lamentar que no siempre se han seguido. Y vea el señor Sardá como al fin estamos conformes en algo, y lo estaríamos todavia más, si esas palabras se tradujeran en hechos.

Vamos á copiar integro el último capítulo del folleto, porque en verdad lo merece. Su titulo es formidable. ARGUMENTO DECISIVO DEL CUAL NO SE LEVANTA NINGUN ESPIRITISTA. Dice así:

«Supongamos (¡absurdo!) que fuese aun dudosa la cuestion entre la verdad católica y la mentira espiritista. Supongamos que nada sabemos de uno ni de otro, ó que en pro de uno y de otro tenemos iguales razones. Escúchame bien, y resuelve.

«Segun el espiritismo, los católicos, aunque no nos movamos de nuestra fé, podemos salvarnos. ¿A qué, pues, movernos?

«Segun el Catolicismo, no se pueden salvar los que siguen á sabiendas doctrinas opuestas á la católica. ¿A qué, pues, abrazarlas?

«¿Qué gano dejando el Catolicismo y abrazando el Espiritismo?

«Nada; porque segun los espiritistas, tambien me puedo salvar no siguiendo su falsa doctrina.

«¿Qué aventuro en cambio abrazando el espiritismo y dejando el Catolicismo?»

«Todo; porque, según la doctrina católica, nadie que á sabiendas esté fuera del Catolicismo, puede salvarse.

«El sentido comun, la conveniencia propia y el instinto de seguridad aconsejan que no me mueva del Catolicismo.

«Mas claro. El Espiritismo me dice: Aunque no me sigas, te salvas. El Catolicismo me dice: Si le sigues, te pierdes.

«Nada arriesgo, pues, con no seguir el Espiritismo. Todo lo arriesgo, al contrario, si le sigo.

«Positivistas del siglo, ¿qué os dice aquí la razon? ¿qué es lo mas seguro? Claro está: seguir el Catolicismo.

«Mas claro aun. Si se equivoca el Catolicismo, nada pierdo. Si sale falso el Espiritismo, lo pierdo todo. Hombres de negocios: aplicad aquí el criterio que aplicaríais á una empresa mercantil, ¿qué haríais? Seguir el Catolicismo. No moverse, pues, del Catolicismo.

«Esta sencilla argumentacion, deducida de los mismos principios del enemigo, ha convertido á varios protestantes de buen sentido. Quiera Dios en su misericordia infinita que produzca idénticos resultados en tantos pobres espiritistas».

¿Quedais enterados, lectores, de ese *Argumento decisivo del cual no se levanta ningun espiritista*? Ya lo sabeis. No consulteis vuestra fé con vuestra conciencia: no mireis si aquella satisface á esta: consultad vuestra *conveniencia*, como si se tratara de una simple «empresa mercantil». Calculad qué negocio dá más beneficios y decidios. No es cosa de álgebra.

Sentimos en verdad que el señor Sardá haya empleado tal argumento para terminar su obra; y áun le diremos más: aquí le ha faltado la maña que ha empleado en toda ella. Despues de tan rimbombante anuncio, era de esperar otra cosa.

Nosotros debemos suponer que el señor Sárdá es católico romano por conviccion y no por conveniencia. Y estando su fé acorde con esa creencia, ¿podria aceptar otra diferente, aunque le ofreciera más ventajas? ¿Acaso las creencias no son hijas de la conviccion? Siendo íntimas las creencias, ¿pueden abandonarse como se abandona una empresa mercantil que no ofrece tanto lucro como otra? ¡Ah, señor Sardá! Aquí ha tratado V. la cuestion, no como hombre de verdadera fé religiosa, sino como *mercader*.

Las creencias no se abandonan, sino cuando se comprende que son erró-

neas, cuando se ha perdido la fé que en ellas se tenía. Entónces, marchito en el alma el sentimiento religioso, si una nueva creencia no viene a despertarla del letargo en que se abandona, cae en el grosero escepticismo, ó se entrega en brazos del materialismo, que no es más que el vértigo del vacío.

Vamos á concluir esta réplica, ya sobradamente larga.

El *Argumento decisivo* del señor Sardá, es un pobre argumento; porque las creencias no dependen de la voluntad, dependen del sentimiento. El hombre no *cre*e lo que *quiere*; *cre*e lo que *puede*.

En el paralelo que ha establecido, ha puesto una vez más en evidencia el estrecho criterio de su dogma; ha rebajado la noción de Dios, suponiendo que condena á todo el que no se halla dentro del catolicismo romano, sabiendo que éste existe; por más que cumpla con todos los preceptos de la Ley divina, por más que guarde sus mandamientos. ¡El Dios de Roma, no es el PADRE NUESTRO que nos enseñó el Cristo!

Nosotros creemos que el Espiritismo es una verdad; vosotros creéis que es un error. Combatidle en buen hora; pero tened en cuenta esto. Si el Espiritismo es una farsa mentirosa como aseguráis; si es una de las locuras del siglo como decís; si es la *mentira* que se levanta á combatir la *verdad*, como creéis; el Espiritismo caerá por sí mismo, como han caído otros errores; como caerán los que aún persisten: pero si es una verdad, vuestros esfuerzos serán inútiles. Recordad las palabras de Gamaliel, citadas en los «Hechos de los Apóstoles»: «Porque si este consejo ó esta obra viene de los hombres, se desvanecerá: Mas si viene de Dios, no la podreis deshacer.»

El destino de la humanidad, es ir hácia Dios: y Dios es la Verdad.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

La casi absoluta carencia de noticias vá haciendo de día en día más difícil nuestra posición de revistero. El calor en Madrid es insoportable, y aunque en la generalidad de los espiritistas de esta villa, el Espíritu se halla siempre dispuesto, en todos—que al fin y al cabo somos hombres—la carne es flaca; de modo que aún abundando en la buena voluntad de fortalecer y propagar nuestra consoladora doctrina, la fuerza del calor nos aparta de los centros de estudio y de propaganda, llevándonos, casi apesar nuestro, al salon del Prado, ó al jardin del Buen Retiro, donde por lo ménos, entre los dulces acordes de la música, se respira más desahogadamente. A esto se debe el silencio y soledad que comienzan á imperar en la «Sociedad espiritista española», soledad y silencio que nos guardaremos muy bien de censurar, pues somos de los primeros en creer que nada más que el estudio requiere especiales condiciones para

ser fructífero y provechoso. Mucho pueden, á no dudarlo, la voluntad y la racional perstinacia del propósito en materia de vencer los obstáculos que se oponen á los trabajos intelectuales; opinamos que, cuando es de imprescindible necesidad realizarlos en un momento dado, aquellas dos poderosas palancas del humano Espiritu, triunfan á la postre de todos los entorpecimientos, merced sin embargo, á un doble empleo de laboriosidad; pero tambien convenimos en que es por todo extremo natural que, cuando la necesidad no es apremiante é imprescindible, el hombre abandone el trabajo, guardándolo para mañana, en la firme persuasion de que entónces han de ser más favorables las circunstancias, y de que por ende han de hacerle ménos ruda y fatigosa la labor. Por otra parte, los trabajos de propaganda, y de propaganda oral, requieren ante todo auditorio, concurso de personas dispuestas á escuchar las explicaciones que se les ofrezcan de la doctrina; y si la concurrencia amengua en los salones de la «Espiritista española», ¿qué fruto habria de obtener ésta, continuando en sus tareas? Ninguno ciertamente, á no ser el nada sabroso y sazonado de fatigar poco ménos que en balde á sus socios. Hé aquí por que, en vez de censurar, aplaudimos de muy buen grado las resoluciones últimamente tomadas por la «Espiritista»; resoluciones que se reducen á la suspension de todos aquellos trabajos públicos encaminados á la propaganda de la doctrina. Así es que han terminado yá las sesiones prácticas de los sábados.

La ocasion elegida para hacerlo no pudo ser más apropiado. Acabábase de tratar la cuestion social, que ha ocupado la mayor parte de las sesiones del finido año académico, y los Espíritus, como queriendo indicar que era llegado el momento del descanso, resumieron todo ese complicado problema en dos ó tres magníficas comunicaciones, síntesis de las várias y diversas teorías que hoy se reparten los favores de la pública opinion; comunicaciones que por su interés y elevacion serán probablemente trasladadas á las columnas del *Criterio espiritista*. Que lo merecen, está fuera de toda duda.

El sábado siguiente se redujo la sesion á obtener algunas comunicaciones espontáneas y á anunciar á la concurrencia que, por este año, terminaban los trabajos prácticos. De esta última parte se encargó el Sr. Palet, infatigable hermano en creencias, y lo hizo en un breve, pero elegante y sentido discurso que produjo la mejor impresion en los oyentes. Nuestro amigo insistió muy mucho en lo que ya es preciso que se diga en todas partes y en todos los tonos, es á saber: que el Espiritismo no consiste en los fenómenos, que los trabajos medianímicos no son lo fundamental de nuestra doctrina, y que aquel es mejor y más ferviente adepto que más espiritualiza su vida por medio de la práctica de la virtud y el cultivo de la inteligencia. Tiempo es ya de que se hable este lenguaje y de que se haga comprender á los que acuden como público á la «Sociedad espiritista española», que allí deben ir no á curiosear, sino á observar una nueva doctrina filosófica. Bien estuvo el hermano Palet, y bien se lo demostró la concurrencia con su asentimiento.

Las conferencias de los miércoles continúan; pero probablemente la del próximo será la última; pues como en las sesiones de los sábados, escasean los oyentes. Desde nuestra revista del mes anterior han consumido turno en semejantes conferencias los

señores Ruiz Salaverría, Martorell y Benisia, hablando el primero, con la galanura y erudición que le caracterizan, sobre pluralidad de mundos habitados; con la facilidad y riqueza de datos que le son peculiares, el Sr. Martorell sobre práctica del Magnetismo, y sobre penas y recompensas futuras el Sr. Benisia, con aquella naturalidad y severidad de frase que tan notables hacen á sus discursos, ricos además en rectitud de conceptos y profundidad de doctrina. Todos ellos merecieron justos aplausos.

II.

La «Sociedad espiritista española» descansa de sus trabajos, preparándose para poner nuevamente mano á la obra, así es que, apénas suspendidas las sesiones de los sábados, ha comenzado á ocuparse de la nueva organizacion que tiene pensado dar á sus tareas en el próximo año académico. Para hacerlas más provechosas, ha resuelto dividirse en secciones, que serán la de estudios morales, estudios científicos, estudios prácticos y estudios artísticos y literarios, hallándose al frente de ellos los Sres. Pallet, Rebollo, Martorell y Hurtado. Las sesiones prácticas no serán ordinarias, sino extraordinarias y cuando lo estime conveniente la «Sociedad.» Habrá en la primera quincena de octubre una solemne sesion inaugural, y además se darán, de vez en cuando, veladas artísticas á las cuales tendrán derecho á asistir los socios y sus familias y aquellas personas que sean invitadas por los socios. En esas veladas se ejecutarán piezas musicales medianímicas ó debidas á compositores espiritistas, y se leerán obras en prosa y verso escritas bajo el punto de vista de nuestras creencias. De semejantes veladas nos prometemos los más felices resultados. Ellas harán necesario más espacioso y cómodo local que el que hoy poseemos, y en buscarlo se ocupará muy en breve la «Sociedad.» El próximo año académico promete ser, pues, muy fecundo, y creemos que, dados los buenos propósitos, no ha de faltarnos el concurso y asistencia de los buenos Espíritus, tan interesados como nosotros en la obra de la propaganda.

Nuestro laborioso presidente el Sr. vizoconde de Torres-Solanot, ha salido para Viena en calidad de comisionado de la provincia de Huesca. Su viage se relaciona además con el Espiritismo, pues el Sr. de Torres-Solanot se propone visitar todos los centros principales de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria é Italia con el objeto de preparar un Congreso europeo de espiritistas, encaminado á concertar más y más las voluntades y aunar los esfuerzos en mayor provecho de la doctrina. Conocidas la actividad y constancia de nuestro presidente, es de esperar con motivo bastante que su viage dará los resultados que todos apetecemos.

Nuestro hermano Navarrete, diputado constituyente, ha pronunciado un notable discurso en el Congreso. No nos toca examinarlo desde el punto de vista de la política, pues no es ésta nuestra mision; pero sí debemos recomendarlo á la atencion de nuestros lectores por las referencias que hace al Espiritismo, y por las justas apreciaciones que hace del Catolicismo romano.

El general Bassols, presidente honorario de la «Sociedad espiritista española», ha regresado de su excursion á Bayona. Hemos tenido ocasion de verle, y le hallamos, como siempre, firme en sus convicciones filosóficas y dispuesto á continuar á servicio de la propaganda del Espiritismo. Este valor es digno de todo encomio, y lo reco-

mendamos á la imitacion de muchos hermanos, que más amantes de la gloria de la tierra que del premio de las voluntades enérgicas, ocultan sus opiniones por miramientos sociales.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro hermano Acellana, prisionero de los carlistas. Ha estado quince días en Madrid; ha regresado á su cautiverio, pues así lo habia prometido bajo palabra de caballero; mas abrigamos la esperanza, la casi seguridad, de que pronto le tendremos entre nosotros, libre y salvo. De este beneficio gozarán tambien sus compañeros de cautiverio.—H.

Madrid y Julio 7 de 1873.

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores, la formacion de nuevos centros dentro y fuera de esta capital. Conocemos á muchos de los hermanos que los forman y particularmente á sus directores, cuya actividad, entusiasmo y génio organizador, nos hacen concebir alhagüenas asperanzas. La propaganda se hace de un modo rápido apesar de los tiempos.

Mandamos á todos los hermanos de dichos centros nuestro fraternal abrazo y les ofrecemos nuestra cooperacion.

Hé aquí el oficio y acta que nos han pasado.

»Sociedad espiritista *El Progreso*, (Barcelona). — Este naciente círculo, que acaba de inaugurar sus tareas en esta populosa capital, que cuenta ya con numerosos centros espiritistas, se complace en acompañar á V. copia del acta levantada, con el fin de que lo ponga en conocimiento de los hermanos que componen la asociacion que usted tan dignamente dirige.»

»Ante la inmensidad de beneficios que las ideas espiritistas deben reportar á la humanidad, que se agita sin norte fijo, no podemos hacer otra cosa que enmudecer; porque el buen criterio de V. sabrá interpretar nuestro silencio.»

»El progreso moral é individual es nuestra divisa y nuestro norte, el infinito, hácia el cual nos dirigimos con el peso de nuestra carga, que menos ha de pesar cuanto mayor sea el número de los que se unan en lazo fraternal para pedir á Dios la fuerza necesaria y el auxilio de buenos espíritus.»

»Dios os conceda todos los dones de su gracia.»

»Barcelona 2 Julio de 1873. — El Presidente; Cristóbal Milá y Vila. — Sr, Presidente de la «Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.»

»Sociedad espiritista *El Progreso*. — En la ciudad de Barcelona, á los 29 de Junio de 1873 reunidos los que firman al final, en la calle de Girona, número 110, piso 3.º»

»En consideracion á las inmensas ventajas que debe reportar á la humanidad el estudio y propagacion de la Doctrina Espiritista, convencidos de las bellas máximas de su filosofia y de que su principal objeto tiende á unir á los hombres de todas las religiones y creencias bajo un mismo lema de Paz y Caridad, haciendo de todos una gran familia, porque todos son hermanos, hijos de un mismo padre, han acordado levantar acta de esta sesion, constituyendo una Sociedad Espiritista (que interinamente tendrá su local en la misma casa-habitacion antedicha) bajo las siguientes bases:»

«1.ª La Sociedad se titulará *El Progreso*.»

«2.ª La Junta se nombrará por eleccion y se compondrá de un Presidente, un

»Vice-Presidente, un Contador, un Tesorero, un Bibliotecario, y de dos Secretarios 1.º y 2.º»

»3.º Los cargos serán gratuitos y obligatorios.»

»4.º La Sociedad se regirá por un reglamento interior.»

»5.º El número de socios que se admita será á juicio de la Junta, tomando en cuenta las circunstancias de local y demás dignos de atenderse.»

»6.º El número de sesiones semanales y su distribución lo determinará la Junta.»

»7.º Y por último, queda dispuesto que se revista copia de la presente acta á las «sociedades hermanas para su cooperacion.»

»El Presidente, Cristóbal Milá. — El Vice-Presidente, Emilio Ruiz. — El Contador, Delfin Molins. — El Tesorero, Juan Pujol. — El Bibliotecario, Miguel Vilanova. — El Secretario 1.º, F. Javier Pujol. — El Secretario 2.º, Lorenzo Oliart. —

»José Aloy. — Napoleon Milá. — Pedro Arenas. — Manuel Novell. — Francisco Blanch. —

»V.º B.º, El Presidente, Cristóbal Milá y Vilá. — El Secretario 1.º, Francisco Javier Pujol. — El Secretario 2.º, Lorenzo Oliart.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Barcelona 17 Mayo de 1873.

MÉDIUM A. J.

¿DEBE IMPONERSE UNA RELIGION?

Suponiendo el Catolicismo la religion verdadera ¿deben los católicos imponerla por todos los medios que estén á su alcance?

La religion debemos considerarla como uno de los deberes mas importantes del hombre; pero además de esta manera de considerar la religion, se la puede tambien mirar como un derecho natural al mismo, y es lo que conviene explicar ahora.

Para esto advierto primeramente, que la religion es por sí misma un bien muy grande para la humanidad; porque en efecto, ¿qué cosa hay mas interesante para el hombre, que conocer el Sér que le ha creado, del cual depende de todos modos, saber como ha de merecer su benevolencia y su proteccion?

Pero si esto es así, se sigue necesariamente que cada hombre en particular tiene un derecho natural y primitivo, de elegir la religion que juzgue verdadera y mas propia para alcanzarle la benevolencia y proteccion de Dios, y por otra parte los demás hombres tienen la obligacion indispensable de respetar este derecho.

Porque primero, si la razon y la ley natural aseguran al hombre el ejercicio de su libertad en todas las cosas necesarias á su felicidad, siempre que no haga á los demás ningun agravio ¿por qué no ha de tener con respecto á la religion, el mismo derecho y la misma prerogativa que con respecto á todas las otras cosas necesarias á su felicidad?

La segunda prueba, nace de la naturaleza misma y del fin de la religion. La esencia de la religion consiste en los juicios que formamos de Dios y en los sentimientos de respeto y de amor que le profesamos.

El objeto ó fin de la Religión es hacer que la Divinidad sea para nosotros propicia y favorable.

Ahora bien, la religión no puede producir este beneficio si los sentimientos que tenemos de ella no son reales y sinceros.

Luego en la evidencia de la razón y los sentimientos de la conciencia, es en lo que debe fundarse la religión de cada particular y los únicos medios que pueden usarse para esto, son el examen, las razones, las pruebas y la convicción.

Al contrario, las amenazas, la fuerza, la violencia y los suplicios, son medios igualmente inútiles é injustos: inútiles porque no pueden producir una persuasión sincera, é injustos porque son directamente contrarios al derecho natural del hombre.

Los hombres estamos, á la verdad, obligados á ayudarnos los unos á los otros en todo como en materia de religión, con tal que se empleen para ello los medios convenientes; cumplir este deber es una virtud; pero es un crimen perseguir á los hombres y perjudicarles en su persona ó sus bienes por causa de religión;

Concluyo, pues, que no hay cosa mas sagrada que la libertad natural del hombre en materia de religión y que la ley natural no solo prohíbe tiranizar la conciencia, sinó que autoriza á aquellos en quienes se quiera ejercer esta tiranía á mantenerse en su derecho por toda clase de medios.

TENED FÉ.

MÉDIUM LA SEÑORA A. V. DE G.

Amargura nos causa ver la inacción y flojedad con que se portan los conocedores é iniciados en el Espiritismo. ¿A qué tanta tibieza despues de la experiencia en la realidad de la doctrina? ¿no veis que este olvido os conduce á la incredulidad, más tarde al ateísmo?

No imiteis de ningún modo á los apasionados de momento, buscadores de fenómenos y acontecimientos extraordinarios, no los imiteis, repito, porque en ellos no reina la paz, puesto que su creencia no es sólida ni puede servir más que de rémora á su adelanto espiritual.

Proseguid, hermanos míos, en la carrera emprendida con la fé que os inspiran las lecturas provechosas, pues sin estas nunca pueden ser sólidas vuestras creencias, no apoyandose en base segura que rechace las credulidades, que solo son ridiculeces y muchas veces ardidés de espíritus atrasados.

Recibid mis humildes consejos, dictados solo por el gran cariño que á todos tengo.

UN ESPÍRITU FAMILIAR.

UN CONSEJO.

Barcelona 7 de Junio de 1873

MÉDIUM A. G.

No hay idea que no se ridiculice y mucho más si es buena y cuenta con enemigos poderosos como el Espiritismo.

En una reunión Espiritista, en la que asisten personas que no quieren tomarse el

trabajo de estudiar, y los que creen que todo es fantasmagoría, van convencidos de que han de ver cosas *sobrenaturales*, terroríficas y horripilantes. Los enemigos que de todo sacan partido, procuran reunirlos, confundiéndolos con los de buena fé, para dar espectáculos altamente ridículos y los que asisten por primera vez, salen menos creyentes que cuando entraron, murmurando que todo es una farsa.

De ninguna manera se falta á la caridad al amonestar con buenas palabras á los que abusan de la buena fé; sacar del error á los que están en él y arrancar la máscara á los hipócratas, poniendo en claro sus farsas.

No dudeis que hay centros Espiritistas en los que domina una mano oculta, y fácil es comprender su objeto; hacer caer al Espiritismo en el ridículo y aminorar el entusiasmo de los buenos creyentes.

En esos centros, los flúidos contrarios á toda idea de progreso, se combinan y toman fuerza para sugerir ideas tan ridículas y extravagantes, que hacen titubear á los más decididos, cayendo muchos en el fanatismo; fatal plaga que como pedrisco destroza lo sembrado.

Hé aquí explicada la indiferencia que observais en muchos, despues del entusiasmo que les animaba.

Obrá de caridad es, poner término al mal remediándolo, enseñando lo que es bueno, y aún cuando podeis hacer caso omiso de mi consejo, me tomo la libertad de decir que mucho podeis remediar, y de no hacerlo, faltais á vuestro sagrado deber.

* * *

¿EN QUE DEBE APOYARSE LA FE, QUE NO SEA EN LA RAZON?

7 Junio 1873.

MÉDIUM..... F. P.

La fé ciega, es propia de espíritus muy atrasados, de consiguiente, debe desecharse esta, por ser impropia y matar la razon de los mas adelantados. ¿Pero debe apoyarse en la razon? Tampoco. ¿Hay una razon, ó hay tantas razones cuantos individuos hay que piensan? Yo soy de parecer que cada individuo es una razon. Luego, cada individuo, tendrá mas ó menos fé, segun sea el grado de adelanto que haya alcanzado, en la escala del progreso. ¿Quereis que un espíritu atrasado, llegue nunca á comprender en toda su pureza el Espiritismo?

Pues si no llega á comprenderlo ¿cómo quereis que tenga fé en él? y si la tiene, indudablemente que ha de ser ciega. Esta, vosotros no la admitis, ni yo tampoco; de consiguiente la fé, debe apoyarse en la ciencia, que es el producto de muchas razones; la ciencia, que hasta ella pueden llegar los más atrasados é ignorantes, teniendo perseverancia para poder conocerla; la ciencia, que muchas veces hace retroceder razones atrevidas, que pretenden que su sola razon es el más allá de todo lo imaginable, y en fin, la ciencia, porque ella nos dice á cada paso, aquí hay un Dios, aquí hay mundos y luego viene diciéndonos en estos mundos hay séres y esos séres tienen espíritu y luego como consecuencia inevitable, tenemos la fé en el Espiritismo, sentada sobre la más sólida de las bases que como he dicho y repito es la ciencia.

EMANCIPACION SOCIAL.

21 de Junio de 1873.

MÉDIUM P.

Cuando un hijo de familia, creyéndose dominado por un padre más ó menos tirano, porque tambien hay padres tiranos, se emancipa de la tutela de este, entregándose al uso de su libre voluntad, propia le es su libertad, propia su posicion buena ó mala que alcance y propios tambien sus derechos y deberes.

Derechos y deberes, palabras gastadas hasta lo sumo, mal estudiadas y peor comprendidas. En el ejemplo citado, el hijo es libre en uso de su autonomía que se ha procurado, y si bien es dulce, dulcísima la libertad, cada grado que obtiene de esta, le obliga, por precision ineludible, á adquirir un grado más de prudencia. De no ser así, su libertad misma le sumerge de nuevo en la esclavitud mas espantosa.

De la tutela del padre, quizás tirano, pasa á la tutela de un sér que ningun afecto siente por él y le hace esclavo. Hé aquí la sociedad; se hace libre, sacude la tutela que creyó un dia ser su oprobio y se hace responsable de sus actos. ¡Ay de ella si descuida la prudencia! ay si la moral no es su norte y si solo viste la saya de moral y prudencia sin penetrarse de ellas su sér!

Ya sabeis que en el universo todo es armónico, ya sabeis que la natura no dá saltos y que la sociedad progresa moral, intelectual y materialmente. Cuando estas tres clases de progreso no guardan la debida armonía, se suceden las épocas de sacudimientos más ó ménos bruscos; cuando la guardan, la marcha es uniforme, igual, continúa.

A primera vista parece debiera ser así, mas no obstante, el estudio de las diversas generaciones que se han sucedido y que podeis apreciar, os hacen ver que esta armonía se transforma ó desequilibra muchas veces y hé aquí el gérmen de movimientos más ó ménos fuertes que agitan la masa general de la sociedad y que concretan su influjo más ó ménos latamente, segun las dificultades que se tengan que arrostrar hasta poner equilibrio y luego.... hé aquí la paz.... Paz que desgraciadamente para vosotros los habitantes de ese planeta, necesitais ver perturbada á cada paso, para sacaros de vuestra inercia, pues de lo contrario dormiriais por los siglos de los siglos. Paz que debeis anhelar, pero en la cual no os debeis atascar; paz que debeis pedir á Dios os conceda y que vosotros debeis ganar.

Pues bien, la sociedad que conoce sus deberes en grado igual que sus derechos, ya está salva; la dificultad está en la que ignora sus deberes y aún cuando no los ignore, por comodidad desea no recordarlos; pero al mismo tiempo quiere el goce de sus derechos.

Esto no es armónico y lo inarmónico es transitorio, solo dura lo que gravita dentro de las leyes de armonía. La armonía es la verdad del universo, lo inarmónico es la negacion de su autor.

Cuando la sociedad llegue—que á ello adelanta paso á paso—cuando la sociedad llegue á conocer estas verdades, será el hijo que se pueda emancipar de su padre, de otro modo pasaria de un padre, quizás severo y tirano, á un padre cruel.

El que ha dicho *que cada pueblo tiene el gobierno que se merece*, ha estado en la verdad más de lo que creéis.

* * *

VARIEDADES.

EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE EN SÍ MISMO

Y EN SUS RELACIONES SOCIALES.

(De la «Revista del Ateneo Leridano».)

«Al concebir la idea de publicar en esta ciudad una Revista científico-literaria, que fuese la genuina expresión de lo que representa el «Ateneo Leridano», es muy natural que se destinase parte de las columnas de la publicación para una de las secciones en que se halla dividida dicha sociedad y que es quizá la más importante.

La ciencia, ese precioso don con el cual el hombre se acerca más y más al bello ideal de la perfección, que es el mismo Dios, bajo cualquier concepto que se considere, es útil, es grande, es sublime; como es imponente el mundo, como es sorprendente la admirable armonía que reina en el universo, como es sublime ese sér llamado *hombre*, que encierra en sí mismo todo cuanto tienen de grande los demás seres de la creación.

Por esto los antiguos creyeron ya que la sublimidad de la ciencia consistía en el conocimiento del hombre.

NOSCE TE IPSUM. «Conócete á tí mismo:» hé aquí el grande principio científico que los antiguos esculpieron en la puerta del templo de Delfos, cuando la ciencia y la religión se anidaban bajo el mismo techo y que las generaciones se han ido transmitiendo por una tradición no interrumpida.

CONÓCETE Á TÍ MISMO, esto es, no toda la ciencia ni lo más sublime de ella consiste en estudiar los fenómenos de la naturaleza, en conocer las leyes que rigen á los seres, y en inquirir las propiedades que son inherentes á la materia, nó; esta es la ciencia de observación, la ciencia esterna, la ciencia del mundo material.

CONÓCETE A TÍ MISMO, estudia en tu interior, y sobre este mundo de observación, hallarás un mundo de inteligencia, superior en mucho al mundo exterior, sin el cual sería imposible dar un paso en la investigación de los fenómenos que se suceden á tu alrededor.

Los fenómenos materiales, sin el raciocinio, sin la reflexión, sin la memoria, no podrían comprenderse, ni mucho ménos explicarse, y en este caso no existirían las ciencias llamadas naturales: tocaríamos los efectos, mas no nos sería dable averiguar las causas y su aplicación sería imposible.

Hay, pues, otro orden de conocimientos superior, hay otro mundo que no es el mundo material y este es el orden de las ideas, el mundo de la inteligencia.

CONÓCETE Á TÍ MISMO, penetra en tu interior, observa tu naturaleza; y encontrarás sobre tu parte material, que reanima en miniatura todos los fenómenos de los demás seres, otras cualidades que no son comunes á todas las criaturas, dones especiales por

los cuales les dominas, comprendes y te explicas las leyes que rigen á la materia y aplicas á tus usos y para tu provecho los efectos naturales, que son las mismas propiedades de los cuerpos.

El estudio de ese mundo interior, de esos dones especiales, de ese origen ideológico, de la inteligencia en fin, es en lo que consisten lo que llamamos ciencias morales y políticas.

Por ellas alcanzamos el conocimiento de nosotros mismos, y establecemos los sólidos principios que reglamentan nuestra conducta interior y las relaciones con nuestros semejantes.

Es verdad que el hombre puede equivocarse en ese estudio; y de aquí la diferencia de opiniones, de aquí la lucha que en el mundo ideal ha venido sosteniendo la humanidad desde su aparición sobre la tierra: y es que el hombre no ha sabido entrar en ese mundo interior completamente desprendido del mundo material; es que estas dos vidas son completamente diversas, y que la vida de las pasiones impide que el hombre viva en completa libertad en el mundo ideal.

Para raciocinar y formar un recto juicio es preciso que el hombre se abstraiga por completo de sí mismo en la parte material, y libre de todo lazo que le una con los objetos exteriores se dedique absolutamente al estudio de su interior.

Sin este aislamiento perfectamente necesario para el conocimiento de sí mismo, nunca llegará al conocimiento de la verdad. La ciencia que adquiera en su parte moral estará infectada con el ponzoñoso hálito de la materia, de las pasiones, y no será por lo tanto la verdadera ciencia moral la que adquiera, no tendrá un conocimiento exacto de sí mismo; y en tal caso mal podrá reglamentarse en su interior y en sus relaciones con los demás.

Faltando esta base, no podrá apreciar exactamente los fenómenos naturales, las leyes fijas, las propiedades de los demás seres; y en su aplicación dominará por completo un fin material, y no el fin que le designase la misma naturaleza, que, como dejamos sentado, es muy diferente de la naturaleza de los demás seres materiales.

Las ciencias morales son, pues, la sublimidad de la ciencia; por que están basadas en el conocimiento del hombre, y las ciencias políticas son como la reglamentación de las ciencias morales en las diversas relaciones que el individuo tiene con los demás seres, con la sociedad.

De aquí podemos concluir que las ciencias morales y políticas tienen una importancia suma, son de grandísima utilidad sobre todas las demás ciencias. Por esto el «Ateneo Leridano» no podrá menos de tener entre sus secciones, una destinada especialmente al cultivo de estas ciencias; hoy sobre todo, cuando las inteligencias pugnan en lucha abierta para conocerse á sí mismas y hallar esta verdad tan necesaria.

Hoy que se discuten grandes teorías tanto respecto al individuo como respecto á la sociedad, cuyo resultado nadie puede preveer; hoy, repetimos, debe procurarse ilustrar las inteligencias para que los hombres se conozcan á sí mismos tales cuales son, entrando en esta lucha universal de ideas completamente aislados de la materia, sin que sus pasiones puedan oscurecer la luz interior que debe ponerles de manifiesto la verdad: así podrá el hombre reglamentarse á sí mismo en su interior y en sus rela-

ciones sociales conforme á su naturaleza y cumplir la sublime mision que se le confiára.

«El Ateneo», pues, en sus sesiones, en sus conferencias y por medio de la «Revisita» procurará ilustrar á los socios y á cuantas personas quieran honrarle, ya asistiéndolo á sus conferencias, ya leyendo las columnas de su publicacion; que tal es el propósito que ha movido al «Ateneo Leridano» desde su instalacion; á saber: *«la instruccion de todas las clases de la sociedad»*, y especialmente en esta segunda seccion *el conocimiento del hombre en sí mismo y en sus relaciones sociales.*

¡Dichosos nosotros, si podemos influir siquiera en una parte en que aparezca la verdad clara y precisa en la gran lucha universal que de algun tiempo á esta parte viene sosteniendo la humanidad!

ANTONIO SERRA.»

LA GOTA DE AGUA.

CUENTO.

Una de las muchas gotas que cayeron en una tormenta, quedó reclinada en una hoja pequeñita de un grande árbol.

La pobre gota, pensando en sí misma, hacia séries reflexiones y se decia: — Hé aquí que yo he bajado á la tierra con el deseo de hacer el bien y no tengo medios de dar la felicidad á ninguno de los séres que me rodean. Estoy tan sola y soy tan pequeña, que no sirvo de nada. Soy un sér que no tiene destino propio en el mundo.

Entonces un rayo de sol se fijó en su pequeña masa de agua y sus hermosos destellos formaron un arco de varios colores que iluminó toda la tierra.

Un inmenso clamor de júbilo se levantó por todas partes. Bendita seas, brillante faja de siete colores, tú vienes á reanimar nuestras esperanzas, la tempestad no abatirá más las espigas; mañana podremos recoger los granos de oro de nuestros valles y nuestros hijos tendrán pan todo el invierno.

Hola! se dijo la gota, todos estos parabenés en rigor me pertenecen, porque sin mis transparentes cristales no se hubiera desarrollado en el horizonte esa inmensa banda que ha cargado de alegría las brisas de los campos.

Estoy satisfecha, pero aún quisiera hacer bien.

En esto oyó que una florecita que crecia al pié del árbol, daba al viento melancólicas quejas, diciendo:

Soy un débil sér destinado á morir cuando las ilusiones le sonrien. Estas plantas egoistas que viven á mi lado ocultan mi tallo con sus largas hojas, que parecen los brazos de la muerte. El rocío no puede llegar hasta mi boton y cómo que estos van á ser mis últimos suspiros. El cielo no quiere concedermé ni una sola perla de las nubes.

No será así, murmuró la gota, y aprovechando una ténue ráfaga del crepúsculo, se lanzó en el espacio y cabalgó en las alas del aura hasta que se dejó caer en la corola de la flor.

Al poco la rosa cerró su boton y la gota quedó encerrada en la rosa. Allí pasó toda la noche impregnando su cáliz con el fresco aliento de la vida.

La flor que creia soñar en la eterna y dulce noche de la muerte, despertó á la mañana y se halló respirando las delicias de una nueva existencia.

La gota había humedecido todos sus pétalos.
Después, con la satisfacción de quien ha repartido dichas á los seres abrumados por la desgracia, dijo:

He hecho nacer una gran esperanza y he reanimado una vida agonizante; ahora puedo decir que he cumplido mi destino en el mundo.

Y separándose y formando una pequeñita nube azul, subió á lo más alto del cielo.

(De «*La Guirnalda*.»)

HERMENEGILDO NORIEGA.

Publicaciones periódicas importantes.

LA GUIRNALDA.

Periódico semanal de la Habana.

Hemos recibido los números desde el 16 al 19 de este interesante y ameno periódico, dedicado al bello sexo y que se distingue por el trascendental pensamiento de Napoleón I: «*DEDICADOS Á FORMAR MADRES QUE SEPAN EDUCAR Á SUS HIJOS*» Agradecemos á sus directores el cambio que nos ofrecen, deseándoles muchas suscriptoras, para que vean cumplidos sus buenos deseos.

En prueba de nuestro aprecio, nos permitiremos insertar algunos de sus artículos y leyendas, como lo hacemos desde luego, tomando del número 16 el interesante cuentecito «*La gota de agua*» (véase sección de Variedades.)

REVISTA DEL ATENEO LERIDANO.

Ciencias.—Literatura.—Artes.

No sabríamos encomiar como se merece la importancia de esta publicación, que por la elevación de miras y levantados sentimientos de sus colaboradores, se coloca á grande altura, en los estadios de la prensa y de la literatura española.

No nos equivocamos cuando digimos que los verdaderos géneos, se aprestaban para la lucha del saber contra la estúpida ignorancia, fuera de la corriente tumultuosa de las pasiones políticas, que en mala hora han creído poder regenerar al mundo sin la instrucción necesaria, que las grandes masas necesitan para conocer sus derechos y deberes, y poder levantar muy alta la enseña de emancipación social, de un modo estable y duradero.

Los redactores de la «*Revista del Ateneo Leridano*», no serán espiritistas, pero tratan las cuestiones de más interés para la humana especie, como lo hacemos los espiritistas conforme al mayor grado de adelanto. Las palabras *Espiritus* y *Espiritistas* asustan, previenen y basta que un libro, un periódico ó una Revista aparezca con este título, para arrojarlo lejos como ascua candente, sin tomarse la molestia de examinar la bondad de su doctrina. Sin embargo, los hombres pensadores, de libre examen bien entendido y fielmente practicado, del Ateneo de Lérida, dan una prueba irrecusable de merecer el honroso puesto que ocupan en el templo de la ciencia, poniendo sobre el tapete entre otros asuntos interesantísimos, el más interesante de todos que es «*Exámen de la doctrina Espiritista, por D. Carlos Nadal y Ballester*.—Ver-

dadera esencia, medios, fin, causas y consecuencias del Espiritismo, por D. Luis Novell.

Todos los artículos científicos que contiene el primer número de la Revista de Lérida, único que hemos recibido, los insertaríamos de buen grado en nuestras columnas, pero sólo nos permitiremos tomar uno que insertamos en la sección de Variedades, para que nuestros lectores puedan apreciar su importancia.

Reciba nuestro colega muchos plácemes y nuestro cordial saludo, apreciando la ocasión que nos ofrece de hacer el cambio con nuestra «Revista.»

LOS MUNDOS IMAGINARIOS Y LOS MUNDOS REALES

POR CAMILO FLAMMARION.

En nuestro número de Marzo, anunciamos la publicación de *La pluralidad de mundos habitados*, por los Sres. Gaspar y Roig; hoy debemos añadir que la misma casa editorial, ha dado ya a luz *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, segunda de las obras que se propone publicar de Camilo Flammarion.

La pluralidad de los mundos habitados, era ya conocida en España, por una edición que hace algunos años vió la luz pública en Madrid; *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, no había sido vertida aún al español, que nosotros sepamos. La importancia de esta obra, no es menor que la anterior. En la primera parte, reseña el autor, con ese estilo elegante que le reconocen todos, la astronomía de los planetas que componen el sistema solar; se extiende luego en interesantes consideraciones bajo el punto de vista científico, sobre ellos, y concluye con un breve estudio sobre el origen y el fin de los mundos. La segunda parte es, como su autor la titula, una «Revista crítica de las teorías humanas, científicas y novelescas, antiguas y modernas sobre los habitantes de los astros.» Muchísimas son las citas de autores célebres de todas las edades, que en esa segunda parte están reunidas, de manera que su contenido, siempre amenizado por las juiciosas reflexiones del autor del libro, es sumamente instructivo bajo todos puntos de vista. El traductor, D. A. Martínez del Romero, ha enriquecido la obra con varias y muy oportunas notas, en las que demuestra sus variados conocimientos, y la conciencia con que ha ejecutado la difícil y pesada tarea de traductor.

La edición de *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, de los Sres. Gaspar y Roig, está ilustrada—como las ediciones francesas que hemos visto—con una lámina colocada al frente de la portada, que representa una vista ideal del planeta Saturno, en que se descubren los anillos que le rodean.

Damos nuestro parabien á los Sres. Gaspar y Roig por la publicación de este precioso libro de M. Flammarion, rogándoles de nuevo que no cejen en su empresa de dar á luz las obras completas de tan distinguido autor.

Nuestros suscritores de Barcelona y sus cercanías, hallarán en venta el libro que anunciamos en casa de los Sres. Gaspar y Homdedeu, calle de la Daguería, número 20, librería.

BIBLIOGRAFÍA.

CARLOTA DIDIER.

—Una página de 1873.—

Nuestro muy querido hermano D. José Palet y Villava, miembro de la «Sociedad Espiritista Española», infatigable propagandista de nuestras consoladoras creencias, acaba de dar á luz un precioso libro de más de 200 páginas, dividido en 3 partes y 67 capítulos que son otras tantas lecciones y ejemplos de moral sublime y de unción evangélica. La obra escrita medianímicamente sin hablar de Espiritismo, está salpicada de sus enseñanzas, proporcionando grata lectura y provechosa instrucción á los que conocen nuestra doctrina, iniciando en sus principios fundamentales á quienes no la conocen.

Esta clase de publicaciones que empiezan á ver la luz en España como la preciosa novelita que reseñamos á continuación y empezamos á dar por folletín en nuestra «Revista», titulada *Celeste*, inauguran desde luego un género literario muy fecundo para nuestra propaganda y que sin miedo al ridículo pueden figurar en todas las bibliotecas, aun de los más escrupulosos en materia de religión.

Los que en Carlota encuentren ciertas fórmulas y prácticas que no se avienen muy bien con el elevado espíritu y verdad del Espiritismo, deben tener en cuenta que la historia debe ser verdadera en sus menores detalles, que la heroína fué educada en la escuela católico-romana y que en aquella época no se conocía el Espiritismo como se conoce hoy; sin embargo, tanto en Carlota como en Victoria su madre, se ven dos modelos de resignación cristiana, ambas poseían inconscientemente diferentes facultades medianímicas en grande desarrollo y sabían que las expiaciones terrestres tienen su razón de ser y su lógica explicación en la pluralidad de existencias.

Recomendamos esta obra porque la consideramos muy útil á todas las clases de la sociedad y muy particularmente á la juventud que debiera adoptarla como á una de sus más bellas enseñanzas. Su módico precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, la ponen al alcance de todos.

CELESTE.

Novela Espiritista.

Concluida la publicación del folleto «Armonía Universal», que hemos venido repartiendo en la «Revista», damos principio en este número á la novela fantástica que, con el título de *Celeste*, ha escrito nuestro hermano D. Enrique Losada.

La novela es el género de publicación que se introduce con más facilidad en todas las clases, así como su secreta filosofía es la que con ménos trabajo penetra las inteligencias.

Todos sabemos que obras teóricas son las que sobran al Espiritismo que, por otra parte, necesitan encontrar una marcada predisposición hácia sus verdades, para que sean leídas.

Todos presentimos también que el ancho campo de sus conquistas futuras, lo constituyeron el inmenso número de conciencias dormidas en el indiferentismo religioso.

Despertar estas conciencias, llamando en el sentimiento, es la misión de lo que, algo más tarde podremos llamar literatura espiritista.

Los ricos filones que esta encuentra sin explotar aún, los fecundos manantiales que ofrece al génio, de poesía nueva, vírgen todavía, cuyos puros destellos admiramos en la naciente aurora de nuestra fé, no son desconocidos á nuestros hermanos, aunque, con todo, prometemos tratar de ellos en varios artículos.

Inútil es decir que toda la novela, del citado hermano, se halla saturada de sus queridas creencias, con las cuales quizá un entusiasmo loco la entregue al ridículo, á la burla ó al desprecio, que son la hoguera que el siglo XIX reserva para sus mártires.

Inspirado, casi siempre, en la musa del porvenir, tal vez bosqueje un cuadro inverosímil en la desdichada época actual en que aún hierven las malas pasiones.

Sea lo que fuere, el autor, despreciando todo lo que no sea sana crítica, ofrece su alma y su vida, en holocausto, á la verdad del Espiritismo, considerando dichosa, la una en la otra, si unidos los esfuerzos de su inteligencia alcanzan á disipar una ligera duda y si todos los afanes de su sentimiento consiguen enjugar una lágrima sola.

MISCELÁNEA.

Puntos blancos y puntos negros.—Regocijense los católicos romanistas, porque el infalible anciano del Vaticano empieza á divisar puntos blancos (?).

Nosotros que no somos infalibles ni creemos en la infalibilidad acá en la tierra, diremos que á larga distancia, la vista engaña, y podría muy bien suceder que los puntos blancos que divisa el buen señor, fueran los espumarajos de un mar embravecido. Veremos quien acierta mejor á distinguir la blancura de esos puntos.

Ha dicho también el Santísimo Señor: que repite y confirma las censuras en que han incurrido los usurpadores del Estado pontificio y de los bienes de la Iglesia, que los sacerdotes de Alejandría, que asistieron á los funerales de Ratazzi, son más cortesanos que ministros de Dios y finalmente, exorta á los Cardenales á rogar á Dios para que aparte de ellos toda idea de conciliación (!!!).

Sin embargo, el octogenario Obispo de Roma, en su inquebrantable entereza, no ha dirigido una palabra, ni siquiera un *anatema* á los sacerdotes católicos que titúlándose *ministros de Dios*, que defienden á fuego y sangre los bienes terrenales de la Iglesia.—Estos son los puntos negros que contrastan admirablemente con los puntos blancos.

A confesion de parte....—El diario de esta localidad, *La Imprenta*, en su número del 20 del pasado Junio, copia del *Boletín oficial eclesiástico*, lo siguiente, precediéndolo de estas consideraciones:

«Día tras otro, ya tratándose de la ley del Matrimonio civil, ya de la del Registro civil, hemos oído repetir por los órganos absolutistas y teocráticos, que la mayoría de los españoles es católica, y que el partido liberal, cuenta solo con una insignificante minoría en España.

«Para comprobar la verdad de tales asertos, creemos necesario continuar aquí los siguientes párrafos que copiamos del «Boletín oficial eclesiástico» de esta semana:

«Segun cálculo aproximado, las tres cuartas partes de los fieles mayores de siete años, no toman la Bula de Cruzada en todo el reino.

«Es universal en todo el reino, salvas rarísimas escepciones, la costumbre de no guardar el precepto de la abstinencia en ningun dia de los prescritos por la Iglesia, á escepcion de los viernes de Cuaresma, miércoles de Ceniza, los cuatro últimos de la Semana Santa y algunas vigiliass esceptuadas en el indulto cuadragesimal.

«Hay quienes creen que nuestra infortunada pátria, es todavía el país católico por excelencia. ¡Ah! qué ilusion tan engañosa! En España, desde principios del siglo XVIII, es decir, desde que nos invadió el galicanismo de Luis XIV, se ha estado trabajando sin cesar, para arrancar la fé del corazon de los pueblos.»

«Añade el «Boletin» del Obispado de Barcelona:

«¿Por qué no toma la Bula el que puede tomarla? Porque es indiferentista, porque no quiere oír la voz de la Iglesia; en una palabra, porque al menos es LIBERAL PRÁCTICO, ó tiene muy adormecidas ó abandonadas sus creencias.

«¿Por qué no observa la abstinencia ó no ayuna el que está obligado á ello por los preceptos eclesiásticos? Porque rechaza la mortificacion, porque es sensualista, porque es LIBERAL al menos en la práctica.

«¿Y cuántos son los españoles que viven olvidados de los preceptos religiosos? No lo digamos, porque decirlo es manifestar á la revolucion cuáles son sus verdaderas fuerzas. El olvido de los preceptos eclesiásticos es un termómetro seguro que indica la altura á que se halla la religiosidad.

«Ya antes lo hemos dicho y ahora lo repetimos. España necesita volver á ser convertida. Y convertida, no por los gobiernos, que para esto son impotentes, sino por el clero, único que tiene poder de Dios para cambiar la faz de las naciones.»

Hasta aquí copia *La Imprenta del Boletin eclesiástico.*

El resumen de todo esto, es, que no hay en España tanto católico como á veces se dice; y que el clero, «único que tiene poder (?) de Dios para cambiar la faz de las naciones» DEBE *catoliquizarnos* de nuevo y á toda costa, segun se quiere dar á entender. ¿Emplearán para ello los medios que ponen en práctica ciertos clérigos en la actual guerra civil, y en especial uno muy célebre que milita allá en el Norte, cuyo nombre es ya sobradamente conocido? ¿Emplearán el fusil ó la persuacion? ¿Adoptarán la hoguera ó la oracion? No lo sabemos, así como tampoco sabemos si ese grito de dolor lo provoca la impotencia que se reconoce ya el viejo titan, para volver á uncir el mundo á su caduco carro.

Un medio hay para convertir de nuevo á España y á todas las naciones, á la ley de Dios; este es enseñar las doctrinas del Cristo, en toda su pureza; enseñar su moral divina; enseñarla con la palabra y con las obras. ¿Sería este quizás el medio de que echarán mano? ¡Así sea!

ANUNCIOS.

BUSTO DE ALLAN KARDEC DE TAMAÑO NATURAL.

Está para vender en la librería de Pujol y Peratoner Rambla de Estudios n.º 5 y en la calle Ronda de S. Pedro n.º 176 en casa de Antonio Oliat al precio de 70 Rs.

Terminada la publicacion del Folleto *Armonia Universal*, que hemos venido repartiendo como folletín de la Revista, se han puesto en venta los ejemplares sobrantes en los sitios de costumbre, al precio de 1'50 pesetas y 1'75 por el correo.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La hora de la muerte. *Estudios filosóficos:* El presente y el porvenir.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones Espiritistas:* Libertad.—El valor.—La casualidad.—Los tiempos pasados y los tiempos presentes.—Las sensaciones.—*Variedades:* El naranjo y el romero. (Fábula).—*Bibliografía:* Sumario Bíblico, por D. Sebastian Arnald.

SECCION DOCTRINAL.

LA HORA DE LA MUERTE.

Muy solemne es sin duda, el momento del tránsito de la vida corporal á la vida espiritual; ese momento fatal de la vida humana que llamamos muerte. Con terror profundo le ve acercarse aquél que no ha ajustado su vida á los divinos preceptos de moral y de justicia; tranquilo y sin pesar el hombre que al bien la ha dedicado.

¿Por qué, en general, se teme tanto la muerte? Porque se tiene de ella una falsa noción. Para unos, es el instante de comparecer ante un terrible juez, que por faltas cometidas en esta vida corporal, puede condenarnos á penas horribles durante una eternidad; para otros, la muerte es el desconsolador momento, de pasar del *ser*, al *no ser*. Ambos conceptos son evidentemente falsos. En el primero, como no hay paridad entre la culpa y el castigo, es inconcebible que le aplique Dios, siendo como es la justicia absoluta: en cuanto al segundo, tampoco se comprende que lo que *es*, deje de *ser*. Lo que llamamos *muerte*, no es más que la trasformacion de las cosas, y no la *destruccion*.

Si se considerara la muerte en lo que es realmente, cesaría luego de ins-

pirar temor. En efecto: la muerte es la libertad del Espiritu prisionero en la materia; es el instante en que, rotos completamente los lazos que á la vestidura corporal nos unen, se abren ante nosotros las puertas del infinito; es el momento de reunirnos con los séres queridos que nos han precedido y que allí nos aguardan; es el punto final de un periodo de pruebas más ó ménos amargas; es la hora de recoger el premio de nuestros afanes si hemos obrado acá como buenos, si hemos sabido llevar valerosamente nuestra prueba; y de reconocer nuestros errores si hemos obrado mal, y no nos empeñamos en llevar nuestra ciega obcecacion más allá de la tumba.

La muerte, es, pues, una necesidad para el Espiritu. Concluida su jornada, vá á buscar nuevas fuerzas para seguir adelante en el camino del progreso; para emprender otra campaña ya en este ya en otro mundo, contra sus defectos, contra sus pasiones, que son los enemigos, que ha de combatir y vencer para adquirir la verdadera felicidad; allí, cuando le anima un buen propósito, comprende cuan necesario le es despojarse de todo eso y adquirir virtudes; y formado este propósito, emprende otra existencia corporal á fin de poner en práctica sus resoluciones.

Tambien la muerte es una necesidad material, porque de la muerte de unos se alimenta la vida de los otros. De la materia terrestre tomamos nuestros cuerpos, y es preciso, para mantener el equilibrio de la vida, que sus elementos vuelvan otra vez al centro de donde han salido, para despues de convenientemente elaborados, pasar de nuevo á formar parte de otros cuerpos. El trabajo de trasformacion es incesante al rededor nuestro, y hombres, animales, plantas y minerales, contribuimos á ella eficazmente. Sin cesar absorbemos ya por la respiracion ya por la nutricion, elementos necesarios para el sostenimiento de la vida; y continuamente se desprenden de nosotros materiales ya inservibles para nosotros mismos, pero que son indispensables para la nutricion de otra especie de séres. Todo, es, pues, necesario, la vida y la muerte; nada hay sin objeto en la obra del Divino Hacedor.

Indiquemos otra causa del temor á la muerte, temor tambien infundado, pero que apesadumbra á no pocos; es el de los crueles padecimientos físicos, que se supone se han de experimentar. Mucho se ha escrito ya sobre esto, y no tendremos más que escoger al acaso, para demostrar cuan erronea é infundada es esa opinion. Hay muchas enfermedades en que el cérebro se halla afectado, y por consiguiente las funciones de la inteligencia ó se verifican anormalmente, ó no se manifiestan, de ninguna manera al mundo exte-

rior, hallándose el enfermo sumido en un sopor más ó menos profundo. Es muy sabido que al volver en sí, ó al recobrar la salud, no guarda recuerdo alguno de lo que con él se ha hecho ó de lo que le ha sucedido durante aquel estado, aunque para hácerle volver en sí se hayan empleado los más enérgicos revulsivos. Si la enfermedad, pues, llega á determinar la muerte en estos casos, el Espíritu se halla libre de la materia sin experimentar el menor dolor físico. En otras enfermedades, las facultades mentales se conservan lúcidas hasta pocas horas antes de la muerte, y en algunos casos, hasta el mismo momento en que esta ocurre. Transcribamos algunas citas que demuestran que en estos casos tampoco hay dolor, y si un estado particular de bienestar que nosotros nos explicamos fácilmente. Oigamos á Barthez, célebre fisiólogo de la escuela de Montpellier:

«Cuando el alma conserva sus fuerzas en un grado de lucidez bastante elevado hasta la hora de la muerte, podrá quizá experimentar durante la agonía, sentimientos de angustia y de dolor, ocasionados por la causa de la muerte, ó bien puede entregarse á afecciones tristes é inquietas; pero esta clase de agonía es muy rara, está siempre separada de la muerte por algunos momentos que pueden ser dichosos.» Y cita Barthez las impresiones de algunos individuos en el momento de la muerte: «El célebre jesuita—dicé—Francisco Juárez— que falleció en Lisboa el año 1717, exclamó pocos momentos antes de espirar: No creía yo que en la muerte se hallara tanta suavidad, tanta dulzura.» «M. Simón refiere en su *Vida de Guillermo Huuter*, que hallándose este en sus últimos momentos, dijo á su amigo Combes: Si tuviera la suficiente fuerza para sostener la pluma, escribiría cuán fácil y agradable es el morir. (1)» Luis Figuiet dice en su libro *Le Lendemain de la mort*:

«Un médico amigo mio, cuyo nombre no publico por creerlo innecesario, hallóse en cierta ocasión al borde de la tumba. No obstante, curó de su enfermedad, y volvió á la vida, y hoy goza de una perfecta salud. Pues bien: cuando se le interroga acerca de las sensaciones que experimentó, hallándose en aquellos instantes en que su fin parecía próximo, dice que sólo se acuerda que se hallaba en un estado de absoluta indiferencia y ausencia de todo sentimiento penoso. La antorcha de la vida, se apagaba gradualmente, teniendo sólo el enfermo conciencia de la aproximación gradual de un estado más y más completo de anonadamiento moral.» El número 20

(1) Barthez, *Nuevos elementos de la ciencia del hombre*,

de nuestro colega sevillano *El Espiritismo*, correspondiente al 15 de Octubre de 1871, publica un artículo titulado *Un recuerdo de mi amigo Prudencio Martínez*, donde se reseñan los últimos momentos de la existencia corporal del que fué presidente de la «Sociedad Espiritista» de aquella localidad, el Dr. D. Prudencio Martínez. Transcribiremos sólo las líneas que á nuestro objeto se refieren. El enfermo tuvo con el autor del artículo, una conversacion que revela cuan profunda era su conviccion en el Espiritismo y cuenta su tranquila moral en aquellos instantes que él conocia eran los últimos de su permanecencia en la tierra.

«... Cuando á la mañana siguiente—dice—pasé á verle, no pude ménos de sorprenderme ante los espantosos estragos que hacia su enfermedad. Sus ojos estaban casi inmóviles y vidriosos; de su boca entreabierta se desprendia una respiración desigual y fatigosa que era el principio de su agonía. Me conoció á pesar de su lastimoso estado, é intentó alargarme la mano, pero no pudo. Empezó á dibujarse entonces en su semblante una dolorosa sonrisa, y me dijo con voz entrecortada:

«Qué quietud!... no siento dolor alguno! ¿Por qué creerán que la muerte es dolorosa? Al principio de mi enfermedad padecia más que ahora... hay una causa externa que vá precipitando hácia mi cérebro lo que constituye mi vida, esto es, mi alma. Si se prolongara algunos días más tal estado, presenciaria un fenómeno extraordinario... ¡escuchad!... mi alma... no toda mi alma, porque parte de ella está ya fuera de mi cuerpo, sino la que aún reside en él... está... está colocada desde mi cérebro hasta el principio de mis pulmones... todo lo restante del cuerpo está... está... ¡sin alma!... está muerto... muerto!» Y el enfermo continuó describiendo á su amigo con la mayor calma, las sensaciones que experimentaba.

Los hechos que podríamos continuar citando, que demuestran la ausencia de dolores físicos en el instante de la muerte ó pocos momentos antes, son numerosos, y en todos se comprueba que los padecimientos ocasionados por la enfermedad, se van amortiguando á medida que se acerca la muerte... Por nuestra parte, añadiremos que, abrigando hace muchos años esa misma opinion, para confirmarnos en ella ó abandonarla, hemos preguntado á varias personas que han sufrido distintas enfermedades, y llegado al caso que la ciencia desesperaba, y todos nos han contestado casi lo mismo, que no guardaban recuerdo alguno, los unos, y muy confusos los otros; pero ninguno ha acusado agudos dolores en aquellos instantes. Por lo demás, son muchísimos los casos que, habiéndose conservado íntegras las facultades mentales duran-

te el curso de la enfermedad, se van amortiguando desde algunas horas antes del momento de la muerte. En estos casos, tampoco hay sufrimiento; el cuerpo se ajita quizá, pero la inteligencia no lo resiente.

En la muerte por accidente, el dolor tampoco se deja sentir muy intensamente, ni en los casos en que es repentina, ni en los que es consecuencia de las lesiones recibidas. El sufrimiento físico se manifiesta más bien al volver á la vida cuando se sustrae al individuo á una muerte próxima. Numerosos son tambien los hechos que lo confirman, segun relacion de las mismas víctimas, salvadas del peligro. No entramos en detalles, por no alargar demasiado estas líneas; y sólo diremos que en estos casos, segun las circunstancias, son siempre mayores los padecimientos morales que los físicos.

Ha habido algunos autores, que á consecuencia de sus observaciones sobre la muerte, han llegado á afirmar que hay en ella cierto placer, cierta voluptuosidad; teoría que por nuestra parte ni nos atrevemos á afirmar ni á negar.

Si el momento de la muerte es el de la separacion del Espiritu y la materia, ¿no es racional suponer que durante la enfermedad experimentan ya alguna relajacion los lazos que los unen? Lo cierto es, que en la agonía de muchos individuos, no parecé sino que ya el Espiritu está desprendido de la materia; pues se nota en ellos una penetracion, una lucidez, una clara videntes, que asombra á sus mismos parientes y amigos. Es muy comun la prediccion entre los moribundos; prediccion que más tarde ven cumplida los que de sus lábios la han escuchado. Tambien es muy digno de ser notado, que muchos son los que refieren visiones que los circunstantes y el médico suelen atribuir á extravíos de la imaginacion por debilidad de los órganos; y esas visiones, casi siempre son de personas queridas que les han precedido á la otra vida. En los últimos momentos de la vida, hay moribundos cuyo semblante cadavérico ya, se ilumina de repente con una expresion de inefable contento, y sus frios lábios murmuran palabras que expresan las agradables visiones de que está gozando; otros, su fisonomía se contrae y en ella se vé retratado el espanto, el terror, los vidriosos ojos se fijan en un punto y son visibles los esfuerzos que hace para sustraerse á las visiones que le horrorizan.

Se ha dicho — y con razon — que nunca como en la hora de la muerte, se presenta el individuo tal cual és; que en aquellos momentos, se lee claramente la historia de toda su vida.

Ese principio de libertad del Espiritu durante la agonía del cuerpo, nos explica perfectamente, por qué tantas personas que han vivido acá en la ma-

yor indiferencia respecto á cuestiones espirituales, ó que han sido decididos adversarios de todas las religiones y áun de toda doctrina espiritualista, solicitan un sacerdote en aquellos momentos supremos, para que les *reconcilie con Dios*. Al comprender que el individuo no es la materia, puesto que empieza á vislumbrar la nueva vida que le espera, mientras que en su cuerpo comienza ya á iniciarse la desorganizacion, comprende cuan verdadero es el principio de la inmortalidad del alma, é ignorando lo que vá á ser de él en este caso, pues sus preocupaciones durante la vida le han impedido reflexionar sobre ello, se entrega en brazos de la religion para que esta le salve, como el naufrago se agarra á la tabla que junto á él vé flotar, con la esperanza de que le libre del abismo.

Algunas veces el Espíritu está ya casi completamente desprendido, ántes que el cuerpo haya exhalado el último suspiro. Una señora, conocida nuestra, hallábase atacada de una metrorragia gravísima. Llegó un instante en que los que rodeaban el lecho de la enferma, creyeron que habia espirado. No obstante, al cabo de algunos minutos, notaron que volvía á la vida; así sucedió en efecto. Mas refiere la enferma, que sin darse cuenta de cómo sucedió, hubo un momento en que *ella* se encontró en medio de la sala, y vió tendido en su cama su propio cuerpo, reconociendo hasta sus facciones.

No insistiremos más, aduciendo pruebas y argumentos para demostrar que la muerte no es temible bajo ningún concepto. Es una ley impuesta por Dios, y nada que de Él venga, debe inmutarnos, porque todo lo que de Dios emana, ha de ser y es bueno. El mal, es siempre el fruto de nuestras propias obras.

Si bien no debemos temer la muerte, tampoco debemos desealarla; puesto que la vida corporal es el periodo de prueba necesario para el progreso real del Espíritu; y desear abreviarla, ó supone que carecemos de las fuerzas necesarias para terminarla, ó que queremos llegar ántes de hora y sin fatiga á gozar de un bienestar que tan sólo corresponde al que lo ha adquirido con su trabajo. El que de cualquier manera abrevia los días de su existencia, ó rehuye las pruebas por que ha de pasar, no hace otra cosa que retardar más la posesion del bien apetecido. Todas nuestras existencias son consecuencias las unas de las otras; obrando bien en esta y sufriendo conformados las vicisitudes que nos sobrevengan, por muy duras y pesadas que sean, no hacemos más que trabajar para nuestra dicha futura.

ARNALDO MATEOS.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR.

DEL ATRASO MORAL COMO CAUSA DE LOS MALES, Y NECESIDAD DE SU DESARROLLO
PARA ACELERAR EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONÍA.

I.

La sociedad está enferma. Las pulsaciones acusan una completa subversion, un desequilibrio grande en sus funciones biológicas. Puede decirse que atraviesa el período álgido, de una de sus fiebres más espantosas.

¿Qué cáncer corroe sus entrañas? ¿Está realmente podrida como aseguran los que examinan el mal superficialmente? ¿No hay, por ventura, remedio para este enfermo deshauciado por los médicos retrógrados, inmovilistas, pesimistas, intransigentes, que se declaran incompetentes para extirpar el cáncer social?..... Veamos.

Es preciso ahondar el exámen: distinguir los diversos caracteres del período social presente; porque si ha de curarse el mal, es preciso conocerlo antes en sus detalles, cosa que no ha hecho nuestro siglo simplista, una vez que no ha visto los caracteres *permanentes* de la civilizacion, en los cuales resaltan á la mirada del miope los siguientes:

Contrariedad de los intereses individuales y colectivos; Escala simple en reparticion de fortuna; Liga de grandes ladrones para prender á los pequeños; Virtud ridiculizada y honestidad perseguida; Encadenamiento de la opinion; Tiranía de la propiedad individual contra la masa por disposiciones vejatorias, construcciones malas y otros excesos; Negacion indirecta de la justicia al pobre, porque no teniendo dinero para sufragar gastos es expoliado en los litigios por el rico; círculo vicioso; duplicidad de accion; Minoría de hombres armados para sujetar á la mayoría desarmada; Egoismo obligado; Guerra interna del hombre consigo mismo; Sin-razon puesta en principio; Excepcion tomada por regla; Genio pusilánime y falso; Entretenimiento forzado en la práctica del mal; Empeoramiento en los correctivos; Deterioro de los climas por quemas y cortas de bosques, que producen sequías, alteran el equilibrio atmosférico, y acarrear enfermedades; Ausencia de oposicion científica, etc., etc. Para estudiar estos caracteres *permanentes* seria preciso clasificarlos en géneros y especies como hacen los naturalistas.

Hay tambien caracteres *sucesivos*, *accidentales*, *de engranaje subversivo y armónico*, *de degeneracion*, etc.

Uno de los caracteres mas curiosos es el *comercial en géneros y especies* con sus crisis plétóricas unas veces y crisis por hambres ficticias otras; con sus agiotajes, acaparamientos, bancarrotas, usuras, parasitismo, insolidaridad, falsedad legalizada, abundancia depresiva, sustraccion de capitales con todas sus consecuencias sociales, como por ejemplo: poner á los gobiernos bajo la férula de los prestamistas, decrecer el salario á los obreros por las crisis financieras, lo cual á su vez acarrea miseria, hambre, enfermedades..... El exámen interno del comercio arrancará dolores al

cuerpo social, por cuya razon nos reservamos nuestra opinion facultativa sobre este tumor crónico al que Jesús cauterizó ya con el látigo en el Templo, pero cuyo cauterio no ha bastado. Nos referimos al comercio de falsificacion de productos, de monopolios y de mentiras; nó al comercio honrado, bueno y verdadero, á cuyos miembros reconocemos con un filósofo moderno, como los más virtuosos y de más abnegacion al resistir á las tentaciones de expoliacion del cuerpo social. Pasamos por alto el comercio donde nos congratulamos de ver personas dignísimas, y examinamos otros caracteres de la *perfecta civilizacion perfectible* del siglo XIX cómo por ejemplo:

El juego especulativo; el jenízariado; las bacanales; escesos periódicos del pueblo; recreos y fiestas con gastos inútiles y pérdidas enormes de trabajo; mendicidad por especulacion; prostitucion pública y secreta; abandono de los niños; loterías y monopolios del vicio; luchas inmotivadas; yugo de preocupaciones impuesto al pueblo y sacudido por los sabios y la clase elevada; ennoblecimiento del servicio doméstico de los reyes; inercia nobiliaria..... sibaritismo egoísta.....

Espanto de los gobiernos por el pavor de los falsos liberales; suplicio de los pueblos; discordias por las elecciones, aumento de los gastos fiscales; guerra entre gobernantes y gobernados y de cada una de estas clases entre sí produciendo la anarquía con síntomas de retrogradacion que tiende á una oligarquía. La política de hoy está en el *cuarto* signo del Zodiaco..... centralizacion; progresos *de la fiscalidad*; consolidacion del monopolio marítimo; ataques á la propiedad por censos de guerra; depravacion judicial por la impunidad de ciertos crímenes como duelos públicos, transferencias de millones, por el acrecentamiento de los procesos y la complicacion de las leyes cada vez más impotentes, una vez que son mutables ante un defraudador que roba 76 millones en Francia á principios de este siglo é inflexibles para el pobre Elisando, que por robar una berza fué condenado á muerte; inestabilidad de las instituciones; inminencia de los cismas; guerras intestinas; herencia de costumbres bárbaras como las corridas de toros y otras muchas; desvergüenza política; progresos del espíritu de venalidad; escándalos industriales; trata de los blancos consentida; costumbres del siglo de Tiberio, como espionajes, delaciones, hipocresía, bajeza, jacobinismo; nobleza vandálica; naumáquias literarias; *táctica* destructora; tendencias al tartarismo por conscripciones..... peste, hambre y guerra.....

Explicar en detalle cada uno de los vicios que apuntamos sería preciso un extenso capítulo.

El análisis integral de la *civilizacion* necesitaría proceder con método científico, dividir y subdividir los caracteres de todas clases y despues desarrollarlos extensamente lo cual ocuparia unos veinte volúmenes en cuarto francés de 500 páginas cada uno, y cuyos tomos serian tan curiosos como instructivos y necesarios, para demostrar á nuestra envanecida sociedad que no es oro todo lo que reluce, y que en medio de tanto adelanto industrial vivimos en un *mundo-al-revés*.

La rapidez con que escribimos este artículo nos impide citar *caractéres sociales* de tanto chiste cómo novedad: analizaremos sin embargo *La depravacion moral y material de las ciencias*, y la *retrogradacion intelectual* ya que el carácter de la publicacion en que vé la luz este trabajo, nos impide penetrar de lleno en el mundo in-

dustrial y político, campos fecundos en barbaridades, donde desde luego dibujaríamos en rápidos bosquejos los progresos del proletariado hácia la mendicidad en razon directa del industrialismo segun lo demuestran Inglaterra é Irlanda que son un monton de pobres, viéndose una industria colosal aplicada á su escalon social subalterno, con lo cual hay un desequilibrio, un disparate, ante el cual deben rugir de impotencia los sábios, no pudiendo extirpar el repugnante sarcócele de la mendicidad que amenaza devorar el cuerpo social entero. Pero hablemos de la depravacion de las ciencias.

Nuestro siglo se persuade de que todo está descubierto, que todo está perfeccionado, de lo cual se recojen los frutos siguientes:

- Primero: rehusar el estudio de las ciencias nuevas, pudiendo llevarlo á cabo.
- Los moralistas: con el Análisis de la civilizacion.
- Los políticos: con la Teoría del Garantismo universal.
- Los economistas: con las Aproximaciones societarias armónicas.
- Los metafísicos: con la continuacion de la *Atraccion* empezada por Newton y seguida por Carlos Fourier en lo personal.
- Los naturalistas: con la Analogía universal.

Con esto desaparecería la *catarata intelectual* que produce la ceguedad de las ciencias.

Segundo: No querer convencerse de que nuestro sistema social es un *circulo vicioso* con el cual no podemos conseguir: ni atraccion industrial, ni reparticion proporcional y justa, ni equilibrio de poblacion, ni economía de resortes; condiciones necesarias en la política societaria.

Tercero: Perseguir todos los descubrimientos nuevos, por el falso concepto de creer que el mundo sábio lo componen las Academias y Corporaciones, *soi dissant* científicas, y que de su seno ha de salir necesariamente toda luz de progreso, cuando la historia debiera enseñarles á ser más modestos. ¿Por qué los sábios del siglo de Pericles y César no inventaron siquiera estribos para los caballos y los coches, para evitar que una magestad humana tuviese que gatear para subir á un coche bastante parecido á una carreta? ¿Por qué las corporaciones sábias no inventaron una cosa tan sencilla como la camisa y tan útil y necesaria para no hacer del Emperador Augusto un descamisado ante el siglo presente? ¿No es esto tal vez de la competencia de los sábios académicos? ¡Ah! Recordad á Colon, Galileo, Newton, Fourier y otros perseguidos y ridiculizados por vosotros. Recordad á Villamain, Lacretelle, Michaud, Legendre, Tissot y los actos vandálicos que vuestras corporaciones han ejercido contra los inventores y artistas. Los más grandes inventos como la brújula, el antejo y la locomotora no han salido de las Academias, como los géneos atrevidos de que podrian citarse un largo catálogo, que demostraria ante el mundo que sois oscurantistas en este siglo, como en el de Colon, puesto que no aceptais los descubrimientos más notables, como el espiritismo y el magnetismo y otros.

Prestad un poco de oido á lo siguiente:

Decia Bacon: es preciso *olvidar todo lo aprendido y rehacer el entendimiento humano.*

Dice Barthelemy: *estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y de errores.*

Dice Cordillac: *se abusa mucho del lenguaje.*

Dice Thomas en el «Elogio de Descartes»: *el mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan, es anunciar las verdades nuevas.*

Dice Arago: *El hombre de génio es siempre despreciado, cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestion.* Y apropósito de Arago.

Este sábio ha demostrado que no fué Watt el inventor del mecanismo de vapor, sino Papin, que molestado por la Academia de ciencias, se refugió en Inglaterra, donde despues de muerto se apropió Watt sus trabajos. La Francia trató de revindicar despues de un siglo el vandalismo que ejerció con uno de sus génios. Tambien se dijo á principios del siglo: que la enseñanza mútua de Lancastre era del francés Saint-Paullet; que el árbol enciclopédico atribuido á Bacon era de Lavigny de Rethel; y que el barco de vapor de Fulton no era suyo: *et sit de cæteris.* ¡Qué vandalismo más vergonzoso, tan solo por la intransigencia, y por juzgar sin exámen! No considerais ¡oh Zoilos modernos! que tendreis que retractaros de vuestras insensatas sisas, como la córte de Roma se retractó de la excomunién de Cristóbal Colon cuando fué mejor informada? ¡No veis cómo se confundieron los detractores de Colon ante el exámen juicioso que pidió el confesor de Isabel? Pero examinad vuestra historia corporativa moderna: cómo dice Flammarion, adoptais en toda ciencia nueva la marcha siguiente:

Primero: *eso es imposible.*

Segundo: *eso es contrario á la religion.*

Tercero: *hace mucho tiempo que todo el mundo lo sabe.*

¡Qué sabiduría! Por eso..... (callaremos).

Las corporaciones científicas son las últimas en aceptar los descubrimientos. *Las ciencias están depravadas* porque algunos las usan para el mal, dando con la química, por ejemplo, al comercio, medio para falsificar los productos de todo género, principalmente los alimenticios que se hacen un veneno lento para los pobres. Están depravadas porque se sostienen principios absurdos bajo una capa de filantropía; porque se niegan los derechos naturales al hombre; y no están conformes las prácticas con las teorías. ¡Cuánta monstruosidad científica!

Un sábio verdadero ha dicho: *las ciencias civilizadas morirán cuando se juzgue el árbol por su fruto.* Y en efecto, ¿qué vemos? vemos una civilizacion que es un castillo de naipes que caerá al primer vendabal un poco fuerte que venga; vemos garantías para el rico y nó para el pobre; que se rechaza la *Reforma industrial*, base del progreso; sistemas simplistas que asocian la industria sin atraccion pasional; que se predica el liberalismo y se adora el becerro de oro; que se hacen alabanzas á la verdad y la justicia y pocos las practican, porque ni se atreven siquiera á combatir el error, y se avergüenzan de profesar buenas ideas, tales son los vergonzantes de las nuevas escuelas que transigen con las preocupaciones y las injusticias antiguas y contemporáneas, y se llaman cristianos de palabra, siendo en los hechos indiferentes á su mejoramiento; que se pregona la luz y se extienden las tinieblas, y las cadenas de las clases sociales.

En este período social viven en guerra los sexos: el fuerte oprime al débil y éste engaña al otro; aquél establece privilegios para sí, y el otro se hace libre dentro de su esclavitud absurda, pero con la hipocresía. La mayoría de las familias están en desacuerdo, sobre gusto, tendencias,.... La paz del lugar existe, pero acusa precisamente la subversión en la mayoría de las familias, que son un foco de ambiciones, engaños,....

Las ciencias están en disidencia consigo mismas, porque buscan la verdad y hacen á la vez el cuadro apologético del tráfico; estudian la dicha de los pueblos y los arruinan no dándoles ni garantías ni pan.

La violencia y la astucia se coaligan.

¡Opresión! ¡Miseria! ¡Guerras! ¡Tinieblas! ¡Contradicciones! ¡Subversión! ¡Catarata intelectual!....

¿Dónde está ¡oh sábios! vuestra obra? ¿En los pobres de Londres inscriptos en las parroquias? ¿En las luchas entre el capital y el trabajo?

En las religiones, acaso, que convencidas de estar conformes en lo esencial é *inalterable*, CUAL ES LA MORAL DE CRISTO, y de que las divide solamente el ritual, las ceremonias, litúrgia, esto es, lo *transitorio* y *alterable*, no se unen, se declara la guerra, se excomulgan recíprocamente y van casi todas contra los preceptos mismos del Divino Código que predicán?... Tal vez en la filosofía....

Si *por el fruto se ha de juzgar el árbol*, es preciso que castiguen su orgullo aceptando de buen grado el justo título del Evangelio de: *ciegos y guías de ciegos* ya que conviene olvidar aquellos otros de *Ay de vosotros escribas y fariseos que pareceis sepulcros blanqueados por de fuera y estais llenos de podredumbre por de dentro.*

Ay de vosotros escribas y fariseos que habeis cogido las llaves de la ciencia, etc....

La sabia naturaleza ha querido que este caos infernal de egoismo, de barullo y de iniquidades, con su duplicidad de accion, y sus excesos, se refleje en el *moviliario* del planeta, el cual pinta con verdad severa, y exactitud en la copia, por *analogia*, nuestras pasiones desenfrenadas de Moloch, Belial y Satan en un tigre, en un gorilla feroz ó en una serpiente de cascabel. ¿Cómo no ha de estar conforme el *moviliario* de la habitación con los gustos del inquilino ó en sus cualidades y costumbres? *Entonces no habría lazo en el sistema del universo, en relación, entre el todo y las partes*, según nos aseguran los filósofos que sucede, y en ello estamos conformes. Así es que el buitre voraz, la hiena, la pantera, la vívora, representan indudablemente algunas de nuestras malas costumbres, así como las buenas deben estar emblemáticamente retratadas en la hormiga, el castor, el cordero, la abeja, etc. Asimismo deben participar los gansos de una cierta representación antropológica. Esta ciencia virgen de la *analogia* facilita á la humanidad los medios de escribir *tres ó cuatro mil* volúmenes interesantes, curiosos y que serán la llave de otras ciencias desconocidas.

Pero volvamos á nuestro *infierno en miniatura*, en el cual haremos caso omiso de pulgas, chinches, lobos rabiosos y otras alimañas vivientes para ocuparnos solamente de otras esferas.

En resumen, tenemos un *mundo-al-revés*, muy bonito por fuera con la industria y muy feo por dentro.

¿Morirá esta civilización como la de Tiro y Gaza, Persepolis y Palmira, Babilonia y Nínive, Tebas y Menphis? ¿Cabrá idéntica suerte á las vegas cultivadas hoy en Europa, que á las campañas feraces en otro tiempo de las costas del Mediterráneo y de las regiones hidrográficas del Nilo, Tigris y Eufrates que fueron emporio de las riquezas de la India y de Europa, y donde un comercio espléndido (de relumbron) reconcentraba la púrpura de Tiro, los tejidos de Kachemir, el hilo de Serica, los tapices de Lidia, el ámbar del Báltico, el oro de Ofir y los perfumes y perlas de Arabia; y cuyos sitios están hoy habitados por el redil nómada del beduino, y por los chacales? ¿Serán sepultados en el polvo los monumentos que bañan el Tánisis, el Sena y el Tiber, como lo fueron el Partenon, la Acropolis, las Propileas y el Templo de Minerva, y las maravillas artísticas que la raza helénica llevó al Asia? ¿Será posible que las bolsas, los grandes teatros y las magníficas basílicas, orgullo hoy de los sibaritas, lleguen á ser derribadas como el Foro Romano, el Anfiteatro, las Termas y otros mil monumentos? ¿Tal suerte habria de esperaros ¡oh Santa Sofía de Constantinopla! ¡oh San Márkos de Venecia! ¡oh San Pedro de Roma!.... ¿Qué decís vosotras á esto, catedrales de Reims y de Strasburgo; de Burdeos y de Paris? ¿qué vosotros *Palacios de la Industria* y del Louvre?... ¿Qué decís vosotros, canales y puertos de las ciudades marítimas.... de la romántica Venecia, de la espléndida bahía de Nápoles, de la nebulosa Albion?... ¿Es preciso perecer? ¡Contestad!

II.

Los males descritos por eminentes filósofos son una exígua parte de los que permanecen ocultos. Abrigamos la firme convicción de que la enfermedad social se ha de agravar más; cómo necesidad infalible del desequilibrio que reina en las tres esferas *material, intelectual y moral* de los individuos; cómo consecuencia legítima de las predicciones del Verbo Religioso; como efecto inevitable del movimiento social hácia los destinos providenciales; y por último, como acuerdo de todo esto con la ciencia, infalible en sus especulaciones rigurosamente exactas.

Todo esto podrá causar novedad á ciertos espíritus; mas no por eso deja de ser verdadero: sentimos no extendernos en estos asuntos que es preciso tratar rápidamente.

Algun lector preguntará: ¿cáben ya más iniquidades en la sociedad; es posible mayor mal; todavía han de venir mayores azotes á la humanidad? Nosotros le contestamos impasibles: *Sí*.

Es necesariamente infalible el advenimiento de mayores iniquidades para terminar el período de caducidad *civilizada*, y que salga del caos la luz de las *garantías sociales* ó de otro período superior en la escala del movimiento social.

Es necesario que se vean patentes la *feudalidad financiera*; la *usura íntegral*; las *servidumbres colectivas de pueblos enteros*; la *tala semi-completa de los montes*; las *ilusiones de asociación*; la *cínica charlatanería de los que siendo lobos robadores se cubren con pieles de cordero para devorar el cuerpo esencial, siendo*

Liliputienses en pillaje como los sùtiles atletas de las Bolsas de Paris, Londres y Amsterdam, á decir de un filósofo contemporáneo. Es preciso que el becerro de oro invada los dos tercios del suelo reconcentrando la propiedad territorial en manos de unos pocos, como sucedió en los departamentos Renianos de Maguncia, Treveris, Colonia y Coblenza, donde los judíos comerciantes invadieron en diez años *por la usura* una cuarta parte del territorio..... Son necesarias, en fin, mayores guerras, mayores hambres y pestes para que la humanidad se despoje de la venda que cubre sus ojos y para que *se cumplan las profecías*, las cuales anuncian con exactitud los eclipses sociales como los astrónomos predicen los del sol y de la luna mediante el conocimiento de la mecánica celeste.

Oigamos una profecía que se halla en vías de cumplimiento.

«*Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No os digo, mas disencion. Porque estarán de aquí en adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos y dos contra tres.*»

«El padre estará dividido contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. (S. Lucas, cap. XII, vers. 51, 52 y 53.)

¿Qué significa este pasaje que anuncia la discordia por el Angel de paz, por el Redentor, y que nuestros más hábiles comentaristas no han sabido interpretar, puesto que Dios es un *Dios de paz y no de desórdenes* segun dice San Pablo?

Este pasaje que ha sido letra muerta para los teólogos significa lo que está sucediendo hoy; significa la prediccion de las luchas en la verdad y el error, entre la caridad y el egoismo: significa que Jesús preveía que el mundo habria de olvidarse de su doctrina *que era la salvacion individual y colectiva*, y que para restablecer en la tierra el Reino de Dios y su justicia, esto es, el *Código de amor*, era preciso la discordia, la guerra; significa que Jesús conocia el *atraso moral* origen de todos los males, rémora del adelanto social y móvil de las convulsiones políticas, y levadura que en su fermentacion habria de producir las crisis en toda la circulacion del cuerpo social, y acarrear los males que lamentamos hoy en el mundo, del cual hemos hecho un *pequeño infierno*, y que habremos de convertir en un *paraiso de armonía*, por medio de nuestro trabajo, tomando las riendas de su gestion integral, y cumplir así el destino providencial. Pero de esto hablaremos despues.

La precita profecía alusiva al caos social presente que se cumple integralmente. Otras innumerables de los tiempos pasados y contemporáneos, y de los profetas de todas categorías podríamos citar como *cumplidas y en vías de cumplimiento*, que corroboran las especulaciones filosóficas de la historia y de la ciencia social. Sobre esta materia podria escribirse un grueso volumen en fólío.

¿Cuántos anuncios de caos social en España no hemos recibido estos últimos años en comunicaciones espiritistas, anuncios que se han cumplido con exactitud? Hace dos años sabíamos lo que se ha realizado *felmente* en el movimiento social de Europa.

Y no se crea que por esto admitimos sin examen las comunicaciones medianímicas; nada de eso; para que una profecía sea verdadera es preciso recibirla con varias condiciones que no es preciso citar ahora, como por ejemplo: no pedirla, el que esté ro-

zada y acorde con la ciencia, el ser hecho por espíritu elevado, el que satisfaga á una verdadera conveniencia, etc., etc.

Los males sociales se agravarán pues, irrimisiblemente, *por el atraso moral.*

¿Y cómo saldremos de este laberíntico caos en que la humanidad se sumerge? Tal es el problema que debe preocupar hoy á todos los hombres serios. La ciencia y la religión nos contestan satisfactoriamente.

La ciencia nos dice que en el análisis integral del período social que atravesamos, lo mismo que en todos, hay *caractéres de engranaje* con los períodos anteriores y siguientes; esto es, *repercusiones de suersion y de armonía*, que es preciso estudiar con detenimiento, á más de los caractéres *especiales* que distinguen una edad de otra. Este estudio es una brújula segura para determinar el porvenir. La fórmula del movimiento social es una é idéntica en el todo y en las partes. Mediante su aplicacion, que es la filosofía pura de la historia ó el cálculo de la mecánica social en su desarrollo sucesivo, puede determinarse la historia profética de la humanidad, con rigor matemático en sus períodos regulares, y con bastante aproximacion en los *periodos Umbícos* ó subversivos de la *infancia social* en que estamos. Pero esto necesita explicacion, y aún ántes convendria conocer, aunque superficialmente, los *caractéres sucesivos* del período de *civilizacion*, para terminar las consideraciones sobre el caos social y pasar despues á los medios para salir de él donde daremos una idea del movimiento en su síntesis.

Hablemos ahora exclusivamente de la *civilizacion*.

Si la fórmula es una para el todo y las partes, y nuestro lector consiente en que anticipemos su enunciado diciendo que abraza cuatro partes: *infancia, adolescencia, declinacion y decrepitud*, podemos desde luego aplicarla á la *civilizacion* bajo los nombres de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a fase del período en cuestion, que conviene examinar en los sub-períodos citados para determinar los caractéres *sucesivos* que se presentan en cada uno. Con esto solo habria para escribir un grueso libro. Pero abreviemos.

EN LA 1.^a FASE de *civilizacion* sobresale como recientemente salida entre los escombros de la *Barbárie*, la *seccion de los derechos civiles á la esposa*, carácter que marca una honda revolucion social. Otros caractéres de esta época son la monogamia, la feudalidad patriarcal y nobiliaria, la federacion de los municipios en la Edad-Media como *contrapeso* del feudalismo, y las ilusiones caballerescas, como *tono especial*.

EN LA 2.^a FASE *sobresale la libertad de las industrias*. Privilegios comunes, cultura de ciencias y artes, sistema representativo, é ilusiones en libertad caracterizan esta edad. Los antiguos vasallos se convierten en pueblo y burguesía y se coaligan contra el feudalismo. El tercer Estado rehusa la proteccion caballeresca del Señor y se burla de ella con su Quijote. A las ilusiones de la caballería suceden las ilusiones en libertad. En el siglo pasado, las naciones latinas de Europa ofrecian ejemplo de segunda fase civilizada. Desde la 2.^a á la 3.^a fase se presenta la plenitud de la *civilizacion* en la que se desarrolla la *industria colosal* contemporánea, el *arte náutico*, la *química experimental aplicada á la industria*, y tambien los grandes *empréstitos fiscales*, las talas de montes y otros excesos que ya hemos analizado englobadamente. Desde aquí empieza la declinacion.

EN LA 3.^a FASE sobresale el *monopolio marítimo*. El espíritu mercantil y fiscal, las compañías accionarias monopolizadoras, el comercio anárquico, y las ilusiones económicas *caracterizan* este período sobre el cual debiéramos escribir aunque no fuese más que un folleto por ser el que estamos atravesando en casi toda Europa.

EN LA 4.^a FASE sobresaldrá el *feudalismo industrial ó financiero*. Montes de piedad rurales, ilusiones en asociacion y otras consecuencias del carácter primordial se desarrollarán en el próximo porvenir. La Europa camina al feudalismo industrial. Inglaterra abre el camino. A principios del siglo habia en Lóndres:

117,000 pobres agregados como carga de parroquias.

115,000 id. abandonados, mendigos, vagabundos.

Total 332,000 id. en la villa foco de la industria y de los barrios más miserables también, como saben todos los que han leído *Los Andrajosos de Lóndres*. El suelo en Inglaterra está reconcentrado en manos de ricos detentores, que han concluido por espoliar por completo á los pequeños propietarios obligados por la usura á ver la ruina de sus ganados y propiedades. Agréguese á esto la venta de bienes de propios en los distritos rurales cuyas parcelas solo han podido comprar los ricos; agréguese también la implacable férula de los manufactureros que han obligado á nacer las *trad's-unions*, declarándose una guerra de *clases sociales*; y se verá claro el feudalismo financiero.

En España hay también algun síntoma de esto. En muchos pueblos la usura ha invadido grandes extensiones de territorio, diversas casas pseudo-flantrópicas prestan á un interés bárbaro que arruina á los pequeños propietarios, y como esos préstamos, que dicho está que se hacen sobre hipoteca de los fondos, claro es que más ó menos tarde vienen éstos á manos del prestamista.

Estas casas son verdaderos *montes de Piedad rurales*, que se organizarán en gran escala segun vaya arreciando el turbion social, en el cual no hay ya más ídolo que el *becerro de oro*, ni presunta salvacion que las *asociaciones*, pero que serán humo ó ilusiones mientras se *hable* y nó se *obre*.

Estamos pues en 3.^a fase con engranajes de 4.^a Descendemos rápidamente....

Este exámen á vista de pájaro nos dice que la civilizacion en su 1.^a y 2.^a fase constituye la vibracion ascendente del período, y la 3.^a y 4.^a la descendente. Estas vibraciones son, como la vida del hombre, dos mitades simétricas entre sí con relacion al término medio de su apogeo.

La civilizacion empieza por un feudalismo de individuos y acaba por un feudalismo de clases. La vibracion ascendente opera la disminucion de las servidumbres personales y directas y la descendente el aumento de las colectivas ó indirectas.

En las dos fases extremas los ricos imponen á los débiles una relacion proteccionista filantrópica por el espíritu caballeresco en el primer caso y por las ilusiones de asociacion en el segundo.

Las fases intermedias son agitadas.

Las revoluciones de la carrera ascendente revisten carácter que vulgarmente se llama *politico* y en la decadencia el carácter *industrial*.

La primer vibracion (1.^a y 2.^a fase) crea los grandes instrumentos del trabajo y

llegada á su apogeo debe organizar un período superior compatible con la justicia, la verdad y la dignidad, so pena de engolfarse en un camino de decadencia sembrado de torpezas y de abismos revolucionarios. De donde se deriva muy científicamente, que en la vibración ascendente, el progreso debe medirse por los descubrimientos en las artes y ciencias, en los procedimientos técnicos de la industria, como por ejemplo, las invenciones de la brújula, la imprenta, los mecanismos de vapor, la química experimental, la astronomía racional y *trascendente*, el establecimiento de los métodos de análisis algebraico y el cálculo diferencial é integral, con sus aplicaciones á la geometría analítica, á la mecánica y á las artes de construcción, los poderosos aparatos de física, las investigaciones de anatomía comparada, las mejoras del cultivo, de la ganadería é industrias agrícolas en general, el laboreo de minas, etc., mientras que á partir del apogeo en la vibración descendente (3.^a y 4.^a fase) el progreso debe medirse por las instituciones que tiendan á poner la civilización en su 4.^a fase y conducirla á su muerte natural, ó lo que es mejor todavía, por la invención de instituciones que tengan por objeto el realizar de repente ya sea el *Garantismo* ó un período más avanzado. Esto no es posible sin el progreso moral y hé aquí por qué el atraso en esta esfera es la causa de las convulsiones sociales. Si un período cualquiera en su descenso no opera los medios de poner en juego debidamente los resortes creados en la ascension, el período perece y la sociedad retrograda como sucedió á las civilizaciones antiguas, que murieron de plétora comercial y artística y de tisis moral, cayendo en barbarie. Hoy tenemos una industria colosal aplicada á una fase cuyas instituciones no responden al progreso intelectual; inevitablemente ha de haber desequilibrio.

Nos hemos detenido demasiado en esta materia y aun queda incompleta. Volvamos á la fórmula social del movimiento.

Hay en la naturaleza una ley universal de movimiento: todo *nace, se desarrolla, cae decrepito y muere* despues; los mismo en los seres vivientes que en los dogmas, instituciones, humanidades ó mundos: tal es la ley general. La muerte es el nacimiento á *nueva evolucion* y cada evolucion está sometida á idéntica manera de desarrollo, y es porque en el todo y en las partes rige la *unidad del sistema, la economía de resortes, la nniversalidad de la Ley natural*. Esto admitido, puede compararse la carrera integral de la humanidad en su planeta á la vida del hombre en el mismo.

Cuatro grandes edades presentará la humanidad: *infancia, adolescencia, declinacion y decrepitud* prescindiendo de las *transiciones* de nacimiento y muerte, y del apogeo ó plenitud en la mitad de la carrera integral. Despues de la decrepitud el planeta tiene que morir; todo lo que *nace muere*.

Ahora bien ¿en cuál de estas edades está la humanidad apreciada en conjunto? Es fácil deducir que en la primera; y esto solo debemos estudiar, es decir, la *infancia social de la humanidad entera terrestre*; y como en la Naturaleza el todo se refleja en cada una de las partes, resulta, segun hemos dicho, que la misma fórmula del movimiento integral ha de servirnos para los detalles.

Segun esto, la *infancia de la humanidad* se dividirá en otros cuatro grandes períodos *históricos* que se llamarían: Salvaje, Patriarcado, Barbarie y Civilización; y

cada uno de éstos en otros cuatro. Aquí prescindimos de la Edad pre-histórica paradisíaca que podría ser otro período más y de lo *ambiguo de las transiciones superiores*, que bajo el nombre de *garantías* podría constituir otro nuevo período interesantísimo para operar el paso á la Edad superior. Si queremos, pues, ampliar más el estudio de la *infancia social completa*, lo subdividiríamos en: *edenismo, salvajes, patriarcado, barbarie, civilización, garantismo*. A este último período seguiría ya otro EXTRA-INFANTE ó perteneciente á la segunda *Gran Edad Humana*. Este primer período, aurora de la dicha, se llamaría *sociantismo* que quiere decir *arte de asociar*. Pero dejemos esto, sobre cuyo advenimiento hablaremos sin entrar en detalles, porque hoy nos basta con saber que debe realizarse, y con trabajar para quitar los obstáculos que lo impiden.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(Se continuará.)

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

En vano he esperado un día y otro día á ver si conseguía algunas que comunicar á los lectores de la *Revista*. Ninguna que valga la pena ha llegado á mi conocimiento, y como se aproxima rápidamente el día en que ha de aparecer el número que á este mes corresponde, no quiero retardar por mas tiempo el envío de estas cuatro líneas, destinadas única y exclusivamente á decir que carecemos poco ménos que en absoluto de noticias espiritistas.

La «Sociedad» tiene suspendidos sus estudios públicos, fuera de las conferencias que, como nos parece haber dicho en alguna otra ocasion, languidecen de un modo harto visible. Y se comprende; siendo muy escaso, como lo es, el número de los oyentes, convencidos casi todos, por añadidura, los encargados de dar semejantes conferencias carecen de todos aquellos grandes alicientes que estimulan primero al estudio, y que luego dan vida á las palabras y á las frases mediante la entonacion oratoria. Un discurso que es grande, que es magestuoso, que es sublime, ante un auditorio numeroso al cual se desea arrebatar por medio de la persuacion, seria hasta ridículo ante un auditorio reducido que además, se encuentra intimamente convencido de lo que se le predica. Hé aquí una de las visibles influencias de las circunstancias de lugar y tiempo, las cuales condicionan hasta cierto punto los principios más absolutos é imperecederos.

A pesar de lo que acabamos de exponer, fuerza es confesar que los señores Estevan, Martorell y Corchado hicieron en sus respectivas conferencias, cuanto estaba en sus manos para complacer al auditorio, y lo consiguieron, en concepto nuestro, dando á sus discursos un aire de familiaridad muy apropiado á las circunstancias.

Excepto estos trabajos todos los demás de la «Espiritista española» son puramente privados, versando unas veces sobre cuestiones de mera administracion, otras sobre magnetismo práctico, materia bastante descuidada y atrasada entre nosotros, y casi

siempre sobre puntos de nuestra doctrina que se prestan á la discusion, por no estar aún suficientemente dilucidados, y sobre los cuales procuramos arrojar alguna luz mediante la discusion y controversia *inter amicos*. Así ahora nos ocupa la importantísima cuestion de investigar si con arreglo á la pureza de la doctrina espiritista, debemos ó nó someternos á ciertas formalidades externas del culto católico. La discusion es animada, nos instruye á todos, y hoy por hoy se inclina á resolver la cuestion en sentido negativo, si bien la mayoría de los que en ella han terciado, ha creido desde luego que el asunto en sí mismo considerado, es de poca trascendencia, desde el momento en que se reduce á un mero formulismo.

Nuestro digno presidente el Sr. vizconde de Torres-Solanot se encuentra ya en Austria, desde donde nos ha escrito, afectuoso y bueno como siempre, aunque sin hablarnos aún del aspecto espiritista de su viage. Nos promete hacerlo muy en breve, pues tiene abundante cosecha de datos, y entónces nosotros comunicaremos á los lectores de la *Revista* lo que juzguemos digno de su atencion. Muchas y buenas noticias nos prometemos de ese viaje de nuestro presidente, aparte de los resultados que producirá en junto á la mayor relacion y correspondencia entre esta «Sociedad» y la del extranjero, correspondencias y relacion que hoy no son tan frecuentes ó íntimas como debieran serlo, sólo porque no ha habido quien las fomentase digna y formalmente. A hacerlo estaba muy dispuesto el Sr. Torres-Solanot, y lo conseguirá sin duda alguna.

En el Congreso aparecen de vez en cuando lo que llamaremos relámpagos espiritistas. Cuando ménos lo esperamos y en medio de la discusion al parecer ménos agena á nuestras creencias, nos hallamos con una exposicion más ó ménos clara y completa de algun punto de Espiritismo. Así sucedió, hace pocos dias, discutiéndose el presupuesto, entre los Sres. Benitez de Lugo, marqués de la Florida, y Garcia Lopez, D. Anastasio. Y lo más raro es, que ya el Congreso no se sorprende de estas cosas, y las escucha con paciencia. ¡Con cuánta rapidez progresan actualmente las ideas!.....—H.

Madrid y Agosto 8 de 1873.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

¡LIBERTAD!

Barcelona 15 Junio 1873.

MÉDIUM P.

A tí libertad sacrosanta, á tí libertad que llevé conmigo al venir á ese mundo como encarnada en mí mismo, á tí destello del Sér Omnipotente, á tí efigie del hombre racional, á tí invoco.

Si: yo nací libre; como nacen todos los hombres que han comprendido lo que es libertad, en existencias anteriores. Si, nací con el benéfico influjo de ese bálsamo y ese bálsamo fué para mí la copa del dolor, la adversidad continua. ¡Dios es justo! no debí sufrir por cierto lo que no merecía, Nací, ó mejor dicho, vine a ese planeta y encontré á la humanidad entregada á un sueño profundo; encontré á la sociedad que tenía por dicha y por vanidad el no tener que pensar. ¡Ah! cuán caro había de pagar el que otros pensarán por ella! El hombre de aquella época, y entendí que me refiero á vuestra España, el ser que tenía la torpeza de llamarse hombre, gozaba en ser mandado; gozaba en que le diesen el pensamiento *aderezado*, si así puedo expresarme.

En todas épocas ha habido en la sociedad Espíritus encarnados puramente dominadores y esclavizadores y que sólo han necesitado que los pueblos se doblegasen á su yugo, para ejercer su tiranía, para embrutecer al hombre. En todas épocas los ha habido también que se han dejado dominar por la moliente, por la pereza hasta de discurrir, hasta de pensar y casi diré de sentir, y estos se han engalanado con el título de seres racionales. ¡Aberración! el hombre ha nacido para ser libre, el hombre ha nacido para progresar, y para progresar ha de ser libre, ha de sentir, ha de pensar, ha de anhelar un más allá; ¡ay de aquel que se siente y diga que se dá por satisfecho en el camino del progreso! Pues bien, yo ví los campos abandonados, la humanidad en un completo letargo y hasta la admótera que respiraba deletérea y estudié la humanidad, y estudié el progreso y levanté el grito de libertad hasta el cielo. Derechos y deberes para el hombre y empecé á subir mi calvario.

Imposible me parece que tan profundamente yacieran entregados al sueño y que la palabra *«hombre libre»* no los despertára!... y tuve que convencerme á pesar mío que no me comprendían! y mi anhelo para inculcarles lo que yo tan hermoso veía apresuró mi vida y me separó de entre los encarnados. Era mi misión.

Yo no conocía sin duda las consecuencias que desarrollaría entre la humanidad, el lema *libertad*, tampoco conocía un más allá en el Espíritu humano cual ahora veo, cual vosotros conoceis y sin embargo vivía por la libertad, gozaba con ella y por ella morí.

Tengo tanto que deciros, que juzgo me haría largo sobre el asunto, pero si no hoy, continuaré otro día. España: despierta hoy del letargo en que muchísimos años hace yacías, despierta por Dios, despertaos y despertad á los perezosos. ¡Ay de aquellos que al verse poseidos del sueño, lo quieran comunicar á los demás! Despertad, ya es hora, y no os detengais ni dejéis detener la marcha del progreso. Morid por la libertad ya que es el bálsamo que dá la vida.

SIXTO CÁMARA.

EL VALOR.

MÉDIUM A. M.

Valor llaman los hombres al arrojarse temerario contra el peligro; ese valor se emplea más frecuentemente entre vosotros, en causas reprochables que en causas nobles.

¡Valor! los hombres te ensalzan, cuando un temerario, rojo el semblante por la ira y dilatada la pupila por el corage, se precipita contra un enemigo, y allí remedando á las fieras, pone todo su empeño en despedazarlo. ¡Valor! los hombres han entonado himnos en alabanza tuya; pero no te apresures á recogerlos, porque no te pertenecen. El hombre sólo ha cantado alabanzas al valor brutal, nunca al valor moral.

Un sér desgraciado arrastra su penosa existencia expiatoria sobre la tierra, sufriendo las mil torturas, inventadas por los teólogos para representar el infierno; las sufre resignado, sin murmurar siquiera! Y á ese sér nadie le hace caso, nadie le dice que su conducta es digna de loa; mas el guerrero, el destrozador de vidas humanas, el héros de las batallas, ese merece la corona de laurel. El hombre rinde áun mucho tributo á lo visible. El primero exprime todo el dolor de su corazon allá en el fondo de su alma; á ese los hombres ni le miran siquiera, mas Dios recoge en copa de oro sus lagrimas y le destina un lugar merecido, mientras que la humanidad teje coronas de laurel al valeroso y esforzado guerrero....

LA CASUALIDAD.

MÉDIUM LA SEÑORA..... M. B.

En todos tiempos, los hombres han creído, que los acontecimientos reconocian por única causa, las circunstancias bajo las cuales se efectuaban, cuando en realidad sólo eran consecuencias de voluntades de séres superiores, que como vigilantes incansables, no dejan de velar por los hombres para conducirlos como niños al objeto que Dios tiene destinado á todos los séres de la Creacion. Dejen, pues, los hombres de creer que son conducidos por la casualidad, por esa deidad ciega que nunca ha existido y que no existirá jamás sino en algunas cabezas enfermas.

Los fatalistas con su fé ciega, creen explicarlo todo, cuando en realidad no explican nada, conduciendo á la duda, de la que nadie está exento, si se entrega á sus aberraciones y utopias.

Si juzgais las cosas por lo que veis, naturalmente caeréis en errores que únicamente una gran fuerza de voluntad podrá sacaros de ellos. Las circunstancias hacen á veces que las cosas aparezcan como en realidad no son; ved sino, los que guiados por una fé ciega se entregan á aberraciones que les conducen á ser ciegos defensores de lo que nunca ha tenido razon de ser. Huid de todo lo que no se explica, pues es el único medio de no caer en equivocaciones fatales á vuestro progreso. Animaos, pues, á seguir el camino de la razon relativa á vuestros conocimientos y llegareis al fin que todos nos proponemos en nuestras encarnaciones; que es dar un paso hácia adelante y adelantar, es buscar siempre el medio de aprender lo que no se sabe.

TU PROTECTOR.

Valor! llama los hombres al ataque temerario contra el beliger; ese valor se encuentra más frecuentemente entre vosotros, en causas reprobables que en causas nobles.

LOS TIEMPOS PASADOS Y LOS TIEMPOS PRESENTES.

Barcelona Junio de 1873.

MÉDIUM Srta. A. G.

Al comparar los tiempos actuales con los pasados, no podemos menos de exclamar: ¡Qué diferencia! ¡Parece mentira tanto trabajo!

Efectivamente, al comparar los tiempos pasados con los presentes, hemos de reconocer esa prodigiosa fuerza que llamamos *progreso*, *tiempo*.

Pero aunque palpablemente se toque, hay quien tiene interés en ocultarlo, en hacerlo creer al revés y á estos los oireis exclamar: ¡No se adelanta! ¡se retrocede! No vemos esta fuerza; no existe el progreso! Infelices y mil veces infelices, si no quereis abrir los ojos á la luz, si vuestros oídos permanecen cerrados para escuchar la voz de la verdad.

Hoy veis que os faltan guerreros; veis á vuestros jóvenes endeblés, débiles y parecen faltos de vida. No veis aquellas formidables espaldas, aquellos robustos brazos dispuestos siempre á empuñar lanzas; pero si veis cabezas cuyas frentes despejadas os dicen que brilla en ellas la inspiracion, el saber. Si á su paso encuentran, como gran *casualidad*, uno que represente el tipo de épocas lejanas, habia de decirle: me ganareis en fuerza, pero bajareis vuestra cabeza ante mis palabras.

¡Qué cambio, qué cambio tan grande! ¡Y dirán que el tiempo ha pasado inútilmente!

¿Dónde están aquellos castillos que como figuras sangrientas se descubrian desde los más altos sitios? ¿Dónde aquellas murallas que defendian á sus disolutos moradores? ¿Veis acaso brillar aquellos ojos de tigre, dispuestos siempre á devorar á sus ovejas?

¿Dónde están aquellos hombres que cubiertos con un ropaje misterioso, penetraban por todas partes, conmoviendo con su voz seca y amarga á toda la humanidad? ¿Dónde están esos hombres que infundiendo el terror y la venganza, dejaban marcados sus pasos para jamás ser borrados? ¿Dónde están? Miradlos haciendo su último esfuerzo, empuñando los unos el arma fratricida, escondiéndose entre la espesura del bosque, con la mision *santa* de sepultar una bala en el pecho de su hermano, mientras su boca sacrílega pronuncia el nombre de Dios.

¿Dónde están? Miradlos en las ciudades, tambien disfrazados, mirando con sigilo por todos lados. ¿Qué temen? ¿qué buscan? Sus hechos lo explican; son iguales á los del campo; tambien su idea es *humanitaria*; tambien es la caridad de hacer nuevas víctimas con sus planes.

¿Quién conoceria á los de ayer, mirando los de hoy? Si á aquellas pobres gentes sencillas, se les hubiese dicho que llegará el día de su libertad, lo hubieran creido inspiracion del diablo, porque en su ignorancia solo á este mito concedian tal poder. Solo al tiempo se deben estos cambios. Los hombres han progresado y han entrado en el período de su desarrollo moral é intelectual.

No digais nunca que se retrocede, sería olvidar el pasado, sería querer cubrir vuestros ojos con una venda espesa, que solo puede tejer la ignorancia.

BARCELONA.—MEDIUM A. M.

La manifestacion de las causas externas impresionan nuestros sentidos.

A esa percepcion la llamamos sensacion, que nuestros sentidos transmiten al alma.

Tal es el carácter de las relaciones del mundo exterior con el hombre, pero existe otra relacion que no se la vé representada en el mundo físico. Esas sensaciones puramente abstractas, las recibe exclusivamente el Espíritu, los demás circunstantes pueden negarlas puesto que no las reciben.

¿Es una verdad esa sensacion que experimentan los unos mientras que los otros no reciben ninguna aun estando juntos?

La prueba la teneis entre vosotros. Algunos escribis ideas que no han germinado en vuestro cerebro, al paso que otros no reciben esa misma sensacion que llamais comunicacion, la cual tiene lugar cuando concurren en el individuo que las recibe, las circunstancias favorables para que se produzca el hecho. Así se explica que mañana puedan ser mediums los que hoy no lo son; que algun dia pierda tal individuo esa facultad; que a algunos se les desarrollen otras nuevas sin perder ninguna de las que gozan y algunas veces la adquisicion de unas a expensas de otras.

Cuando las leyes que rigen a las relaciones entre el mundo espiritual con el material, sean mas conocidas, comprendereis fácilmente por qué se verifican esos fenómenos. Hoy tendria que revelaros esa ley en toda su extension para que conocierais los detalles y no me es aun dado hacerlo.

Entre tanto, para vuestros estudios, dividid—y aprended bien a hacerlo—las sensaciones en externas é internas, las internas no las creais propias de vuestro Espíritu porque una cosa no se impresionan a sí misma, sinó que cuando recibis una sensacion, interna, sea ésta del carácter que fuere, es el resultado de la comunicacion que con vuestro espíritu cautivo tiene otro libre, el cual habla, como si digéramos por la regilla, al vuestro. ¿Esta regilla es muy túpida? Recibireis mal la impresion de su idea. ¿Es por el contrario diáfana? La sensacion se recibe con toda su pureza.

VARIETADES.

EL NARANJO Y EL ROMERO.

EÁBULA.

En un estrecho sendero

que á un collado conducía,

miseramente crecía

un raquítico romero.

A dos pasos de una fuente,
 origen de un arroyuelo,
 elevábase hacia el cielo,
 un naranjo sorprendente,
 que sus raíces regadas
 por el rico manantial,
 frutas daba, en especial,
 de todos muy codiciadas.
 El romero rezagado,
 con ira le contemplaba,
 ira, que no le dejaba
 crecer esbelto y holgado.

— En su corazón de planta
 ardía la envidia fiera. —

Un día, de esta manera
 al naranjo, así le canta:

— « Encumbrado en tu grandeza

« naranjo, de orgullo henchido,

« mi amistad das al olvido

« olvidando tu *bajeza*.

« Hubo tiempos más felices

« que éramos ambos iguales;

« hoy tú..... muchísimo vales,

« yo, pierdo..... hasta las raíces.

« Yo no vivo, me desvelo.

« Tu vecindad ¡ah! me irrita.

« y pido á Dios, me permita

« verte rodar por el suelo.

« Por qué haber tal diferencia?

« No somos plantas los dos?

« — Por que yo confío en Dios,

« y en su infinita clemencia.

« Tú le pides que me mate,

« yo le ruego que te asista.

« Veneno lanza tu vista,

« mi corazón por tí late.

« Tú me odias, me maldices,

« yo solo siento piedad,

« y pido á Dios, caridad

« para tus pobres raíces.

« Si deseas progresar,

« y crecer como yo crezco,

« este favor que merezco

»procúralo, tú alcanzar, sob A
»Que Dios, en sus inmortales
»leyes, que allá creó, ^{adversis}
»á todos, si, nos formó, ^{an un}
»con condiciones iguales. ^{sup}
»Deja, pues, de murmurar; ^{sup}
»desecha la envidia fiera, ^{sup}
»y pide á Dios la manera ^{ob}
»para poder progresar. ^{ob}
»Que yo veo con dolor ^{ob}
»esa hidra repugnante ^{ap}
»que demacra tu semblante ^{ob}
»por la ausencia del amor. —
»Recibe, pues, la amistad ^{ob}
»que te dá mi corazón. ^{ob}
»Para alcanzar redencion ^{ob}
»se ofrece á Dios, ¡CARIDAD!

BIBLIOGRAFÍA.

SUMARIO BÍBLICO

por D. Sebastian Arnald.

Por el correo interior hemos recibido un libro, cuyo título es *Sumario Bíblico, ó compendio de las sagradas Escrituras facilitando su estudio y cabal comprension bajo el aspecto Dios en la revelacion de Nuestro Señor Jesu-Cristo*. Esta obra, es un resúmen del Antiguo y Nuevo Testamento, que el autor ha dividido en 127 capítulos ó lecciones, terminándolas con un Epílogo. Para tener una breve nocion de la Biblia, es útil ese *Sumario*, pues en él está compendiado todo lo más notable que ese gran libro encierra; y como el autor no le dedica á los que están ya versados en los estudios bíblicos, sino á los que desconocen las Escrituras, nos parece que es un libro provechoso.

Como ignoramos el punto ó puntos de su expedicion no lo podemos manifestar á nuestros lectores.

ERRATA NOTABLE.

En la Revista de Julio último en la seccion de BIBLIOGRAFÍA página 158 se puso CARLOTA DIDIER *Una página de 1873*—y debe decir—*Una página de 1793.*—

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: En la otra vida.—El Espiritismo en las Córtes Constituyentes.—*Estudios filosóficos:* El presente y el porvenir.—*Disertaciones Espiritistas:* La inactividad.—El arrepentido.—*Variedades:* Ante una tumba.—Correos de ultra-tumba.—Al Espiritu de mi amada.—*Miscelanea:* Magnetismo.—Cosas de «La Independencia.»—La verdad ante todo.—*Bibliografía:* Instruccion práctica sobre el magnetismo animal.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

EN LA OTRA VIDA.

En nuestro último artículo nos ocupamos de la *muerte*, esto es, del momento en que el principio inteligente se separa de la materia: sigamos en este al Espiritu, desde que entra de nuevo en la otra vida.

Desde que la muerte tiene lugar, el Espiritu no pertenece ya propiamente al cuerpo, ha cesado de animarle, no debe manifestar ya más sus facultades por medio de aquel organismo. Los lazos que á él le unian, probablemente relajados durante la enfermedad, y progresivamente á medida que tocaba á su desenlace, quedan rotos en el instante de la muerte, y empieza entonces la separacion. Esta separacion, dura más ó ménos tiempo, segun el estado moral del Espiritu; cuanto más materializado, esto es, cuanto más apegado ha estado á las cosas materiales, tanto más larga y penosa es esa separacion.

El Espiritu no atraviesa los umbrales de la otra vida, en perfecto estado de lucidez, sino en un estado de turbacion particular, de inconsciencia, que se desvanece poco á poco, prolongándose asi mismo en algunos individuos, mucho más que en otros. Es un despertar dulce y agradable para unos, amargo y punzante para otros. El que ha cumplido su mision en la tierra, el que ha sabido llevar conformado la vida de expiacion que por sus faltas

pasadas se impuso, ese se siente feliz, porque ha avanzado un paso en el camino de su progreso, y sus nuevas existencias corporales para alcanzar otro, no serán ya tan espinosas: mas para el que ha torcido su misión, el que se ha separado de su objeto, el que no ha tenido bastantes fuerzas para seguir recta la senda trazada, ese comprende su extravío, y sufre, porque le toca volver á empezar de nuevo una existencia, por lo ménos tan penosa y sembrada de asperezas como la que ha terminado.

Los conocimientos que proporciona el Espiritismo, respecto á la vida extra-corporal, son verdaderamente importantes. En primer lugar nos ha enseñado que el Espíritu no es una cosa informe, una abstracción, sino un sér real, circunscrito, limitado, con su *cuerpo* fluidico que es el perispiritu. Esa envoltura fluidica, es el instrumento que le sirve para sus funciones en el mundo espiritual, como le sirve el cuerpo para las del mundo material. Así mismo nos ha hecho ver, que no todos los Espíritus dejan acá en la tierra sus inclinaciones ni sus preocupaciones, sino que las llevan consigo á la otra vida, de donde las han traído á esta al venir; y que esas preocupaciones é inclinaciones, no las abandona sino con el tiempo, al convencerse que son errores y por lo mismo perjudiciales para su progreso. Las creencias populares, admitían, que los que han pasado de esta á la otra vida, por este sólo hecho, habían ya de saberlo todo, conocer todo el pasado, el presente y el porvenir; y con el Espiritismo vemos que, allá hay séres tan atrasados, tan preocupados, tan maliciosos é ignorantes como acá; que juzgan las cosas segun su criterio particular; que sus conocimientos no son mucho más extensos que cuando vivían en la carne; que sus juicios no son más exactos; que sus nociones sobre el pasado y el presente son limitadas, y nulo su conocimiento sobre el porvenir, puesto que sólo puede juzgarse de él deductivamente y con arreglo á las apreciaciones propias de cada cual, lo mismo que á nosotros nos sucede. Pero también nos ha enseñado que si en el mundo de los Espíritus los hay muy ignorantes, también los hay de muy profundo saber, de muy clara inteligencia, de vastísimos conocimientos, todo esto unido á una gran benevolencia, á una ardiente caridad.

El Espíritu, no es, pues, un sér extraordinario: es una criatura humana más ó ménos avanzada en el progreso, que por existir fuera de la carne, tiene un modo de sér distinto del nuestro, puesto que no está sujeta á nuestras condiciones.

Además de las facultades de sentir, pensar y querer, propias del sér inteligente, el Espíritu también vé, oye, obra, y está por lo mismo en relacio-

nes con el mundo material. Estas relaciones son evidentes para el hombre reflexivo y despreocupado, y han existido en todo tiempo y lugar. Cuando no podían apreciarse más que los hechos, sin darse la razón de cómo acontecían ni á qué leyes estaban sujetos; unos, los tomaban como favor especial que de Dios recibían; otros, como una cosa maravillosa, sobrenatural; otros, según la naturaleza del fenómeno, lo atribuían á la *casualidad*; y por fin, muchos, á alucinación de personas apocadas, ó de cérebros enfermos. La visión de un Espíritu, el aviso ó consejo que éste daba á un ser querido, las manifestaciones físicas espontáneas, la intuición que tan amenudo recibimos todos, sobre diferentes cosas, que seguimos ó no seguimos, según nuestra propia voluntad, congratulándonos luego que hemos visto el resultado si la hemos ejecutado, ó nos arrepentimos de no haberla seguido en el mismo caso, son otros tantos hechos que siempre han tenido lugar, como lo tienen hoy, y que han sido calificados del modo que hemos dicho.

Ni la visión ni la audición de los Espíritus se verifica por órganos especiales como tiene lugar entre nosotros, puesto que ellos carecen de cuerpo material, sino que estas y otras facultades, *residen en el Espíritu*. El hombre no puede ver sin el auxilio de la luz que hiere los cuerpos, no puede oír sin el del aire que conduce el sonido hasta su oído; el Espíritu no necesita la luz material para ver, ni el vehículo conductor de los sonidos para oír. Sus medios de acción son varios, y dispone de ellos con más ó menos conocimiento de causa, y por consiguiente con más ó menos actividad, según sea su estado de adelanto. Los flúidos son sus palancas, son los instrumentos que emplea para ejecutar su voluntad.

Varias son las comunicaciones que en diferentes puntos se han recibido, acerca de las sensaciones de los Espíritus en la vida extra-corporal, á sus percepciones y á sus medios de acción y modo de emplearlos; y sería muy de desear que se reunieran esos trabajos, y después de coleccionados y debidamente estudiados, se dieran á la prensa, pues mucho nos ilustrarían respecto á esos tan delicados cuanto importantes puntos.

Pasada ya la turbación que sigue á la *muerte*, el Espíritu recuerda, no tan sólo su última existencia, sino también las anteriores, y si las pasiones no le ciegan, comprende en qué ha faltado en sus propósitos durante la vida corporal que ha dejado, y el progreso que en ella ha realizado. Como el velo de la materia no le oculta su pasado, posee entonces la suma de todos los conocimientos adquiridos en sus diversas existencias; de aquí que, Espíritus que en la tierra no revelaban más que la escasa instrucción que

habian recibido entre nosotros, manifiesten en sus comunicaciones mayores conocimientos que cuando vivian acá, no obstante que siempre se nota en ellas cierto colorido, ciertos detalles, que son propios del carácter de cada individuo.

Como el estado de cada Espiritu está en relacion con su adelanto, las percepciones de unos son muy limitadas, al paso que las de otros son sumamente extensas; hay Espiritus que recorren el espacio con la rapidez del pensamiento y contemplan las infinitas maravillas de la creacion en otros mundos muy lejanos de los que componen nuestro sistema solar, al paso que otros están imposibilitados de abandonar la tierra; hay Espiritus en sufrimiento que dicen se hallan sumidos en las más densas tinieblas, y otros que se bañan en la purísima luz de celestial dicha.

El tiempo que tardan en volver á tomar carne, depende tambien de su estado de progreso; unos vuelven luego, bien sea a este ó á otro mundo, otros tardan no tan sólo años sino siglos.

Tampoco el tiempo le aprecia del mismo modo el Espiritu que nosotros. Aquí medimos el tiempo: cada revolucion que verifica el mundo al rededor del sol, es un año; cada vuelta que da sobre su imaginario eje de rotacion, es un dia; ese dia nuestros relojes le dividen en horas, en minutos, en segundos... y ligados á nuestro poste corporal, que por sus condiciones está sujeto al mundo material al cual pertenece, cada año tiene para nosotros sus estaciones: la primavera nos trae sus flores y brisas perfumadas, el estio sus mieses y el sofocante calor, el otoño sus frutos y sus lluvias, el invierno sus rigores con la campiña triste y desierta y los árboles desprovistos de su galana vestidura; cada dia sus noches y sus sinsabores, cada hora sus amarguras ó sus placeres, cada minuto sus vicisitudes. Para el Espiritu no háy años, meses, dias ni horas; para el Espiritu hay sólo el *tiempo* que trascurre, porque vive en la eternidad. Lo visible nos dá una muestra de lo invisible. El tiempo es largo para el que sufre, para el que espera; corto para el que goza, para el que teme. Las horas son segundos para el enamorado doncel, que embriagado en la atmósfera magnética de su amada, escucha dulces palabras de sus lábios; cada minuto le parece un siglo al infeliz que la justicia humana condena al cadalso, sabe que su perdon ha de llegar y le espera de un momento á otro; y sin embargo la aguja del reloj no corre más veloz para el uno que para el otro. El tiempo se aprecia segun las sensaciones que se reciben.

El Espiritu animado de buen deseo, estudia indudablemente en la errati-

cidad, lo que comprende más necesario para su progreso; si es, por ejemplo, su orgullo el que ha de dominar, escogerá una existencia en que se vea obligado á reprimirlo; si ha causado daños á alguien, buscará el modo de prodigarle beneficios al hallarse juntos en otra existencia corporal; si fué tirano, se pondrá en condiciones para ser victima; si fué poderoso é hizo mal uso de sus riquezas, ó cometió abusos en su posicion, emprenderá quizá, una vida de privaciones y sufrirá lo que él hizo sufrir á otros. Los buenos Espiritus le guiarán en esas resoluciones, les tendrá constantemente á su lado, como les tenemos siempre en esta vida, animándonos cuando nuestro ánimo vacila, sosteniéndonos en los momentos criticos; séres benéficos que se regocijan cuando salimos victoriosos en la lucha, que se entristecen cuando arrastrados por el huracan de nuestras pasiones, sucumbimos.

La ley del progreso es ineludible para el Espiritu. Puede permanecer más ó ménos tiempo estacionado, si tal es su decidida voluntad, pero al fin una necesidad imperiosa le obliga á cumplir con su deber. Los hay que manifiestan gran repugnancia á volver á tomar una nueva existencia corporal para reparar las faltas que comprenden han cometido, porque les asusta la expiacion y prefieren permanecer en aquel estado. Asi podrán estar algun tiempo, pero al fin sentirán la necesidad de hacerlo y tendrán que doblegarse á ella. Es como el enfermo á quien una operacion cruenta debe librarle de una vez de sus dolores; se resiste al principio, ni quiere oir hablar de semejante cosa; luego, á medida que su mal aumenta, no se le halla tan reacio; más tarde, siguiendo progresivamente su dolencia, comprende la necesidad de la operacion, pero le falta el valor para someterse á ella; y por fin, llega á tal extremo la intensidad de su mal, que él mismo la pide con ánsia, porque desea vehementemente salir de aquel penoso estado. Tal nos parece que ha de suceder á los Espiritus que se obstinan en permanecer estacionados. Por más que les espante una nueva existencia de penalidades, comprenden por último que es necesario pasar por ella, y se decide á ello.

¿Qué valor tendria una expiacion, si no fuera voluntariamente aceptada? Seria una imposicion, un castigo como los que aplica la justicia humana; castigo del cual protesta el delincuente, si el arrepentimiento no se ha hecho lugar en su alma; y si aqui en el mundo corporal hallamos algunas veces excesivamente dura nuestra expiacion y aun nos rebelamos contra ella, es por que no tenemos presentes nuestras pasadas culpas de las cuales es consecuencia, ni la resolucion que hicimos de aceptarla para lavarnos de ellas. El Espiritismo nos aclara este punto, que, como otros muchos, quedan sin

su auxilio inexplicables. En efecto: ¿Por qué es la vida de unos ménos amarga, ménos dolorosa, aún en este mundo de expiacion, que la de otros? ¿Por qué nacen unos sanos y robustos, y otros lisiados ó con crueles enfermedades congénitas? ¿Por qué unos en la opulencia y otros en la miseria? ¡La suerte! ¡La desgracia! ¡Caprichos del destino!... Palabras vacias de sentido que nada significan; palabras que se emplean para explicar lo que no se comprende, y que nada explican; palabras impias si creemos en la justicia de Dios. Nuestra actual existencia corpórea, es consecuencia de nuestras existencias anteriores; es hija de nuestras propias obras; es el cauterio que aplicamos á nuestro Espiritu para descartarle del mal que le corroia: y si nos escuece mucho, pensemos que este dolor nos purifica.

Cuando el Espiritu comprende que de la satisfaccion de sus deudas depende gran parte de su progreso y desea pagarlas para alcanzarlo, entonces no aguarda que la *necesidad* le obligue á escoger la prueba de la vida corporal; la desea, la solicita y la obtiene: ruega á Dios que en la nueva existencia que va á emprender le preste fuerzas para seguir sin vacilar la senda que se traza, y los que en la otra vida le animan en sus decisiones, le sostienen en ésta en los momentos criticos en que el ánimo está á punto de desfallecer. ¿Cómo faltarnos la ayuda de los buenos Espiritus, cuando al bien nos inclinamos? ¿No les atraemos cuando bien obramos? ¿No les rechazamos cuando en el mal nos complacemos? ¿Quién viene en este caso á sustituirlos? Los atrasados, los que obrarian como nosotros si en nuestro lugar estuvieran; estos nos animan entonces á perseverar en el mal, y la barrera que debemos oponerles, es seguir recta la senda del bien. No olvidemos que los buenos simpatizan con los que obran bien y los malos con los que obran mal; y que la simpatía, ó llámesela afinidad, es la atraccion en el mundo moral.

Si en la otra vida no existen las materiales llamas del infierno para abrazar las almas de los pecadores, no por eso dejan los Espiritus de sufrir las consecuencias de sus faltas en la vida corporal; y la descripción que algunos han hecho de sus sufrimientos es por cierto muy conmovedora. Pero siente el Espiritu un sincero arrepentimiento y sus dolores se mitigan, y como el verdadero arrepentido nada desea tanto como pagar sus deudas, de aquí la nueva existencia donde se pondrá en condiciones para expiar cumplidamente sus faltas. Es, pues, el mismo Espiritu el que se castiga con su obstinacion de permanecer en el mal, puesto que, le basta *querer* para salir de él, ó por lo ménos obtener un gran alivio.

Cuanto más avanzado es el Espíritu, cuanta más virtud ha alcanzado, tanto más dichosa es su estancia en el mundo espiritual. Existir sin angustias, sin penas, sin cuidados propios; disponer de todo su tiempo para procurar consuelos á los que sufren, é inspirarles buenos pensamientos; sentir la pura satisfacción del bien que se hace; gozar de una libertad de la cual sólo podemos formarnos una muy vaga idea; tener el espacio ilimitado por morada, con maravillas tantas que contemplar; admirar en todas ellas la sabiduría del Sér Omnipotente, causa de todo; complimentar sus designios en cuanto alcanza la esfera de cada cual, es un bosquejo tan pálido, tan ligero é incompleto como nos permiten hacerlo las limitadísimas nociones que de la dicha de los Espíritus buenos tenemos aquí.

Sólo comprende cuán bella es la luz el que de ella goza; el ciego no tiene más que una vaga idea de las magnificencias de un rayo de sol. ¿Podrá definirnos un sordo la armonía de los sonidos? Sabe que existe, pero no la comprende porque no puede *sentirla*. Pues ciegos y sordos somos en la tierra, para comprender la dicha de los Espíritus felices, porque estamos fuera de sus condiciones.

No hemos pretendido, ni con mucho, trazar un cuadro completo del modo de ser de los Espíritus en la otra vida, porque ni cabe en las reducidas dimensiones de un artículo, ni somos capaces de ello; tan sólo hemos reasumido una pequeña parte de lo que se halla en los libros espiritistas, y de lo que puede observar todo el que concurre á las sesiones de estudios prácticos de Espiritismo.

ARNALDO MATEOS.

EL ESPIRITISMO EN LAS CORTES CONSTITUYENTES.

¡Singular contraste! En el mismo momento en que nuestra desventurada nación se halla hondamente perturbada en todas las esferas políticas y religiosas, y envalentonadas las huestes clericales, por falta de fé racional de los hombres que debieran buscar en los elementos del progreso moral é intelectual, la armonía indispensable para establecer el equilibrio, afianzar la paz en la sociedad y en el hogar, y facilitar la enseñanza moral más en consonancia con nuestro modo de ser y de nuestro progreso, libertando las conciencias del pesado yugo de una religión impuesta per la fuerza bruta, que hace millares de víctimas para escalar un poder que en vano pretende conquistar; cuando el terror y el espanto se introduce en las masas á la vista de tanto desconcierto; cuando la hoguera inquisitorial amenaza y se levanta el cadalso liberticida á las mismas puertas del santuario de la libertad, conquistada á costa de tantos

y tan grandes sacrificios, cinco hombres de corazon, cuyos nombres escribirá la historia con caractéres de oro y la posteridad bendecirá, han levantado su voz inspirada en pleno parlamento, para presentar una enmienda al artículo 39 del proyecto de la ley de instruccion pública, pidiendo que se agregue una cátedra de Espiritismo á los estudios de las facultades de filorofia, cuyo breve preámbulo es el siguiente.

«Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nacion española, en la esfera de la inteligencia, en la region del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fé racional, es la carencia en el sér humano de un criterio científico á que ajustar sus relaciones en el mundo visible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á la aprobacion de las Córtes, etc.»

Valor á toda prueba se necesita para desafiar el ridículo en pleno parlamento, ante el ateismo de algunos, el indiferentismo de los más, y la completa ceguera de las religiones positivas; y este valor lo han tenido los hombres de la talla de Navarrete, Corchado, Benitez de Lugo, García Lopez (D. Anastasio) y Redondo Franco y lo tienen todos los que en el profundo estudio del Espiritismo filosófico han sabido cimentar en su conciencia la conviccion de sus creencias, por medio de una fé razonada é inquebrantable, que puede ponerse frente á frente de todas las teogonías y teologías del mundo y lo que es más aún, ante todos los descubrimientos que la ciencia ha hecho hasta nuestros dias y pueda hacer hasta la consumacion de los siglos, porque el Espiritismo no puede estacionarse nunca y su progreso es y será eternamente indefinido.

Todos sin escepcion, tenemos grabado en nuestra conciencia el sentimiento de justicia que eleva el hombre á grande altura, cualquiera que sea el centro donde viva y el destino que esté llamadó á desempeñar en la sociedad, sólo que, las pasiones exageradas, la codicia, la ambicion, el orgullo y la envidia, empañan el brillo de ese destello divino que es norte y guia de nuestros actos públicos y privados.

El frio materialismo seca el corazon, apaga el sentimiento y todo lo sepulta bajo la pesada losa del caos, con algunas inscripciones que nada dicen y que el tiempo se encarga de borrar en breve plazo, hasta de la memoria de los hombres.

Las religiones positivas, aferradas á las fórmulas, esclavizan la conciencia, embrutecen al hombre, lo fanatizan y lo hacen tributario de un poder déspota, tirano y sacrílego, que para imponer su yugo sujeta al tormento y devora á sus hermanos en nombre de Dios.

Los primeros se dán por satisfechos sufriendo todas las transformaciones de la materia; no se elevan más allá de lo que puede subir un cedro del Líbano.

Los segundos son espiritualistas que todo lo materializan; tampoco suben más que el humo visible de sus incienso ó la bóveda granítica de sus templos, exposicion permanente del espiritualismo materializado.

El Espiritismo; esta filosofia que desdeñan los materialistas é indiferentes y escarnecen los romanistas, enseña al hombre con incontrovertible lógica á elevarse por encima de todas las miserias de la vida militante y á conocer exactamente sus derechos y sus deberes en toda la escala ascendente de sus múltiples existencias, por esto es

fuerte y no retrocede ante los desesperados esfuerzos del galvanizado oscurantismo, cuya vida es tan corta que son contados sus días. El espiritista sabe de donde viene, la misión que tiene y el destino que le espera; sabe que todos los esfuerzos humanos no pondrán nunca trabas de tal naturaleza, que puedan cambiar la ley del progreso escrita por el dedo de Dios en el libro eterno del destino de todas las generaciones y de todos los mundos, que es el conjunto de su obra infinita.

Por último el Espiritismo enseña á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, por eso el espiritista es fuerte columna del progreso, buen soldado, buen ciudadano, buen padre de familia, conciliador y de alma grande; circunstancias todas muy favorables para reunir bajo su lema á los hombres de todos los partidos y de todas las religiones, condiciones que no tienen ni pueden tener los que sin fé ni creencias reales, cegados por sus pasiones, idólatras por sistema de ciertos principios y personalidades que nada significan en la gran armonía del conjunto, que son como el junco que se dobla al menor soplo y á su vista aumentan como fantasmas de funesto augurio, lo que sólo son pálidos fulgores de una hoguera que se extingue para siempre jamás.

No somos nosotros los encargados de exponer con más desenvolvimiento la conveniencia de estas enseñanzas; adalides de más talla están encargados de hacerlo en su día, si la enmienda llega á discutirse, que lo dudamos; pero en tal caso, ancho campo les ofrece la prensa para que la voz eterna de la verdad se haga oír de uno á otro polo; entonces sentirán los contradictores todo el peso del remordimiento por haber perdido un tiempo precioso para regenerar esta sociedad tan pervertida y descreída.

F.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR. (1)

DEL ATRASO MORAL COMO CAUSA DE LOS MALES, Y NECESIDAD DE SU DESARROLLO PARA ACELERAR EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONÍA.

(Continuación.)

Estando en la actualidad en la 3.^a fase civilizada, claro es que todavía tenemos que atravesar el período de lo *ambiguo*, ó sea del *Garantismo*, para salir de la INFANCIA SOCIAL.

Garantías, como lo indica esta palabra, quiere decir seguridades personales; así es que en este período se sale por completo del caos, y ya en él debe vislumbrar el pueblo su destino futuro. El caos no pasa de la 4.^a fase civilizada. Los caracteres que se anticipan y engranan con los períodos tangentes á cada uno, nos facilitan el medio de estudiar la tendencia universal á las *garantías*. Pondremos un ejemplo.

Todos aspiramos á la libertad, pero no sabemos ser libres por desconocer los contrapesos del equilibrio social. La libertad es el destino del género humano; hácia ella

(1) Véase la *Revista* de Agosto último.

caminamos; pero no por eso hemos de arrollar la Autoridad, que es su contraste. La *accion contrastada* es ley universal de la naturaleza; en todo sistema se hallan los contra-pesos y balanzas de fuerzas, en juego directo é inverso, en vibracion ascendente y descendente, en modo reflejado y refractado, mayor y menor, en fuerza centrífuga y centrípeta, etc.

No sé si todos comprenderán bien esto; pondré otro ejemplo.

Dicen algunos: todo lo que existe es bueno como obra de Dios; de aquí el que las pasiones, los resortes del alma, los impulsos naturales sean una fuerza viva motriz de toda accion, y por consiguiente que convenga el asociarlas para la *produccion industrial*; y como la ley universal de la naturaleza para realizar la armonía y el orden es la *série*, resulta que la *série pasional* debe ser la fuente de todo bien, el elemento primitivo de la industria y el resorte esencial del mecanismo armónico social; debiendo según él entregarse el hombre ciegamente á sus impulsos de *atraccion* y de placer para toda funcion social. Estamos conformes con esta teoría presentada sólo por un lado: para ser completa debe estudiarse el *equilibrio de las pasiones por la accion contrastada de la razon, que es su contrapeso natural*. Es decir, que la razon debe armonizarse con las pasiones para producir el bien, la belleza, el acorde. La *série personal* es verdadera, porque *el orden seriarío es ley universal*.

La razon dominando, mejor dicho, organizando y empleando debidamente la *pasion*, es tambien verdadera porque es palpable ejemplo de un contrapeso de equilibrio que obedece á *la ley universal de los contrastes* en toda la Naturaleza.

Esta ley de contraste de equilibrio que conduce tanto á la armonía con la *série*, y es tan poco conocida de los civilizados, es la que nos indica el rumbo que hemos de seguir para investigar la verdad. (1) A esta ley obedecemos cuando en Espiritismo procedemos eclécticamente á la investigacion de los principios armónicos de todos los sistemas sociales, religiosos y filosóficos para construir un todo de armonía.

Sin este método, que es el *natural*, caeríamos en el simplismo.

Por esto y por otras muchas cosas es el Espiritismo (aunque en su infancia hoy) la ciencia del porvenir, y la que tendrá soluciones para todo. Digo, y todos lo juzgamos así, que el Espiritismo está en su infancia porque adelanta poco por culpa de los encarnados. En la mediumnidad, por ejemplo, no adelantaremos un paso mientras no conozcamos la escala de los *caractères y temperamentos*, ciencia virgen para la mayoría de nosotros.

Volvamos á nuestro asunto.

Ya que tenemos una nocion superficial del movimiento social, nocion embrollada necesariamente por la rapidez de exposicion, pero que el lector puede completar con su buen criterio; ya que sabemos que el *atraso moral* de la decadencia civilizada es la causa de los trastornos según hemos visto en los *caractères sucesivos*; podemos tomar los de *repercusion avanzada* los cuales podrán servirnos como el hilo de Ariadna para salir del laberinto de la moderna Creta. En el artículo siguiente escaparemos del *caos*, entraremos en *garantías* y analizando *otros caractères*, de que no

(1) Dispense el lector tantas digresiones.

hemos hablado todavía, volveremos á los *contrastes*, al derecho y al deber, curando la enfermedad civilizada del *simplismo* y respirando con ansia las puras, oxigenadas y benéficas auras de la esperanza segura, racional en el porvenir social de la dicha, con lo cual daremos por bien empleadas las náuseas que nos ha costado el atravesar el océano caótico de la subversion.

III.

Para juzgar la infalible salida del caos, estudiamos los caracteres de armonía *repercutidos* en civilizacion. La armonía plena será la virilidad humana en su apogeo terrestre.

Los caracteres ultra-civilizados se denominan de *repercusion armoniana* aunque correspondan á diversos períodos superiores, pues todos tienden á un fin y es preciso hacerlo así para abreviar; los siguientes engranan con el Garantismo.

Unidad científica ó acuerdo de las sociedades sábias á pesar de las guerras y rivalidades nacionales; tendencias á la guerra mixta ó sean relaciones amistosas fuera del combate entre las tropas beligerantes, y respeto por parte de ambas al servicio de ambulancias, á los miembros de la Cruz Roja, etc., los obreros artistas figurando en el teatro como actores y artistas, este es un refinamiento del buen gusto artístico por la música y el canto que se ha establecido en varios puntos, siendo un carácter ultrógrado; las cuarentenas sanitarias; las letras de cambio con solidaridad de los endosadores; las seguridades individuales y mútuas; las cajas de ahorro y cooperacion; las rentas de jubilaciones que siendo legítimas y justas son *una garantía*; las cajas de amortizacion; los pagos con garantía industrial; los ensayos del sistema de unidad métrica, etc.

Hay que señalar muy especialmente la tendencia al *garantismo* casi universalizado con las sociedades llamadas *cooperativas* de consumo y produccion. Estas sociedades tienden á producir una honda modificacion en el comercio y en el sistema industrial. Las de consumo, por ejemplo, que eran desde luego el comercio verídico, las *garantías* que no presenta el comercio civilizado, el cual con su estado anárquico comete expoliaciones y bancarrotas impunemente, y bajo la salvaguardia de la libertad arroja entre el productor y el consumidor una plaga de agentes intermedios, que haciendo pasar los géneros por sesenta manos, aniquila el cuerpo social entero. No condenamos el comercio en absoluto, porque bien sabemos que es el instrumento de la circulacion, pero tronamos contra sus abusos y le exigimos *garantías* que hoy no nos dá.

El servicio de telégrafos y de correos cuando marcha bien, nos dá tambien idea de una organizacion garantida, tanto por el método seriario de distribucion, cuanto por el trabajo de sus obreros en cortas estaciones ó períodos, por el ejercicio parcelario y su escala compacta, que son las condiciones requeridas para una série simple industrial en el órden científico.

La unidad monetaria es otra de las grandes garantías.

A pesar de tanta invasion en el campo del porvenir, todavía permanecemos esta-

cionados en 3.^a fase por la division agrícola, el monopolio marítimo, y aun más bajos por las ilusiones de libertad. No sabemos sacar partido de los viejos gérmenes del neo-filantropismo, que podia crear montes de piedad rurales, y gremios privilegiados para el comercio, lo cual si bien sería un monopolio, nos llevaria por otra parte á la muerte natural de la civilizacion, excitando más vivamente en las masas populares la necesidad de las *garantias universales*, y por consiguiente de no agitarse en convulsiones estériles de partidos políticos, sino de encauzar la revolucion social por el camino positivo de progreso general para todas las clases. Una prueba de que en Europa se entiende poco de achaques sociales, es que se ha cantado en todos los tonos por la prensa callejera los rápidos progresos del Egipto hácia la civilizacion con motivo del rompimiento del Istmo de Suez. Este canal, efectivamente nos ha dado una de las grandes vias marítimas del globo, aunque estará incompleta mientras no se rompa el istmo de Panamá por el canal de Nicaragua, para facilitar la circumvalacion, pero este adelanto que indudablemente acerca el Egipto á los continentes, no impide que dicho país, como Turquía, está solo en 3.^a y 4.^a fase de barbarie.

Hay muchas repercusiones avanzadas que no garantizan la salida del caos. Pero un carácter especial de nuestra industria es suficiente para hacer que no aborte el progreso, como sucedió en las civilizaciones antiguas. Ese carácter es el de utilitarismo. Telégrafos, ferro-carriles, puentes, carreteras, puertos, barrios de obreros, navegacion, canales de riego, escuelas, etc., son obras, mas que de lujo, de conveniencia general, carácter que no tenían las industrias y dispendiosas construcciones marmóreas de los griegos y romanos en general. Hoy abundan más las obras de utilidad.

Los ateneos é instituciones benéficas de todo género son tambien una *garantia* que no tuvieron los antiguos: la humanidad hoy es ya adulta y sabe cual es su destino, por más que tenga que sufrir las crisis terribles que han de traer su salud.

Sólo la imprenta es una *garantia* del progreso.

Los adelantos industriales tienden tambien al progreso; la dificultad está en saber emplearlos convenientemente para operar la transicion.

Si para todos ha sido perjudicial el no saber la civilizacion disecar y analizar los períodos donde estamos empeñados, todavía es más funesto no saber encontrar la salida para la cual hay mas de *treinta y dos* medios, que no podemos analizar por completo, pero que citaremos algunos.

• El código de *arquitectura progresivo*.

• El análisis de la civilizacion.

• La tésis del mundo-al-revés.

• Las utopias societarias, etc.

No queremos continuar, porque todo esto necesita espliaciones. (Estúdiense este asunto en el tomo 6.^o de las obras completas de Fourier de Besanzon, que son las que han de proporcionar abundantes datos á los espiritistas ecléticos que se dediquen al estudio de la *Unidad social*.) Citarémos entre los medios de salir del caos que pueden comprenderse rápidamente, los siguientes:

• Los cálculos sobre asociacion agrícola.

• La concurrencia comercial verídica.

La teoría de la emancipación graduada de la mujer.

El cálculo de los atributos de Dios; es decir, necesidad de la Cuestión Religiosa como fundamento de la organización social. (Volveremos sobre esto.)

El cálculo de la restauración climatérica.

El problema de la civilización universal, ó lo que es lo mismo, organización del sistema colonial en grande escala.

La duda metódica.

La arqueología prediluviana, ó sea filosofía de la historia paleontológica y geológica que nos hubiera inducido á la aceptación de nuevas y perennes creaciones de especies como *moviliario* del mundo en analogía con el adelanto sucesivo. (Volveremos sobre esto.)

El análisis crítico de comercio.

El planteamiento inmediato de la *verdad societaria*.

La exploración integral del dominio de las ciencias.

La fé integral y verdadera en Dios.

El álgebra societaria, ó cálculo de la verdad hipotética, etc.

Entre estas citas se cuenta el planteamiento inmediato del mecanismo societario verdadero, ó sea el ensayo de *Asociación verídica*.

Solo la ignorancia puede retener á los hombres en este caos anárquico.

El día que desaparezcan los temores por una creencia racional y científica, la humanidad tenderá sus ojos á la agricultura: comprenderá lo absurdo de su explotación aislada y anti-científica; se convencerá de que el cultivo es la fuente de toda riqueza é industria; analizará con cálculo acertado las ventajas *infalibles* de la asociación agrícola-industrial, y se abrirá una nueva era en el mundo. Para conseguir esto basta querer y obrar. Entonces organizará una falange de ensayo, y ante sus resultados irán convenciéndose que no es el menage aislado la fuente de la economía, sino la *communa societaria*, base del edificio social y elemento alveólico del organismo de armonía; que el progreso y las reformas deben operarse del ménos al más, ó sea inversamente de cómo se hace hoy; que no son las convulsiones políticas ni las conquistas las que realizan las unidades de los pueblos de un modo durable y justo, sino las instituciones útiles, que los acercan en mancomunidad de intereses morales y materiales, en vez de desunirlos como ahora por divergencia; que la libertad verdadera nace sólo del orden; que la virtud es sólo producto del trabajo y de la reforma individual; y que las buenas costumbres, la cultura verdadera, sólo pueden existir allí donde los intereses de la masa y del individuo son idénticos, y no están en lucha como ahora. Entonces, cuando tenga *garantías reales, libertad positiva, y la PROPIEDAD INDIVIDUAL, a salvo de todo ataque*, se entregará tranquila á los goces del alma, se hará religiosa y bendecirá al Eterno que le permite disfrutar de su propia obra, bañándose en su propia luz.....

Entretanto que esto se alcanza, (y se puede alcanzar cuando se quiera al ménos en ensayo preliminar) hay también otro medio para acercarse á ello: tal es el progreso del individuo, la reforma propia personal.

Es evidente que un todo será perfecto cuando lo sean cada una de sus partes: luego si nosotros nos reformamos, la sociedad quedará reformada de hecho. Nadie puede

negar una verdad de tanto bulto. Y por cierto que este es un método tan positivo y tan infalible que está al abrigo de toda sospecha y de toda duda. Aquí no se trata de sistemas, se trata de hechos. ¿Y cómo se reforma el individuo? Es muy sencillo.

Estudie las leyes de la naturaleza, eslúdiense á sí mismo, y ponga sus actos de acuerdo con la Ley Natural, ó divina. Este es todo el secreto.

Si vé, por ejemplo, que es ley universal en la naturaleza la del equilibrio, la de los contrapesos y contrastes, haga esta ley estensiva á sí mismo y al encontrarse un *derecho*, una inclinacion, vea dónde está su accion contrastada, y la encontrará en el *deber* recíproco. No basta decir que hay derechos para cumplir la *Ley*, es preciso buscar los deberes que la misma implica. Derecho y deber, libertad y autoridad, variedad y unidad..... son términos correlativos de la *Ley*, como la pasion y la reflexion. Es preciso atender á todas las fases de las cosas, si no queremos caer en el simplismo y barbarie de los civilizados que nos sumerge en guerras cuando tal vez todos tenemos razon, en muchas ocasiones.

Es preciso comprender que la Naturaleza en su aspecto unitario, se presenta dualizada. En el derecho, v. g., podemos considerar el deber como el derecho mismo, porque ¿qué es el derecho? el libre ejercicio de mis facultades no coactadas por nadie; luego si quiero realizarlo debo empezar por respetar los derechos de los demás, en cuyo caso tengo el derecho bajo el nombre de deber, deber *ineludible cuanto necesario*, porque en él está encarnado mi propio derecho: en el momento que no respete á los demás no seré respetado, me veré restringido y sin poder ejercer mi derecho. Hoy se habla mucho de derechos y poco de deberes, efecto del escaso conocimiento de la Ley Natural; y de la menguada fuerza de voluntad para dominar las pasiones por medio de la razon á fin de que produzcan la armonía, el bien. Entre la humanidad por la senda del deber y verá los resultados asombrosos que se producen.

El egoismo, el amor de sí mismo, tan justo y conveniente, produce tambien subversion por falta del dominio natural y de no buscar su contrapeso en el amor de los demás. Es cuestion de derecho y deber. Si yo quiero el bien propio, si me gusta ser servido y atendido, considerado y amado de todos; si busco la verdad y la justicia para mí, si anhelo la felicidad, ¿por qué no he de proporcionar el bien á mis semejantes, por qué no he de servirles; por qué no he de amarlos y hacerlos felices en cuanto de mí dependa? ¿acaso no vá en ello la reciprocidad de mi propio bienestar? ¿Acaso no es esto mismo el interés personal? El *dar*, en lenguaje divino, significa *recibir*. Esto sin duda es muy metafísico en civilizacion que padece de *catarata intelectual y moral*. ¿Qué atraso Dios mio! ¿Es posible que los hombres no vean la verdad! ¿Es posible que prefieran ser eternamente demonios á trabajar en hacerse poco á poco ángeles! ¡Ay no; no es posible tanta ceguedad! Demasiado comprendemos lo bueno, lo justo y lo que debe ser, que nos grita en la conciencia, que nos llama al banquete de la paz, pero somos débiles, oh Dios nuestro, y caemos una y mil veces en las tinieblas!..... Pero de ellas saldremos *inevitablemente* y la demostracion de esto, extensa y razonadamente, la expondrémos en los artículos siguientes, en que nos ocuparémos del *Advenimiento de la nueva Era de Armonia, ó Reino de Dios en la tierra*.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA INACTIVIDAD.

MÉDIUM A. G.

La inactividad en el hombre, es una falta tan grande que le priva del desarrollo moral é intelectual, sepultándolo en un completo abandono y haciéndole odioso á los que sienten la pena de encontrarlo al paso.

Todos sois formados de un mismo modo y á esta igualdad se debe tambien, que todos podais llegar á un mismo grado de progreso, encontrando un goce en él, pagándoos así el trabajo que habeis hecho.

Todo es digno de estudio y reflexion. El dia tiene veinte y cuatro horas, de estas teneis la de descanso para vuestro cuerpo y no es justo que las demás se empleen del mismo modo.

El hombre inactivo, indiferente, el que nada hace ¿qué papel representa? Cumple su mision? ¿Creeis que exista un solo Espíritu creado para sus goces, sin utilidad para nadie? No puede ser, la obra del Gran Espíritu, de la fuerza superior que nos guia y nos ha creado, seria incompleta é injusta y ninguna injusticia puede haber en *El*.

El hombre, el sér más inteligente que habita vuestro planeta, ¿habia de ser ménos que los irracionales segun vosotros? Poned en una hermosa jaula, la que la imaginacion humana pueda crear más bella, poned en ella, digo, al sencillo pajarillo que alegre juguetea en las verdes ramas, y se encontrará triste, estrecho, sin reparar siquiera en la hermosa jaula que le habeis regalado. Hallará su comida preparada por una blanca y cuidadosa mano. ¿Qué puede faltarle al pobre pajarillo? el trabajo; esta ley sublime creada tambien para estos pequeños séres, que tanto distan de vosotros, que han de pasar muchos trámites para igualaros. Este sólo ejemplo os hará comprender todo lo demás.

El hombre por más rico que sea, ha de ocuparse, ha de trabajar, nadie le puede eximir del trabajo; si no trabaja, falta gravemente á sus deberes. ¿Creeis que no es un crimen lo que hoy se está haciendo? ¿Por qué esta inaccion? Por qué este abandono? Por qué este miedo?... Porque no se han comprendido bien los deberes del hombre, porque muchos de ellos creen rebajarse, poniéndose al lado de sus pobres hermanos, porque la inactividad se ha apoderado de su pesado cuerpo, entorpeciendo su inteligencia.

¿Cree el poderoso que obra bien cerrando las ventanas para que no le moleste el ruido que hacen las manos obreras, sepultándose en un mullido sillón para pasar las horas en el abandono, en la inactividad? Cree que la posesion del oro le concede la libertad de hacerle así? Eso creen algunos!..... Horrible equivocacion que llorarán un dia.

El que ménos trabaja hoy es el que mayor trabajo tiene, tenedlo entendido; el que hoy rehusa su mano y su apoyo, es el que mas deber tiene de darlo; él tocará las consecuencias.

No seais inactivos, amigos míos; nunca, nunca. Ayudad con vuestro trabajo, que á esto habeis venido. Dad siempre el empuje al progreso y no os entregueis á la inactividad, pues serian horas perdidas difíceles de recuperar. Marchad siempre alentados y convenidos de que cumplís con vuestro deber como hombres, preparando los caminos para el porvenir.

* * *

MÉDIUM A. M.

Muchas veces hemos presentado á los *médiums*, cuadros de horrorosa devastacion, que en vuestra impaciencia, muy natural en los que miden el tiempo por horas, días, meses y años, os preguntabais ¿cuándo será ello? Y al ver que pasaban días y días y los hechos no venian á confirmar los cuadros flúidicos que á los *médiums* videntes presentábamos, lo olvidaban los unos y los otros no les daban importancia alguna.

Pues bien, esos cuadros hoy se realizan, hoy son hechos de cuya veracidad no podeis dudar.

Y entended que esto no quiere decir de ninguna manera, que los Espíritus leamos en el porvenir como vosotros en un libro abierto; que los Espíritus sepamos positivamente lo que ha de suceder; no, el porvenir pertenece tan solo á Dios, para quien no hay pasado ni futuro, sinó que para *El* todo es presente.

Nosotros solamente estamos en una situacion comparable á la del hombre que desde lo alto de una montaña, divisa perfectamente una gran llanura y que por lo tanto vé lo que en ella acontece y en su vista deduce consecuencias que pueden ser más ó ménos justas, más ó menos exageradas segun sea el criterio del individuo, su alcance de vista y su sagacidad en las deduciones de los hechos que desde su sitio está viendo.

Solamente os recordamos esto hoy, no por vana satisfaccion nuestra, de ver vosotros que nuestros vaticinios se cumplen; porque siempre, tras esas visiones que los *médiums* os han descrito, hemos procurado añadir os consejos prudentes, dirigidos siempre á encaminaros al bien.

No lo olvideis, hermanos míos, os lo suplico. Recordadlos siempre, así cuando vuestro ánimo decaiga, en vista de los hechos que aun pueden acontecer, como si algun día os veis precisados á rechazar la fuerza con la fuerza.

No olvideis que todos sois hermanos; que los hay ciegos y extraviados que se dejan guiar por otros ciegos; compadecedles en el fondo de vuestro corazon y rogad á Dios por ellos.

* * *

MÉDIUM F. DE LA T.

Quien, dicen los hombres que soy yo? preguntó un día Jesús á sus discípulos. Juan el Bautista, dijeron unos; Elías, contestaron otros. Jeremias ó uno de los profetas, contestaron otros. ¿Y vosotros quien decís que soy? Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente, contestó Simon Pedro. Pues yo te digo, Simon hijo de Juan, dijo Jesús que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificare mi iglesia.

Comprendiendo Jesús que el haberle conocido Pedro era debido sólo á revelacion del Creador, comprendió tambien que él sería la piedra, la base, el cimiento donde fundaria su doctrina; que la fé de Pedro, adquirida por intuicion divina le serviria de poderoso auxiliar para la propagacion de la verdad, de la luz que por inspiracion divina venía á difundir, venía á revelar á la humanidad.

En efecto, Pedro, pobre pescador de Betsaida, con un entusiasmo, con una fé, con un celo tan profundo como maravilloso, se dedicó á predicar la doctrina de su maestro Jesús, recorriendo el Ponto, la Galacia, la Bitinia y otros, y haciendo por miles los adeptos á sus enseñanzas; esto es, al amor, á la caridad, á la mansedumbre y á cuanto de su maestro habia aprendido.

Mas preveyendo Pedro que los innumerables Espíritus perturbadores que rodean á la criatura, la harian olvidar pronto cuanto él enseñaba y practicaba; encareció á sus oyentes, imitando á Jesús, la necesidad de reunirse con frecuencia para escuchar á los encargados de dirigirles y cumplir los preceptos de la nueva doctrina.

Tan acertada idea no podia dejar de dar el resultado que Pedro se propuso: la propagacion de la doctrina de Jesús fué tan rápida como sólida y á ella debeis gran parte de vuestro progreso moral é intelectual. No hay religion, no hay secta que deje de reunirse en lo que llamais templos, mezquitas etc. para oir á sus directores y maestros y perseverar en sus creencias, en su fé.

Mil abusos se han cometido y se cometen aún al practicar esas reuniones, esas congregaciones tan necesarias como útiles. La Iglesia romana insaciable en su orgullo y poder teocrático, no contenta con su código de los diez mandamientos, procura adormecer y cautivar á sus creyentes con fiestas en los templos, donde la música, el canto y el humo del incienso fascinan é impresionan vivamente la imaginacion que es el principal objeto que se proponen sus fariseos, para sus ulteriores miras materiales. Nada os diré de las demás religiones y sectas porque en todas, con poca diferencia existe el mismo emponzoñado virus de la materialidad.

Pero como de estos abusos, que pueden servir de enseñanza, no se sigue que las reuniones ó congregaciones de los que deseen conocer y practicar la doctrina de Jesús hayan de ser por fuerza viciosas, vengo, amigos míos, hoy que celebrais la festividad del que fué en vuestro mundo el Apóstol Pedro, el que ayudó á su Maestro á esparcir la luz divina, á explicar la verdad, á predicar el amor y la caridad, vengo, digo, á repetirlos, á aconsejaros la asistencia á vuestros centros, donde además de cuanto os han de enseñar los espíritus protectores, recibireis la debida confianza que inspira tan consoladora doctrina y mantendreis más vivo el deseo de cumplir sus preceptos ya que vuestra flaqueza emanada de espíritus sofiscadores que perseveran en el error os lo hacen olvidar con facilidad.

Ya sabeis que estamos prontos siempre á vuestros llamamientos y que nuestro mayor placer es veros unidos enseñando y aprendiendo la verdadera doctrina, la doctrina sublime de Jesús. No olvidarlo, pues, mis queridos hermanos, tened presente el amor y caridad á vuestro prójimo y no dudeis que Dios recompensa las buenas acciones dando ciento por uno.



EL ARREPENTIDO.

MÉDIUM F. O.

Amadísimos hermanos que fervorosos elevais vuestras oraciones y os reunís hoy en mi nombre, salud y gracia. Siempre que de mí habláreis, hacedlo sin anteponer á mi nombre el calificativo de Santo, pues no basta para serlo la sancion de los hombres, sino la de Dios. Mucho más solemne y más grato es para mí el de *arrepentido* y os suplico que lo sustituyais al nombrarme con el que me dais inmerecido.

Del arrepentimiento perfecto á la perfecta santidad, restan áun algunos pasos y mi Espiritu no ha concluido áun de darlos todos. Vosotros no sabeis lo que es para el alma el arrepentimiento. Figuraos la alegre sorpresa del que naciendo ciego encuentra la luz, merced á una operacion bien hecha; figuraos la inmensa satisfaccion del reo, que vé perdonado su delito ó conmutada su pena por otra que aunque más penosa, le dá tiempo suficiente para reparar su falta, y con todo, áun no comprendereis el gozo que el Espiritu experimenta cuando merced al arrepentimiento vé conmutada su terrible pena por una gloriosa mision de paz y de consuelo.

¡Oh, muy amadísimos hermanos míos! en verdad os digo, que aquel que tal ejemplo copiare, dias tendrá de paz sobre la tierra y de gloria perpétua.

Vengo á vosotros con este fin y porque quiero demostraros, como siempre, mi proteccion. Ojalá que en vuestros corazones se introduzca y tome asilo el mejor y más grande de los sentimientos, que es la Caridad, acompañada del Amor de Dios, para que al germinar en ellos fructifique el arrepentimiento de todos nuestros pecados.

Rogad al Sér Supremo que os ayude á soportar las duras pruebas por que tiene que pasar el arrepentido, pues no basta que los lábios lo digan, ni que la mente lo diga, ni que el corazon lo sienta momentáneamente, sino que es preciso probarlo á los hombres y á Dios mismo, á quien nada se esconde y para el que nuestras más remotas ideas y nuestros pensamientos más ocultos están siempre tan claros como la excelsa luz que le rodea.

Amaos y ayudaos unos á otros, advirtiéndoos vuestras faltas para corregíros las mutuamente, pero hacedlo con gran cariño y mansedumbre, pues á veces hace más el cariñoso y amante consejo del humilde siervo, que el imperativo mandato del orgulloso señor. Si así lo hiciéreis, Dios os lo tendrá en cuenta siempre y os ayudará para que consigais que en vuestras almas entre el arrepentimiento, que es el paso primero y principal para la bienaventuranza....

Riqueza, gloria, poder, todo es miseria, comparados con la sublimidad tuya, Señor Omnipotente. Todo yo te lo ofrezco en cambio de tu amor sacrosanto que arrepentido te pido. Loado sea el nombre del Señor. Pésame Señor tanta ofensa como te hice. Pequé!.... Pequé! ... Ten misericordia de mí.

Dios sea con vosotros.

AGUSTIN.

VARIEDADES.

ANTE UNA TUMBA.

I.

Te acuerdas?... me repetías
Con tu lenguaje amoroso:
Mal haya la clara fuente
Que retrataba mi rostro;
Ya no quiero mas espejo
Que el espejo de tus ojos.
En ellos veo mi vida,
Las ilusiones que adoro,
Venturas, glorias, ensueños,
Amor, esperanza..... todo!!

II.

Mal haya la clara fuente
Y estos mis ojos mal hayan!
Guarda aquí en el campo santo
Esta tumba solitaria
Lo que guardaba en aquella,
Lo que en aquellos guardaba.....
Aquí yo veo mi muerte,
Lloro, soledad, miseria,
Desencanto, polvo..... nada.

III.

Ya nada ves, vida mía,
Donde antes veías todo?
Cedió la luz á la sombra;
¡Ya nada veo tampoco!
¡Muerta! ¡Dios mío! tu imagen
Fué borrando sus contornos.....
Ahora en la tumba sombría,
Sin escuchar mis sollozos,
¡Ni te retrata la fuente!
¡Ni te retratan mis ojos!!

IV.

Mas ay!.... descubre la aurora
Su pura frente de nácar.....
Aun hay luz en el cielo?...
¡¡Pues aun vive mi amada!!....
Era mentira su muerte,
Viva en el cielo me aguarda,
Porque en el azul del cielo
Donde se citan las almas,

No siendo nada mentira
Solo es mentira la nada.....

v.

¡Ya en el espejo del cielo
Nos miraremos muy pronto!
Muertos los muertos parecen
Porque los vivos lo somos.....
Ahora en la tumba sombría
Escuchando mis sollozos,
Dejaré de ser, me dice
Con su lenguaje amoroso,
Porque se seque la fuente
Ni porque cierres tus ojos?

ENRIQUE LOSADA.

CORREOS DE ULTRA-TUMBA.

Cual la paloma viagera,
de su nido arrebatada,
vuelve á la ciudad sitiada
de la Pátria mensagera;
los séres que de esta esfera
van á otro mundo mejor,
bálsamo á nuestro dolor,
hácia aquí tienden el vuelo,
trayendo nuevas del cielo
en las alas de su amor.

D. C.

AL ESPIRITU DE MI AMADA.

Soneto.

Plega bien mio tus etéreas alas
viste tu bella terrenal figura,
tu blanca y rozagante vestidura,
tipo el más puro de mundanas galas.
Y ese perfume que al pasar exhalas,
esa aureola que tu sér fulgura,
rostro de tu morada de ventura
con que el sentido de lo ideal regalas,
haz que sean ambiente de mi vida,
la luz, de mi camino en los abrojos,
la estrella de mi norte, mi esperanza,
que ese mundo mejor, que me convida
con dichas inefables, sin tus ojos
fuera el valle de lágrimas que avanza.

D. C.

MISCELÁNEA.

Magnetismo.—Con el interés siempre, hemos leído en el «Criterio Espiritista» de 1.º de Agosto último el artículo de nuestro amigo y hermano D. Anastasio García López, sobre magnetismo, que nada deja que desear á los que con afán se dedican á tan interesante estudio.

Al estado de progreso que ha llegado esta ciencia con el poderoso auxilio del Espiritismo, no conocemos ninguna obra de magnetismo que pueda llenar las justas aspiraciones de los magnetistas y magnetigadores espiritistas, lo que no dejará de tomar en cuenta la *Dirección* del Criterio para coleccionar todos los artículos que hagan referencia al mismo asunto, cuando su autor haya dado la última mano á tan interesante obra, que quisiéramos fuese pronto.

Dispensemos su autor si somos exigentes, pues aún cuando no ignoramos las muchas y sagradas obligaciones que le rodean, el interés del asunto y la falta de un libro de esta naturaleza, hace que consideramos como una necesidad apremiante su publicación.

* * *

Cosas de «La Independencia.»—Cuando á este periódico le da por echarla de chusco, no hay quien le iguale. En el número correspondiente al día 9 del actual, le ocurre echar un parrafito sobre Espiritismo con motivo de una noticia que dá á sus lectores, y si bien es verdad que la cosa no viene muy á propósito que digamos, en tirándola por los cabellos se salva este ligero inconveniente.

Hé aquí el suelto de gaceta en cuestion:

«Un periódico suizo, el *Andelfinger Zeitung*, hace la propaganda en favor de una sociedad que se ha constituido en Zurich, para quemar los cadáveres de sus deudos en vez de enterrarles como hasta aquí.

«El periódico citado afirma que la nueva secta cuenta ya numerosos adeptos, y dice, en apoyo de la idea que defiende, que los cementerios absorben terrenos preciosos para la agricultura, y que las inhumaciones tal como se hacen en la actualidad ponen á la vista de los vivos espectáculos repugnantes y poco estéticos: además la conservación de las cenizas de los difuntos en una urna constituyen una reliquia dudadera que perpetúa mas dignamente la memoria de seres queridos.

«Con este motivo, recordamos que años atrás dos amigos nuestros; personas muy conocidas en Barcelona, empezaron á hacer alguna propaganda en igual sentido, completando el pensamiento con la creacion de una fábrica de gas, donde mediante una módica retribucion se quemarian en retortas *exprofeso* los cadáveres separadamente, entregando las cenizas á los parientes de los difuntos. Uno de los propagandistas añadía con mucha gracia, que este nuevo sistema sería muy grato á los espiritistas, pues al oír *cantar* el mechero del comedor, cuando estuviese reunida toda

»la familia en rededor de la mesa, no dudarian de que aquella era la voz de un sér querido que desde el mundo de los espiritistas les saludaba y les decia: «que aproveche.»

»Creemos que las terribles vicisitudes por que está pasando nuestro país, habrán impedido á nuestros amigos poner en ejecucion su pensamiento, pero no dudamos que, estimulados por la noticia que copiamos del cólega suizo, activarán sus gestiones para que muy pronto cuente Barcelona con una nueva fábrica de gas (sin subvencion del municipio, por supuesto, que para esto nos basta y sobra M. Lebon) que podría titularse con mucha propiedad: «Gas de las familias.»

No es esta la primera vez que nos ocupamos de las ligerezas de «La Independencia», que en eso de hablar de Espiritismo sin ton ni son, no pierde ripio, y en acudir al arsenal de las sandeces para combatirlo hace causa comun con la prensa nea de color más subido; pero como el diario local no se digna contestar nunca á nuestras observaciones, no sabemos si porque las desprecia—en lo cual no obraria muy democráticamente que digamos—ó porque sus importantes ocupaciones se lo impiden, no podemos hacer más que contestarlas del modo que á nuestro juicio se merecen, diciéndole de una vez para todas, que siempre que le ocurra hablar formalmente de Espiritismo, nos encontrará dispuestos á responderle del mismo modo, y creemos podrémos convencerle, que el Espiritismo merece ser tratado de otro modo muy distinto del que lo hace «La Independencia».

La verdad ante todo.—Tal es el título de un folleto escrito por D. Enrique Manera, en contestacion al que publicó el Pbro. D. Félix Sardá *¡Pobres Espiritistas!* del cual se ocupó nuestra REVISTA en su número de Julio.

Muchas veces hemos dicho, ocupándonos de los ataques que á nuestra doctrina se han dirigido, que todos ellos redunden en beneficio de la misma, pues cada libro, cada folleto, cada artículo que contra el Espiritismo se ha dado al público, el resultado ha sido siempre el traer á nuestro campo algunos nuevos prosélitos. El publicado últimamente por el Sr. Sardá no debia ser una escepcion de la regla; en las primeras líneas del escrito del Sr. Manera en contestacion el folleto del Pbro. Sr. Sardá, confiesa aquel que debe su conversion al Espiritismo á la lectura del folleto *¡Pobres Espiritistas!*

Hé aquí como empieza la réplica de nuestro nuevo hermano en creencias:

«Sr. D. Félix Sardá y Salvany Presbitero.

BARCELONA.

«Muy Señor mio: Hace veinte y cuatro dias yo no era espiritista; digo mal: hace veinte y cuatro horas no lo era todavía. Este tiempo es el que ha transcurrido desde que leí el opúsculo, debido á la pluma del Presbitero D. Félix Sardá y Salvany, intitulado *¡POBRES ESPIRITISTAS!* y de seguro causará suma extrañeza á este ilustrado sacerdote que el efecto producido por sus palabras sea diametralmente

opuesto del que esperaba al darlo á luz. Así ha sucedido sin embargo, y no es mía la culpa; grande será la decepcion del Reverendo Padre al leer estos renglones, pero... *el hombre propone y Dios dispone*, y Él ha dispuesto hacer del Padre Sardá un apóstol del Espiritismo, sin que él ni siquiera lo hubiera sospechado. Quién diría que lo que no habian podido lograr las voluminosas obras de Allan Kardec y otros escritos espiritistas, lo conseguiría el Sr. Sardá con un folleto de una docena de hojas? En efecto; to los los escrúpulos que me detenian á las puertas del Espiritismo han desaparecido como por encanto, despues de haber hallado en el tal folleto la clave del enigma; ya sé que no soy responsable de mis acciones; ya sé que no puedo oponerme á la voluntad de Dios desde el momento en que Él autoriza y facilita los medios de mi perdicion; ya sé que si al abrazar las nuevas creencias cometo un acto de rebelion contra el Sér Supremo, no tengo de qué culparme. Más adelante daré al Padre Sardá la explicacion de estas palabras; pero antes me permitirá le refiera un desastroso pasaje de mi vida sobre el cual llamo la atencion de su Reverencia siquiera sea por amor al prójimo, ese amor que tanto quiere hacer resaltar en su obrita. Si al narrar un hecho que nada puede importar al Padre Sardá cometo un acto de flaqueza, el sacerdote cristiano no olvidará que una de las obras de misericordia nos ordena sufrir con paciencia las flaquezas de nuestro prójimo. Además este hecho dá una explicacion acerca de mi entrada en el Espiritismo. Sentado esto, empiezo.»

Permítanos ahora el Sr. Manera que le felicitemos par su notable trabajo, que nos revela lo mucho que debemos esperar de su ilustracion en beneficio de nuestra doctrina. Su carta-réplica nos manifiesta sus cualidades como escritor: no deje, pues, su pluma ociosa; trabaje en beneficio de la justa causa que ha abrazado, que cualidades tiene para hacerlo. Réstanos solo dar las gracias al Sr. Sardá por el refuerzo que con su folleto nos ha proporcionado:

BIBLIOGRAFÍA.

INSTRUCCION PRÁCTICA SOBRE EL MAGNETISMO ANIMAL.

Por J. P. F. Deleuze.

Esta importante obra de Magnetismo práctico acaba de ver la luz pública traducida por primera vez al idioma pátrio. La gran escasez de obras de esta clase, tanto originales como traducidas que tenemos en España, hace que miremos con interés la publicacion de un libro de esta especie, pues si bien es considerable el número que de ellos se han escrito y dado al público en otras naciones, nuestros editores apenas se han dignado ocuparse en la publicacion de obras de magnetismo.

La *Instruccion práctica* de Deleuze, está escrita con ese estilo claro y sencillo que será siempre apreciado; contiene excelentes observaciones y si bien no puede decirse

que sea una obra escrita con el criterio espiritista, pues su autor la publicó por primera vez á principios de este siglo, hay en ella varios párrafos en que campean algunos puntos de nuestra doctrina de una manera clara y evidente. Está principalmente dedicada á la curacion ó alivio de las enfermedades, y creemos que bajo éste punto de vista, llena tambien su objeto, exponiendo de paso en el capítulo VIII, los inconvenientes, abusos y peligros del magnetismo, y los medios de precaverlos.

Esta obra forma un tomo de 300 páginas en octavo mayor, y se halla en venta en casa de su editor D. Juan Torrens, calle de Avella núm. 6 en la librería de D. Juan Oliveres, Escudillers 57; en la administracion de la *Revista* Condesa de Sobradiel 1 y en las principales librerías.

ANUNCIOS.

DIOS Y EL HOMBRE.—Comunicaciones obtenidas en la Sociedad Espiritista de Tarrasa y publicadas por la misma.—Esta obrita es de 128 pag. en 8.º mayor y contiene las materias siguientes: *Primera Parte.*— Pruebas de la existencia de Dios.— y de la inmortalidad del alma.—Facultades y estado del alma antes y despues de la muerte.—Amor y respeto debido á Dios.—*Segunda Parte.*—Moral evangélica.—*Tercera Parte.*—Males de la Sociedad actual.—Ideal de una Sociedad Armónica. etc.

Su precio es 3 reales vellon en toda España franco de porte.

Para los pedidos dirigirse á D. Carlos Alou Calle de Santo Domingo del Call n.º 13 tienda, acompañando el importe en letra de fácil cobro, ó en sellos de correos.

LA VERDAD ANTE TODO.—Carta dirigida al Presbítero D. Félix Sardá y Salvany, por un neófito del Espiritismo.

Este opúsculo en contestacion al publicado con el título *¡Pobres espiritistas!* se halla en venta al precio de 1 real en la Administracion de la REVISTA, Condesa de Sobradiel, 1, y en las principales librerías.

LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS DEL ALMA, SEGUN LA DOCTRINA DE LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS, por Andrés Pezzani, abogado del tribunal de Lyon, y laureado de Instituto; traduccion de la última edicion francesa.

Esta importante obra, se halla en venta á 16 rs. en la librería del editor D. Juan Oliveres, Escudillers 57, Barcelona.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La vuelta á la vida corporal.—*Estudios filosóficos:* Problema de la unidad religiosa.—*Disertaciones Espiritistas.*—A un materialista convertido.—Sociedad Barcelonesa de Estudios psicológicos.—*Varietades:* Máximas y pensamientos.—*Bibliografía:* Dios en la naturaleza.—Lumen.—*Miscelánea:* Sermones contra los espiritistas.—La Paz.

SECCION DOCTRINAL.

LA VUELTA Á LA VIDA CORPORAL.

Siguiendo el orden que nos habíamos trazado al escribir nuestros dos artículos anteriores, nos toca ocuparnos en éste de la vuelta del Espíritu á la vida corporal. Muchos son todavía los puntos oscuros y aún completamente ignorados de la encarnacion; poco y muy brevemente han escrito los espiritistas sobre esto, y por consiguiente no sin temor abordamos la cuestion. La Fisiología sólo nos habla de las funciones materiales del embrión y del feto; pero no nos dice—ni es de su incumbencia dado el modo de ser de las ciencias en la actualidad—qué parte toma el principio espiritual en la formacion de aquel cuerpo, que le ha de servir de morada durante un tiempo más ó ménos largo.

Examinemos, pues, esta cuestion!

¿Toma alguna parte el Espíritu en la formacion de su cuerpo? Tengamos presente que durante la vida física, el Espíritu y la materia están de tal manera unidos, que ambos constituyen una entidad. Además, el cuerpo ha de estar amoldado al Espíritu; el organismo cerebral debe hallarse en relacion con las facultades del sér que por él ha de manifestarse; pues seria un desatino, suponer que un Espíritu muy inteligente, pudiera hallarse alojado en un cuerpo, en que los órganos cerebrales que corresponden á la inteligencia-

fueran muy pequeños, ó vice-versa; que un Espíritu benévolo, justo, humilde, circunspecto, se hallara con los órganos que á estas facultades corresponden, casi atrofiados, ó al contrario, si no reuniera esas ú otras virtudes, esas ú otras facultades, que sus órganos de manifestacion estuvieran muy desarrollados. ¿Cómo funcionaria el alma en estos casos? ¿No habria siem-anomalia? ¿Habria muchos Espíritus que hallaran un organismo adecuado para la justa y libre manifestacion de su modo de ser? El cuerpo ha de estar á la medida del Espíritu, puesto que es su instrumento, puesto que es su aparato de comunicacion en el mundo físico, y por consiguiente, es muy natural admitir que toma una parte activa en su formacion. Otra cuestion viene á arrojar aún luz sobre esta.

¿Cuándo tiene lugar la union del Espíritu con la materia? Esa union, ¿es instantánea y completa desde luego, ó es lenta y gradual? El cuerpo no es como una casa que se edifica y amuebla para cualquiera que vaya á habitarla y en cuanto está concluida, pasa el propietario ó el inquilino á vivir en ella, quedando desde luego instalado: puesto que el principio espiritual y el material constituyen aquí una individualidad, es preciso que haya una union perfecta entre ambos principios. La union, pues, ha de empezar en cuanto tiene lugar la concepcion, y ser completa en el momento que el niño dá el primer vagido al venir á este mundo.

Que el Espíritu tiene accion sobre la materia inerte, es indudable; millares de hechos lo atestiguan; pero ¿cómo siendo el Espíritu inmaterial, puede obrar sobre la materia?

Cierto que el Espíritu en si, es sólo el principio moral é intelectual; pero esa fuerza virtual, ese foco animico, está siempre rodeado de una envoltura etérea de naturaleza particular, en algun modo material puesto que reconoce la materia por origen y por medio de ese cuerpo fluidico, semi-material, que nosotros llamamos perispiritu, se pone en relacion directa con la materia, la penetra y obra sobre ella.

El perispiritu es el lazo de union entre el Espíritu y la materia. Todas las moléculas de nuestro cuerpo, están penetradas por la sustancia perispiritual; ella lo sensibiliza por decirlo asi, y siendo el órgano sensitivo del alma, así en la vida espiritual como en la corporal, por medio de este agente se halla durante la última en relacion con el mundo físico, á la vez que con el espiritual, pues es tambien por su mediacion que recibimos las corrientes fluidicas en que viene envuelto el pensamiento que los Espíritus libres nos dirigen.

Si el perispiritu toma una parte tan activa en los fenómenos de la vida, es de suponer, dada su naturaleza y condiciones, que en la encarnacion ha de desempeñar un papel importante; quizá, penetrando la materia, obra sobre ella como una fuerza plástica, para moderarla segun el estado particular del Espiritu, dando á los órganos el desarrollo conveniente que exigen las facultades del mismo; así, estos órganos, permitirán al sér inteligente manifestar durante la vida sus aptitudes en el grado que las posee.

Cada individuo ofrece un tipo particular que le distingue de los demás; y este tipo es sin duda alguna el que á la materia imprime el perispiritu. La fisonomia del cadáver, difiere muy sensiblemente de cuando estaba animado, apénas nos recuerda lo que fué; al retirarse el Espiritu de aquel cuerpo ya inservible, sólo deja allí su huella, una forma sin expresion que no tardará en descomponerse totalmente. En el último periodo de la enfermedad, cuando la muerte se acerca, las facciones van perdiendo su tipo ordinario; es que el sér que con su presencia iluminaba aquel semblante, se retira ya; el perispiritu se desata de la materia. En algunas enfermedades graves, en cierto periodo—por ejemplo—de las fiebres tifoideas, en que las relaciones entre el Espiritu y la materia parecen suspendidas, la fisonomia del enfermo no presenta más que una impasibilidad inalterable: los labios murmuran como automáticamente palabras incoherentes, pero allí no se lee ni el sufrimiento, ni el temor, ni nada. «Abolida la memoria y el pesamiento,—dice Racle—la cara espejo del alma, no tiene nada que revelar, cayendo en un estado de degradacion que dá pena contemplarla: sus rasgos son lisos. los surcos y las arrugas desaparecen, no quedando sino una careta, en la que no se vé más que la materia. (1)» En las muertes violentas, el rostro del cadáver manifiesta las últimas sensaciones que sufrió el Espiritu, ha dejado allí impreso el sello del postrer momento, que sólo la descomposicion ha de borrar: en unos se vé pintado el terror, en otros la ira, en otros la sorpresa; y en los campos de batalla, el entusiasmo, el sentimiento quizá de dejar la vida, una madre cariñosa ú otro sér amado.

Muy poco es lo que todavia conocemos de cuanto al perispiritu se refiere, y en verdad que lamentamos no haya círculos espiritistas que se dediquen á estudios sobre esta y otras no ménos importantes materias, pues mucha luz podríamos recibir sobre ellas, ya que estamos áun poco ménos que á oscuras. Quizá nos objetarán algunos que todavia no es tiempo de abordar estas cuestiones; pero á eso contestaremos, que de lo que no es

(1) Racle, *Diagnóstico médico*.

tiempo, es de que podamos saberlo todo; pero si de poner los medios para adquirir algo más.

Volvamos á nuestro objeto, del cual nos hemos apartado sin advertirlo.

Al encarnarse el Espíritu, experimenta una turbacion análoga á la de cuando abandona la materia; sólo que, suele ser más larga y sigue un orden inverso, pues en la muerte vá de más á ménos, y en la encarnacion de ménos á más. Al principio, apenas ha de ser sensible, porque son aun muy débiles los lazos que con aquel cuerpo en vias de formacion le unen, pero á medida que el feto se desarrolla, la turbacion crece: y es tan profunda en el momento del nacimiento, como lo es en el de la muerte; pues de uno ni de otro instante, no es nunca el Espíritu testigo consciente.

Una causa puede motivar esa turbacion, y es, que á medida que el Espíritu se liga más y más á la materia, va perdiendo las condiciones de Espíritu libre y entrando en las de encarnado: y como aquel débil organismo, por las condiciones en que se halla, no puede servirle de ninguna manera para la manifestacion de sus facultades, — ni aun podrá hacer uso de él para lo mismo hasta pasado mucho tiempo — de aquí que la turbacion tenga lugar y sea aun benéfica para el Espíritu; pues seria un sufrimiento para él conservar lúcida su inteligencia y hallarse imposibilitado de hacer uso de ella, cuando la turbacion que del Espíritu se apodera, no tiene nada de penosa, pues es como el que cae gradualmente en un sueño profundo.

Tres fases hay en la vida del hombre, bien distintas por cierto. Mientras el feto se desarrolla en el claustro materno, su vida es paramente vegetativa. Así como la planta, está fijo por una raiz en un punto del cual no puede ser separado sin perder la vida; así como la planta absorbe por esa misma raiz los elementos necesarios para su nutricion. En el feto no hay inteligencia, no hay vida animal propiamente dicho, porque su vida depende de la de otro. Con la vida extra-uterina comienza la vida animal. Desde este momento, entran en accion órganos que hasta entonces no habian funcionado; la elaboracion de los materiales propios para su conservacion, se verifica ya en él mismo; recibe directamente la alimentacion del exterior; su existencia no está ya intimamente ligada á la de la madre. Durante los primeros meses, el instinto suple la inteligencia; el niño egecuta todas las funciones de la animalidad, pero nada revela aun en él, al sér inteligente. Las facultades del alma no se manifiestan hasta más tarde y gradualmente, cuando el organismo ha adquirido el desarrollo suficiente para ello: entonces el hombre, sin dejar por eso de estar sejeta á las condiciones de la vida animal

por su cuerpo, comprende que él es otra cosa más un poco de materia organizada; inquiere las causas de los fenómenos que á su vista se presentan; raciocinia, compara, deduce, y se postra de hinojos ante el Sér Supremo, de quien comprende que es obra.

Corto en verdad es el periodo que el hombre goza acá en la tierra de sus facultades intelectuales, en la plenitud que le es dado manifestarlas. Durante el primer tercio de la vida, están en desarrollo; llegado al último, van decreciendo ya. ¿Por qué es así? No olvidemos que este mundo es una penitenciaría, y que la venida á él del Espíritu tiene por objeto, corregir sus defectos, además de expiar sus faltas pasadas. Pues bien; ninguna época es más favorable que la niñez, para reformar las inclinaciones: una educacion bien dirigida y el ejemplo constante del bien, contribuyen en mucho á mejorar el individuo. El Espíritu—por ejemplo—que en su última existencia corporal haya sido un malhechor, y firmemente arrepentido desea enmendarse, escogerá una familia virtuosa para nacer en su seno, y quizá padres de carácter austero, para que corrijan severamente el menor desliz á que sus antiguas inclinaciones le conduzcan. La educacion, el horror al mal que desde los primeros años se le inculca, la benevolencia y el sentimiento de justicia que se procura desarrollar en él, las reprensiones al más leve acto reprobable que egecuta, y el deseo vehemente de enmendarse que como Espíritu tuvo y que procuran sostener en él sus guias espirituales, contribuyen poderosamente á su mejoramiento. Un frenólogo reconocerá luego la cabeza de este individuo, y dirá—guiándose por el estado de algunos órganos—que hay propension al mal; pero que el desarrollo de otros, viene á contrabalancear la tendencia á que estos podrian inclinarle. Este Espíritu ha avanzado ya un paso en su progreso.

Cuando vuelve el Espíritu á la vida corporal, viene con sus mismos defectos y virtudes que como Espíritu tenia, pero con el deseo de corregir los unos y aumentar las otras: deseo que no siempre realiza en el grado que se propuso; pero lo que ha adelantado, lo llevará ya consigo al terminar su existencia física: y así, paso á paso, ora cayendo ora levantándonos, ya adelantando un poco ya deteniéndonos, vamos marchando todos, lentamente unos, más aprisa otros, segun nuestro deseo y nuestras fuerzas, por la hermosa senda que á Dios conduce.

Al volver á la tierra, somos, en cierto modo, un sér nuevo. La turbacion por la cual hemos pasado mientras se verificaba nuestra encarnacion; los primeros años de la infancia que han trascurrido sin que guardemos mas

que un confuso recuerdo; esto, unido á la densa cortina de la materia que nos oculta completamente el pasado, hace que no conozcamos nuestra propia historia. Nada recordamos de lo que fuimos, porque esto de nada nos serviría; lo que podamos haber sido, en nosotros está escrito. Medite cada cual en qué es más frecuentemente castigado acá; examine atenta y desapasionadamente sobre sus defectos dominantes, sus tendencias, sus inclinaciones.... y luego, saque consecuencias.

Si el Espiritu al encarnarse, escoge las pruebas por que ha de pasar en la nueva existencia que va á emprender; no hace en esta vida mas que seguir el camino que en la otra se propuso. Pero, ¿puede separarse de ese camino que libremente aceptó? En virtud de su libre alvedrio, se decidió á marchar por él, porque comprendió que era necesario para alcanzar los fines morales á que aspiraba: pues tambien en virtud de ese mismo libre alvedrio, puede abandonarlo para seguir otro que desde aquí le parece más florido, aunque en realidad sólo le conducirá al extravío. Más tarde, comprenderá que se ha equivocado.

Es como el que emprende un viaje, conviniéndole llegar á un punto, sin detenerse.

Traza su itinerario antes de partir: el trecho es largo, el sendero pedregoso, hay penosas cuestas que salvar; pero el viajero confía en sus fuerzas y se promete vencer todos los obstáculos.

Emprende la marcha: luego el sudor inunda su frente, sus miembros se fatigan, las fuerzas empiezan á faltarle.

Y allá á su vista se presenta un lugar que le ofrece cómodo albergue, y se decide á detenerse en él.

Su viaje ha fracasado. Debió seguir adelante, y se detuvo. No ha llegado al punto que era el objeto de sus afanes, y otro dia tendrá que volver á emprender la penosa senda.

Nosotros somos viajeros que caminamos hácia la perfeccion moral; que tenemos por camino el infinito y por tiempo la eternidad.

Cada una de nuestras existencias es una jornada.

Algunas habrá quizá en que no adelantemos un solo paso: es una jornada perdida.

No nos detengamos, pues, en la actual. Si las espinas ensangrientan nuestros piés, si los abrojos desgarran nuestras carnes, sigamos, que son espinas y abrojos que nosotros mismos hemos sembrado, y justo es que suframos las consecuencias.

En nuestra mano está sembrar flores, para recoger en la próxima los aromas.

ARNALDO MATEOS.

PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

1.

Difícil es dar, en el complicado tema que exponemos, una solución satisfactoria á todos, pero al menos seremos cooperadores del nuevo edificio en que debe desenvolverse la era de armonía, cuya base está en la unidad religiosa y social, acabándose el reinado de la subversion y de las tinieblas en el planeta sobre que navegamos por las órbitas celestes, concurriendo al concierto de los mundos que el éter baña. Cuando el soplido divino de la luz evangélica y científica haya penetrado la razón y el corazón del hombre individual y colectivo, brotarán entre los escombros de filosofías y religiones caducas unas, contradictorias otras, y simplistas é inmovilistas la mayor parte, los gérmenes del armonismo, que ha de elevarnos á las regiones puras de verdad, esperanza, amor y belleza, cuyo advenimiento está demostrado por las aspiraciones del alma, por los adelantos científicos y filosóficos, por las profecías religiosas, por el desenvolvimiento en las edades del planeta de su flora y fauna progresivas, conforme á la ley general, y que constituyen el *moviliario adecuado* al estado del espíritu; por el desarrollo histórico, en fin, y por la *ley natural y divina del movimiento universal*.

Paradójico es en verdad para el espíritu frívolo, que la humanidad deba elevarse á la *unidad universal* en este mundo en medio de la incoherencia de las doctrinas religiosas y filosóficas, que en todos los pueblos son el fundamento de las legislaciones, de las costumbres, de la educación moral é intelectual, constituyendo, en una palabra, el alma social, el tipo sobre que se modela el cuerpo colectivo del organismo político y científico, guía de los pueblos infantiles; porque en efecto:

¿Qué pensar de Confucio y de la China; del Zend-Avesta y de los persas; de los Vedas y de la India; del fetichismo y de los salvajes; de la Biblia y de nuestras naciones; del Koran y del islamismo, con sus laberínticos y exclusivos dogmas y con sus doctrinas enemigas entre sí al parecer?

¿Qué juzgar también de sus numerosos puntos de contacto, al ver que en el Asia Oriental, mil años antes de Jesucristo, en la religión de los *lamas* de Bondd se anunciaban las *reencarnaciones* en la vida universal; el *perdon* á los enemigos; el *amor* al prójimo; y se dice, *que murriendo sin haber abrazado esta religión se volverá a vivir entre los hombres hasta que se practique; que Dios es el alma universal* «etc; y en los *Vedas* se expresa» *que las almas se purifican en las vidas de los planetas que el Eterno criara, para que vuelvan, evolucionando por el oceano de la vida, á la fuente primitiva de donde dimanar?* ¿No es esto una identidad con las máximas evangélicas en que se anuncia la reencarnación del espíritu? *En verdad, en*

verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo» (1)

Si estudiamos atentamente las religiones de la Grecia por J. J. Barthelemy, y las de Roma antigua por Dezobry; si estudiamos también la voluminosa obra ó colección de investigaciones en la India Inglesa sobre religiones, usos y costumbres, tituladas «*Asiatic Researches*,» que nos permiten deducir el origen de muchas creencias; y la obra colosal de Dupnis sobre «*Origen de los cultos*,» y otros libros; veremos, al compararlos con el cristianismo externo y con los usos gentílicos de nuestro siglo, una paridad notable en algunas cosas. Hombres ilustrados piensan que los evangelios son una copia de los Mithracos de Persia (2), y de los Esenianos de Siria, que eran samancos reformados (3); fundandose, entre otras razones, en que en tiempo de Jesús circularon mas de cien evangelios, y solo escogió la Iglesia cuatro; despues de 325 años de la muerte del Redentor.

Nada de extraño tiene esta semejanza, porque en el movimiento religioso, como en el social, cada evolucion de las doctrinas y de la humanidad, es solidaria con las otras engranando con ellas: el progreso no dá saltos bruscos. Nos parece indudable que los dogmas é instituciones, como todo, evolucionan en progreso, á tenor de la misma ley que los seres, es decir, naciendo y muriendo para transformarse, cumpliendo así en vidas sucesorias la vida integral de la existencia. Esta clase de investigaciones religiosas no debe alarmar á los teólogos profundos, porque, á mas de abrir caminos oscuros, probarán que la doctrina del divino Mesías gravita sobre todas, es su complemento, y la sola que anuncia integralmente á la humanidad su destino unitario-armónico dentro y fuera del mundo (4). No podemos discutir ahora el origen de las religiones, pero no basta consignar que todas emanan de una sola fuente de verdad, peor ó mejor interpretada, mas ó menos adulterada: las religiones del Asia hablan también de una Virgen que alumbró por un costado al verbo de Dios; y por cierto que llamamos la atención sobre esta coincidencia para que se estudie la cosa, como así mismo los diversos sistemas modernos sobre la naturaleza del Cristo. Nos parece que la humanidad está en mantillas y es prudente la *duda metódica*; pues al fin y al postre hay misterios impenetrables aún como son la aparición de los hombrs *adenianos*, no resuelta todavía ni por las teorías de Darwin, ni por la generacion ordinaria, autorizándonos, por consiguiente, á no desechar creencia ninguna sin examinarla con criterio racional.

II.

Viniendo al Cristianismo, hay numerosas sectas tan curiosas cómo notables, que se

(1) S. Juan cap. III versos de 1 á 12.

(2) Los Mithracos antiguos son los Parsis modernos.

(3) *Samanco*, quiere decir *hombre* celestial en idioma de los *tamas* de Bond.

(4) Nos fundamos para esto en estudios *seriarios*. Jesús dijo «*que no venia á abrogar la ley ó los profetas sino á cumplirla*» (S. Mateo cap. V-v 17.) Esto demuestra su profundo conocimiento de la ley que rige los movimientos sociales, en la cual nos fundamos para creer que Zoroastro, Brahma, Buddha, Confucio, Lao-tsee, Abraham, Moises, y Mahoma han sido enviados sucesivamente en diversas misiones, pero sobre los que está siempre el *Hombre-Dios* ó la *Providencia divina Antropomórfica*. Igual carácter de *Mesías* secundarios damos á Newton, Fourier, Swedborg, Menno, Kox, Jhont Weisley etc; es opinion mia.

disputan la excelencia, primacia y pureza de sus dogmas, disciplina, ceremonias etc, sin mirar que todas son oriundas de un tronco originario, que son hermanas, y debieran constituirse en unidad para servir de faro al mundo.

Entre las más notables se cuentan las doctrinas profundas del misticismo sobre la iluminacion de la inteligencia, las profecias y comunicaciones de los espíritus, á semejanza de los oráculos de los tiempos pasados; sobre las revelaciones; sobre sus notables desarrollos respecto á la armonía práctica de este mundo y del otro, corroborando los estudios de las sectas sociales contemporáneas mas avanzadas; que se ocupan tambien de la relacion permanente entre el mundo invisible y el visible, por medio de individuos de *facultades trascendentes*; de las interpretaciones racionales y científicas de las profecias bíblicas y otros muchos puntos oscuros hasta hoy, cómo la pluralidad de mundos habitados, la reencarnacion de las almas etc. La ciencia positiva de los espíritus fuertes queda muy atrás de la sabiduría de estas sectas, que no son insignificantes por el número, pues cuanto más pequeñas, son mas instruidas. El misticismo que en otro tiempo era coactado en sus notabilísimos escritos, como sucedió á Santa Teresa de Jesús en nuestra España, se emancipa hoy de toda tutela onerosa y se extiende por los países mas cultos como Inglaterra, Suecia y Alemania, formando numerosas sectas entre las que figuran los *quietistas*, *entusiastas*, *israelitas espirituales* y principalmente la secta de Swedemborg, sábio de Stokolmo que escribió doce volúmenes en su obra «*Los Arcanos celestes*,» un volumen titulado «*El cielo y el inferno*» y otros no menos profundos, cómo «*La verdadera Religion cristiana*,» y cuyas doctrinas se han extendido con rapidez por el viejo y nuevo continente. El *misticismo*, que es eminentemente científico, aunque al parecer no puedan conjugarse estas palabras, se halla á la cabeza de la civilizaci6n.

Qué pensar de las sectas *religioso-industriales*, cómo las de «*hermanos moravos*» extendidos por Bélgica y Alemania; de las instruidas y bondadosas congregaciones de los cuáqueros, que habitan la Pensilvania y el Marylan de los Estados-Unidos con otros países ingleses, sectas laboriosas y de gran pureza en sus costumbres apesar de dedicarse al comercio donde hay mil peligros para el alma justa?

¿Qué pensar de las escuelas proféticas matemático-religiosas, que pretenden por los números y la geometría interpretar las revelaciones y los misterios de la Biblia, fundándose en el versículo «*Omnia in mensura et pondere disposuit*» (1) de cuyas doctrinas son elocuente testimonio los cuatro volúmenes del coronel de artillería M. Etchegoyen, y el haber pertenecido á ellas anteriormente el gran Newton?

¿Qué pensar al ver la filosofía que nace en los cristianos, desde el jansenismo ó el cartesianismo hasta Renan ó Straus; desde el último de los sofistas, hasta los piadosos y sublimes escritos de Flammarion; desde las regiones panteísticas ó deístas, hasta el ateísmo, engendro este último de los espíritus, *soi-dissant*, fuertes de nuestro siglo; ofreciendo múltiple diversidad de sistemas religiosos hasta el extremo de poder asegurarse que en filosofía cada hombre tiene una opinion distinta, un criterio particular?

(1) Sap. cap. XI.-ver 21.

¿Qué diremos de la multitud de sectas apáticas, indiferentes ó excepticas sin ningun culto mas que el de sus comodidades y enervamiento?

Es notable, que donde mayores progresos hace la razon, hay más número de sectas, como en los Estados-Unidos, Inglaterra y Alemania, siendo más puro el culto; y en los pueblos donde hay mas atraso se observan mayor unidad y mucho más indiferentismo é incredulidad.

Adviértense estas profundas divisiones sin mirar el tronco originario del cristianismo. el viejo testamento del judaismo, pues si tendemos á él una mirada no podremos menos de preguntar:

¿Qué debemos pensar del Thalmud código religioso y civil de la sinagoga; de la recapitulacion de la *Mischna* de Rabbi Juda, con sus desarrollos por los doctores del *Emoraim*, cuyas doctrinas se recogieron en la *Ghemara de Jerusalem*; la *Ghemara de Babilonia*, y la *Mischna*; los tres libros que componen la compilacion llamada «Thalmud? «La *Ghemana de Babilonia*, que es mas clara, mas completa y detallada que la otra, ha sido redactada por muchos rabinos de Babilonia, que poseia escuelas mas célebres y doctores mas hábiles que los de Judea» «Este trabajo inmenso fué ejecutado por Rab. Asschi y R. Albina, para explicar la *Mischna*»

¿Qué pensar de los synodos judíos, de sus encyclicas, y de sus escelentes comentarios sobre el *Antiguo y nuevo testamento*, supresion hecha de varios errores corregidos en Polonia por el synodo de 1631 y que se habian publicado en Cracovia respecto á Jesús de Nazaret?

¿Qué pensar de «LA KABBALA.» *Filosofia religiosa de los Hébreos*, desarrollada en una obra notable de M. Franck, que ha sido el primero en Francia que ha escrito sobre el misticismo judío con una porcion de documentos preciosos; qué de los libros de Gaspar Scott «*Technica curiosa*» donde se examina el origen de la Kábbala; qué del «*Sepher Jetzirah*» (libro de la creacion) y del «*Zohar*» (libro de la luz); y qué por fin, del «*Lechicon kabbalistrum de Knorrius*» y de otros mil curiosos antecedentes de las diversas sectas judaicas?.....

III.

Maravilla verdaderamente al espíritu investigador la multiplicidad de doctrinas, aún dentro de una sola categoría, cómo la del cristinianismo, por ejemplo, que se fracciona indefinitivamente, pretendiendo cada una de sus sectas poseer la verdad, y lo que es más, las llaves de los cielos, no habiendo salvacion fuera de ellas, segun afirman la mayor parte; intransigencia singular, que las coloca fuera del espíritu del evangelio, que es la caridad y gracia universales; notándose, desde luego, en muchos, antagonismos entre las doctrinas y los hechos. En el tomo 2.º de «*La historia de los progresos sociales*» pág. 615 y siguientes, pueden verse estas contradicciones: nosotros hemos desarrollado esta cuestion en un folleto inédito, que á falta de galas literarias rebosa en la verdad de la historia, el eterno testigo de los hombres, y el imparcial pregonero de sus adelantos y errores; folleto que se titula «*El Advenimiento de la nueva era de armonía*» y donde demostramos su retraso en el mundo por el principio disolvente á que han obedecido las sectas cristianas, con sus contradiccio-

nes entre la moral que predicán y sus actos, ó por sus divisiones en lo accesorio. Por supuesto, que no es necesario insistir en esto, cuando muchos notables escritores, y entre ellos, Volney, en su bello libro titulado «*Las ruinas ó meditacion sobre las revoluciones de los imperios*» han descrito, con vivos colores y magistrales tintas, la patente contradiccion de la caridad con las guerras religiosas, con la inquisicion, persecuciones, conquistas bárbaras y sangrientas de imperios etc. Y á propósito vamos á citar una breve anécdota que viene de molde: «cuando el Abad del Cister condujo á los cruzados al asalto de Beziers en las guerras de los albigenses en el Languedoc, le preguntaron, ¿cómo se distinguirían los católicos de los albigenses,? y él contestó» *matadlos á todos, que Dios conocerá los suyos*.... (1)

Las sectas cristianas más atrasadas no son evangélicas: lo demostraremos laconicamente. Dice el viejo testamento: «Maldito el hombre que hiciere escultura ó imágen de fundicion, abominacion á Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en culto» (1). Despues de este mandato mosaico viene Jesús y dice:

«*Adora á Dios en espíritu y verdad*» (2); y sin embargo hay pueblos cristianos donde no ha penetrado la luz regeneradora de la filosofía y del buen criterio, que veneran reliquias y huesecitos de muerto, talismanes, sandalias y anillos, hacen procesiones anti-cristianas y otras anomalías.

¿Por ventura se trae una antorcha para meterla debajo de un celemin ó debajo de la cama?—No la traen para ponerla sobre el candelero? «(3); y con todo, hay fanáticos que condenan la luz, el progreso, y la libertad, y apadrinan las tinieblas, la ignorancia y la opresion cuando Cristo dijo «*mi yugo es suave*» (4); como si el libre pensamiento no fuese un derecho divino; cómo si *el libre exámen* no estuviese ampliamente sancionado por el evangelio que nos dice: «*EXAMINADLO TODO y ABRAZAD LO QUE ES BUENO*» (5); y por algun Santo Padre que nos ha dejado escrito: *Quidquid tibi vera ratione melius occurrerit, scias Deum fecisse, tamquam omnium bonorum conditorem*»

Decidnos, cristianos intransigentes; ¿si no usáramos de *libre exámen*, cómo cumpliríamos los mandatos apóstólicos de «*buscad y encontrareis*» (6) ú otros, guiándonos además por las afirmaciones de que «*nada hay oculto que no pueda descubrirse*» (7), ó de que *el espíritu lo esudriña todo, hasta los designios de Dios?*» (8)....

Donde, sobre todo, resulta más la intransigencia de las sectas, es en la aplicacion de las *notas* de la verdadera iglesia, dadas en 381 por el primer concilio general constantinopolitano, y que pretende cada una aplicárselas para sí.

Segun un «*tratado de derecho canónico*» que tenemos á la vista, la *unidad* se refiere á la fé y la doctrina, á los sacramentos y al culto, á los preceptos morales, al

(1). Deuter cap. XXVII-v 15.

(2). S. Juan e.p. IV-v 24, (El concilio de Elvira además prohíbe las pinturas.)

(3). S. Marcos cap. IV-v 21.

(4). S. Mateo e.p. XI-v 39.

(5). S. Pablo Epist. 1.ª Tesalon, v. 21.

(6). S. Lucas cap. XI, v. 9.

(7). S. Lucas cap. XI.

(8). S. Pablo, Epist.

fin y á los medios de la Iglesia, cuya unidad se rompe por el cisma y la heregia. Como hubo en el cristianismo tantas heregias y cismas, pues cada secta es hereje respecto á las demás, resulta, que la *unidad real* se hubiera roto mil veces, y aun estaria hecha girones, si la *enseñanza moral del Cristo*, inalterable y sublime, no cobijara bajo sus benéficas alas á todos los cultos, segun dice en la pág. 1.^a de la introduccion al Evangelio segun el espiritismo, el discreto Allan Kardec, página brillante que debieran saber de memoria todos los teólogos del mundo. Y en efecto; ¿cómo pretenden las sectas mas vulgares considerarse en posesion de la *unidad*, ni cómo se atreven á decir, que creen hoy lo mismo que siempre, que su doctrina es la de los *apóstoles*, que es *católica* etc, cuando la historia dice lo contrario?

¿Tuvieron la misma legislacion las iglesias de los dos primeros siglos, ó bien cada una adoptó una disciplina segun sus concilios provinciales?

¿Quién convocó los primeros concilios? ¿Quién copió de la iglesia griega la coleccion de cánones del concilio encuménico de Constantinopla y de los cinco particulares celebrados en Oriente? ¿No se gobernó la Iglesia por la costumbre y la tradicion hasta el concilio de Nicea? ¿La iglesia papal, apesar de lo bien gobernada que puede estar actualmente, con sus 12 patriarcas, 5 del rito oriental y 7 del latino, con sus 152 arzobispos, entre ellos 21 orientales, y 697 obispos, tiene igual disciplina para el clero de Oriente, que le está subordinado, que para el de Occidente, ó es acaso una fórmula *in partibus*? ¿Y no se hacia el matrimonio cristiano de los primeros siglos con arreglo á las leyes civiles romanas? Y en la edad-media no intervenia autoridad secular ni eclesiástica, abandonándolo á la voluntad de los cónyugues, hasta que el concilio tridentino hizo la reforma en *este sacramento*? ¿No dice San Cipriano, epist. 35, que en los tres primeros siglos eran casados los sacerdotes y obispos? ¿Dónde está, pues, la *unidad* HISTÓRICA en sacramentos y usos y creencias? Y aun se pone más en relieve esta anomalia escudriñando el origen de los dogmas. Hé aquí algunos de un largo catálogo que tenemos sobre la mesa; elegiremos los mejores.

Año 590: origen del purgatorio por Gregorio el grande, y cuya apertura oficial se hizo despues en el concilio de Florencia en 1438.

Año 758 confesion anicular; y se declara ley, posteriormente en el concilio de Letran, 1215.

- » 787 culto de imágenes y de la Cruz, misas rezadas etc
- » 840 la transubstanciacion aparece en los escritos de Pascasio Radberto y se declara, despues, ley de la Iglesia por el concilio de Letran en 1215 ya citado.
- » 1095 indulgencias plenarias por Urbano II.
- » 1166 Pedro Lombardo descubre 7 sacramentos,
- » 1184 en bien de la fé, por amor al prójimo, y salud de las almas, el concilio de Verona instituye la *Inquisicion*.

Conste, ante todo, que no queremos ridiculizar ningun dogma ó uso de ninguna secta: nos parece que la mayoría de ellos son el simbolismo de una idea, tal vez buena, pero decimos muy alto, que las sectas al no predicar el evangelio como lo hizo Jesús, en *palabra y obra*, han confundido el *espíritu con la letra*, el *fondo con la forma*

y han caído alguna vez en groseros fetichismos, ó crueles absurdos; lo que decimos, es, que la *unidad* solo puede existir en la *enseñanza moral*, y que es inatacable y aceptada por todos, mientras que las palabras que sirven para establecer dogmas, la interpretación profética, los milagros, y todas las disciplinas, liturgias etc., han sido, son y serán objeto de controversias, motivo de division; lo que atacamos, pues, es la pretendida unidad de una iglesia cualquiera, su intransigencia exclusivista, sus anatemas y sus proceder anti-evangélicos, que dañan á la realizacion de la *unidad verdadera*, objeto capital de nuestro tema.

¿Dónde está la unidad histórica, ni presente, del romanismo, por ejemplo, que cobra diezmos en unas partes y en otras nó; que practica en Roma simonias *al por mayor*, mientras en leyes las condena; que en cuestion de bulas tira con los ignorantes y afloja con los instruidos? Dónde está la unidad, si cada dia hay nuevas escisiones, como las del P. Jacinto, las del P. Gratty en sus apreciaciones, ó las del obispo alemán Strozmayr, lo cual prueba que el cisma interno vive en la colectividad *neocatólica*? Esta diversidad de apreciaciones y de aplicaciones de las creencias y leyes acusan precisamente las diferencias de criterios, las *heregias* fragmentarias ocultas que existen, la division que reina en cada secta sin contar con los miembros de las filosofías. Esto irá demostrando á los cristianos que es ley universal la *variedad en la unidad*, como nos enseña la Naturaleza por todas partes, y que tales términos en la cuestion religiosa es preciso establecerlos: la *variedad* por diversos usos costumbres y culto externo; la *unidad* por el principio fundamental de la verdad que solo está en la CARIDAD y LA CIENCIA.

¿Quién duda de la division que siempre ha reinado, de la *variedad* de criterios? Yo por ejemplo, soy católico; creo que la autoridad es un resultado de la unidad verdadera, pero creo que es compatible con ella el libre exámen, creo tambien «*que el que quisiera ser el primero debe ser el siervo de todos, porque el Hijo del Hombre, no vino para ser servido, sino PARA SERVIR y dar su vida en redencion por muchos* (1); creo, que EN LA ACTUALIDAD *no se puede servir á Dios y á las riquezas* (2); y creo, en todo el Evangelio, en su pureza, con lo cual me separa un abismo del *pseudo-catolicismo* de los griegos é inquisidores; por supuesto, que á ninguno niego su *catolicidad*, en cuanto á la *moral teórico-cristiana*, ni su *apostolidad*, *santidad* y *unidad*, en idéntico sentido, que es el AMOR PURO. Toda secta quiere ser *santa* y *apostólica*; ¿mas cómo lo pretenden algunas cuya historia está manchada de crímenes?;..... ¡Tráficos sacrílegos de indulgencia y bulas!.... ¡Tasa de la cancillería!.... ¡Oh! ¡callemos por caridad!

IV.

La nota de *catolicidad* es demasiado interesante para pasar sobre ella rápidamente. La cifra 264 millones de almas, que se supone, conocen el Judeo-cristianismo se descompone así:

(1) S. Lucas cap. XXII-v. 24, 25 y 26 y S. Marcos cap. X-v 42 al 45.

(2) S. Lucas cap. XVI-v. 13.

4 millones, los judíos.	} Tomando la cifra mayor de estas. 139	
59 » los protestantes.		} restándola del total de poblacion del mundo que es aproximadamente. 1.200 (*)
62 » los griegos.		
139 » los romanos.		Quedan. 1.061.

millones de almas, en el género humano, privadas de la salvacion en la otra vida, si fueran ciertas las doctrinas de las sectas de *«que fuera de ellas no hay salvacion;»* condenacion de que no se podria acusar á los individuos, que han nacido en paises atrasados y no han conocido otra cosa, ó que han recibido una inteligencia para combatir los errores de los pretendidos sábios, sino á Dios, que es el que destina á cada sér á un determinado lugar de nacimiento, y el que distribuye la luz del genio; y tanto mas recae sobre Dios la culpa de tan disparatada afirmacion, cuanto *que está en todas partes por esencia presencia y potencia* como nos dice la Iglesia con S. Pablo, y por lo mismo, *está en el hombre que es imagen y semejanza suya*, al cual consiente que vaya al infierno á una eterna condenacion, sin haber intervenido, tal vez, en las discordias de los escribas y fariseos; y aún más, que segun los calvinistas ya crea Dios los seres *predestinados* para condenarse ó salvarse.

¡Pobre libertad.... ¡Oh Dios chico y cruel de los intransigentes de todos colores! ¡oh Dios ignorante é injusto!....

¡A tí quieren comparar el Dios de las maravillas creadas, el Dios del amor, del bien y de las armonías? ¡Oh Increada Magestad! ¡Causa infinita! que sumerges en tu seno la vida universal, que te meces en el concierto de los mundos! ¡Qué descienda señor, á mi espíritu una chispa divina de tu Santa inspiracion, para que con uno de tus siervos, con el más ignorante de los que cantan *tu providencia universal*, se unan todos los hombres para investigar la verdad en fraternal amor; y yo pueda decirles con dulzura y en palabras, lo que mi corazon siente, lo que mi razon vé, lo que tu lenguaje mudo y sublime cuenta al interrogarle en la ley de la naturaleza!.... Tú, Dios de los peces, de las aves, y de los insectos como de los mundos; tú que provees á la hormiga; hubieras abandonado al hombre en medio de las selvas incultas del Africa ó en las praderas americanas, sin salvacion ultraterrena, despues de tenerle en un infierno verdadero, en lucha perpétua con las fieras, con la intemperie y con las hordas enemigas? Tú, que haces trinar al ave canora en la enramada; tú que flotas en medio de grandezas y ostentas Magestad omnipotente, ora en rayos plateados de un sol que se hunde en occidente, ya en el mecanismo armonioso de los cielos, ó en el conmovedor espectáculo de la naturaleza entera; Tú, que te ocultas á nosotros en lo grande y en lo pequeño; tú, que creas las leyes, que riges formidables movimientos, que impulsas los espíritus, que guias la balumba de gigantes nebulosas; Tú, habrias de dejar abandonado al hombre á sus débiles fuerzas y á ser juguete de los huracanes de la subversion religiosa y social en un mundo jóven, sin darle medios en otra vida para corregir sus errores?.....

La *Providencia de Dios es universal* para todas las razas, para todas las escuelas, para todos los séres: lo ha dicho la razon; lo atestigua el sentimiento; LO EXIGEN

(*) Dato del «Globe Illustré» por E. Cortambert, (Hachette, Paris, 1872, edicion delujo.)

LOS ATRIBUTOS DE DIOS; lo corrobora el Cristo; lo confirma el espíritu de verdad.....

Bondhistas, mahometanos, ó cristianos, todos tienen cabida en el amor del Padre universal; á todos alcanza la salvacion con la práctica de las buenas obras; porque esa palabra no quiere decir otra cosa que «progreso» por las *reencarnaciones en los mundos*.

La infinita division de todas las sectas no obsta, pues, para la salvacion de todos, ni para realizar la UNIDAD religiosa bajo el culto de *la caridad universal*, bajo la MORAL EVANGÉLICA, que es la que mejor resume las leyes biológicas del espíritu, dictándonos *un Código un ideal supremo de armonía*. Por la caridad y con la solidaridad universal se salvará el mundo y se cumplirán las profecías.

V.

«Habiendo dicho el Cristo» *que habrá un solo rebaño y un solo pastor*; habiendo anunciado la historia del hombre y de la naturaleza, que el mundo social camina hácia su unidad íntegra, que las razas y las instituciones se perfeccionan; y que todo es solidario y progresivo; ¿será posible que un solo cristiano que tenga ilustracion y sentimiento, dude del porvenir de armonía general en nuestro planeta? ¿Será posible que se crucifiquen los evangelistas modernos con la risa satánica de la ignorancia, del orgullo é intransigencia de sectas y se les condene á ser nuevamente mártires de la verdad? ¿Es posible; oh sectas ingratas! que no leáis el Evangelio y el código de la naturaleza, traduciendo en uno y otro la armonía de la razón y de la fé? ¿Es posible que seáis refractarias á la luz de la ciencia, que del Padre viene; á la luz del amor, que su mano envía; á la luz de la belleza, que su poder esparce; á los torrentes de armonía, que su omnipotente Magestad hace vibrar; á los conciertos con que nos convida la Sacra Deidad Increada, llamándonos por la senda de la investigacion y del amor; de ese amor celestial, que purifica al mundo y á sus almas; y de esa investigacion que nos enseña los atributos divinos y sus leyes, entre las que vereis descollar el *orden seriarío* dirigiendo toda universal armonía, pulsando vuestro sentimiento estético para saturarlo de admiracion y hacerla entonar himnos de alabanzas al Hacedor Supremo, y enseñándonos por consiguiente, que la ley seriaría es el medio que conduce á la unidad armónica en el orden religioso, filósofo, científico y social, para que poniéndolo en juego os agrupéis para realizar la voluntad del Padre? ¿Será posible que descubiertos yá todos los caminos, que al destino conducen, la humanidad, fluctue en las tinieblas y se obstiene en abrazar la ley divina? ¿Será posible, que estando próximo, el gran día del juicio final, que sepultará la subversion en los antros, los espíritus reacios desoigan la voz de la razón y de la verdad? ¡Ah! hermanos todos;.... Meditad!.... ¡Cesen! para siempre las guerras y discordias; ¡Conozcámonos á nosotros mismos; ¡Tendamos las manos fraternales; ¡Acerquémonos contritos de pecado al altar de la infinita bondad; ¡Reparemos con obra viva de amor el daño, que nuestros errores sistemáticos y groseramente terrenales, han causado, produciendo la division; ¡que no ciegue á ninguno su mezquina sabiduría y su ciencia pigmea, que tinieblas é ignorancia son en medio de la refulgente antorcha que en

el cielo brilla!; ¡Demandemos sabiduría al Padre, que la dá copiosamente, pues todo lo que pidamos en la oracion se nos dará!.....»

«Mirad, hermanos, mirad en el Espiritismo, nó un sistema, nó una secta, sino el lazo universal del cielo y de la tierra, y de todos los seres entre sí; la luz regeneradora, que el amor del Padre nos envía; el instrumento de la salvacion individual y colectiva; el faro de nuestra navegacion por este y por todos los mundos del espacio; el consuelo y la satisfaccion de nuestras aspiraciones todas; el ideal de las vidas.....»

«El espiritismo nos conducira á la ciencia y á la caridad; cosas ambas que guian al templo de la Nueva Sion, para vivir en ella eternamente en *unidad religiosa y social.*» Asi sea.

MEDIUM INTUITIVO.

M. N. M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CIRCULO FAMILIAR ESPIRITISTA «LA DOCTRINA».

MÉDIUMS C. R. Y C. DE G.

S. Antonio de los Baños, Isla de Cuba. (Julio de 1873.)

A un materialista convertido.

Lo pasajero de esa vida es lo bastante para hacer entrever la eterna.

Los dolores, las alegrías, todo pasa con la velocidad del pensamiento, y cuando vuestro espíritu cree que se ha escudado ya con la experiencia, no sabe nada; es un niño, y su trage está ya raído. Esta es la existencia humana; un paso, pero rápido y sin apenas tiempo de reposo. Así, pues, sólo con la conviccion de un más allá, puede contarse el existir; pues de otro modo, seria un hecho sin fruto, ya que nada se consigue con adquirir moralidad ó instruccion, si cuando se posée apenas podemos enseñarla, y al cabo nos llevamos esos conocimientos sin que podamos explayarlos por completo.

Sin la reencarnacion, el progreso no existiria, pues no daria tiempo de propagarse. Con la vuelta á la vida se explica. El espíritu se lleva sus conocimientos; el artista sus inspiraciones. A su vuelta, ese espíritu con su pequeña envoltura, todavia niño, se le vé trabajar con ahinco; ya con el pincel, ya con el instrumento. ¡Os estraña! ¿De donde ha traído la inteligencia sin conocimientos? A un hecho tan patente solo las ideas latentes pueden contestar.

Ese hombre que trabaja en ese mundo bajo un pensamiento, no lo desarrolla por completo, le falta existencia, pero no está perdido. Despues de un estudio errante y con claridad, os trae sus conocimientos, y en la nueva emprendida se presenta un gé-nio. No es un don de la divinidad; es el colmo de su trabajo. Dios, justicia suprema, no concede dones. A todos los cria sencillos ó ignorantes, y con el libre alvedrio para ser responsables de sus obras: los premios y castigos son consecuencias legítimas del cumplimiento ó infraccion de sus leyes.

Este ejemplo del progreso intelectual, es igual al moral. Por medio de las exis-

tencias se purifica y alcanza en cada una un poco. Como todas están ligadas, llega por medio de ellas á la purificación, al estado libre, en que sólo alberga sentimientos de caridad y abnegación.

Ahora voy á particularizarme.

Tu vida, llena de decepciones, es un tormento inexplicable para tí, en donde no reconoces pecado; y en vano has tratado mil veces de estudiar y leer en tu mente acalorada, si había justicia para ese sufrimiento. ¿No es verdad, protegido mio? He estado varias veces luchando contigo para desterrarte ese empeño insaciable, ese deseo vehemente por traslucir una culpa en tu vida, digna de ese pago. ¿Cómo querías que bajo tu grosera envoltura pudieses adivinar esa falta de tu Espíritu? Pues bien; como el hombre es orgulloso por naturaleza, como es la pasión que más tarda en dominar, tú, poseído de ella, al trabajar sin éxito por ese descubrimiento, te distes una explicación. «No existe, dijistes en tu delirio, no existe ni Dios, ni Providencia. Los hechos se desprenden de la vida según se obra; y los que tienen suerte, la vida es suya; los que la estrella que les alumbró al nacer era pálida, no tienen más remedio que sufrir este infierno, procurando endulzar su agonía, teniendo la conciencia tranquila, y un eco á nuestro alcance que nos bendiga.» ¡Ay desgraciado! ¡Maquinalmente buscabas un consuelo! ¿De qué nos serviría la vida sin esperanza? ¡Pero cuán lejos ibas del punto de partida!

Todo lo que no se cifra en la Bondad Suprema, desaparece como el humo. Esa existencia es nula, y entonces el padecer se eterniza.

Gloria al Supremo Poder, á la justicia infinita. Ten Fé, Esperanza y Caridad, pero caridad con sus atributos, de pensamiento, palabra y obra.

No confíes en la felicidad de ese mundo. Tras ella correrás sin detenerte, y cuanto más veloz sea tu carrera, más cansancio notarás en tu ser; mas desaliento en tus deseos. Ten fé en la Providencia divina: ella te proporcionará los calmantes de tus penas; ella te hará pasar esa expiación con mas alegría.

Contestando al pensamiento del neófito.

Tu deseo no puedo realizarlo: no puedo contestarte.

Sólo depende de tu libre albedrío, y no me está permitido descubrirte el porvenir. Piensa siempre cualquier camino que te decidas á seguir. No te entregas á él á ciegas, confiando que es la suerte quien te lo ha proporcionado. Medítalo antes; pesa bien, con tu buen juicio, todos los detalles que puedas entrever, y aquel que tu razón te dijete, después de ese exámen, tómalo sin vacilar, pues es el que te está designado para tu mejoramiento. Si al fin de él notáras que en vez de una fuente para apagar tu sed, un arenal inmenso te se presenta, no desmayes, tus pruebas son esas; sigue caminando, que Dios mira por los peregrinos; y tu ángel custodio te guiará hasta el fin.

Instrúyete mucho. Todavía verás más consuelo y justicia. Léete sin descanso. Esos libros te darán fuerza y te proporcionarán el olvido que es á lo que aspiras.

Yo doy gracias á Dios misericordioso que te ha concedido este rayo de luz. Confía en su bondad, y no dudes que tu protector te acompaña, y que á mi lado hay dos seres que velan por tí con ahínco.

TU PROTECTOR.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Este centro reanudó sus sesiones el 4 del actual con regular concurrencia, inaugurándose el presente año con un breve discurso, probando la necesidad del estudio profundo del Espiritismo para poder sacar de sus enseñanzas todo el fruto que ellas encierran, metodizando los trabajos de modo que en cada sesión disertara uno de sus asociados sobre un tema propuesto.

La sesión próxima disertará el Sr. Fillat sobre el tema «¿Por qué soy espiritista?»

Concluido el acto de inauguración, los médiums recibieron de los Espíritus las siguientes comunicaciones.

* * *
MÉDIUM A. G.

Empezais otra vez vuestras sesiones y dispuestos estais para el trabajo; trabajad pues que no os ha de faltar ayuda.

Os encontrais en un camino hermoso, la perspectiva es bella, muy bella, pero para llegar á la belleza habreis de tropezar con los abrojos.

Al pasarlos, allí nos encontrareis dispuestos siempre á daros el apoyo que necesitáis; allí estaremos para daros fuerza y valor.

¿Qué es lo que hace una madre por su hija? acompañarla, guiarla; ¿por qué? porque conoce su inexperiencia, porque la vé débil y la dice: «hija mia, escucha mi voz y mis consejos que te conducirán al bien». Pero no veis como muchas veces la hija se subleva á este grito de amor maternal, fuente de dulzura, y que no escuchando su voz, cae en un espantoso abismo, porque le ha faltado aquel fuerte brazo que la sostenia?

Así sois vosotros; sois esa niña que inocente ó maliciosa, vá perdida en la inmensidad si nadie la acompaña; sois ese sér débil que sucumbe si una fuerte mano no lo detiene. Por esto os hacemos oír siempre nuestra voz envuelta en vuestras propias inspiraciones, por esto oís tambien las nuestras que os las mandamos envueltas en las sensaciones de vuestro corazón.

No desoigais pues esta voz amiga, que por vosotros vela con cariño y cumpliendo al mismo tiempo una misión impuesta, escuchadla sin cansaros, guiados por la resplandeciente luz de la razón, siguiendo la gigantesca marcha que la humanidad está destinada á seguir.

* * *
MÉDIUM A. M.

Permitidme, hermanos míos, que os salude despues del período de vuestras vacaciones y que os felicite y me felicite tambien por vuestra asiduidad al concurrir hoy á la reunión.

Otro motivo tengo de satisfacción por los propósitos que acabais de manifestar de estudiar de una manera formal tantas y tantas cuestiones á cual mas importantes, pero que por su naturaleza conducen todas ellas á un mismo objeto. El único temor que me asalta es vuestra inconstancia. Permitidme tambien deciroslo.

En el estudio formal, hallareis purísimos manantiales de goces que arrebatan el al-

ma; porque estudiando la obra de Dios, se aprende á comprenderle; y nada más digno de entusiasmo para la criatura, que entrever cada vez un poco más claro, algo que no comprendía de su Criador.

Esta nueva época de sesiones puede ser muy fructífera en resultados, si sabeis aprovecharlas: hay elementos preparados que conocéis y otros que no conocéis todavía: Yo espero que darán su resultado si vosotros nos ayudais.

* * *
MÉDIUM N. G.

Vosotros renovais vuestros estudios; nosotros renovamos nuestra tarea de ayudaros en ellos para que os sean fructíferos.

Os repetimos pues, lo que tantas veces os hemos dicho y encargado; lo mismo cuya utilidad general y particular reconoceis; pero que no obstante no practicais aún como debéis en atencion al adelanto que vais alcanzando.

Egerced la caridad, amaos los unos á los otros, tratad á los demás como quisierais ser tratados; perdonad las injurias; no calumniéis; no pongais de manifiesto las faltas de vuestros hermanos. Esto es á poca diferencia cuanto os hemos dicho hasta aquí y es lo mismo que podremos repetiros, si bien haciendo siempre comentarios sobre tan elevados temas.

¿Encontrais que hay poco que enseñar; que todo es muy sencillo; que está al alcance de todos! Pues ahí teneis que sin observarlo ni daros cuenta de ello, reconoceis la bondad y la sabiduría inmensa de Dios, que ha creado reglas y leyes tan sencillas para el progreso indefinido de sus criaturas, que su utilidad está al alcance de los más atrasados, entre las cuales, queridos míos, y no os ofendais, figurais vosotros y muchos de nosotros tambien. Y si dudais de vuestro atraso, preguntaos si apesar de la sencillez de las reglas morales por Dios dictadas, sois capaces de cumplirlas en todas sus partes.

Poneos la mano sobre el corazon y lo oireis cambiar de latidos á cada paso, impulsado por la ambicion unas veces, por el egoismo otras, por la maledicencia luego, por la indiferencia despues, por el rencor al cabo de poco y por la desconfianza casi siempre.

Ya veis pues, que de poco sirve la bondad y la sencillez de la ley; si no se cumple apesar de la utilidad que de su cumplimiento debe reportarse. Despues de verdades tan palmarias, ya no os sorprenderá que repitamos hoy los consejos que ayer os dimos y que insistiremos mañana otra vez.

Con este exordio me preparo para las comunicaciones que en lo sucesivo pienso daros. Por hoy basta con lo dicho y ojalá que mis amonestaciones fuesen tan eficaces, que sin necesidad de repetirlas, os entregaseis todos á la caridad y al amor. Otro dia os diré algo sobre el *porque de estas virtudes*, que son las únicas.

* * *
MÉDIUM J. P.

Ingrata es la tarea de enseñar al que no pone los medios necesarios para aprender y cuanto más difícil es la enseñanza mas cuesta poner aficion al estudio.

Esto es lo que pasa en la generalidad. Es muy laudable querer aprender, pero no lo es tanto el que no se quiera emplear el tiempo en estudiar, esperándolo todo de los Espíritus, que se ven precisados á repetir hasta la saciedad lo mismo que tantas veces se os ha dicho. Y sabéis por qué? Porque muchos de vosotros tomáis el Espiritismo como pasatiempo y no queréis privaros del más pequeño goce para ocuparos del estudio, prefiriendo más una hora de diversion; sin contar que muchas veces una hora de estudio puede ahorraros muchos años de sufrimientos porque será preciso dar cuenta del modo como habeis empleado vuestra encarnacion.

Extrañan algunos, que los Espíritus no sean más complacientes en enseñar todo lo que se les pide; y pregunto yo ¿de qué os serviría el trabajo y el progreso? Cuando hagais todo lo que podais, cuando de vuestra parte pongais todos los esfuerzos para instruiros, los Espíritus os oyudarán, puesto que esta es la mision que se han impuesto los que os guian, pues si todo lo hicieran ellos ¿qué mérito tendriais vosotros?

Para llegar á la perfeccion no hay limitacion de tiempo y cuanto mejor se emplean las horas, más pronto se llega al progreso y perfeccion que deseais, lo que no podreis conseguir si malgastais el tiempo en cosas de ninguna utilidad.

Trabajad con fé para vuestro adelantamiento y entonces tendriais la ayuda de los buenos Espíritus.

VARIETADES.

Máximas y pensamientos.

El JUEGO.—Los legisladores que sancionan semejante impuesto; votan cierto número de robos y suicidios todos los años. No hay ningun pretexto de gastos que autorice la provocacion del crimen.—*J. V. Say.*

Nada contribuye más á endulzar la vida que la amistad; nada hay que turbe más la tranquilidad que los amigos, si no tenemos bastante discernimiento para saberlos elegir.—*Saint Evremont*

Se necesita más poder para dominar la fortuna que para dominar á los Reyes; el hombre virtuoso es pues el más grande de los Reyes.—*Varron.*

El que disputa sobre palabras es como un perro que embiste el aire como si fuese su presa.—*Varron.*

El que solo aprende para repetir, nunca será materia dispuesta para maestro.—*Varron.*

Solo debemos leer para ayudarnos á pensar.—*Gibbon.*

Cuánto mas avanzo en la carrera de la vida, encuentro mejor el trabajo necesario. A la larga viene á ser el mejor placer que reemplaza todas las ilusiones perdidas.—*P. Cornelle.*

«¿ QUÉ ES LA VERDAD?»

La concordancia de nuestras representaciones con las cosas representadas.—*Varios autores.*

La concordancia de las representaciones con sus objetos.—*Schelling.*

Es, en las cosas, la realidad misma de las cosas; en el entendimiento, el conocimiento de las cosas tales como son.—*Balmes.*

La verdad, es ese sér metafísico, del cual todo el mundo debe tener una idea clara.
—*Bufon.*

El derecho y el deber son como dos palmeras que no dán fruto sino crecen la una al lado de la otra.—*Lamennais*

Todo lo que tiende á emanciparnos de una regla exterior, sin añadir á nuestro poder un gobierno interior, es malo y pernicioso.—*Cæthe.*

Obrad segun una máxima que pueda llegar á ser una máxima general para todos los hombres.—*Kant.*

Así como el cuerpo se hace pesado y se debilita por la duracion de la vida, el corazon se hace pesado y se debilita por la duracion de las malas costumbres.—*Donato.*

Lo supérfluo de los ricos debiera servir para lo necesario de los pobres ; pero sucede todo lo contrario ; lo necesario de los pobres sirve para lo supérfluo de los ricos.
Idem.

Los acontecimientos están fuera de nosotros, en nosotros solo está nuestra voluntad. No pudiendo regular ningun acontecimiento, debemos ponernos en estado de que ningun acontecimiento nos turbe y nos impida ser felices.—*Idem.*

Hay una extraordinaria diferencia en el modo de sentir las injusticias que nos conciernen y el modo como juzgamos las que conciernen á nuestro prógimo.—*Idem.*

Nos creamos mil necesidades supérfluas en las que hay muchas miserias y tiempo perdido, haciendo la vida difícil y enojosa. Tres cosas son necesarias para ser feliz: El cuerpo sano, el Espiritu libre y el corazon puro.—*Idem.*

Tengo por verdadero que un poder divino vigila las acciones de los hombres, que buenas ó malas, tienen consecuencias de la misma clase para sus autores. Esto no se manifiesta en seguida, pero esperando, la razon de cada uno le enseña en su conciencia, lo que le está reservado.—*Salustio* (carta á Julio César.)

BIBLIOGRAFÍA.

DIOS EN LA NATURALEZA

POR CAMILO FLAMMARION.

La traduccion de esta excelente obra, ha sido ya dada al público por los editores Sres. Gaspar y Roig.

Muy conocido es el mérito del libro que nos complacemos en anunciar á nuestros lectores, y de gran utilidad es hoy hacerlo circular en nuestra pátria, pues es el mas apropiado para combatir con buen éxito las tendencias materialistas que la lectura de obras, hoy ya casi olvidadas en otros países, han hecho, sino nacer, por lo menos propagado en el ánimo de algunos. La intolerancia religiosa que durante tantos siglos ha imperado en España, ha producido sus resultados naturales ; el indiferentismo que hoy es tan marcado en nuestra sociedad ; y del indiferentismo á la negacion no vá más que el valor de confesar francamente su opinion. Necesario es, pues, avivar el sentimiento religioso hoy tan decaido, y si el Dios que las religiones positi-

vas nos describen no satisface nuestra mente, el Dios que la ciencia nos presenta es tan grande, que no somos bastante para comprenderlo. De la ciencia se han valido los autores materialistas para exponer sus nada consoladoras teorías; de la misma ciencia ha sacado Flammarion tal abundancia de datos para demostrar la existencia del Sér Supremo, que creemos imposible la duda, despues de haber leído y pesado detenidamente sus razones.

Las obras de Camilo Flammarion, tienen un carácter notable. Las cuestiones científicas son áridas; pero su rica imaginacion las viste con tal galanura, que todo el mundo las lee con el mayor placer.

La traduccion española del *Dios en la Naturaleza* que acaban de publicar los Sres. Gaspar y Roig, es debida tambien, como la de *Los mundos imaginarios y los mundos reales* á la ententida pluma de D. A. Martinez del Romero; y así mismo la ha añadido nmerosas notas, que no dejan de ser muy útiles para el lector.

En cuanto á las condiciones materiales del libro, no podemos decir más, sino que corresponde á las demás obras del mismo autor que lleva ya publicadas dicha casa editorial, y á todas las que salen de ella. Así como en las ediciones francesas, han puesto al frente de este libro el retrato del autor.

La nueva obra de Flammarion que prometen dar luego á luz, es *Las contemplaciones científicas*; ofreciendo por nuestra parte á los suscritores de la REVISTA ponerlo en su conocimiento en el número próximo de la fecha en que se publique.

Tanto el *Dios en la Naturaleza* como las demás obras de Flammarion que ha dado á luz la casa editorial de Gaspar y Roig, se hallan en venta en casa de sus representantes en Barcelona, Sres. Gaspar y Homdedeu, calle de la Daguería, n.º 20.

LUMEN

HISTORIETA DE UN COMETA EN EL INFINITO

por Camilo Flammarion.

Copiamos á continuacion el prospecto de esta nueva obra de Flammarion que está publicando el editor D. Juan Oliveres.

PROSPECTO.

«Al anunciar la publicacion en nuestro idioma de las obras del eminente astrónomo Mr. de Flammarion, decíamos en nuestro primer prospecto referente á una de ellas, que el grande hombre, con ese valor heróico que dan los vastos conocimientos y las profundas convicciones, habia recogido el guante lanzado á la faz de las sociedades por el ateismo enmascarado, pero cuya derrota era inevitable á manos del atleta en el campo de la ciencia.

»Cuando esto escribíamos, estábamos bien lejos de calcular el admirable alcance del sábio, su poderosa iniciativa en determinadas cuestiones de alta trascendencia y el grado heróico en que le ha colocado un privilegio especial de inteligencia, por el cual fatíganse en vano las imaginaciones, y el espíritu esencialmente cristiano se estafía en un deseo vehemente de comprenderlas. En una palabra, la obra que se anun-

cia, superior bajo cierto punto de vista á las demás del autor, resume el punto convergente de dos tendencias, cuya concordancia viene siendo el tema constante de muchos hombres filantrópicos; es el lazo íntimo de simpatía que une ambos extremos, por medio del hilo mágico de la filosofía profundamente inspirada que lleva su vibración hasta las fibras delicadas del alma y lá exalta en un arranque puramente místico; es, en fin, la verdad del espiritismo resueltamente sancionada por la autoridad de la ciencia bajo una forma hábilmente oportuna.

»No entra en nuestro carácter hacer un encomio apologístico de la obra LUMEN, colocada afortunadamente en un orden de prelación demasiado alto para que nos atreviéramos a rebajarla por medio de frases laudatorias que no necesita: el lector juzgará por ella misma, y estamos seguros que participará de nuestra justa admiración y de nuestro asombro.

Condiciones de la suscripción.

La publicación se hace por entregas de ocho páginas, y sin embargo de las buenas condiciones de la edición, su precio es solo «un cuartillo de real».

Todas las semanas se repartirá una serie de ocho entregas, ó mas, si fuese del agrado de la mayoría de los señores suscritores.

Se suscribe en Barcelona, en la librería de D. Juan Oliveres, editor-impresor, al cual deben dirigirse los pedidos con su importe.—También se suscribe en las principales librerías y corresponsales del mismo, así de España como de América.»

MISCELÁNEA.

Sermones contra los Espiritistas.—Los Reverendos Curas de San Juan de Horta y de San Ginés de Valcarca, se han propuesto hacer propaganda Espiritista entre sus feligreses, desde la *cátedra del espíritu santo* y los resultados han coronado sus esfuerzos, puesto que en poco tiempo se han formado en ambas localidades centros que á continuación verán nuestros lectores, cuyas agrupaciones irán aumentando á medida que los *ministros del señor* vayan desatándose en impropiedades contra aquellos pacíficos Espiritistas.

No creemos oportuno reproducir la palabrería y los dicitos que salen de la boca de aquellos *santos varones*, contra los inofensivos creyentes de una doctrina que sólo rebosa paz y caridad, siguiendo el ejemplo de Jesús, bastando que repitamos las palabras del Maestro: «PERDÓNALOS SEÑOR QUE NO SABEN LO QUE HACEN.»

A estos Reverendos señores sólo les diremos, que para batir al Espiritismo no sirven los cuentos y las patrañas, basta que se diga más y mejor que lo que el Espiritismo dice, que los argumentos en contra sean de una lógica incontrovertible y que se viva en la verdadera práctica de amor y caridad, empezando por echar á la gehenna del fuego, no las almas de los que vosotros llamais condenados para *in eternum*, sino las armas que se empuñan en nombre de Dios para una guerra fratricida, despojándose de las pasiones que impiden ver la verdad con toda su pureza.

A los hermanos en creencias de Horta y Valcarca, les recordaremos que en otros tiempos, era muy fácil seducir á la gente sencilla y sin instrucción, con supuestos milagros y apariciones de almas en pena, pidiendo sufragios; y á la sombra de un purgatorio de pura invención de los hombres, se aumentaban las rentas de los que aún

hoy tienen la osadía de invadir las casas de las viudas, con refinada hipocresía, para sostener ese modo de vivir tan holgado, á expensas del fanatismo de sus obcecados feligreses; pero ya se les conoce más y no se les hace tanto caso, ni los *pastores* encuentran con tanta frecuencia vírgenes de palo para levantar hermitorios en donde la credulidad pagana deposita el producto de sus trabajos, en provecho del que vive cantando ó murmurando una oracion.

Las almas de los que fueron nuestros deudos, van perdiendo tambien la costumbre de pedirnos misas, porque saben que las oraciones pagadas sirven sólo para llenar los bolsillos de los que se han acostumbrado á vivir sobre el país y llenan sus arcas con el dinero que debiera servir con preferencia para socorrer las necesidades de los que carecen de todo y les faltan fuerzas físicas para ganar su subsistencia con el trabajo.

El Espiritismo dice y proclama en alta voz, estas y otras verdades que nadie puede rebatir con buena lógica y he aquí la causa porque los que viven del purgatorio, los que visten hábitos talaes y los que quieren dominar y ser saludados, como los primeros, en las calles y plazas públicas, se aferran á sus prebendas, usan de medios reprobados para desfigurar los hechos, declarando la guerra á los Espiritistas y se atreverían á echarles en la hoguera, si pudieran hacerlo impunemente, todo para mayor *honra y gloria de Dios*.

Toda mentira arrancada será de raiz donde quiera que esté y esto quiere decir que todos los esfuerzos de los detractores, se estrellarán contra las verdades eternas de Jesús.

No os aturdaís, pues, por la actitud y el modo grotesco como os atacan hasta dentro mismo de vuestro hogar, porque Dios ha querido quitar la máscara á la hipocresía y los mismos hipócritas minan la base de su edificio. Perdonadlos primero y luego, por vuestras prácticas morales de amor y caridad, mostradles que el Espiritismo les llama á la razon y á ella tendrán que venir tarde ó temprano, siguiendo el ejemplo de muchos de los hombres eminentes del Catolicismo Romano.

LA PAZ.—CENTRO ESPIRITISTA DE VALLCARCA.—*Calle de San Eudaldo, n.º 1.*—Esta agrupacion con el deseo de metodizar sus estudios y fomentar las creencias espiritistas en nuestra localidad, y con el fin de propagar la moral sublime que el Espiritismo enseña, ha nombrado de su seno la siguiente Junta Directiva:

Presidente honorario, Luis Llach.

Presidente, Adrian Segú.

Vicepresidente, Juan Torrens.

Tesorero, Pedro Segú.

Vocales: Ramon Robira, Miguel Segú.

Secretario, Pedro Segú y Oliva.

Subsecretario, Martin Viñals.

Lo que pongo en conocimiento de Vdes. para que se sirvan hacerlo público por medio de su apreciable periódico.

Dios les conceda gracia para bien y propaganda del Espiritismo.

Vallcarca 29 de Setiembre de 1873.—El Presidente, Adrian Segú.

Señores Redactores de la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos*.
Barcelona.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: La fotografia de lo invisible.—Los fenómenos de Puerto-Príncipe.—*Estudios filosóficos:* El advenimiento de la nueva Era de armonía.—Sociedad Barcelonesa de Estudios psicológicos: ¿Por qué soy espiritista?—La Constanca.—Nuevas Sociedades Espiritistas.—Noticias Espiritistas.—Errata notable.—Aviso importante.

SECCION DOCTRINAL.

LA FOTOGRAFÍA DE LO INVISIBLE.

Con este epigrafe publica el periódico *La Science pour tous*, el notable artículo que trascribimos á continuacion, dirigido al *Moniteur de la Photographie* por el Dr. Philipson de Lóndres.

«La fotografia de lo invisible ha venido á ser en la actualidad un objeto de gran interés. Desde hace algunos años, los hechos bien observados han venido diferentes veces á demostrar que la cámara oscura del fotógrafo, puede reproducir lo que es inaccesible al ojo humano. Aún se recuerda el asombro con que se vieron dibujados sobre la placa fotográfica, las protuberancias rojas del sol, durante un eclipse total cuando esas protuberancias eran completamente invisibles á la simple vista. Posteriormente, hemos llamado la atencion sobre las estrias eléctricas que se notan sobre las imágenes fotográficas de estatuas de hierro ó bronce, cuando esas fotografías han sido obtenidas en los dias tempestuosos de verano. Esas estrias del todo invisibles para el ojo más sensible á la luz del dia, son debidas á corrientes ó descargas eléctricas-luminosas en el sentido fotográfico que parten de diversos puntos del objeto. Algunas veces vienen á ser ópticamente visibles, pero sólo en la oscuridad de la noche; así es que se han visto flores, y aun árboles enteros, chispear durante largo tiempo, algunas noches tempestuosas sin lluvia. La hija del gran naturalista Linneo notó por primera vez ese fenómeno en sus flores, pero desde entonces otros observadores—entre otros el sabio botánico Fries—han sido testigos de lo mismo.»

«Esos hechos y otros semejantes, han sido citados en mi obra sobre la Fosfores-

encia, publicada en Lóndres en 1862, y desde esa época hemos tenido ocasion de hacer varias observaciones sobre nubes luminosas. Amenudo, durante las noches más oscuras, cuando la luna no brilla en el cielo, ni la aguja inmantada denotaba ninguna perturbacion eléctrica, ningun vestigio de aurora boreal, largas fajas de nubes eléctricas se destacaban por su blanca fosforescencia del negro del cielo. M. Fonvielle nos dice, en su obra sobre *Los Redempagos y los Truenos*, que nosotros hemos traducido el año 1868, que él tambien ha observado el mismo fenómeno. En la misma nos habla—sin citar el autor que lo observó—de la imagen de un árbol chispeante y el contorno de la iglesia de Nuestra Señora, sobre el cual habia un penacho eléctrico que fué visible á la simple vista durante la célebre tempestad que estalló sobre París en 1866.»

«Hace muy poco tiempo que en la Asociacion Británica, el Dr. Gladstone ha vuelto á poner sobre el tapete la antigua cuestion de las propiedades de las sales de quinina. Parece que un dia, Mr. Gladstone se dirigió á casa de un fotógrafo, llevando un papel blanco sobre el cual habia trazado algunos caractéres con el sulfato de quinina, y pidió al artista que sacara de él una fotografia. Este, no viendo cosa alguna sobre el papel, se negó al principio, pero luego sacó la reproduccion y se admiró al hallar sobre la placa los caractéres invisibles que habian sido escritos anteriormente sobre el papel. No obstante, Mr. Spiller afirma que esos caractéres no son completamente invisibles, cuando se examina detenidamente el papel. En cuanto al hecho de que la solucion de quinina pueda detener los rayos actínicos, Mr. Spiller ha demostrado que esto no tiene lugar más que de una manera muy incompleta y que no puede servir tal solucion para reemplazar los vídrios amarillos del laboratorio. Sin embargo, existe el hecho que, si se traza sobre un papel blanco un dibujo cualquiera con las sales de quinina, ó con cualquiera solucion fluorescente—no importa cual—, esos caractéres que son casi invisibles á la simple vista (y que con algun cuidado podrian sin duda hacerse invisibles), se reproducen muy marcadamente sobre la placa fotográfica.»

«Este nos dá indudablemente la explicacion de algunas pruebas «espirituales» de que se ha hecho cuestion en estos últimos tiempos, áun de las obtenidas por Mr. Beattie, que, segun relacion de aquellos de nuestros periódicos mejor informados seria el fotógrafo más circunspecto del mundo, y cuyas reproducciones de «espíritus» no son, dícese, explicables por ningun otro hecho conocido. Sabemos, en efecto, que vários barnices, son tan fluorescentes como las sales de quinina; y es probable así mismo que muchas soluciones empleadas actualmente en la práctica del arte, tener propiedades análogas; y es evidente que un negativo tratado por sustancias semejantes, daría pruebas (positivas) más ó ménos encubiertas, de «espíritus» ó de «fragmentos de espíritus»»

Pero la discusion que nos ocupa, nos lleva ahora á un objeto más práctico y más importante. Por muy extraño que á primera vista pueda parecer, la fotografia de lo invisible va á ser elevada al rango de una práctica diaria y de gran utilidad.

Hace muy poco tiempo que Mr. Sawyer, fotógrafo muy ingenioso, ha llegado por medio de su arte (reproduciendo lo invisible) á leer ó hacer leer manuscritos de tal

manera deteriorados por el tiempo, que algunas de sus partes, eran, sino completamente invisibles, completamente ilegibles. El éxito de esta operacion ha sido tan sorprendente, que se ha formado una sociedad en union de la Compañía autótípa de Londres, con el objeto de reproducir, por medio de la fotografía los antiguos documentos que la influencia del tiempo ha hecho volver ilegibles.»

Segun M. Warton Simpson, esta Sociedad cuenta ya cerca de dos cientos miembros. Todavía se recordará que M. Silvy presentó en otro tiempo á la Sociedad francesa la reproduccion de un antiguo grabado, llevando una inscripcion perfectamente legible sobre la prueba fotográfica pero apenas visible sobre el grabado original.»

«En el caso de sustancias fluorescentes, tales como las sales de quinina la isculina del castaño de Indias, la fracxilina de la corteza del fresno, varios alcaloides del alquitran, las soluciones alcohólicas de diferentes resinas, etc, será necesario probar que su reproduccion fotográfica es debida á alguna propiedad particular, tal como la de detener una parte de los rayos del espectro: ahora bien; nosotros creemos que M. Gladstone lo ha casi demostrado, reproduciendo, el uno al lado del otro, una solucion incolora de quinina y un frasco de agua pura. El primer frasco, dá una prueba negra; el segundo la dá blanca.»

Hemos querido traducir íntegro este artículo, por el interés que encierra bajo muchos puntos de vista.

Por lo pronto, tenemos demostrado por el Dr. Philipson, que en la cámara fotográfica se reproducen objetos que la vista no los percibe, y esto es un dato precioso para nosotros. Esas estrias eléctricas de bronce ó hierro, este hecho, decimos, viene á darnos una idea de cuán sensible es la placa fotográfica y nos dice al propio tiempo, que dadas las condiciones necesarias, y el cuerpo fluidico de un Espiritu puede tambien impresionarla, hasta dejar impresa en ella su imágen.

Personas de cuya veracidad no tenemos ningun motivo para dudar, nos han hablado de fotografías espiritistas; las obtenidas en Inglaterra y en los Estados Unidos han metido mucho ruido; la *Revue Spirite* de Paris publicó el año pasado la relacion de la que tuvo en Boston su traductor de la correspondencia inglesa M. Bloche, cuya reproduccion tenemos á la vista; y de aqui que, aunque no hemos sido testigos de la obtencion de ninguna fotografia espiritista, creemos posible el hecho, en primer lugar por que hoy no sabemos encontrar razones bastante poderosas que nos demuestren su imposibilidad; en segundo por que son muchas las personas que atestiguan la realizacion del fenómeno, y entre estas las hay que tienen el mayor interés en averiguar si el hecho es real, ó si ha podido haber engaño. Además; las circunstancias que han mediado en algunos de estos casos, excluyen todo temor de sofisticacion, si no se admite que las mismas personas intere-

sadas hayan estado acordes para ello, lo cual no podemos creer, si no tenemos pruebas suficientes. ¿Se nos dirá que en unos casos ha habido engaño por parte del fotógrafo y que los crédulos espiritistas los han tomado como fenómenos reales, y que en otros la ilusion ó el deseo les ha hecho ver lo que no existia? No negaremos que la sofisticacion pueda existir, porque el lucro es un poderoso excitante de la imaginacion y atraido por su cebo pone el hombre en práctica mil recursos á cual más ingeniosos; pero el interés de los espiritistas está en no dejarse sorprender, y entre la realidad y la imitacion existen siempre diferencias harto visibles para el que tiene empeño en encontrarlas.

Respecto á la fotografia de Boston hemos oido distintos pareceres sobre los medios que debieran emplearse para obtener una cosa semejante á aquella; pero en todos ellos, habia de ser cómplice el individuo que se coloca ante el objeto; y si este es verdaderamente espiritista, nunca podrá consentir una farsa tan indigna, sólo por la pueril satisfaccion de hacer creer que ha obtenido un fenómeno de fotografia espiritista. Si el fotógrafo nunca ha visto ni conocido á ninguno de mis antepasados ó amigos que han dejado la tierra hace ya algunos años, no existiendo quizá de ellos retrato alguno y si sólo su imágen grabada en mi mente y en la de los que le trataron, ¿cómo podrá el fotógrafo especulador reproducir en la placa sus facciones? Si este fenómeno tenia lugar, cómo dudar yo de la autenticidad del hecho? ¿Quién sino su mismo Espiritu podia venir á colocarse de manera que su retrato quedara impreso en la placa? Si junto á un retrato nuestro vemos aparecer una figura que nos es desconocida, ¿qué valor daremos á esto? ¿No sospecharemos cualquier cosa, antes de creer que es un Espiritu el que ha querido imprimir su imágen junto á la nuestra? El espiritista no es un ente crédulo y bobalicon como algunos que se precian de astutos suponen; sino que es un hombre que, creyendo en la *posibilidad* de ciertos fenómenos, no los admite como realmente producidos, sino cuando los hechos se presentan de tal manera, que no dejan ningun género de duda acerca de su autenticidad.

El Dr. Philipson dice que la propiedad que poseen las sales de quinina y otras sustancias de aparecer sensible sobre la placa fotografica lo que con ellas se ha escrito ó dibujado sobre un papel ú otra materia cualquiera, le dá la explicacion de las pruebas obtenidas de la fotografia espiritista. Nosotros no negamos que esto pueda hacerse, ni áun que esto se haya hecho alguna vez con objeto de sorprender la buena fé; pero ¿basta esa propiedad

de las sales de quinina para explicar todos los hechos de fotografías espiritistas que ha habido? ¿Quién dibujó, con la solución del sulfato de quinina, el retrato del pariente ó amigo del individuo que se retrató? ¿Le conoció en todos los casos el fotógrafo ó su hábil dibujante? ¿Supo siempre con la debida anticipación que aquel sugeto había de presentarse en su galería? ¿Aquel papel ó lienzo le sacaron expreso para él? Además: ¿No se distingue siempre en una prueba fotográfica lo que es dibujado de lo que no lo es?

La opinión que aquí manifiesta el Dr. Philipson, nos hace el mismo gracioso efecto que otras explicaciones, (?) que los sábios han querido dar á otra clase de fenómenos espiritistas; y viene á demostrarnos una vez más, que esos señores son los que verdaderamente comulgan con ruedas de molino, á pesar de toda su sabiduría.

Nosotros no tenemos noticia actualmente, de ninguna de las pruebas que el autor del artículo transcrito llama «espiritistas», obtenidas por ese M. Beatti, «que segun los periódicos más bien informados, es el fotógrafo más circunspecto del mundo», y por lo tanto, no sabemos si sus fotografías son realmente espiritistas ó son resultados de una industria particular; pero de todos modos, notables han de ser, cuando «se dice» «que no son explicables por ningun hecho conocido.

Por nuestra parte, lo repetimos: creemos posible el hecho de la fotografía de los espíritus, creemos que su cuerpo fluidico, dadas ciertas condiciones; puede llegar á impresionar la placa colocada en la cámara oscura; pero por mucho que llegara á vulgarizarse esa clase de fotografías, no daríamos entero crédito más que aquellas que, tanto por las circunstancias que mediaran en su producción, como por las personas que en ellas intervinieran, no nos quedara duda alguna de su autenticidad; y en cuanto á las otras, creeríamos que aunque bien pudieran ser verdaderas fotografías espiritistas, también podrían ser sofisticadas, sea con el objeto de sorprender la buena fe, sea por miras especulativas.

El fraude existe en todo, esto es sabido, pero no porque pueda falsificarse una cosa, debe deducirse que esta no existe ni puede existir jamás en su estado natural.

ARNALDO MATEOS.

Los fenómenos de Puerto-Príncipe.

Hé aquí lo que se lee en el periódico de Puerto-Príncipe, titulado «El Fanal» correspondiente al 24 de Setiembre del año actual.

«Asombroso fenómeno.—Un hecho original, misterioso, extraordinario, ha ocurrido ayer noche en esta población.

Tan sorprendente es, que al relatarlo nos ocurre la idea de que lo pongan en duda los personas que nos lean fuera de aquí.

Acababa de oscurecer. Una criada de la casa de D. Nicolás Porro, situada en la calle de Santa Ana, número, 38, encendió las dos luces del quinqué colgante de la sala, cuyo combustible era el aceite de carbon.

Poco despues cayeron al suelo el hemisferio y el tubo de una de las luces que estaban perfectamente asegurados, quedando en su lugar el recipiente.

Pasaron algunos minutos, y el tubo y el hemisferio opuesto cayeron tambien al suelo.

A ninguna causa visible pudo atribuirse aquella extraña ocurrencia que naturalmente dejó preocupadas á las personas de la casa.

Una de éstas abrió la puerta que comunicaba con la galería del patio, en cuyo sitio habia pendiente una farola encendida, y con asombro se vió que despues de oscilar algunos momentos vino al suelo.

Sucesivamente fueron ocurriendo estos fenómenos.

Un aparador lleno de cristales que habia en el comedor, y que difficilmente lo movian dos personas, se separó de la pared unas cuatro pulgadas, y en seguida cayó hacia adelante, deshaciéndose en menudos fragmentos los objetos que contenia.

El fenómeno, que habia corrido ya avanzando ya retrocediendo, se reprodujo entonces en este último sentido, en un retrato de familia que estaba colocado en la pared de la sala, desprendiéndose de ella el cuadro, cuyo vidrio se estrelló al caer al suelo.

De allí pasó á un tocador situado en el aposento, del cual saltaron verticalmente los objetos de cristal y porcelana y luego hacia adelante, estrellándose así en el suelo.

Despues cayó así mismo una botella de barro que en aquellas circunstancias se habia colocado en un velador arrinconado en la sala.

Respecto á esa casa, pararon allí los efectos del agente misterioso que vagaba por todo su recinto.

Tocóle entonces á la casa de D. Mariano Abstengo, situada al frente de la del señor Porro, el ofrecer otra sucesion de fenómenos tan asombrosos como los anteriores.

Allí, sin moverse de su sitio, perdió un tocador de caoba el marmol y los objetos de adorno que lo cubrian, los cuales se hicieron pedazos en el suelo.

Una palangana de loza llena de agua que estaba contigua, se alzó del hueco del palanganero, y corriendo en sentido horizontal unos dos metros, cayó despues al suelo,

La jóven doña Alipia Adan, tenia puesto un collar de azabache, y de pronto vió que se le desprendió del cuello, deshaciéndose en el suelo.

Por último, un mapa se desprendió de la pared, quedando doblado sobre la misma uno de los clavos que lo sujetaban.

Todo esto pasó con cortos intervalos entre seis y ocho de la noche, á la vista de muchas personas que atónitas se miraban unas á otras tratando de penetrar aquel misterio. El aire estaba en calma, el cielo completamente despejado, el calor no era escesivo, no había precedido tempestad alguna, y solo se percibían á la sazón algunos relámpagos. Ni en las paredes, ni en el suelo, se observó una sola grieta.

El resto de la noche pasó sin otro acontecimiento, quedando custodiadas por nuestros agentes de seguridad aquellas casas que á toda prisa abandonaron sus moradores; pero hoy á las ocho de la mañana, y en buenas condiciones atmosféricas, la casa contigua á la de D. Nicolás Porro, donde vive D. Roque Vilardell, ha sido teatro de escenas de igual clase.

La consola de mármol de un espejo ha saltado de su base de sustentacion, haciéndose pedazos en el suelo, y una mesita de cedro, que no contenia objeto alguno, ha caído súbitamente hácia adelante.

¿A qué pueden atribuirse, pues, tan sorprendentes fenómenos?

Los consternados habitantes de esas casas y las muchas personas que acudieron á enterarse de la novedad, en vano querian darse explicaciones, cuya verosimilitud llevase siquiera alguna tranquilidad á sus ánimos, y naturalmente la imaginacion vagaba por el campo de las conjeturas, apelando á las causas sobrenaturales, como sobrenaturales eran los efectos observados.

La electricidad, como agente poderoso y universal, ha servido de base á los cálculos mas autorizados; pero cabe observar que los objetos atacados han sido de vidrio ó cristal, de loza y de madera, que por ser «idios eléctricos» hacen estraña la mediacion de aquel fluido.

Escusado es decir que la poblacion y especialmente los vecinos del barrio en que ha tenido lugar el acontecimiento, abrigan una gran inquietud, que, sin embargo, debe desterrarse á la sola consideracion de que aquel se ha localizado con daño de objetos determinados, sin ocurrir desgracia alguna personal, y sin dejar amenaza de ulteriores consecuencias.

Digno de estudio es, y quisiéramos que ocupando lo atencion de las personas ilustradas, se hiciesen experiencias en el terreno de los hechos en busca de la oculta y misteriosa causa que tal perturbacion ha ocasionado.»

Para «*El Fanal*» y para muchas personas ilustradas á quienes aconseja nuestro colega el estudio de estos hechos sorprendentes, buscando la causa oculta y misteriosa de tan grande perturbacion, el fenómeno es sobrenatural, esto es, fuera de toda ley y por lo mismo asombroso, extraordinario y de tal índole, que al relatarlo se le ocurre á sus redactores, la idea de aconsejarnos que lo pongamos en duda, los que lo leamos, fuera de aquella localidad. Para los Espiritistas y para todos los que no siéndolo, han sido sin embargo testigos presenciales de hechos de semejante naturaleza, y los han estudiado sobre el mismo terreno, estos fenómenos están dentro de las leyes naturales que nunca se derogan, y sujetos á la accion de una fuerza psíquica, descono-

cida por completo, sólo de aquellos que no han querido estudiarla por desidia, por espíritu de secta ó por miedo al ridículo.

Tampoco tiene el hecho nada de original y raro, puesto que se repite con frecuencia en todas las partes del mundo, en diferentes períodos y acompañado de manifestaciones tan claras y patentes, que demuestran una inteligencia y fuerzas muy superiores á las que podrian ponerse en juego segun los inventos más recientes, y es una lástima que el estudio de estos fenómenos, que aconseja con mucha razon el «Fanal» de Puerto-Príncipe, no lo hicieran á su tiempo las academias, para no verse hoy en la impotencia de explicarlos, lo que á la verdad es algo más ridículo que creer en el Espiritismo, única ciencia que los explica satisfactoriamente y hasta la saciedad. Repetimos que la ocasion de estudiar estos fenómenos se ha presentado en todas partes y el hombre que hace alarde de ciencia, no tiene excusa plausible, tratándose de asunto tan trascendental.

Por lo demás, dejaremos á los materialistas la tarea de aprender á buscar el alma, que hasta hoy se ha escapado á sus investigaciones, y nos dirigiremos á los que no siendo espiritistas, son sin embargo espiritualistas á secas y creen en la supervivencia del alma despues de la descomposicion del cuerpo que le sirvió de envoltura terrestre. A estos, que en su gran mayoría, creen tambien en las apariciones; porque no hay familia que no cuente algun caso práctico, de estos que hemos convenido en llamar fenómenos, y que de ellos están llenos los libros santos y hasta los profanos mas autorizados, les haremos las siguientes preguntas.

¿Si el alma existe despues de la vida terrestre, porqué no puede hacerse visible y tangible en el estado de Espíritu?

Si puede hacerse visible y tangible hasta el punto de hacer sensacion á nuestros sentidos, es preciso que disponga de una fuerza psiquica que nosotros estamos muy lejos de poder apreciar en toda su extension, como no podemos apreciar la fuerza eléctrica, sin embargo de ver en parte sus grandes y poderosos efectos.

Contando pues, el Espíritu con esa fuerza psiquica, que se desprecia en menoscabo de la ciencia ¿por qué no han de explicarse los fenómenos de Puerto-Príncipe, de un modo que satisfaga hasta los más incrédulos?

Prescindid por un momento de vuestras preocupaciones religiosas; no encerreis el alma en un lugar de tormento constante ó de contemplacion eterna y dadla el infinito por morada, meciéndose yá en una atmósfera ligera, deliciosa y dilatada, cuya belleza forma el premio ó recompensa de sus virtudes, yá en la densidad de su envoltura perispiritual, que por su atraso moral no se ha podido purificar, hallándose en condiciones tales, que arrastrándose aún por el inmundo cieno de sus pasiones, continua ejerciendo su venganza, merced á esas fuerzas desconocidas, llevando muchas veces la consternacion á las familias, como ha sucedido á las de D. Nicolás Porro, D. Mariano Abstenigo y D. Roque Vilardell de Puerto-Príncipe. La muerte de nuestros enemigos no nos salva de sus iras, esta es la razon porque hemos de hacer la paz con todo el mundo, perdonando *setenta veces siete veces*, esto es, perdonando siempre.

No permite el reducido espacio de nuestra Revista dar explicaciones más extensas obre este asunto, pero los que las deseen, lean sin prevencion las obras fundamenta-

les del Espiritismo (1) y en ellas encontrarán la satisfacción mas cabal de sus deseos.

En cuanto á los fenómenos, son tantos y tan variados, que llenaríamos muchos volúmenes sólo con los casos probados y que son del dominio público; sin embargo, citaremos algunos hechos contemporáneos que podrán comprobar si quieren, todos aquellos que necesitan ver para creer.

A últimos del siglo pasado en Dibbelsdorf. (Baja Sajonia) el Duque Cárlos y su hermano Fernando, fueron testigos presenciales de fenómenos sorprendentes, producidos por séres invisibles, con los cuales llegaron á ponerse en relacion por medio de cierto número de golpes convenidos.

En enero de 1872, el periódico de Bergzabern y otros, dieron cuenta de los fenómenos sostenidos por mucho tiempo en aquella localidad, produciendo ruidos, martilleos etc.

La «Opinion National» de 14 febrero de 1860, el periódico de Ruan de 12 del mismo y el «Vigia de Dieppe», relatan los hechos y trastornos del Horno de Dieppe, de la misma índole que los de Puerto-Príncipe.

Los periódicos de París y en particular «Le Droit» dieron cuenta de fenómenos parecidos, en la calle de Noyers en donde fueron alcanzados por las piedras hasta los mismos agentes de policía.

Todos los periódicos del mundo han referido más ó ménos extensamente, los hechos de Mr. Home, de cuyos sorprendentes efectos tampoco pudo evadirse el agente de policía de Pio IX que vió moverse subitamente la mesa en donde le recibia la indagatoria, por lo que Mr. Home fué expulsado de Roma.

El periódico de la Vienne de 21 de enero 17 y 18 de febrero de 1864 refiere los grandes fenómenos que consternaron la casa de la señorita de O.... de la poblacion de Poitiers. Detonaciones formidables como descargas de fusilería y artillería y otros ruidos á presencia mismo de los piquetes de tropa y de la policía, que oían el estruendo á su mismo lado sin poder averiguar la causa,

La *Gazetta di Torino* de 31 de octubre de 1871, refiere los hechos extraordinarios que tuvieron lugar cerca de Savigliano en casa del propietario Sr. Mussa, rompiéndose todos los cristales por gruesas [piedras lanzadas á distancia, en presencia de los carabineros apostados para coger infraganti á los criminales perturbadores.

Los periódicos *Post Zeitung* de *Angsbourg*: *Gazette nationale* de Nueva Baviera y la mayor parte de la prensa de Europa ha relatado los casos de diferentes fotografías espontáneas aparecidas en las vidrieras de los balcones de más de 100 casas de Baden-Baden, Bulh, Rastadt, Steinbach y otras poblaciones, figurando cruces, calaveras, armas y otras figuras que en vano trataron de borrar.

El periódico inglés *Le Spiritualiste*, en diferentes números de setiembre de 1871, refiere los sucesos de igual naturaleza que en Fekh, uno de los arrabales mas pobla-

(1). Libro de los Espíritus, por Kardec.
» de los Mediums. id.
» El Evangelio segun el Espiritismo id.
» El Cielo y el infierno ó la justicia divina id.
» El Génesis, los milagros y las profecías.

dos de Londres, y en las casas de Lord Raglan, en la del Sr. Hawe, en la del señor Bunkel y á presencia del Inspector de policía Gedge y su tropa, se arrojaban piedras rompiendo cristales, se agitaban las campanillas y otros fenómenos cuya causa no han podido averiguar los tribunales hasta esta fecha.

Bastan estos ejemplos para hacer comprender á los de Puerto-Príncipe, que sus fenómenos no tienen ninguna originalidad, pero nos dolería en el alma que lo relegaran todo al olvido, como ha sucedido en otras partes en igualdad de circunstancias, quedando sólo al dominio de las gentes sencillas para referirlo despues de algunos años, como cuentos de brujas.

Mas si consideramos que al hombre, en medio de los fenómenos espirituales que le rodean, por lo general no le anima otra idea que la simple curiosidad, sin que quiera detenerse en el trabajo que ha de ocasionarle la investigacion de las causas que los producen, no debe causarnos estrañeza tanta desidia, pues es mucho más fácil atribuirlo todo á una mano oculta ó á los escamoteadores de oficio.

Este abandono y descreimiento, no deja de ser otro fenómeno moral digno de estudio, como dijo Lamennais, porque efectivamente, si el Espíritu es el que ha empezado á obrar sobre la materia por la accion electro-magnética, abriéndose paso hasta el mismo corazon del hombre, sin que este se apercibiera del fenómeno ¿cómo se comprende tanta cequedad salida del mismo Espíritu? Ah! ¡que vicisitudes traerá cada cual á esta encarnacion, cuando desconocemos hasta las facultades de nuestro propio sér y las fuerzas morales acumuladas, tanto en la vida material como en la vida espiritual! Esta ignorancia forma parte de nuestras expiaciones. No desmayen, sin embargo, las almas grandes; la humanidad no puede continuar en el caos, y la Providencia que á todo acude propicia, ha hecho brotar en todas partes, el mágico talisman del Espiritismo, que es la clave que descifra todos los enigmas, marcando un progreso en relacion con nuestros adelantos; y sabemos yá que no hay privilegios para los iniciados ni para nadie que sea amante del estudio; que nada hay sobrenatural ni oculto y que todo está sujeto á leyes más ó ménos conocidas.

Muchos miles de volúmenes van escritos ya desde la aparicion del Espiritismo como filosofia y como ciencia de las ciencias, empezándose á conocer la manifestacion del Espíritu por medio del magnetismo y la electricidad material; pero muchos otros tendrán que escribirse aún para conocer la verdadera electricidad espiritual que es la esplendorosa morada de la eterna idea de lo grande y de lo bello.

JOSÉ M.^a FERNANDEZ.

EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONIA.

I.

Si examinamos detenidamente el actual caos de la sociedad, veremos que mientras el hombre frívolo, tímido y desconfiado enueentra por todas partes la subversion; el génio pensador, profundamente analítico, culto y religioso, halla por el contrario á cada paso, luces que le guian á determinar el dichoso porvenir del mundo, fragmen-

tos de la Edad Armoniana repercutidos con prioridad en estos antros límbicos de la infancia social que atravesamos, como sirviéndonos de faro que ilumina las inteligencias y sostiene el corazón en las luchas de la vida, ayudándonos á esperar tranquilos la sucesión de los acontecimientos que se han de operar para que se cumplan los destinos providenciales de la humanidad. Entre las muchas brújulas que pueden conducirnos á esperar con seguridad completa el advenimiento de una era feliz al mundo, ninguna más segura que el Espiritismo, porque á mas de reunir en sí una esencia y una filosofía universal, dispone de una fortaleza inexpugnable, que es el Evangelio; de un arma terrible, la verdad transmitida de las regiones celestes; de un guía seguro, Cristo; de unos amigos y cooperadores incansables, los Espíritus; de un remedio universal para todos, la fé, la esperanza y la caridad.

¿Puede saberse cómo el Espiritismo demuestra el Advenimiento de la Nueva Era por medio de la religión, del arte, de la filosofía y de la ciencia, que considera como ramas del simbólico árbol de la Unidad Universal?

Hé aquí algunas citas del Antiguo y Nuevo Testamento relativas al asunto:

«¡Hombres de poca fé! no os inquietéis diciendo: ¿qué comeremos, qué beberemos y qué vestiremos? porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis. *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán dadas además.*» (San Mateo, cap. 6.)

«Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan; que no tienen bodega ni granero y sin embargo Dios los alimenta. ¿Cuánto más acreedores no sois vosotros?» (San Lucas, cap. 12.)

«Buscad y encontrareis.»

«Nada hay oculto que no pueda descubrirse, ni nada secreto que no llegue á saberse.» (San Lucas, cap. 11.)

«La fé trasporta las montañas.» (San Pablo, Epístola Corintos.)

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.» (San Mateo, cap. 11.)

«Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde sin que toda sea cumplida.» (San Mateo, v. 17 y 18.)

«Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»

«Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.—Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama se le abrirá.—¿O quién de vosotros es el hombre, que si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra?—¿O quién, si le pidiera un pez, por ventura, le dará una serpiente?—Pues, si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará bienes á los que se los pidan?» (San Mateo, VII 7-11.)

«Habrá un solo aprisco y un solo pastor.»

«Vendrá un fuego sobre la tierra para exterminar á los que estén poseídos del Antecristo.» (San Juan, Epístola 1.ª cap. IV v. 3.)—Esta profesion anuncia el fin del mundo subversivo.

«Entonces meterá el niño la mano en la cueva del basilisco y la sacará sana; léjos de dañar al hombre ningun animal, todos le serán útiles; el leon y el tigre comeran

»yerba en medio de las ovejas.» (Isaías, cap. 3.)—Esta profecía es preciso estudiarla teniendo en cuenta la filosofía paleontológica. Por los fósiles conocemos las creaciones vivientes sucesivas que han constituido el *moviliario* del mundo en sus diversas edades de crecimiento. ¿Por qué negar, pues, las fuerzas productoras del planeta? ¿No dice también la ciencia de los modernos que la renovacion y transmutacion de las especies es constante? Luego la ciencia social, las ciencias naturales, la filosofía y la religion, están de acuerdo en todos sus puntos verdaderos y asignan la *necesidad analógica* entre todos los movimientos de la creacion y en todos los momentos históricos por que atraviesan en sus diversas evoluciones los séres para realizar su esencia y constituir la vida universal en que bullimos cumpliendo los destinos. Cada mundo, pues, tiene segun su adelanto, las especies dañinas ó benéficas.

«Toda la Tierra será perfectamente gobernada por un solo Rey.» (Ecles. cap 10.)

«Entre tanto ha entregado Dios el mundo á las disputas de los hombres.» (Ecles. cap. 3, v. 4.)—Hé aquí un anuncio palpable de las guerras y discordias.

«El Espíritu del Señor está conmigo: Él me ha enviado para los que tienen el corazón destrozado; para anunciar á los cautivos la libertad, y á los ciegos la recuperacion de la vista, y para librar á los que están en la opresion.» (Parábola de Isaías.)

«El Salvador vendrá á nosotros con toda la gloria de su poder.» (Profecía de San Juan.)

«Y os daré un corazón nuevo; y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré corazón de carne; y pondré mi espíritu en medio de vosotros; y haré que andeis en mis preceptos, y que guardéis y hagais mis juicios.» (Profecía de Ezequiel.—XXXVI.—26-27.)

«Pondré mi ley en las entrañas de ellos y la escribiré en sus corazones.» (Jeremías, cap. XXXI.—33.)

«No se oirá mas hablar de iniquidad en la tierra, ni habrá estrago ni quebranto en tus términos y ocupará la salud tus muros y tus puertas la alabanza. No tendrá mas el sol para que luzca de día, ni el resplandor de la luna la alumbrará; sino que te será el Señor por luz perdurable y tu Dios por tu gloria. No se pondrá tu sol de adelante y tu luna no menguará, porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los días de tu llanto.» (Isaías.—IX.—18-20.) «Santificado sea tu nombre y venga á nos el tu Reyno, y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.» (Oracion dominical.)

No queremos ser más prolijos en las citas. El Advenimiento de la Nueva Era de Felicidad Terrestre, está anunciado por las Escrituras. ¿Por qué, pues, los ignorantes nos llaman visionarios á los espiritistas porque aguardamos el Reino de Dios en la Tierra, y no se dá el mismo calificativo á los evangelistas y profetas que son nuestros maestros?

La poca fé, la ignorancia, las preocupaciones, el fanatismo y la ceguedad de los hombres, á más de su *atraso moral*, son las causas que retardan en hacer universales las ideas de esperanza en el porvenir feliz, que no ha de realizarse solamente porque esté profetizado, sino poniendo nosotros de nuestra parte lo necesario para ello

y haciendo que los códigos humanos estén calcados por la ley divina de los preceptos evangélicos. Estamos lejos, es verdad, de esos tiempos, pero afortunadamente cunde la idea del progreso; la necesidad de un nuevo período social se hace cada vez más urgente; y el Advenimiento de la Era de Armonía está reconocida en principio, no sólo por la Religión, sino por las filosofías modernas, por las ciencias económicas y sociales, por el desarrollo progresivo histórico y por el desenvolvimiento humano en todas las esferas.

Sobre cada una de esas profecías que hemos transcrito podría desarrollarse un extenso artículo comentando su estilo parabólico y hasta enigmático en algunas, para los que no entienden las cosas sociales que aún en los períodos más incomprensibles están de acuerdo con los profetas en todos los extremos que estos abrazan, sancionando en ellas la razón, lo que al sentimiento dicta la fé de las profecías. No podemos describir en esta ocasión el modo de verificarse las *transiciones sociales*, ni ocuparnos de las leyes á que obedecen, ni hablar por consiguiente de teorías económico-políticas; bástenos sancionar por la Escritura el Advenimiento de la nueva Era, por cuya esperanza, que abrigamos con todo el ardor que da la profunda convicción, merecemos entre los incrédulos el dictado de utopistas, cuando no alguno menos acorde con la caridad y la sabiduría de nuestros impugnadores.

«*Contemplad las aves del cielo*», dice Jesús á sus Discípulos; «¿pensais, por ventura, que el Padre Celestial ha sido ménos previsior para el hombre que para ellas, cuando sabeis que su Providencia es tan estremada que cuenta hasta los pelos de nuestra cabeza?» «¿Por qué os inquietais dudando lo que habeis de comer y vestir cuando vuestro Padre sabe lo que necesitais?» «*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y TODO ESTO OS SERÁ DADO.*»

Indudablemente que esto alude á la Tierra y no al cielo, porque en este no hacen falta ni vestidos ni alimentos. ¿Y acaso no podría esto referirse á la *garantía de un minimum*, concedido al pueblo en justicia para que en la edad de armonía viva tranquilo por la suerte de los hijos y por la suya propia en enfermedades, decrepitud é imposibilidad para el trabajo? ¿No podría también referirse á la tendencia del hombre para reemplazar su trabajo material por los agentes mecánicos de la Naturaleza? ¿Han dicho yá los inventos su última palabra?...

«Pedid y se os dará; buscad y encontrareis.»

¿Qué hemos de pedir, ni qué buscar, sino que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo, donde todo es armonía, belleza y amor? ¿Qué, sino que cese de llorar las iniquidades de los hombres? ¿Qué, sino que cesen las guerras, los monopolios, las explotaciones del rico hácia el pobre y que haya fraternidad, verdadera y justicia, tocando nuestros corazones empedernidos y saturándolos de su benéfica y divina gracia?

¿Qué hemos de buscar sino virtud para amar al prójimo como á nosotros mismos, que es lo que ha de constituir la gran familia humana, la solidaridad universal?

¿Para qué hemos de llamar á la puerta, sino para suplicar un *código social de armonía* que regenere al hombre con hábitos de virtud, que le acerque á Dios y lo eleve *integralmente*?

Pues bien; Jesús nos dice: *«que se nos dará lo que pedimos, que encontraremos lo que se busque, y QUE SERÁ CUMPLIDA LA LEY SIN QUE PASE UN PUNTO NI UN TILDE.»*

El código social de armonía está en el Evangelio; de aquí es preciso traducirlo á las legislaciones de los pueblos y á las acciones de los hombres, porque si *nos amáramos*, el mundo estaria salvo. Estamos léjos de esta perfeccion, pero todavía hay corazones que palpitan de entusiasmo ante la idea regeneradora, y habrá más cada dia, porque el caduco estado de lo viejo se consume para dar paso á las ideas sociales de redencion que se agitan en el silencio de las masas desgraciadas, que hartas de sufrir *han hambre y sed de justicia*. Las sectas sociales se conmueven, propagan sus ideas, escriben libros y folletos, discuten sus teorías, y unas más adelantadas que otras, todas contribuyen al progreso directa ó indirectamente, pidiendo al legislador igualdad ante la ley; al sacerdote el ejemplo de lo que predica; al maestro sinceridad en sus enseñanzas; al comerciante buena fé en sus negocios; al político reconocimiento de los derechos del hombre y garantías del órden; al avariento le previenen *que no se puede servir á Dios y á las riquezas*; al pobre que respete la propiedad y libertad de todos; y á la humanidad entera, en fin, exigen la fraternidad, para dar sancion á los preceptos evangélicos, porque *sólo la caridad es el resorte único de la salvacion del mundo*, lo que constituye la síntesis de las religiones todas, de todas las filosofías, de todas las ciencias.

¡Bendita sea la caridad!

(Continuará.)

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 18 de Octubre de 1873.

Abierta la sesion á la hora de costumbre, el Sr. Fillat pronoució el siguiente notable discurso sobre el tema

¿POR QUE SOY ESPIRITISTA?

¡Quien que tenga un mediano criterio mirará con indiferencia la suerte que le espera despues de su peregrinacion en este valle de lágrimas; ¡Puede nadie que tenga libre su razon, esto es, que no esté subyugada por pasiones mezquinas, dejará de fijar la atencion más de una vez en su origen ó procedencia y hacerse éstas ó semejantes preguntas.

¿Quien soy yo? ¿de donde vengo? ¿Quien me ha traído aquí? ¿Con que objeto he sido enviado?

Si examino mi organizacion sinteticamente, veo una porcion de tejidos, formando un conjunto tan armónico y admirable, que por si solo debia bastar á humillar y anonadar al más orgulloso y sobérbio pretencioso.

Si nos detenemos en analizar nuestra sorprendente y misteriosa máquina, no se que admirar más, si la sabiduría del artífice ó la belleza de su obra.

No entraré en el vasto campo de consideraciones á que se prestan cada una de

nuestras más insignificantes porciones de tejidos, ni me detendré á filosofar sobre nuestros órganos, aparatos y funciones, porque además de que esto me apartaría de mi principal objeto, creo, y no sin fundamento, se necesita una imaginacion mas vigorosa y culta que la de este viejo, para llenar cumplidamente cometido tan vasto como útil. Y quien se atreverá á admirar bastante nuestra incomprensible organizacion? Arrogante materialista, ven, y acércate, aunque sea por pocos momentos, pero con alguna reflexion y buena voluntad y dime; ¿que te parece de la prevision que ha tenido la marteria inerte en combinarse, formar nuestra masa cerebral, fabricar una caja huesosa, dura, de forma abovedada y colocarse dentro de la misma guareciéndose en estancia tan perfectamente preparada? ¿Y qué te parece del ojo? ¿es casual su colocacion en la órbita? Has meditado alguna vez sobre esto, asi como en sus membranas, humores, nervios, músculos, párpados, pestañas y cejas? Si lo hubieras hecho, seguro que no repugnaria la calificacion de milagro del criador que un sábio dá al aparato de la vision. Y qué me dirás de la circulacion de la sangre, del corazon, de las arterias y de las venas con sus válvulas? tampoco en esto, como en los demás prodigios há habido prevision por parte de nadie? ¿tambien ha sido obra de la casualidad? Me haria interminable si me parara á meditar lo bastante sobre las funciones de la audicion, respiracion, tan enlazada con la circulacion, así como con la disgestion, absorcion, asimilacion, escrecion, secrecion y generacion. En fin, míope ateo, hasta las dimensiones del hombre, ni agigantadas ni enanas, tan proporcionadas á las necesidades de su existencia y destino, asi como sus extremidades para la progresion, dejan de ser materia de tan poca importancia para que no busques la causa de tantos portentos en regiones más elevadas y puras que en este mundo de expiacion? Has meditado bastante sobre la maravilla de tu mano? Pues, mira, es tan preciosa su organizacion! arguyen tanto en favor de una elevada inteligencia, falanges, músculos articulaciones y todo su conjunto que, esta sola obra debia bastarte para humillar tu arrogancia aunque hicieras caso omiso de cielos y tierra, de los millones de soles y mundos que brillan y pueblan el espacio y cantar con orgullo santo las glorias de nuestro Criador. Y permanecerás tranquilo con tus mezquinas y menguadas creencias! Y te dás por satisfecho, te bastan las propiedades de la materia para explicar tan colosales y sorprendentes fenómenos como nos rodean?

Si la materia es inerte en sí, sino tiene voluntad propia, sino piensa, ni juzga, ni delibera ¿de donde la vienen esas propiedades y tantos prodigios como está obrando? Se concibe que alguien dé lo que no tiene? Y si la materia no tiene inteligencia ¿de donde procede la tuya? Cesa, cesa de vanas teorías, conoce de una vez la locura inmensa, el vacío inconmensurable que te deja en tus laudables deseos de saber, tu doctrina materialista y llama al Creador de la materia, de la luz, de tu espíritu, fuente precisa de tu poco saber y limitada inteligencia. No dudes que si te resuelves á llamarle, si reconoces su poder sus bondades y su justicia, te se abrirán nuevos horizontes, inmensas corrientes de luz pura penetrarán en tu alma y cesarán tus punzantes y molestas dudas que, sin cesar te asaltan, dándote razon consoladora de las causas de tanto fenómeno misterioso que, en vano buscarás con toda la conciencia que no lleve en su portada; **PROCEDO DE DIOS.**

Te resuelves á hacerlo? ven á mi escuela y te doy seguridades de dejarte satisfecho y tranquilo. Si los hechos te gustan, hechos te presentarán; si quieres teorías, á ellas apelaremos, pues ten en cuenta que, nuestra doctrina tiene un origen tan extraordinario, forma un conjunto completamente armónico con la razon, con la lógica, con la ciencia y con los hechos. La doctrina que ha permanecido y permanecerá firme, inquebrantable á los contundentes golpes de la más sutil razon, de la más severa lógica y que marcha al compás de los mayores adelantos científicos, sin cuidado alguno que estos puedan un dia venir á contrariarla, ni pararla en su magestuosa marcha; bien me parece que con condiciones tan lisonjeras y halagüeñas se hace digna, al menos de que se la examine.

Esta doctrina es el Espiritismo, doctrina completamente consoladora, tan acatada, respetada, venerada por cuantos han tenido la suerte feliz de conocerla, estudiarla y penetrarla, como ridiculizada y sarcasticamente motejada por la incredulidad é impiedad de algunos y por la conveniencia, cegedad y fanatismo de muchos.

Y que es el espiritismo? Es una doctrina de origen Divino como la de Moisés, y la de nuestro buen Jesús; es el complemento de las enseñanzas divinas, es el espíritu consolador, tal cual lo tenia prometido nuestro mesías; es en fin la tercera revelacion, cuya mision no se ha dado á persona determinada, sino que millones de millones de Espíritus han sido los encargados de comunicarnos la buena nueva y de iluminar á infinidad de espíritus desviados del buen camino por las crueles dudas que todas las religiones, ó mejor dicho, que, los encargados de las verdaderas enseñanzas morales han suscitado con su egoismo, orgullo y ostensibles tendencias dominadoras.

El Espiritismo viene á recordarnos lo que el enviado del Señor predicó, enseñó y obró; viene á advertirnos nuestro marcado desvío en las prácticas ineludibles y sagrados deberes; y por fin viene á llenar el vacío de todas las enseñanzas conforme se nos habia ofrecido. Hoy, ya no es excusable la duda é ignorancia de nuestro origen; hoy, no hay misterios, hoy el espíritu del Señor se deja sentir por innumerables emisarios, cuyos écos sonoros y agradables nos advierten sin cesar nuestros deberes y el desenlace y fin fatal que nos aguarda, si nos hacemos sordos á sus benévolas y cariñosas amonestaciones. En estos enviados del Señor, en estos delegados del ciclo ¿quien dudará? Quien no se entregara á los mismos sin vacilacion de ningun género y con ilimitada confianza? El interés, la solicitud, la abnegacion que muestran por sus hermanos encarnados ¿puede hacerse sospechosa con razon á los mismos?

Serán por ventura las riquezas, los honores, la sed de mando, las fajas, las mitras, los capelos, los móviles de semejante solicitud y desvelos? En cambio de tanto trabajo de tanto bien, de tanto consuelo ¿qué nos piden? ¿que nos exigen? Nada, absolutamente nada; tan solo nos suplican de vez en cuando oremos con recojimiento por los espíritus, nuestros hermanos atrasados.

Detengámonos algunos momentos acerca de sus enseñanzas y santa mision.

¿Quién que no esté poseido y dominado del espíritu del mal, tendrá la osadía de poner obstáculos á la propagacion de tanta belleza y consoladoras máximas? Que nos dicen de nuestro Criador, de nuestro Padre celestial? Que todos sus atributos son infinitos y si á lo infinito fuera posible añadir algo, el amor á sus criaturas excederia á

todos sus tributos y brillaría de una manera deslumbradora. No es el Dios de Moisés, ni el Dios vengativo y cruel que nos pintan con horroroso espanto ciertos hombres, que no me atrevo á calificar.

Es el Dios de que nos habló nuestro adorable Jesús, justo si, pero todo compasion y rebozando amor para con todas sus criaturas. Es el Dios, producto de todo bien con negacion absoluta de todo mal.

No faltará quien con la audacia y ligereza que dá la ignorancia, se atreva á reponer; pues tantas miserias, tantos dolores, tantos males inevitables de donde proceden? Si no se mueve la hoja del árbol sin licencia de Dios, el bien y el mal deben reconocer el mismo origen. ¡Pobre sér! con cuanta ligereza te atreves á criticar á quien te puede confundir en menos de un segundo!

No es cierto que Dios quiera el mal en perjuicio de sus criaturas. El mal en su mayor parte procede esclusivamente del hombre y si las tempestades, epidemias y toda clase de pavorosos cataclismos nos asustan y anonadan indebidamente, es por que desconociendo los designios del Señor; no nos paramos á meditar sobre las ventajas que estos supuestos males nos proporcionan.

Dios, no hay que dudarlo, ha creado nuestros espíritus y en su ilimitado amor y generosidad, los ha criado completamente libres con el objeto más grandioso y que escapa á la penetracion del hombre. Voy á esplicarme, protestando que cuanto llevo dicho y relativamente á la opinion que voy á emitir; lo creo todo dictado por un Espíritu elevado.

Dios ha creado los espíritus con idénticas atribuciones. En su elevado objeto, les ha hecho comprender las mansiones de goces y delicias que les tiene preparadas y á las que indispensablemente todos han de llegar. Ha querido más; que el triunfo y la gloria fueran exclusivamente de cada uno para que sus goces fueran eminentemente mayores, disfrutándolos con mayor premura los que antes cumplieran las condiciones estipuladas. De este modo, acaso les diga el Señor un dia; de todo cuanto os he dado nada me pertenece, puesto lo habeis conquistado en buena lid, solo me queda el sumo placer, al contemplaros del todo felices.

El crujir de dientes, el llanto, la desesperacion, los punzantes remordimientos, por el bien perdido ¿quien los motiva? Dios por habernos criado? No, y mil veces no. Solo la más negra ingratitud puede usar lenguaje tan indigno. Nuestro orgullo, nuestra vanidad, nuestra ambicion, nuestros crímenes son las únicas causas de nuestra rémora, de nuestro retraso y entorpecimiento al logro de los bienes que tenemos ofrecidos. De aquí arrancan la lancinante envidia, los crueles celos y todas las funestas consecuencias de nuestra pertinaz inobediencia y desvió á los consejos y llamamientos saludables y cariñosos de nuestros Espíritus amigos y protectores.

Supongamos un potentado cualquier con tres ó mas hijos, y que á cada uno de ellos les ofrece un millon de duros con tal que se conserven el más acendrado cariño mútuo, la mayor armonía entre los mismos y que cada uno le presente al cabo de un año, adelantos notables en religion y moral; y que solo uno de ellos ha llenado la justa exigencia de su padre; y desde luego uno solo obtuvo el premio ofrecido; ¿tendrán, ni siquiera sombra de razon, en producir la más simple queja contra su padre? Si en vez

de amarse, en vez de procurar la armonia en la familia y los adelantos á que tan justamente aspiraba su padre amoroso, han echo lo contrario; ¿qué razon tendrán en aspirar al premio prometido y que con tanta razon se halla en posesion el hermano dócil y obediente? Y si la pérdida de un millon de duros, de un bien precedero y acaso de un bien imaginario, ideal, es capaz de producir el más acervo dolor, la más lacerante pena, la envidia mas injusta pero cruel, el crugir de dientes del evangelio, ¿qué ha de suceder al infeliz espíritu que, despojado de la emboltura carnal y que colocado en el mundo de los Espíritus reconoce su estado y lastimoso retraso en que se halla? Desde el momento en que se penetre del bien perdido, de la inmensa felicidad que le esperaba, de las duras y crueles pruebas que le restan para reparar sus faltas y el tiempo malogrado, por fuerza es que las penas y agonias sean terribles y se nos hagan incomprendibles, supuesto nos es incomprendible el bien perdido.

Si la pérdida de riquezas mundanas, origen más de una vez de desgracias lamentables, no solamente nos arrebatara nuestra tranquilidad, si que nos hace sufrir hasta el punto de trastornarnos y convertirnos en fieras ¿que ha de suceder con la pérdida del sumo bien?

Y quién tendrá la osadía de culpar al Señor en nuestras desgracias? ¿A cuantas consideraciones se presta cuanto llevo espuesto!

Espíritu atrasado y rebelde, deja de recriminar á tu padre celestial, no olvides cuanto te tiene ofrecido, mas tampoco apartes de tu memoria los justos y equitativos deberes que te impone para poder formar parte del cortejo de los bien aventurados.

En la mansion celeste, donde los goces son infinitos, no puede entrar el iracundo, el díscolo, el rebelde, el ambicioso, el soberbio, el lascivo, pues no puede consentir el Señor se turbe, por nada, ni por nadie, la dulce y eterna paz que tiene establecida en su reino para los que han sabido purificarse, cumpliendo lo preceptuado por su divina Magestad. Tampoco olvides que el Señor en su infinita misericordia, no te ha cerrado el camino para siempre, no obstante de tu pertinaz rebeldia, todo lo contrario, sin cesar puedes sentir sus llamamientos por medio de sus celestes emisarios que, sin cansarse te dicen; apresúrate á reconocer la justicia y amor de tu Criador, cumple sus mandatos sintetizados en la caridad de tus semejantes y no dudes que, obtendrás iguales consideraciones, idénticos goces que los que te han precedido en el cumplimiento de la ley de Dios.

Pide nueva reencarnacion y con ella nuevas pruebas, no desmayes en el camino, no faltará quien te aliente y te dé potentes brios cuando flaquees, si te prestas dócil á escuchar á tu Angel tutelar y Espíritus protectores, obtendrás la victoria; y con ella tal género de goces desconocidos para tí, que más de una vez quedarás extasiado á sus dulces encantos. Insensiblemente voy apartándome de mi propósito en no hacerme pesado, mas voy á concluir por hoy con los siguientes corolarios.

Supuesto que el espiritismo me enseña á ciencia cierta y sin que admita legítima controversia de donde vengo; á que he venido y que suerte me espera; que me evidencia las íntimas relaciones y solidaridad entre los Espíritus encarnados y desencarnados, así como la excelencia de la justicia de Dios con la pluralidad de existencias; que todos los dogmas y enseñanzas de los Espíritus alagan de una manera gra-

de y consoladora, sin que los sofismas más ladinos puedan destruir jamás tan interesantes verdades, declarémonos todos constantes partidarios de una verdad que está llamada, no solamente á mejorar la condicion del hombre, si que á regenerar por completo la sociedad, introduciendo bienes tan preciosos é inmutables, que el día que sean aceptadas y practicadas dichas verdades para todos, este mundo de expiacion, se convertirá en un verdadero eden y constituirá un puente de fácil y corto tránsito para trasladarnos á mundos completamente felices, aproximándonos más y más á nuestro Padre celestial.

Cualquiera que se haya bien penetrado de las verdades que llevo expuestas, cualquiera que medite sobre la marcha rápida del Espiritismo, de las numerosas conquistas de personas tan importantes; si uno para meditar sobre la gracia que posee en atraer á los apóstotas de todas las religiones y hasta en los incrédulos é indiferentes y lo satisfactoriamente que resuelve toda vacilacion y duda, sin intentar atrofiar la razon, sin apelar á misterios repugnantes ¿podrá dejar de ser espiritista?

Concluyo pues diciendo: YA HABREIS COMPRENDIDO POR QUE SOY ESPIRITISTA.

SEBASTIAN FILLAT.

Acto continuo los Médiúms obtuvieron las siguientes

COMUNICACIONES.

LA CONSTANCIA.

MÉDIUM. A. G.

La inconstancia es uno de los grandes males de que adolece la humanidad. De la constancia nace el estudio, el trabajo. Todos los adelantos de los que os veis rodeados, vienen de la constancia de un sér, de grandes trabajos hechos por ella ¡cuantas cosas se harian si el hombre tuviese constancia?

Una idea germina, una idea impregnada con el ambiente del adelanto aparece entre nosotros ¡Todo es afán! ¿quién no quiere saberla? Mas poco á poco el afán se convierte en indiferencia y trás la indiferencia el olvido. Quereis saber pero sia estudiar ¡triste cosa! nada alcanzareis. ¿Quereis aprender sin estudiar? nada sabreis. Pero si por el contrario se apodera de vuestro sér este sentimiento grande y elevado de la reflexion que engrandece al hombre, si os fijais en una idea con ánimo de estudiarla, de este estudio resultará el provecho que anhelais, añadireis un destello á la luz de la ciencia que ilumine más los ámbitos donde la oscuridad reina. Cada chispa que produciereis quedará marcada en el luminoso faro de la inteligencia; cada chispa que el hombre hace despedir con su trabajo, indeleblemente quedará marcada en la eternidad.

¡Que ley más hermosa y más noble es la del trabajo! ¿cómo se alcanza esto? con la CONSTANCIA. Tenedla hermanos; aprovechar el tiempo precioso que se os presenta para no volver; hacedlo hoy, y mañana estará hecho; no esperéis más, adelante que otros trabajos mejores podreis hacer.

Quereis saber, estudiad. Estudiad siempre que del estudio sale el bien, la felicidad.

MÉDIUM A. G.

* * *

Mil cuadros se nos presentan que nos dan á comprender ó que nos recuerdan mejor nuestra vida transitoria.

Habia un pobre hombre que sin idea alguna de lo que es la vida, se habia formado lo que se dice su bello ideal. Este infeliz, nacido de una familia humilde, habia sufrido mil tormentos y zozobras para lograr con su trabajo reunir un buen capital. Lo que pasó para reunirlo seria largo de relatar y bastará que os diga que se imponia crueles privaciones para atesorar la suma que se habia imaginado que le haria conocer la felicidad.

Pasó el tiempo amargo como él decia, para sonreirle el placer, y en efecto, reunió lo que se propuso, empezando desde aquel instante á creerse feliz.

El hombre avaro se volvió espléndido y sin acordarse de su pasado se encontró rodeado de todo lo que humanamente puede desear el hombre más ambicioso.

Su morada fué espléndida, su vida se pasó en medio de placeres, creyendo que no habia de llegar el dia que se acabaran.

Pues bien; este hombre que vió colmado su sueño, ¿creéis que fué feliz? ¡Oh no, no pudo disfrutarlo: el insensato creyó que le quedaban muchos años para admirar su obra y no fué así; murió al cabo de poco tiempo desesperado de dejar lo que habia poseído.

He aquí un espejo donde podeis miraros! A que se debe? á la idea mezquina que el hombre se forma en medio de su vanidad! A que se debe repito? á la idea de que somos eternos en nuestra encarnacion, siendo así que por más larga que sea, es un momento tan rápido, que ni tiempo tenemos para conocerlo.

Esta vida es transitoria hermanos, no os hagais ilusiones, no os forgeis ideas equivocadas que os puedan conducir á un peligroso camino que os sea costoso dejarlo. No penetreis por él y para ello es preciso pensar que todo lo que teneis materialmente, dura poco, quedando solamente lo que ha podido recoger vuestro Espíritu.

Pensando así ¿es posible que puedan desesperaros vuestras vicisitudes, ni dejar de pensar un momento, que vuestras penas son cortas? Así es hermanos míos. ¡Cuántas veces al veros agobiados por las vicisitudes de la vida nos sonreimos tristemente, acercándonos á vosotros para haceros oír nuestra voz! ¡cuántas tambien al veros orgullosos en medio de vuestra vanidad, nos sonreimos con amargura, probando tambien de haceros llegar nuestro pensamiento! Ah! entonces se pierde y no encuentra ningun eco que á él responda! Los corazones en que se alberga la vanidad están vacíos.

Este es mi consejo de hoy, seguidlo, pensando siempre lo que es la vida ¡una ráfaga fugaz! Quien la aprovecha ha trabajado con fruto; el que la deja pasar, ha de volver á recuperar lo que ha perdido.

NUEVAS SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CÍRCULO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

«En atencion á que en esta capital se ha constituido definitivamente desde el día 21 de Setiembre un *Círculo Espiritista*, con el fin de hacer un estudio filosófico de las relaciones que median entre el hombre y el mundo de los Espíritus, tienen los

»individuos que lo componen, la satisfaccion de ponerlo en conocimiento de ese Centro
»para que con ayuda de todos podamos hacer brillar la verdad y contribuir á que de-
»saparezca por una parte el materialismo y por otra el fanatismo religioso, tan arra-
»gado por desgracia en nuestro suelo.»

«Los hermanos que componen el mencionado Círculo tienen la sincera satisfaccion
»de ponerse á las órdenes de ese Centro, al objeto de aunar los generosos esfuerzos
»de cuantos nos cobijamos bajo la consoladora bandera.»

«Dios guarde á V. muchos años.—Lérida 10 Octubre 1873.—El Presidente, Do-
»mingo de Miguel.—El Secretario, Alberto Fernandez.—Señor Presidente del Cen-
»tro Espiritista de Barcelona.»

EL AMOR.

CENTRO ESPIRITISTA DE SAN JUAN DE HORTA.

(Barrio de la Clota, n.º 22.)

«Esta agrupacion, con el deseo de metodizar sus estudios y fomentar las creencias
»espiritistas en nuestra localidad, y con el fin de propagar la moral sublime que el
»Espiritismo enseña, ha nombrado de su seno la siguiente Junta Directiva:»

«Presidente honorario, Luis Llach.—Presidente, Juan Iglesias.—Vice-presidente,
»José Casals.—Tesorero, Miguel Ribó.—Vocales: José Carcolsa.—José Iglesias.—
»Secretario, Luis Libet.—Subsecretario, Andrés Ribó.»

«Lo que pongo en conocimiento de Vds. para que se sirvan hacerlo público por me-
»dio de su apreciable periódico.»

«Dios les conceda gracia para bien y propaganda del Espiritismo.—San Juan de
»Horta 18 Octubre 1873.—El Presidente, Juan Iglesias.—Señores Redactores de la
»Revista Espiritista de estudios psicológicos: Barcelona.»

AMOR AL PRÓJIMO.

*La Sociedad Espiritista Bonaerense á sus hermanas las demás socie-
des espiritistas.*

«Despues de incesantes esfuerzos, por fin hemos llegado á constituirnos en So-
»ciedad.»

«¿Se creerá acaso que venimos tarde al Concurso?»

«No, nada importa la hora: el objeto es venir á él, contribuir á su obra santa, par-
»ticipar de sus beneficios.»

«Nutridos con el fruto de la semilla que sembrasteis los primeros, venimos á ayu-
»daros en vuestra tarea, aportando nuestro grano de arena al edificio.»

«¡Felices nosotros, si el éxito de nuestros estudios corresponde á nuestros deseos!»

«Os acompañamos el Reglamento que esta sociedad ha aprobado para seguir los
»estudios espiritistas; y, cumpliendo con el artículo 25 del mismo, os invitamos á que
»nos comuniquemos recíprocamente los adelantos que en la ciencia hagan nuestras
»respectivas sociedades.»

«Esta no tiene, por ahora, órgano que publique sus trabajos; pero, cuando la públi-

»cacion de éstos pueda ser útil, se imprimirán en opúsculos, y se os mandarán oportunamente.»

«Entre tanto, recibid la expresion del afecto que os profesamos, y un abrazo fraternal que estos sócios os envian por conducto de vuestro afectísimo hermano.—El Presidente, Leandro Crozat.—Teodoro Brasch, Secretario.»

NOTA.—A fin de que vuestra correspondencia no sufra estravío, os rogamos la dirijais á mi nombre.»

(Apartado 705.)—Buenos-aires.

— Sigue el Reglamento que concluye con el siguiente:

ARTICULO ADICIONAL.

«Verificada la eleccion de la Presidencia y del Consejo administrativo, con arreglo al art. 9 del presente Reglamento, resultaron elegidos, y tomaron posesion de sus cargos, los miembros titulares siguientes:—Presidente de la Sociedad, Sr. D. Leandro Crozat.—Vice-presidente de la sociedad, presidente del Consejo:—Sr. D. Enrique Auzon.—Secretario, Sr. D. Teodoro Brasch.—Tesorero, Sr. D. José H. de Llano.—Limosnero, Sr. D. Francisco Casares.

LA BUENA NUEVA.

CÍRCULO ESPIRITISTA DE GRACIA.

(Calle del Angel, número 37, principal.)

Con el deseo siempre creciente de propagar las bellas máximas y verdades que el Espiritismo enseña y conociendo la necesidad de organizar y metodizar nuestros estudios, este círculo acaba de nombrar la Junta Directiva siguiente:

Presidente, Don Luis Llach.—Vice-presidente, D. José Casamada.—Tesorero, don Miguel Company.—Vocal, D. José Plana.—Otro, D. Ramon Camarasa.—Secretario, D. Pablo Satorra.—Subsecretario, D. Jaime Gimeno.

Lo que pongo en conocimiento de Vs. para que se sirvan hacerlo público por medio de su apreciable periódico.

Dios guarde á Vs. muchos años.

Gracia 1.º de Noviembre de 1873.—El Presidente, Luis Llach.—El Secretario, Pablo Satorra.

Señor Director de la «Revista Espiritista de Estudios Psicológicos.»—Barcelona.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Por fin la «Espiritista española» comienza á adquirir la animacion que durante el verano, y por consecuencia de la falta de muchos de sus más importantes sócios, habia naturalmente perdido. El Sr. vizconde de Torres-Solanot, dignísimo presidente de la «Sociedad», ha regresado de su viaje por Francia, Inglaterra, Austria, Italia y Alemania. Inmediatamente despues de la llegada del Sr. Torres-Solanot, la «Espiritista española» celebró una muy concurrida sesion, en la cual expuso aquél con la claridad y sencillez de estilo que tanto le caracterizan, las impresiones que durante su

excursion, y por lo que á Espiritismo toca, habia experimentado. De ellas resulta que en todas partes hace nuevos é importantes prosélitos, especialmente entre las clases más ilustradas, que en todas partes la propaganda toma mayores creces, y que en todas partes la doctrina hace visibles progresos en el camino de las aplicaciones y deducciones científicas. En este punto, y para que nos sirva de legítima satisfaccion, hemos de consignar un hecho que resulta de las impresiones del Sr. Torres-Solanot. Parece ser que de entre los países por éste visitado, ninguno más que España imprime carácter científico-filosófico al estudio del Espiritismo. En el extranjero se dá acaso una exagerada importancia á la parte puramente experimental, al puro fenomenismo, degregándolo hasta cierto punto de la doctrina y tomándolo por base de todos sus progresos y perfeccionamientos. Si esto es realmente así, hay que confesar que nosotros tenemos más elevado concepto del Espiritismo, puesto que en la parte fenomenal vemos un accidente, un elemento, importante desde luego, pero no en sí mismo considerado, sino por las trascendentales consecuencias científicas que estrana. La comunicacion con el mundo de los Espíritus es un gran consuelo á nuestros pesares y un gran lenitivo á nuestros dolores; por eso debe buscársela y cultivársela en el seno de los grupos íntimos, que viven al calor del hogar doméstico. La comunicacion con el mundo de los Espíritus es un poderoso elemento para satisfacer el hambre y sed del saber, que todos los hombres experimentamos, gracias al aguijon del natural instinto de curiosidad; por eso debe buscársela y cultivársela en el más dilatado seno de las sociedades espiritistas, que viven al sol de los estudios científicos-filosóficos. Pero así en el uno, como en el otro caso, es erróneo y muy erróneo, creer que todo debemos esperar de la comunicacion; que nada más tenemos que hacer que buscar y desarrollar *médiums*. Quien tal imagine del Espiritismo vive perfectamente engañado. El Espiritismo, como ciencia, consiste en explicar, mediante él, todos los problemas que posible sea, resolviéndolos con arreglo á verdad y justicia. El Espiritismo, como norma de vida, consiste en que seamos hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy. Tal es el concepto de nuestra doctrina, que debemos procurar que arraigue en la conciencia de todos los adeptos, prescindiendo de cábalas é interpretaciones, que más que al fomento, propenden al descrédito de nuestras creencias, poniéndolas al borde del ridículo.

II.

Hoy hace una semana que la «Espiritista» inauguró el nuevo año académico. Apesar de lo frío y lluvioso de la noche, fué grande la concurrencia, abundando en ella las damas, que demuestran un plausible entusiasmo por nuestra doctrina. Se leyó una bien redactada *Memoria*, debida á la profunda y elegante pluma de nuestro hermano en creencias D. Daniel Suarez, en la que se relatan con bastante extension los trabajos llevados á cabo en el año anterior. De ella resulta evidentemente que la «Espiritista española» desarrolló una actividad por todo extremo asombrosa, y que sus sócios no perdonaron medio alguno para concurrir á la obra de la propaganda, valiéndose de la palabra, en la controversia, y en la prensa, del artículo, del folleto y del libro. La «Sociedad» tuvo para todos palabras de aplauso y frases, que han de contribuir muy mucho á que no decaiga el entusiasmo de los propagandistas.

El discurso inaugural estuvo á cargo del ex-diputado Sr. Huelves, y con esto dicho se está que fué notabilísimo. Ya en repetidas ocasiones hemos hablado de la fácil palabra del Sr. Huelves, de la galanura de frase que le distingue, de su riqueza de ideas y de su erudicion nada comun. Todo esto y muchas otras notables circunstancias, concurren á la formacion de su nuevo importantísimo discurso, oído con religioso silencio, solo interrumpido por las muestras de aprobacion que arrancaban sus elegantes

períodos y profundos conceptos. Terminada la peroracion del Sr. Huelves, el presidente declaró abierto el nuevo año académico, señalando como dias de trabajos generales los sábados y los miércoles; los sábados destinados á sesiones experimentales, que serán ahora privadas, resolucion que aplaudimos de todas veras, y los miércoles consagrados á los asuntos interiores de la «Sociedad.»

Tanto el discurso, pronunciado por el Sr. Huelves, como la *Memoria*, leida por el Sr. Suares, verán la luz pública en un folleto, con el cual se iniciará este año la propaganda. Hasta el presente, nada se ha resuelto sobre las conferencias públicas, ni sobre las controversias, que solo tendrán lugar en el supuesto de que á ellas sea provocada la «Espiritista.» Esta última resolucion nos parece muy conforme con la naturaleza de nuestra doctrina, que propende á vivir en paz y buena armonía con las otras, á no ser que éstas vengan á provocarla á la discusion y la lucha.

III.

Se trabaja activamente para la publicacion del Almanaque, correspondiente al año próximo venidero. De su confeccion y ordenacion están encargadas el Sr. Moja, distinguido periodista de esta villa, y nuestro digno presidente, personas que hacen concebir, por sus cualidades, la esperanza de que el Almanaque del setenta y cuatro, nada tendrá que envidiar al del setenta y tres, apesar de haber colaborado en éste nuestro infatigable amigo Palet, quien hoy se encuentra de vice-cónsul en Kardiff, motivo por el cual nos hemos privado de su directa y valiciosa cooperacion.

Aun no está impreso el Almanaque, y ya se hacen importantes pedidos desde América, Francia y otros países. Ténganlo presente los grupos de España que deseen adquirir la obra, no sea cosa que, cuando vengan á hacer su respectivo pedido: se encuentren con un «está agotada la edicion».—H.

Madrid 8 de Noviembre 1873.»

Errata Notable.

En el número de esta «Revista», correspondiente á Setiembre, por un descuido de imprenta, se suprimió un verso de la poesía titulada «Ante una tumba».

Debe pues, unido á los versos que lo comprenden, lersee así:

Aquí yo veo mi muerte,
las tinieblas que me espantan,
lloro, soledad, olvido,
desencantos, polvo... nada.

AVISO IMPORTANTE.

Con el número de Diciembre, concluirá la suscricion á nuestra Revista y rogamos á nuestros abonados que quieran continuar favoreciéndonos con su suscricion para el año próximo, 6.º de nuestra publicacion, renueven el abono antes de fin del año actual.

Los amigos y particularmente los adeptos á nuestra doctrina comprenderán los perjuicios que se siguen á esta administracion de no tener con el tiempo necesario, noticia de los que desean continuar siendo suscritores, pues en el caso de no poder mandar los 20 rs. de su importe por razon de las circunstancias, bastará que avisen sencillamente por el correo, su voluntad de continuar.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Estudios filosóficos: El advenimiento de la nueva era de armonía (continuación).—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Sociedad Barcelonesa de estudios Psicológicos:* Discurso del Sr. Guañabens. Necesidad de establecer cátedras donde se enseñe filosofía Espiritista.—*Varietades:* Caridad (poesía).—Noche estrellada (Soneto).—Avisos interesantes.

EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONIA.

(Continuacion.) (1)

II.

La nueva Era viene. Visible es su Advenimiento en Religion. Preparémonos todos para luchar al lado de la justicia, que será la que vencerá, porque *está escrito* que así suceda. La causa de Dios que es la de paz, bien, verdad, amor y armonía, arrojará todos los obstáculos, y el estandarte de la equidad y fraternidad ondeará por fin en nuestro pequeño mundo, cuyo embellecimiento nos está encomendado por el cultivo integral científico, cuyo orden debemos realizar por una gestion unitaria, para hacerle una Nueva Jerusalem y digna mansion de los escogidos. Una fé ardiente alimenta nuestro corazon; lucharemos con la razon hasta donde podamos, y el que así obre merecerá bien de Dios y de la patria, que es la humanidad colectiva.

Desde que vino Jesús ya no hay esclavos, ni siervos, ni amarillos, ni negros, ni blancos, como castas indignas ó privilegiadas: no hay sino hombres hermanos.

¡Paso á la utopia social! ¡Paso al augusto Evangelio que lleva la libertad al esclavo!

¡Paso á la Nueva Era, cuyos albores enardecen de entusiasmo á las almas nobles!

¡Paso á las doctrinas reformistas, que sueltan los grillos al aprisionado pensamiento para elevarlo á las regiones puras de la luz divina, *donde nada hay oculto que no pueda descubrirse.*

¡Paso á Cristo y á su Cruz, que son emblema del amor divino hácia la humanidad!

¡Atrás las tinieblas! ¡Atrás el demonio con su infierno, con sus secuaces, con sus apologistas, que los tiene dominados por el miedo!

Jesueristo no quiere á los cobardes que huyen de llevar la Cruz de las luchas y que

(1) Véase el número anterior.

retraen á la humanidad del campo de las zarzas por no dejar en sus carnes algun giron, cuando el Divino Maestro se dejó clavar en el Madero; no quiere á los que buscan sus comodidades y no se sacrifican por salvar al mundo del poder de los demonios; quiere sí, á los que le siguen, á los que lloran de placer por el Advenimiento de su Reino; á los que buscan el dolor con el trabajo del progreso en las épocas de subversion; quiere á los que buscan la verdad, á los que dice que la *encontrarán*, que *pondrá su espíritu en medio de ellos, y les hará que anden en sus preceptos....*

Jesucristo nos dice que nos amemos haciendo á los demás lo que para nosotros deseamos, y esto no es posible sino siendo libres, dignos y justos; y si todos queremos la libertad en opiniones, entiendan los intransigentes de todos colores que no debemos coartar esa libertad á nadie ni por nada, pues en tal caso vamos contra Jesús y contra su discípulo Pablo que nos manda *examinarlo todo y abrazar lo bueno*.

Y este exámen es necesario para interpretar el Evangelio conforme á la razon y á la justicia, ya que tanta impericia han tenido casi todas las sectas, haciendo retardar el advenimiento del Reino de Dios sobre la tierra, por pensar que estaba condenada eternamente al mal. Nó; el mundo fué redimido por la doctrina del Nazareno, del Divino Enviado que trajo la salud de las almas individuales y los gérmenes de la salvacion-colectiva de la humanidad en una síntesis admirable. Todo progresa y el mundo progresará. La sociedad se desarrolla en la historia por edades progresivas de *salvajez, patriarcado, barbarie, civilización....* ¿será posible quedar estancados en el período en que hoy nos agitamos? ¡Nó! La Era de Armoufa nos espera en lontananza y antes hemos de pasar por períodos intermedios superiores á la cultura actual, que deja mucho que desear.

El mundo perfecciona sin cesar sus costumbres.

Cuanto más arrece la tempestad, tanto más próximos estaremos de la serenidad que ha de seguirla.

Esto quiere decir, que si redobra la lucha del Bien y del Mal, tanto más cercanos estaremos del triunfo definitivo. El Mal es una sombra que desaparece con la luz.

¡Hombres de poca fé! ¡Contemplad las aves del cielo! ¡Mirad la marcha magestuosa de los mundos donde humanidades felices bullen cantando las armonias celestes!... ¡Elevad vuestro pensamiento al Supremo Artífice, que ha creado tanta maravilla para sus criaturas, para la gloria suya y de todos los séres, y sólo por *su amor* hácia nosotros emanados de *El*, y esperadlo todo de su Providencia, cumpliendo su Ley! *Todo es suyo; todo es de todos; mas cada uno recibe segun sus obras.* ¡Contemplad las grandezas de la Creacion!... y despues que volvais de vuestro éxtasis, decidnos: ¿Será posible que tantas maravillas sean creadas para el dominio eterno del mal, de los sufrimientos, del llanto, de las venganzas, de las guerras y la destruccion? ¡Nó y mil veces nó! Pensar eso es un delirio, una crasa ignorancia en el estudio de la Naturaleza: sólo los idiotas, los perversos, mejor dicho, los desgraciados para quienes deseamos todo bien y toda luz, son los que así juzgan. Son necesarias primero las tinieblas para despues distinguir la luz; primero el Mal para despues apreciar el Bien; el infierno primero y la gloria más tarde, *porque todo progresa, segun ley universal.*

El código societario de armonía que predica la paz, el amor, el trabajo, la justicia, la virtud, el equilibrio y la felicidad universal, está escrito en detalles minuciosos en las leyes de la Naturaleza, en las leyes de la conciencia propia que nunca nos engaña, si se la consulta con espíritu de humildad y con propósito de personal mejoramiento, y de rendir alabanzas *Al Que* nos dá el sér y las vidas, para nuestro bien, y *dá espíritu de sabiduría cuando se le demanda*. El código divino es el *Ideal humano*, la norma de las vidas. ¿Y sabéis dónde ha de buscarse un panorama magnífico de ese *Ideal*, tan magnífico como el mudo lenguaje de las armonías que nos revelan los brillantes astros del firmamento en la noche serena? Pues debemos buscarlo en el Evangelio; en esa epopeya sublime, que pocos entienden; en ese ejemplar de la vida, que pocos aplican; en ese canto admirable, que pocos aprenden para elevarlo al Todopoderoso; en esa belleza, y á la vez, esperanza y salvacion de los hombres; en ese puerto de refugio, donde siempre hallareis consuelo en los sufrimientos; en esa moral grandiosa, que sólo puede descender de las celestes esferas; en esa ciencia que exige la palabra y el hecho, la fé y la obra para la demostracion de poseerla; en esa filosofía, en fin, que está por encima de todas, porque sólo ella en su amor *universal* nos explica el uniteísmo mejor que ninguna; filosofía sellada con la sangre preciosa de un Mártir; filosofía santa, pura y divina, trasmitida incólume á través de los siglos, para que sea nuestro eterno libro, nuestra eterna norma, nuestra salvacion individual y colectiva. Quien estudia y *practica* el Evangelio es armoniano, transigente, dulce, no exclusivista para no remedar los tiempos de los escribas y fariseos, perdona las injurias, devuelve bien por mal, es severo en la justicia, mártir de la verdad. ¡Para sentir esto, es preciso luchar de obra!.... ¡Luchemos por el amor á Dios y á su Ley! El amor, la caridad, es la única salvacion del mundo.

El porvenir depende del presente que puede acelerar ó retardar su advenimiento. Si la figura sublime de Jesús se destaca en lontananza; si el brillo esplendente de la armonía lanza sus destellos por el camino que hoy cruzamos en nuestra carrera integral; si la razon y el sentimiento marchan acordes para garantírnos el advenimiento de la dicha universal; ¿por qué desde hoy no hemos de anunciar á los hombres el Reino de Dios sobre la tierra? Así lo haremos y cumpliremos como buenos en la casa del Padre Celestial. Diremos que *el amor* es el resúmen de toda ley divina trasmitida al hombre para su felicidad en todo tiempo y lugar (*utopías religiosas, filosóficas y sociales*), y veladas por el verbo religioso, y desnaturalizadas más tarde por la ignorancia del hombre que no supo traducirlas fielmente: diremos que estos *ideales*, cada vez más perfectos, segun el adelanto de la humanidad, se recopilaron y perfeccionaron por el Cristo en el Evangelio, base misteriosa de toda filosofía, como hemos dicho: núcleo velado de la ciencia social; enigma para el arte; geroglífico para el derecho; cuadro claro y preciso del deber, y adecuado á la época de su predicacion; sancion amplia del progreso eterno ontológico; emblema perfecto y completo de la verdad y belleza divina, trasmitido casi siempre en el *lenguaje superior* de las alegorías, consecuencia legítima de la *ley analógica universal*; depósito sagrado de la *total y divina profecía* que nos trajo por amor, el Cristo, al que la *ciencia de la série* reconoce y demuestra como nuestra *Providencia-divina-antropomórfica*; taber-

náculo donde se guardan las eternas *tablas de la Ley*; y antorcha única que debe guiarnos á la investigacion del *Ideal*, porque presentando el amor como el primordial tipo para la salvacion individual y colectiva (*progreso*), es por lo mismo la *síntesis divina y humana* más perfecta que caber puede en este mundo como base de estudio, que nos dice: *que el principio de la sabiduría es el amor de Dios y del prójimo*; y síntesis, cuya realizacion supone la total y racional armonía del hombre en todas sus esferas, cuando su sentimiento *de amor* sea omnilateral, porque entonces obrará en todo *por atracción*, que es la ley natural que todo lo rige. En la *práctica* del Evangelio puro está la salvacion de todos en esta y en todas las vidas. *Lo dice Jesucristo.*

(Continuará.)

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

La «Espiritista española» comienza á recobrar su animacion. Firme en su propósito de escribir y publicar un libro, que, con el título de *Filosofía espiritista*, ponga á contribucion los conocimientos de sus sócios y la actividad intelectual de los espíritus desencarnados, ha dado principio á su difícil tarea. Su método es el siguiente: elegido el asunto que ha de servir de materia á uno de los capítulos del libro, se somete á amplia y detenida discusion; cada sócio emite su parecer sobre el particular, y si, como puede acontecer, no se llega á una avenencia, se acude á la intervencion de los espíritus, para que ellos resuelvan las dudas y dificultades. Terminado este trabajo, una comision, al efecto nombrada, redacta definitivamente el capítulo de que se trata, y en seguida, por el mismo procedimiento, se pasa á la elaboracion y redaccion del siguiente.

Este método, que ofrece, á no dudarlo, grandes inconvenientes, no siendo en verdad el menor el mucho tiempo que requiere para su práctica, es sin embargo, en opinion mia, el más acertado que puede elegirse. El hombre, como sér inteligente y libre que es, debe esforzarse en no prescindir nunca ni de su libertad, ni de su inteligencia, y parece que de ambas prescinden algun tanto aquellos espiritistas, que esperándolo todo de la comunicacion con los espíritus y limitándose á su consulta con el auxilio de los *médiums*, nada le piden, nada le exigen, nada le arrancan á sus propias facultades. Tiene esto además, el inconveniente de que las nociones, por lo mismo que no son resultado de la propia reflexiva elaboracion, se fiján poco y con suma facilidad se olvidan, sin contar con que aumenta la vagancia de la inteligencia y la enervacion de la voluntad. Un autor ha dicho acertadamente, que la excesiva publicacion de libros en nuestros dias conspira contra la fijeza en el estudio, y es verdad; porque sabiendo que en el libro se hallan consignados los conocimientos, poco ó nada hacemos por imprimirlos en aquel otro precioso libro de nuestra memoria. Con acudir al primero, en caso de necesidad,—decimos—lo tendremos remediado, y leemos para devorar páginas, sin procurar digerir lo que leemos, á fin de hacerlo intelligen-

cia, voluntad de nuestra voluntad, espíritu de nuestro espíritu. Aristóteles preconizaba para todo la teoría del justo medio, y hacia perfectamente; porque ella es muy sabia. En punto á relaciones con el mundo de los espíritus, téngalo entendido nuestros hermanos, consiste el justo medio en acudir á aquellos siempre que no podamos obtener por nosotros mismos lo que deseamos alcanzar. Todo lo que esto no sea, vale tanto como someterse á otro pontificado, que no por ser colectivo, deja de tiranizar y deprimir. Y ahora vuelvo á mi propósito, del que me han apartado las anteriores consideraciones.

Actualmente se discute en el seno de la «Espiritista» el concepto del espíritu, y con este motivo se han pronunciado notabilísimos discursos, haciendo sus autores gala de no poca ni vulgar erudición. Merecen muy especial mención los señores García Lopez, Rebolledo y Huelves. El discurso de este último, pronunciado hace hoy precisamente una semana, fué verdaderamente magistral. ¡Cuánta galanura de estilo! ¡Cuánta profundidad de conceptos! Y sobre todo, ¡cuánta fuerza de síntesis y de armonía! Después de oída aquella magnífica peroración, no podía ménos de exclamarse: el espiritismo es la síntesis filosófica del siglo XIX.

II.

En la próxima semana se reanudarán las conferencias públicas. De la primera, que versará sobre el tema: «Defensa del espiritismo,» está encargado el Dr. D. Anastasio García Lopez, y con esto y con saber que nuestro hermano tiene escrito acerca de este asunto un excelente folleto, dicho se está que la conferencia será de las más notables. Muchas son las personas, que, recordando los buenos y abundosos frutos de las del año pasado, deseaban que la sociedad entrase en este orden de trabajos. Creemos que de ellos nacerán naturalmente las controversias públicas, pues es de suponer que álguien no esté conforme con lo que afirmamos los espiritistas; y se muestre ganoso de combatirlo, y como el espiritismo no rehuye nunca la discusión, la aceptará desde luego, y así la Sociedad habrá entrado en el mismo género de vida que el año anterior vivió con fruto para la propaganda y contentamiento de iniciados y profanos. Es preciso que nos amoldemos á la peculiar genialidad del pueblo en que vivimos, y puesto que los españoles somos dados por naturaleza á la controversia y á las luchas de la oratoria, necesario es someternos á estos hábitos que nos ha creado la política. Quizá la discusión pública sea un obstáculo á la serenidad y calma, que deben presidir á nuestras tareas, tan amantes del recogimiento y del silencio, pero en España es, hoy por hoy, un obstáculo insuperable. Cuando todo sale á la superficie; cuando todo se agita y bulle en las otras esferas de la vida social de los españoles; ¿cómo ha de ser posible que el espiritismo, se encoja, se achique y se someta á la calma y al silencio? La ley del progreso, ha dicho un ilustre sacerdote político, consiste en tomar el obstáculo por punto de apoyo, para lanzarnos desde él á la conquista de mayores adelantos. En verdad, en verdad que este es el procedimiento de la naturaleza en sus elaboraciones, y como la naturaleza se desenvuelve y acciona bajo la inmediata y directa protección y custodia del mismo Dios, bien merece ser imitada, en cuanto posible sea, por los hombres.

III.

El espiritismo empieza á abrirse camino en el mundo de los filósofos, que hasta ahora lo habian mirado con cierto desden. En este punto Inglaterra se anticipó á Alemania; pero la pátria de Krausse no ha tardado en seguirla. Un filósofo inglés, cuyo nombre siento no recordar en este instante, ha combatido victoriosamente la teoría de Mr. Crooker, que para explicar los fenómenos que á presencia suya produjo el *medium* Mr. Home, prescindia de la intervencion de los espíritus, declarándola de todo punto innecesaria en el actual estado de la ciencia, aunque sin pronunciarse definitivamente acerca de su existencia. El nuevo filósofo parece que ha conseguido demostrar científicamente que, sin aquella intervencion no son explicables á satisfaccion los referidos fenómenos.

Aquí acaba de publicarse, traducida al castellano, una obra titulada *Curso de psicología*, escrita en aleman por H. Ahrens, perteneciente á la escuela kraussista. Es un libro notable que recomiendo á todos los espiritistas. En el último capítulo del tomo segundo, admite todo el magnetismo y el sonambulismo, explicándolo de un modo racional, aunque incompleto en concepto mio. Como el sonambulismo se relaciona con nuestra doctrina, Ahrens, aunque sin nombrarla, le toma algunas teorías, en las cuales no insiste; porque, segun dice, las relaciones del mundo de los espíritus pertenecen á la metafísica y no á la psicología, que es lo que estudia en su obra. Poco á poco hila la vieja el copo, y ya irá saliendo paulatinamente todo el espiritismo.

Otro triunfo de nuestra doctrina, y éste es la escena del teatro, y del teatro de moda en Madrid, que lo es el de «Apolo.» Lo ha conseguido, gracias al talento de nuestro hermano Hurtado, que con el título de *Entre el deber y el derecho* ha escrito una de las mejores producciones con que se engalana nuestra ya rica escena. La noche de la primera representacion, estaba el público materialmente suspendido de los lábios de los actores, casi sin respirar, vertiendo abundantes lágrimas y materialmente abrumado por la sublimidad de tantos y tan bellos pensamientos, todos ellos, absolutamente todos, debidos á la inspiracion de nuestras creencias. Los expectadores, al finalizar el primer acto, prorumpieron en frenéticos aplausos, queriendo saludar al autor de obra tan magistral. Desde aquel momento fué completo el triunfo de Hurtado, que admiraban todos los demás autores dramáticos y por el cual le felicitaban, abrazándole con entusiasmo. Puede estar satisfecho nuestro hermano en creencia; se ha vengado como deben vengarse los espiritistas, adoctrinando y favoreciendo á sus adversarios. De no mandar esto nuestra doctrina, valia la pena de que el drama *Entre el deber y el derecho* concluyera así:

Ilustre público hispano,

Mi confesion no te asombre:

Lo que hoy aplaudes ufano

Es, con diferente nombre,

El mismo *Wals de Venzano*.

Madrid y Diciembre 6 de 1873.—H.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DISCURSO DEL SR. GUAÑABENS.

NECESIDAD DE ESTABLECER CÁTEDRAS DONDE SE ENSEÑE FILOSOFÍA
ESPIRITISTA.

Me habeis encargado, queridos hermanos míos, disertar sobre la necesidad de establecer cátedras donde se enseñe filosofía Espiritista, sin atender la escasez de mis fuerzas; y yo animado del deseo de complaceros, acepté vuestro encargo sin reflexionar que mi limitada capacidad no me permitiría desempeñarlo como esperais y como mereceis. Pero la seguridad que tengo de que entre nosotros se estima cualquier esfuerzo individual que tienda á la instrucción de la totalidad, me dá valor para emprender mis tareas. Esta dejará mi ánimo altamente satisfecho, si logro consignar algunas consideraciones, que merezcan vuestra aceptación, y deciden á alguno á emprender los trabajos necesarios para desempeñar la enseñanza del espiritismo, considerado como una ciencia reciente, compuesta de varias ramas, lo mismo que todas las demás ciencias que han sido y han desarrollado la inteligencia del hombre, conduciéndole paulatinamente al cumplimiento de su destino ó del objeto para que fué creado, esto es, el progreso ó la felicidad indefinida é ilimitada.

Las ciencias todas, hermanos míos, deben su origen á la observacion de ciertos hechos constantes, que enlazándose mutuamente, han dado lugar á deducciones fijas, á bases permanentes, á axiomas, en una palabra, sobre los cuales la observacion ha ido aumentando nuevos materiales y nuevas deducciones, hasta levantar un conjunto que se llama tal ó cual ciencia. Pero desde luego se comprende que la observacion no puede haberse verificado sinó por seres dotados de la facultad de observar, y sin embargo esta facultad sería insuficiente sinó estuviese acompañada de otras tan indispensables como ella misma, tales son las de comparar, deducir y recordar, querer y poder ejecutar. Y si nos fijamos en que la observacion de los hechos sería imposible sin órganos de relacion que manifiesten los hechos á la inteligencia; y que la voluntad no podría llevarse á ejecucion sin un organismo á la voluntad sujeto, habremos de aceptar que solamente el animal hombre, está dotado de las expresadas facultades de observar, comparar, deducir, recordar, querer y ejecutar.

No comprendo con esto negar la inteligencia á los demás seres de la escala animal, pues es indudable que todos tienen la suficiente para proveer á sus necesidades; trato solo de probar en este momento, que el hombre es el ser que más necesidades siente, y como no podríamos aceptar que en el universo haya un solo átomo supérfluo, sin haber de aceptar también la imperfeccion de la gran Causa primera que lo ha producido, con todas sus causas y todos [sus efectos; nos será forzoso admitir como verdad inconcusa, que la mayor copia de necesidades que el hombre experimenta con relacion á los demás animales, sería supérflua, sería una imperfeccion palmaria, si el hombre no tuviese al mismo tiempo de sus necesidades, los medios de satisfacerlas.

Y en efecto es así: estudiemos las costumbres, el modo de vivir de un animal cualquiera, de la abeja por ejemplo, y podremos observar; que apesar de las leyes socia-

les por que parece regirse, apesar de la regularidad y simetria con que procede á la construccion de su vivienda, ni sus leyes, ni su arquitectura han variado lo mas mínimo en el trascurso de los siglos; lo cual prueba hasta la evidencia, que las necesidades de la abeja han sido siempre las mismas, como son siempre los mismos los medios de satisfacerlas. Iguales conclusiones resultan del estudio de las costumbres de todos los demás animales: nunca se alteran, siempre permanecen las mismas; por consiguiente los animales, ó mejor los distintos tipos de animales no progresan en sí mismo. Pero si pasamos á estudiar las costumbres del hombre, tomándolas desde los pasados y remotos tiempos de su misteriosa aparicion sobre el planeta, nuestras conclusiones serán muy distintas de las que el estudio de los animales habra producido. Retrocedamos con la imaginacion á la lejana época del hombre primitivo, y prescindiendo de discursos inútiles acerca su principio, nos encontraremos con un nuevo animal viviendo en los paises más favorecidos por el clima, desnudo, hambriento, perseguido de las fieras, sin abrigo en un suelo combatido por frecuentes tempestades, buscando refugio en las concavidades de las peñas y de los árboles, disputándose el alimento con los otros animales, fiero, desconfiado, más desfavorecido que las bestias por carecer de defensas naturales, sumido en la ignorancia más completa, y sufriendo una miseria horrosa, que le obliga á menudo á alimentarse de sus propios hijos, y de las substancias más repugnantes. En estas ó muy parecidas condiciones, debió el hombre empezar su progreso en este planeta; y no es posible que en este punto incurramos en equivocacion, toda vez que aún nos ofrecen ejemplos patentes de semejante miseria, algunas tribus salvajes y antropófagas, que por su estacionamiento parecen ser el tipo de transicion entre el bruto y el hombre, el eslabon intermedio que le une con el orangutang y con otro tipo de hombre más desarrollado.

Si quisiésemos seguir al hombre paso á paso desde su estado primitivo hasta nosotros; si intentáremos exponer detalladamente el curso de su progreso hasta hoy, seria preciso escribir y comparar la historia de todos los pueblos, de todas las industrias, de todas las ciencias, de toda la política etc. no bastarian cien volúmenes, y la vida de un solo hombre por sana y dilatada que fuese, no seria bastante para tal intento. Pero es lo cierto que entre el hombre primitivo é ignorante, que no tenia ni sabia producir el fuego, que carecia de abrigo, que no conocia más mundo que el limitado de sus cavernas; y entre el hombre que con la electricidad artificial produce la luz y el calor de una intensidad asombrosa, que habita palacios sabiamente calculados y distribuidos, que atraviesa los mares con gran rapidez á impulsos del humo que produce el agua hirviendo, hay una distancia grande entre el primero y el segundo: média relativamente hablando un gran progreso. ¿Que fuerzas han empujado y empujan al hombre en ese camino sin término? Una sola: la necesidad material. Suprimase en el hombre la necesidad material y le vereis embrutecerse porque su actividad, careciendo de objeto no se pondrá en movimiento. Mas como el hombre nació desnudo, la intemperie le puso en la imperiosa necesidad de abrigarse; observó que los animales estaban abrigados; comparó el bienestar de las bestias con el malestar que ocasionaba la desnudez; de esto dedujo, que con las pieles de los animales prodria mejorar sus condiciones; quiso pues abrigarse y poniendo en ejecucion su voluntad, atacó y venció á

los brutos, y arrancándoles la piel, se cubrió con ella, quedando así preservado del frío, del viento y de los insectos que antes se cebaban en su desnudo cuerpo. Yá era el hombre mas feliz que antes, yá habia dado otro paso en el camino del progreso; yá habia satisfecho otra necesidad. Evidentemente el que enseñó á los otros á cubrirse con las pieles de los animales fué un grande hombre. Y nosotros nos vemos obligados á estarle agradecidos, por que sino hubiese habido quien realizara tal intento, aun andaríamos desnudos como los contemporáneos de aquel inventor. Lo cual consigno para hacer notar de un solo golpe de vista, que todas las artes, todas las ciencias y todas las legislaciones han tenido origen en la observacion de los hechos más sencillos, los cuales han servido de eslabon para ir prolongando esa cadena gloriosa é interminable, que se llama historia de la humanidad.

Volviendo, pues, á nuestro propósito, vemos que las ciencias son muy comparables en su desarrollo á las avalanchas. Estas empiezan por un pellon de nieve á impulsos del viento ó de otro accidente cualquiera. Aquellas nacen de la observacion de un hecho constante, y ambas ván creciendo sin cesar hasta convertirse en lo que son. Pero del mismo modo que una avalancha es tan solamente parte del agua que existe en nuestro mundo y su admósfera; así tambien una ciencia cualquiera, es solamente parte de la ciencia universal, que nunca podremos poseer, por que se halla desparrajada en el universo, y este es infinito, mientras que nosotros somos y seremos siempre finitos, es decir, limitados en nosotros mismos; y es lógico que lo limitado nunca podrá contener lo ilimitado.

Las ciencias, no obstante, no siempre han seguido su curso ó su desarrollo sin interrupciones; antes al contrario, en él han sido interrumpidas con mucha frecuencia por varias causas, entre las cuales citaremos tan solo, la diferencia de costumbres de los diversos pueblos capaces de comprender y utilizar las nuevas conquistas de la ciencia.

Esta diferencia de costumbres, debida en gran parte á la profesion de religiones distintas, ha formado en todas las épocas históricas, una especie de barrera que se opone al paso de las innovaciones ó de las exigencias científicas. En estos casos, demasiado frecuentes al parecer, la difusion de las ciencias no se ha verificado, hasta que la purificadora tempestad social, llamada revolucion, ha destruido las barreras levantadas por el egoismo y el orgullo. La revolucion es para la sociedad, lo que la tempestad para la admósfera. Ambas tienden á establecer el equilibrio y por consiguiente el bienestar.

Es de notar un hecho importante, una especie de regla general con poquísimas excepciones, tal vez ninguna; y es que las conquistas de la ciencia si se estacionan con frecuencia, pocas veces se pierden ó esterilizan, por que así como un hecho dá lugar á la observacion de otro, así tambien una ciencia dá origen á otra; y tanto los hechos como las ciencias, todos se enlazan y relacionan, por que cada una de ellas es, como hemos dicho, una pequeña parte del gran todo, que aún no comprendemos pero que designamos con el nombre de ciencia universal.

Finalmente, la prueba más positiva de que el hombre tiene mayor número de necesidades que los otros animales y siempre los medios de satisfacerlas, es que ni todas las necesidades ni todos los medios son conocidos, por esto cada individuo cree serle in-

dispensable, lo que otro ignora que existe; pero es lo cierto que las necesidades impelen al hombre á buscar los medios de satisfacerlas, del mismo modo que estos engendran nuevas necesidades. Los hombres del siglo XIII por ejemplo no conocian el azucar; pero los del siglo XVII, con el descubrimiento de dicha sal, al deleitarse con su sabor, no pudieron prescindir ya de su uso; aquel medio de nuevas satisfacciones, habia engendrado nuevas necesidades; y nosotros nos encontraríamos sumamente contrariados si hubiésemos de recurrir á imitacion de los antiguos al uso exclusivo de la miel.

Descubiertos el vapor y su aplicacion, las necesidades de la industria y de la humanidad aumentaron de tal modo, que ha sido necesario el esfuerzo de todos los sabios de nuestro siglo para acallarlas, si bien cada invento ha iniciado la necesidad de otro. Aplicose el vapor á las locomotoras del ferro-carril; pero esos largos trenes estaban expuestos á mil percances durante el prolongado trayecto que debian recorrer, por carecer de un medio rápido de recibir sus noticias, y de comunicarles órdenes. Esta gran necesidad fué muy pronto socorrida con el invento de la telegrafia eléctrica, que á su vez fué origen de nuevas necesidades.

¿Podríamos nosotros continuar satisfaciendo las nuestras, si de repente se suprimiese el gas, el vapor y la electricidad? De ningun modo; y no tan sólo podríamos ya prescindir de tales medios, sinó que ya nos preocupa la perspectiva horrorosa de que pueden llegar á agotarse en pocos años los criaderos de carbon en actual explotacion, por causa del consumo cada dia mayor que la industria hace de dicho combustible, base de nuestro bienestar actual.

¿Pero qué? Faltaria el medio de suplir al carbon, cuando nunca ha faltado al hombre todo cuanto ha necesitado? No y mil veces no: por esto la preocupacion de nuestros sábios no me alcanza, por que á falta de ciencia, tengo fé en Dios, y estoy cierto de su amor infinito hácia sus criaturas. Apesar da mi insignificancia, yo me atreveria á decir á nuestros sábios, «el combustible que buscais yo sé donde está; no os preocupéis de la suerte de las próximas generaciones: el agua y la sal del Planeta no pueden agotarse, porque siempre serán las mismas cantidades, y en el agua y la sal encontrareis luz, calor, fuerza y ademas la electricidad para producir todo esto.» Estoy tan convencido de lo que acabo de adelantar, que como una consecuencia natu al de ello, me atrevo tambien á predecir, que antes de un siglo, cada familia que tenga sal y un pozo á su disposicion, podrá extraer de ellos el fuego y toda la luz que para sus usos necesite. ¿Os admira lo que digo? Pues nuestros bisabuelos se habrian admirado más que vosotros, si alguien les hubiese asegurado que por medio de un alambre y un poco de sulfato de cobre, se podia sostener una conversacion con nuestros antipodas; y sin embargo ya lo veis; así se hace. Y el mar, ese elemento de fuerzas incalculables, morada de seres monstruosos, no puede oponerse con sus fuerzas y sus monstruos al paso de la invisible corriente eléctrica, que en menos de un segundo de tiempo le atraviesa en toda su estension. De manera pues, que á medida que nuevas necesidades se hacen sentir, los medios de satisfacerlas se encuentran. Y como los medios nacen del progreso siempre constante de la ciencia, de aquí que nuevos ramos ó nuevas ciencias vienen con frecuencia á ensanchar los conocimientos del hombre, y á manifestar

le la voluntad Suprema de que sea él el único tipo animal susceptible de perfeccionamiento. Por otra parte, á cada adelanto de la ciencia, aumenta el bienestar del hombre ó sea su felicidad, por lo cual es imposible desconocer, que el hombre está destinado á un progreso, á una dicha incomprensible por su intensidad.

Después de las conclusiones que anteceden, y atendidos los adelantos que desde algunos años á esta parte, las ciencias han realizado, tal vez no faltará quien deduzca que nosotros hemos de ser por precision más felices de lo que nuestros antepasados fueron. A esta objecion yo replicaria, que si bien en absoluto, nuestros goces, nuestras comodidades, y nuestras aspiraciones, son mayores que las de los antiguos, no por esto ellos vivieron más desgraciados que nosotros, ni nosotros vivimos más felices que ellos. En las épocas pasadas podian con los medios entonces conocidos satisfacer sus necesidades, y ni siquiera soñaron el modo de vivir actual: por consiguiente vivieron tan satisfechos como podemos vivir nosotros, con nuestros recursos y nuestros adelantos actuales. Todos los habitantes del universo en sus múltiples tipos, es preciso que tengan siempre á su disposicion todos los medios de ser felices: otra suposicion, seria en mi concepto, una blasfemia, pues que vendria á negar á Dios su infinita bondad y su infinito amor hácia sus propias criaturas. Apesar de esto, los hombres no somos felices; cada uno se queja de su suerte y se considera desgraciado. ¿En qué consiste, pues, este descontento del hombre, si Dios le ha dado los medios de satisfacer sus necesidades, y de ser por consiguiente feliz? Yo no puedo evitar, hermanos queridos, que nuevas ideas se me presenten á medida que la pluma se desliza por el papel, ni que sean de interés tan palpitante que no permiten aplazar su solucion: esto me obliga á suplicaros dispenseis que aparentemente me aparte de la tésis, y digo aparentemente, porque presiento que pronto he de volver á ella con toda naturalidad y con gran copia de datos para dejarla probada.

El descontento del hombre tiene pues como todo lo del universo, su razon de ser, su causa. En primer lugar encuentro que si el hombre nada tuviese que desear, seria ya completamente feliz, no veria un más allá, y en este caso la palabra progreso desapareceria. El hombre habria llegado á ser Dios, ó tendria el atraso intelectual del bruto. Esto no es, ya que aspira á mayores goces ó á mayor progreso; siente deseos vagos é indefinibles pero vehementes; presiente la posibilidad de una dicha mayor de la que goza, y se afana por alcanzarla; áun cuando ignora en qué consiste. Si es materialista suspira por goces materiales, que nunca vé realizados como los concibiera, y en el afan de alcanzar su ideal desconocido, vive descontento. El descontento es pues lógico, es un efecto en el materialista, y como esta clase abunda en nuestro Globo, por más que se presente con varios disfraces, por esto el descontento es general. La causa, la verdadera causa del materialismo, y de su efecto es el descontento, (y no se confunda este con la noble aspiracion de progresar) es la ignorancia del hombre, su atraso.

El hombre compuesto de espíritu y de materia, más ha cuidado de satisfacer las necesidades de esta que las de aquel: así ha fijado su atencion en las ciencias naturales que de la materia tratan, y no en investigar las leyes morales á que está sujeto el espíritu; por lo que hay un desequilibrio grande entre la moral y la ciencia. Por este mo-

tivo se encuentran á cada paso hombres verdaderamente sabios, es decir conocedores de las leyes hasta ahora descubiertas acerca la materia; pero poco menos que ignorantes de las leyes á que el espíritu obedece. Mas como todo desequilibrio engendra un malestar, y este exige imperiosamente la cesacion de aquel; el desequilibrio entre la ciencia y la moral no puede continuar sin producir cada dia más hondas perturbaciones, sin poner en movimiento las causas que lo ocasionan, sin promover una lucha inevitable que no cesará, hasta que el equilibrio se haya restablecido.

Tal resultado solo puede obtenerse estudiando las leyes del espíritu con tanta constancia como se ha empleado en estudiar las leyes de la materia. Esto no es tan fácil como parece á primera vista, por que el espíritu invisible y sus necesidades no son tan del momento como las de la materia. Sin embargo la necesidad de estos estudios se deja sentir; el modo de verificarlos no ha de faltar, pues como queda probado todas las necesidades son satisfechas, y tanto es así, que una gran ciencia ya pugna por tomar asiento en el catálogo de las ciencias que el hombre cultiva y acata: esta es la que empieza á conocerse con el nombre de Espiritismo, cuyos umbrales tratamos nosotros de pisar.

Esta ciencia al dar al hombre datos fijos acerca su pasado; pruebas del objeto de su presente; y seguridades sobre su porvenir, choca de frente con grandes errores filosóficos que á la humanidad dominan; ataca poderes falsos; ciencias vacías; sábios meneguados; intereses y ambiciones ilimitadas; y por consiguiente, la difusión de la nueva ciencia tropieza y ha de tropezar aún con grandes dificultades. Contra ella relucirán de nuevo las armas que inútilmente se han esgrimido siempre para atajar el paso á las ciencias, tal vez como el cristianismo producirá mártires; pero como ellos, es preciso que los neófitos de la nueva filosofía tengan por sus convicciones y por su fé, el valor de arrostrar toda clase de peligros. En nuestros tiempos, no son posibles las crueles represiones que con tanta frecuencia ensangrentaron el circo de Roma; ni las bárbaras hogueras de la inquisicion pueden alumbrar los horrores cuya narracion parece una terrible pesadilla; pero en cambio, se recurrirá (qué digo? se recurre al ridículo, arma casi tan tremenda en nuestros tiempos, como lo fué en otros la escamunión. Por fortuna no faltan hombres decididos á luchar con tan grave inconveniente, y con el que ocasiona la calumnia, sembrada á manos llenas por el fanatismo religioso; y es un gran consuelo, á la par que una dulce esperanza, ver que en todos los países civilizados existen centros desde donde se propaga la nueva ciencia; donde se inculca la necesidad de practicar las virtudes evangélicas que enseña, donde los neófitos se educan y adquieren la resolucion y la fuerza necesarias para luchar con el ridículo y con el fanatismo; donde en fin se aprende lo que estamos obligados á enseñar á los demás. Y tanto no faltan esos hombres, que algunos de ellos pocas semanas atrás, presentaron á las Cortes una proposicion para que á las cátedras de Filosofía se agregase una de Espiritismo; lo cual es una prueba, no solo del valor que dá la conviccion, sino de la inmediata necesidad de que el Espiritismo, saliendo del círculo limitado de los centros, se introduzca en las cátedras de enseñanza de la Nación.

Es preciso, pues, que nuestros ilustres y queridos hermanos Navarrete, García Lopez, Corchado, Benítez Lugo y Redondo Franco, autores de dicha proposicion, tengan

imitadores que con ellos compitan en valor, en convicción y en arrojo, para animarles si cabe en su noble propósito de contribuir al progreso y al bienestar de la humanidad, que son los fines que el Espiritismo anuncia y viene á traer al mundo.

Comprendeis bien hermanos queridos, que me cuesta trabajo dejar la pluma sin tocar las grandes y trascendentales cuestiones que brotan de cada párrafo de mi desaliñado discurso; pero no puedo continuar por hoy sin exponerme á cansaros, y por otra parte, aceptado y establecido el sistema de ser una disertación semanal, no faltarán ocasiones, ni plumas más pulidas que la mía que tratarán con toda lucidez muchos puntos que se rozan ó son del dominio del Espiritismo.

En resumen, creo haber demostrado que el hombre es el único sér de nuestro planeta que dotado de varias facultades entre ellas la de la voluntad y de un organismo á ella obediente, puede realizar y efectivamente viene desde su aparición, realizando un progreso, cuyos límites se confunden con los de la eternidad, alcanzando á cada paso que dá en tan vasta senda, mayor bienestar; por lo cual en mi sentir, la palabra *Progreso* debe considerarse como sinónima de felicidad.

Las siguientes necesidades naturales que el hombre siente, con las fuerzas que en su estado primitivo le movieron á conservar y á sacar partido de sus observaciones, con lo cual empezó su progreso y fundó las bases de la ciencia. Esta, más adelante fué ensanchando sus dominios, y si bien crea siempre nuevas necesidades, ella misma facilita los medios de satisfacerlas; así pues el hombre no debe tener un retroceso en su bienestar, sino esperar cada día un nuevo medio de gozar más de la vida. Sin embargo esto no podría conseguirlo si al paso que estudia la ciencia, no se fijase en lograr su desarrollo moral, por medio de un detenido estudio de las leyes que al espíritu rigen; pero como al sentir las apremiantes necesidades de este estudio, tiene ya á mano los medios de hacerlo; que la nueva ciencia llamada Espiritismo le ofrece; todo como en todas ocasiones, depende del hombre mismo y de su propia voluntad. El Espiritismo al recordarnos las enseñanzas, que nuestro elevadísimo hermano Jesucristo propagó, durante su breve estancia en este astro, nos obliga á practicarlas, y á difundirlas como él hizo; nos pone en el deber de arrostrar si es necesario los mismos inconvenientes, los mismos peligros, y hasta los mismos sufrimientos que el Maestro arrojó. Él supo morir amando y perdonando á sus propios verdugos; él predicó y practicó la Paz, el Amor y la Caridad. Él con el reguero de su sangre trazó el camino probable que han de seguir cuantos á imitación suya, consagren su existencia á redimir la humanidad de sus errores y de sus vicios. Él supo cuanto debía pasar; con anticipación pudo apurar toda la amargura contenida en el caliz de su Santa Mision; y no obstante la apuró del todo sin vacilar. Vino á enseñar á los hombres todos, á considerarse como hermanos, á amarse como hijos de un mismo Padre, amante y justo hasta el punto de llamar á todos sin distinción, al goce particular de una herencia tan pingüe, que no le bastará á cada uno la eternidad de los tiempos para realizarla. Sabiendo nuestro querido Maestro y hermano Jesucristo que su mision habia de terminar con una muerte ignominiosa y cruel; no se detuvo ante cuadro tan sombrío; y sin temer las iras de los poderosos de su tiempo, enseñó su doctrina á cuantos quisieron oírlo de sus lábios, yá en las plazas yá en los templos. Es cierto que Jesucristo no re-

veló á sus contemporáneos, todo cuanto el Espiritismo nos enseña; mas no omitió decir, «mucho más podria esplicaros, pero no me entenderiais». Los tiempos de entender algo más de lo que Jesucristo esplicó, ya han llegado, queridos hermanos míos, por que en los diez y ocho siglos transcurridos desde aquella fecunda Pasion, las inteligencias se han desarrollado: las encarnaciones sucesivas que el hombre ha realizado desde entonces, le han puesto en este grado de mayor desarrollo intelectual. Es pues preciso utilizar esta favorable circunstancia; y toda vez que los neófitos de la nueva ciencia, de la nueva doctrina, del Espiritismo en fin, solo pueden apetecer ser imitadores de Jesucristo, deben seguirle é imitarle en sus actos, hasta donde sea posible. Y si un medio de propagar su enseñanza fué la predicacion en las plazas y en los templos; es indispensable que los espiritistas, enseñen y prediquen su doctrina en todas partes, mientras llega el dia en que pueda enseñarse en las universidades. Así pues conviene ante todo y como un medio de preparacion, que nos apliquemos con asiduidad al estudio de los libros que del Espiritismo tratan; que nos empapemos en todas sus máximas, sus fundamentos y sus racionios: que cultivemos nuestras facultades oratorias; que nos revistamos de dulzura; que dominemos los ímpetus de nuestros caracteres; que con la costumbre de pedir y usar la palabra entre nosotros, adquiramos el aplomo y sangre fria indispensables para hablar sin perturbarnos ante el público. Y consiguiendo esto, lancémonos á la predicacion del Espiritismo, con cierta cautela, á fin de no chocar de frente con las prevenciones que este nombre despierta, y así pedamos ir infiltrando en las masas el convencimiento, al par que la resolucion para practicar las virtudes que el Espiritismo reclama, procurando y esforzándonos en dar con nuestra conducta, un ejemplo constante de las mismas.

NICOLÁS GUAÑABENS.

VARIEDADES.

CARIDAD.

Quando en la celeste bóveda,
mis ardientes ojos fijo,
y entre los pliegues del viento,
oigo confuso suspiro,
pregunto: ¿ será tal vez,
aquella que el pecho mio,
adoró de una manera,
que ni yo mismo concibo?
Y entre las ondas del viento,
y en un más claro suspiro,
una voz dulce, apacible,
y de mágico sonido,
me dice: « Escucha; yo soy

»la que por do quier te sigo.
»Yo, que procuro guiarte
»por el florido camino
»que á la Virtud nos conduce,
»de santidad grato asilo ;
»yo, que en súplicas fervientes
»al Ser Supremo le pido
»por los hermanos que gimen
»en ese triste retiro ;
»yo, que procuro el consuelo
»para el que, pobre, afligido
»maldice su mala suerte,
»reniega de su destino,
»sin comprender que tan solo,
»la culpa la tiene él mismo,
»pues, escogió dura prueba
»para alcanzar el camino,
»que, sin cesar deseamos
»del progreso indefinido.....

—¿ Quién eres pues ? le pregunto ;
y en un más claro suspiro
prosigue la voz aquella,

que tan grata es á mi oído :

—«Soy la que vela por tí

»en el borde del abismo ;

»soy la que á todos los séres

»procuro prestar alivio.

»Tengo una mision sagrada

»y cumplirla es mi destino.....

—¿ Tú nombre ?—La Caridad ;

»apoyo del desvalido.»

Y entre las ondas del viento,

ya se pierde aquel suspiro ;

se extingue la voz aquella,

y..... todo queda tranquilo.

En cambio, siento mi pecho,

mucho más fortalecido.

Que nada en la tierra existe,

que nos dé mas grande alivio,

que el oír de CARIDAD,

un dulcísimo suspiro.

NOCHE ESTRELLADA.

SONETO.

Gigantes navea que el espacio inmenso
cruzais radiantes, temblorosas, bellas,
de Dios marcando las eternas huellas,
aras perennes de amoroso incienso :
¡Será verdad este deseo intenso,
del que navega en la mas frágil de ellas,
de hablar con vuestras gentes, conocellas,
haciendo á Dios de sol en sol su ascenso ?
Y si creyendo en El tanto se goza ;
si al sentir sus destellos en nuestra frente,
y dura ó tierna su potente mano,
el alma se enajena y se alborozá,
¡ qué bienandanza no hallará el creyente
cuando levante un velo del arcano !

D. C.

AVISOS INTERESANTES.

Regalo.—Siguiendo nuestra costumbre, con motivo de las próximas Navidades, regalamos á nuestros apreciables suscritores el pliego séptimo de la preciosa novela de nuestro colaborador D. Enrique Losada, titulada «Celeste» de modo que en vez de una, recibirán dos entregas, y en lugar de 32 páginas que contiene nuestra Revista, incluso el folletín, contendrá 48.

Con este número concluye la suscripción á nuestra Revista y rogamos á los abonados que quieran continuar suscritos para el año próximo, sexto de nuestra publicacion, renueven la suscripcion antes de fin del año actual.

Nuestros amigos, particularmente los adeptos á nuestra doctrina, comprenderán los perjuicios que se siguen á esta administracion, cuando no tienen, con la anticipacion necesaria, noticia de los que desean continuar siendo suscritores, pues en el caso, que por razon de las circunstancias, no puedan remitirse los 20 reales de su importe, bastará que se avise á esta administracion la voluntad de continuar.

Los giros y avisos á D. José Arrufat, Condesa Sobradiel, 1, tienda.

INDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL TOMO V.

Año 1873.

Enero.

	Pág.
<i>Sección doctrinal:</i> Progresos del Espiritismo.	1
— Noticias espiritistas.	7
— A Emilio Castelar por su discurso sobre la esclavitud.	11
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Dios.	12
— La duda y la realidad.	13
<i>Variedades:</i> La codicia castigada.	14
<i>Bibliografía:</i> Historias de ultratumba.	15
— Un olvido lamentable.	16

Febrero.

<i>Sección doctrinal:</i> Consideraciones sobre la reencarnación.	17
— Noticias espiritistas.	23
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Apuntes sobre el magnetismo voluntad.	28
— La armonía.	33
— La esperanza.	34
— Procurad ser buenos.	35
<i>Variedades:</i> A los médiums.	36
<i>Miscelánea:</i> Del magnetismo animal.	38
— El Pensamiento Español y el Almanaque del Espiritismo.	39

Marzo.

<i>Sección doctrinal:</i> Apuntes para un estudio sobre la mitología escandinava.	41
— Noticias espiritistas.	46

Pág.

<i>Disertaciones espiritistas:</i> La bola de nieve.	53
— Sociedad espiritista de Tarrasa.	54
FRATERNIDAD HUMANA.	55
<i>Variedades:</i> El Médico de Jerusalem.	55
<i>Miscelánea:</i> Un nuevo propagandista del Espiritismo.	59
— No quieras para otro lo que para tí no quieras.	62
<i>Bibliografía:</i> La pluralidad de mundos habitados, por Camilo Flammarion.	64

Abril.

<i>Sección doctrinal:</i> El alma.—Su existencia.—Su inmortalidad.	65
— Noticias espiritistas.	74
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Contemplad las aves del cielo.	79
— Desgraciado del que siembra la discordia.	80
— No temais volver á la vida del Espiritu.	81
<i>Variedades:</i> Desde el cielo.	82
<i>Miscelánea:</i> Nuevo periódico espiritista.	87
— Círculo espiritista de Cartagena.	87
— Progreso en óptica.	88

Mayo.

<i>Sección doctrinal:</i> Los falsos profetas.	90
— La inmortalidad del alma.	98
— Noticias espiritistas.	101

	Pág.
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Los falsos profetas.	104
— Carácterés del verdadero profeta.	105
— Los falsos profetas de la erraticidad.	106
— <i>Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.</i> Los falsos profetas.	108
— La guerra.	108
— Una carta al reverendo cura-párroco de Roquetas.	109
<i>Miscelánea:</i> Valeriano Rodriguez.	111
— Círculo espiritista de Molins de Rey.	112

Junio.

<i>Seccion doctrinal:</i> El cielo, el infierno y el purgatorio.	113
— Noticias espiritistas.	119
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Sociedad espiritista de Badalona.	123
— Círculo espiritista « <i>La Doctrina.</i> » San Antonio de Cuba. Los tiempos se acercan.	124
— <i>Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.</i> Las dos naves, (<i>cuadro alegórico</i>).	124
— El tiempo.	125
— La muerte.	126
— La justicia.	127
— La mansedumbre.	127
<i>Variedades:</i> Diálogos de Epicteto: la libertad moral.	129
<i>Miscelánea:</i> « <i>La Doctrina.</i> » Círculo de San Antonio de Cuba.	133
— Centro espiritista cartagenero.	133
— Centro espiritista de Badalona.	134
— Una réplica.	134
— Sin intencion.	135
— Prensa espiritista española.	136

Julio.

<i>Seccion doctrinal:</i> Réplica á un folleto.	137
— Noticias espiritistas.	145

	Pág.
<i>Disertaciones espiritistas:</i> (Debe imponerse una religion?	149
— Tened fé.	150
— Un consejo.	150
— ¿En qué debe apoyarse la fé que no sea en la razon?	151
— Emancipacion social.	152
<i>Variedades:</i> El conocimiento del hombre en si mismo y en sus relaciones sociales.	153
— La gota de agua.	155
— <i>Publicaciones periódicas importantes.</i> « <i>La Guirnalda.</i> »	156
— Revista del Ateneo Leridano, ciencias, literatura, artes.	156
— Los mundos imaginarios y los mundos reales, por Camilo Flammarion.	157
<i>Bibliografía:</i> Carlota Didier.	158
— Celeste. Novela espiritista.	158
<i>Miscelánea:</i> Puntos blancos y puntos negros.	159
— A confesion de parte.	159

Agosto.

<i>Seccion doctrinal:</i> La hora de la muerte.	161
— El presente y el porvenir.	167
— Noticias espiritistas.	177
<i>Disertaciones espiritistas:</i> ¡Libertad!	178
— El valor.	179
— La casualidad.	180
— Los tiempos pasados y los tiempos presentes.	181
— Las sensaciones.	182
<i>Variedades:</i> El naranjo y el romero: tábula.	182
<i>Bibliografía:</i> Sumario bíblico.	184

Setiembre.

<i>Seccion doctrinal:</i> En la otra vida.	186
— El Espiritismo en las Córtes Constituyentes.	191
— El presente y el porvenir.	193

	Pág.
<i>Disertaciones espiritistas: La inactividad.</i>	199
— El arrepentido.	202
<i>Variedades: Ante una tumba.</i>	203
— Correos de ultra-tumba.	204
— Al Espíritu de mi amada.	204
<i>Miscelánea: Magnetismo.</i>	205
— Cosas de «La Independencia».	205
— La verdad ante todo.	206
<i>Bibliografía: Instrucción práctica sobre el magnetismo animal.</i>	207

Octubre.

<i>Sección doctrinal: La vuelta á la vida corporal.</i>	209
— Problema de la unidad religiosa.	215
<i>Disertaciones espiritistas: A un materialista convertido.</i>	224
<i>Variedades: Máximas y pensamientos.</i>	228
<i>Bibliografía: Dios en la naturaleza, por Camilo Flammarion.</i>	229
— Lúmen.	230
<i>Miscelánea: Sermones contra los espiritistas.</i>	231
— <i>La paz.</i> Círculo espiritista de Valcarca.	232

Noviembre.

<i>Sección doctrinal: La fotografía de lo invisible.</i>	233
--	-----

	Pág.
— Los fenómenos de Puerto-Príncipe.	238
— El advenimiento de la nueva era de armonía.	242
— <i>Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos. ¿Por qué soy espiritista?</i> (Discurso del Sr. Fillat).	246
— <i>Comunicaciones. La constancia.</i>	251
— <i>Nuevas sociedades espiritistas.</i> Círculo espiritista de Lérida.	252
— El amor.	253
— Amor al prógimo.	253
— La buena nueva.	254
— Noticias espiritistas.	254

Diciembre.

<i>Estudios filosóficos. El advenimiento de la nueva era de armonía. (Continuación).</i>	257
<i>Correspondencia. Noticias espiritistas.</i>	260
<i>Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos. Discurso del Sr. Guañabens. Necesidad de establecer cátedras donde se enseñe filosofía espiritista.</i>	263
<i>Variedades: Caridad, (poesía).</i>	270
— Noche estrellada, (soneto).	272
— Avisos interesantes.	272

